

The image shows the front cover of an antique book. The cover is decorated with marbled paper featuring a pattern of large, irregular, greyish-green shapes separated by thin, branching veins of red and blue. The marbling is set within a decorative border of a repeating floral or geometric motif in brown and gold. A small, rectangular, cream-colored paper label with a scalloped edge is affixed to the upper left corner of the cover. The label contains the letter 'R' above the number '715'.

R

715



Sy 25-6

LVCANO
P O E T A, Y
HISTORIADOR
A N T I G V O:

En que se tratan las guerras Pharsa-
licas, que tuuieron Iulio Cesar
y Pompeyo.

*Traduzido de Latin en Romance Castellano,
por Martin Lasso de Oropeza.*



EN ANVERS,
En casa de Pedro Bellero.

1 5 8 5.
Con Priuilegio.

A
D
V



ajer
dos
em
did
vift
V. L
Gri
poc
ma
en c
M.
le p
que
prin
que
fo y
lect
me
tan
que
duc
mu
de h

Al muy magnifico Señor
Dō Pedro de Guevara Señor de Iuã
Vela Comendador de Valécia del
Ventoso y de Benamexi, Ca-
marero de su Magestad.



Eydo auia yo y aun visto por experienciã muy magnifico Señor, lo que dize Sant Ieronimo, que toda cosa cõpueſta en verſo, pierde la gracia traſladada en proſa: y no dexaua de conocer que para paſſar de vna lengua en otra la grauedad y gentileza de Lucano, era menester otro Lucano: mas mouio me a tomar eſte trabajo tan ajeno de mis fuerças, conocer a V.M. tan aficionado à leer todos los buenos Autores que puede hallar en nueſtra lègua, por emendar con eſta recompensa, el deſcuydo de no auer aprendido la Latina en ſu niñez. Tambien me puſo eſpuelas, auer visto que muchos hombres de letras ſeruidores y amigos de V. M. han ſacado en nueſtra lengua muchas cosas notables del Griego y del Latin, para que V.M. las pudiesſe gozar: y que no podia yo quedar ſin culpa y grande, ſiendo de los que tienen mas obligacion a ſu voluntad, ſi me moſtraſſe el mas negligẽte en cumplirla: eſpecialauiendo muchas vezes oydo dezir a V. M. que tenia muy gran deſſeo de leer eſte autor en lengua que le pudiesſe entender. Yo le traſlade lo mejor que pude: ſolo para que le vieſſe V.M. no con penſamiento que ſe auia jamas de imprimir. Y ſi deſpues mude parecer, fue porque ſupe que la Marquesa mi Señora en tiempo que ſu Señoria tenia tanto deſcanſo y plazer como agora cuydado y triſteza, auia holgado de leerle, y tenido por no mal empleado el trabajo que en el tome. Porque el parecer de ſu ſeñoria vale aqui por muchos no tanto por ſer vna tan gran princesa, quanto por la excellenciã que ſu ſeñoria tiene en la lengua caſtellana, en que ſe lee eſta traſducion: y en la Latina de que yo traſlade: de la primera muy muchos, y ninguno mejor que V. M. ſabe que digo verdad: y de la ſegunda es nos muy autorizado teſtimonio auer muchas

vezes oydo dezir al insigne doctor Iuan Loys Viues , maestro de su señoria, que conoce muy pocos en nuestros tiempos (aun entre los varones afamados) que tan propriamente la fientan y la escriuan. Iuntole con esto muy magnifico señor, auer yo sabido de cierto que el Marques del Zenete Conde de Nassou mi señor que este en gloria, quería hazer vna tapiceria rica de esta historia: y era cierto argumento harto galanamente hallado para ello, si nuestro señor no fuera seruido de llevar a su señoria tan presto para si, y atajar con su fallecimiento esta pequeña obra y otras muy grandes que con su largueza emprendia, y con su industria y prudencia acabaua. Tampoco callare para mayor desculpa mia, que V. M. y otras muchas personas no poco insignes en autoridad, juyzio y letras, fueron de parecer que este libro se diese a la impresiõ: no creo yo porque aprouasen el estulo en que yo le faque, sino porque algunos que no le entẽdian en latin, gozassen de vn tan excelente autor, que en qualquier lengua y estulo que se lea, no puede dexar de parecer biẽ. Siruase V. M. de esta obra a que dio ocasion, y pues antes le dio fauor para que osasse manifestarse, desele agora doblado, pues le ha menester en mas lugares y con mas personas: y haga V. M. como no afrentẽ a Lucano, porque a cabo de mill y quinientos años torna a hablar en la lengua que nacio, aunque se le aya pegado algun mal sabor en passar por mis manos, que yo creo que ninguno reprouara lo que por V. M. viere aprouado, ny querra deshazer lo q̃ del viere fauorecido. El estulo castella no en que yo faque este libro, bien se que no es de loar, porque nunca mire con auiso en hablar tan polido, que por ello deua ser loado: pero seran las palabras, de las que en nuestro tiempo se vsan, saluo algunas pocas que de industria dexe latinas, que no lo supe menos hazer sin quitar gracia y propiedad mucha al autor: y dos o tres que de la lengua Francesa vsan, y algunos en la nuestra, como parque, y duba, por muro de tierra: y las maneras de dezir puse las mas llanas que se me ofrecieron, que respondiessen a las de Latin. De lo que tuue algun cuydado fue facar verdaderamente la sentencia, y no leuantar a Lucano lo que no escriuio: aunque tampoco esto aura podido ser con tãta perfeccion, que no se me aya pasado alguna cosa: o alomenos la entienda yo de vna manera, y otros de otra, pero creo aura pocas sustanciales donde no diga Lucano en castellano, lo mesmo que en Latin. Para entẽderle y gustarle, es menester auer leydo mucha historia Romana, y fabulas y Geographia, y cosmographia, y tener alguna noticia de toda manera de autores: por que

como
de to
aunq
que e
mayo
stra f
mejo
man
el Sep
que f
cuyo
dio q
dos e
que
dad
cuen
a my
tor: p
de sp
lealta
buen
cipal
en al
cion
sa, ef
labra
anno
los q
neces
signi
(aun
se co
bien
acre
haz
que
tore
aun
voc
latin
leng
curi

como el saco su obra de pecho lleno y thesoro tan grande, vsa de toda especie de moneda valuada que le viene a proposito, aunque siempre enseñando o deleytando (como dize Horacio) que el buen poeta lo deue hazer. La materia de que trato, es la mayor q̄ se ha visto del principio del mundo aca, fuera de nuestra sancta religion. Y a mi parecer, así la dispuso y escriuio lo mejor y mas alta y verdaderamente, que ningun ingenio humano lo pudiera hazer. Verdad es que hizo a Césár (especial en el Septimo libro) mas cruel de lo que por otros autores se sabe que fue, mas por ventura le mouio, la crueldad de Neron en cuyo tiempo escriuia. Y aun la de Tiberio y Caligula y Claudio que fueron del mesmo jaez: porque como el señorío de todos estos emperadores, auia tenido origen de aquella fuerça cō que Césár vsurpo la republica Romana para si, toda la crueldad que Lucano conocia en los successores, quiso assentar a la cuenta del que primero se hizo señor. En todo lo de mas V.M. a my juyzio tiene gran razon en ser muy aficionado a este autor: porque son cierto las cosas que escriuio grandes y con grã de splendor y gracia y generosas sentencias y palabras y gran lealtad en la historia, y entero juyzio en loar los buenos y lo bueno, y en vituperar los malos y lo malo: q̄ es el fructo principal que de las historias se deue sacar. Por la obscuridad que en algunos passos del ay, puse por la margen algunas declaraciones de palabras, que de mas de lo que fueran tocan otra cosa, especial de las que me parecieron no tan faciles. Y tras la palabra que se declara puse las letras del a, b, c, que responde a la annotacion de la margen donde esta el semejante. Y esto para los que no vueren leydo mucho: que los otros no tēdran dello necesidad. De los vocablos latinos que dexé en su estado y significacion, fueron vnos porque se vsan en nuestra lengua (aunque no sea entre muy vulgares) y otros porque desco que se comiencen a vsar, que el lugar donde esta cada vno, muestra bien lo que quiere dezir, y desta manera permite Horacio que acrecentemos la lengua. Y otros son (como dixé) que no supe hazer mas. Y aun en algunos passos y propositos es menester que se quede vn sabor del latin en la traslacion: mas en vnos autores que en otros. ¶ En la ortographia y manera de escreuir, aunque el impresor no lo guardo siempre, auia yo dexado los vocablos latinos todos escritos con las mesmas letras que en latin se escriuē, digo los que se estan enteros latinos en nuestra lengua. Lo qual, aunque no lo hagan vulgarmente, y parezca curiosidad, y aun haga aspereza a algunos, seria bien que poco

a poco començassen a vsar, lo q̄ esta claro ser mejor: que pues el vocablo es Latino tambien es razon lo fuesse la escriptura del. Y así lo guardan los latinos en los vocablos q̄ tienen de la lengua Griega, y de otras muchas: y por no lo auer hecho en nuestra lengua siempre, ha sido vna de las causas, que se ha ydo definiendo de la latina: teniendo della tantos vocablos como qualquier otra de las vulgares: porque ninguna prouincia (creo yo) fuera de Italia, hablo en otro tiempo tan puramente latin, como la nuestra: tanto, que auiendo entrado despues que salierõ los Romanos, tantas naciones tan barbaras y tan estrañas a poblar y señorear en España, nunca han podido de arraygar la lengua latina. En los nombres propios de tierras y lugares y personas, aunque fue tambien vario el impressor, auia yo guardado la mesma regla, puesto caso que se ofrescian algunos que cõ vna mesma escriptura los pronunciã: los latinos de vn sonido, y los Españoles de otro: como Metello, que en Latin tiene galan sonido porque no pegan las ll, al pronunciar, sino distinctamente las dan a entender: y Silla, y Sibilla: y Polla muger de Lucano: y otras que se podrian poner. Y todas estas menudencias: no las noto aqui tanto porque vengan a nuestro proposito, quanto por acordarlas a los q̄ no miran en ellas: que me parece no fuera de razon se guardarse y hiziesse así: que bien es verdad, que en hablar y escreuir, nos deuemos conformar con lo vulgar, en las lenguas que no estan en arte sino en vso como la nuestra: mas entriendese con el vulgar menos corrompido, y que se podria mas facilmente reduzir a arte. Tambien fue el impressor descuydado que faltan en algunas partes letras, y sobran otras, y estan vnas por otras, que es cosa que haze defabrimiento al lector: yo las señalara aqui en vna plana para que cada vno las pudiera corregir en su libro: pero son cosas tan pequeñas que todos caeran en ellas sin amonestador. No fue tan facil de trasladar este autor (aunque aya sido en prosa) como parecera a algunos que no lo ayan prouado: porque allende de los otros cuydados, se auia de tener especial de yr siguiendo la sentencia, y sacarla en estilo familiar y llano: y junto con esto, guardar la magestad del autor quanto fuesse posible en dos lenguas y ingenios tan desconformes. Por esto no se como agradara la traslacion: que por ser el libro tan bueno, y auer en el tantos buenos exemplos y sentencias prouechosas, desseo que contente. A quien no satisfiziere, ninguna cosa le quitamos de lo que antes tenia: y a quien pareciere bien, tendra que deuer y agradecer a V.M.



neo
fue
bien
de
repu
uinc
el so
y lu
de a
qua
do e
boca
Vna
Gri
conf
do fi
man
Por
lo m
Ver
uer
dra
pre
ria e
nald
liber
mer
bu

LA VIDA DE MARCO ANNEO

Lucano, sacada en suma de los mas auten-
ticos autores.



Nneo Seneca varon docto y de estimacion natural y nacido en Cordona: siendo ya hombre de edad, se fue a biuir a Roma, que era la corte y cabeza del mundo. Y luego fue hecho de la orde de los caualleros. Este auia auido en Cordona de Albina su muger, tres hijos varones: a Lucio Anneo Seneca que fue el gran philosopho, y maestro de Neron, y a Iulio Gallion, y a Anneo Mela: al qual que era el menor de los tres, dexo en casa quando se fue a Roma: para que administrasse la hacienda. Y en ausencia fue tambien hecho cauallero Romano. Caso se en Cordona con Caia Acilia hija de Acilio Luciano orador y hombre de gran ingenio, y tenido en mucha reputacion por todos los gouernadores Romanos que yuan a aquella provincia: y de ella vno a nuestro autor Marco Anneo Lucano, que tomo el sobrenombre del abuelo de parte de madre, y nacio a quatro dias de Noviembre: muy pocos años despues de la passio de nuestro redemptor: y luego se fue el padre a Roma por biuir entre sus hermanos, cansado ya de administrar la hacienda: y lleuo consigo a Lucano de otho meses, del qual cuentan como de Hesiodo, y despues de sancto Ambrosio, que estando en la cuna le cerco vna enxambre de abejas, y que se le assento en la boca: significando la suauidad y dulçura, que oy vemos en sus versos.

Vna cosa es cierta, que el fue muy docto y muy eloquente en Latiu y en Griego, y gran philosopho: y que escriuio muchas mas obras, sino que la confusion de los tiempos que han passado, las consumieron: que no quedo sino esta Pharsalia, donde escriue la rebuelta de Roma, que fue vna manera de comunidad: siendo de la vna parte capitán Cesar, y de la otra Pompeyo. Todos los autores de su tiempo y los que despues fueron, le loan en gran manera, y sin discrepar le dan el segundo lugar dexando a Vergilio en el primero. Y aun Statio dixó, que la Eneida de Vergilio reuerenciara a Lucano quando le vea cantar sus versos. Vna cosa no podra Vergilio dexar de conceder, que nuestro auctor escriuio historia siempre verdadera y grande, y atado al hilo della: y el yua se por donde queria cogiendo las flores que mas bermosas le parecian para hazer la guirnalda de su Eneida, sin curar de la obligacion de la historia: y con esta libertad y tal ingenio, pudo hazer cosa tan perfecta, y quedar se en el primer lugar. Fue Lucano casado con Polla argentaria, muy docta y muy buena: y en quien coloco Statio toda virtud que a muger se puede atribuir.

buir. Amola mucho, y ella le ayudo (segun cuentan) a corregir los tres
 libros primeros desta obra, y corrigio sola los otros siete: porque a el no
 le dio lugar para los corregir, la crueldad de Neron que le mando se ma-
 tasse, antes que cumpliesse veinte y ocho años. Aunque hablando ver-
 dad, no lo mando Neron sin razon: porque allende de otros sin sabores
 que ya tenia con Lucano, que tuuieron origen sobre la competencia que
 auia entre ellos en la composicion de los versos: por donde se comen-
 ron a desauentur del amor que antes Neron le tenia: y de la continua cõ-
 uersacion y familiaridad que entre ellos auia. Lucano conjuro contra
 Neron con otros algunos, cuya cabeza y principal era Pison, mancebo de
 muy noble sangre, y muy amado de todos: la qual conjuracion sabida
 por Neron, dexo a la eleccion de Lucano escogiesse la muerte que queria
 morir. Y el haziendose abrir las venas por muchas partes (dizen) que
 mirando los hilos de la sangre, cantaua vnos versos que el mismo auia
 compuesto, que estan en el tercero libro desta obra: dichos de vn cau-
 llero en aquella batalla por mar de Marsella, murio salida assi la sangre
 por todas las venas rompidas que le quebraron en dos partes el cuerpo.
 Mando le despues Neron honradamente sepulciar. Como era hombre de
 suerte y alto ingenio y muy rico, siempre fue tenido en mucho, y amigo
 de los principales de su tiempo: pero a los q̄ el estimo, fueron los que mas
 valian en letras: como se ve en la grande amistad que tuuo y perpetua
 con Persio, cuyas Satyras oy dia tenemos. Quando fue descubierta la
 conjuracion se mostro flaco, y assi bizo y dixo flaquezas por librar se:
 pero ya sabido que auia de morir, se determino como hombre honrado
 y varon. Muy mas larga suera esta obra suya, si la muerte no se atra-
 uessara: segun parece significar quando propone al principio, y despues
 dentro de la obra, toca algunas vezes las guerras que despues passaron
 entre Augusto Cesar y Sexto Pompeyo hijo de Pompeyo, y entre Mar-
 co Antonio y Augusto. Y todas en fin las guerras ciuiles que despues de
 muerto Iulio Cesar vno: y en el libro vltimo se ve, que esta por
 acabar. Pero lo que nos dexo escripto es aueriguado ser
 lo mejor que ay en la lengua Latina, que
 sea historia verdadera
 y verso.



yua fie
 hasta q
 mas fu
 mano
 y mas,
 de bien
 compe
 de su p
 que pe
 compe
 tener r
 no sol
 mesm
 Y crec
 riquez
 vniere
 muy c
 y por
 toda f
 que en
 inten
 ma ta
 liesse
 el pre
 del m
 rones
 inten

Las causas generales por donde se
mouio esta guerra tan grande
que escriue Lucano.



Odo el tiempo que Roma fue regida por reyes desde Romulo que fue el primero, y despues de echados los Reyes que fue gouernada por consules, no parece sino que quantos hombres nacia en ella, y aun las mugeres, no tenian otro intento ny proposito, sino como estender el poder y fama Romana, y que la fortuna les yua siempre abriendo el camino para efectuaçion de este deseo, hasta que vinieron a alcançar mayor poder y señorio, que jamas fue debaxo de otro imperio alguno. Porque ningun Romano tuuo en todos estos tiempos que fuerõ seyscientos años y mas, respectõ a enriquecer su casa, sino su ciudad: ny codicia de bienes particulares, sino generales. Y así no tenian en que competir otra cosa, sino en qual seria mas virtuoso y amador de su patria. Y con estas armas sujetaron el mundo. Mas luego que perdieron el respectõ de estas dos cosas, y començaron a competir al contrario, en qual podria biuir en mas deleytes y tener mas mãdo, y adquirir para ello mas bienes particulares, no solo dexaron caer los publicos y generales, mas aun ellos mesmos los derrocaron, como cada vno tiraua hazia su parte. Y creciendo de poco en poco esta codicia, y acrecentandose las riquezas particulares, y haziendose hombres muy poderosos, vinieron a emprender de vsurpar la patria, como era cosa nõ muy difficultosa, no auiendo ya aquel intento de defenderla: y porque aunque era grande el imperio y muy poderoso, estaua toda su fuerça en saber se vno apoderar de la ciudad de Roma, que era la llaue y fortaleza de todo. Quando ya vino a ser el intento particular tal, pocos ciudadanos auian quedado en Roma tan buenos y tan amigos de conseruar su patria, que no valiese mas con ellos la codicia de señorearla, especial siendo ya el premio tan grande, que era como he dicho hazer se señor del mundo, el que lo fuesse de Roma. Vuo en estos tiempos varones insignes de industria y fagacidad, que por muchas vias intentaron esto, como fue Lucio Saturnino, que con grandes

dadiuas y repartimientos que dio al pueblo, le tenia muy ganado si no fuera con tiempo entendido su proposito. Y antes y despues otros muchos; y entre ellos los Grachos nietos que fueron de Scipion: manebos de gran bondad al parecer, y grã valor: que por via mas honesta se creyo que enhilauan a este fin. Mas como la libertad aun estaua entonces muy fresca ante los ojos de muchos, en descubriendose en algunos destos qual quier señal que pareciesse que se guyaue a querer señorear, todos procurauan de lo oprimir y matar: por tener en pie su libertad: hasta que vinieron dos que eran muy poderosos y valerosos de sus personas: a los quales no pudo resistir el pueblo, ny el senado: antes se diuidieron en vandos a los fauorecer. Estos fueron Sylla y Mario, de los quales començaron los vãdos en Roma que nunca cessaron: hasta que los vnos acabaron a los otros, y todos quedaron en seruidumbre, y fueron en disminucion, hasta el estado en que oy estã: como auian venido en crecimiento, hasta el dia que se reboluieron. Mario fue hombre de baxã suerte, pero tan valiente guerrero, que alcanço por el mundo gran fama, y en Roma mayor poder que otro hasta sus tiempos. Especial tenia grande autoridad quando Roma tenia alguna guerra grande: que en tiempo de paz, no era estimado tanto (como Plutarcho escriue) porque no era muy bien hablado, ny de sabrosa conuersacion, ny tenia aquella maña que otros para granjear amistades, ny la procuraua. Este fue hecho consul: mas por fauor del pueblo que le amaua como a plebeyo, que por voluntad del senado, ny de los nobles: y fue en tiempo que trayan guerra con Iugurtha Rey de Numidia: contra el qual fue: y puso tan buena diligencia, que le traxo en mayor estrecho, que todos los otros Capitanes que antes del auian andado en aquella guerra. Fue con el Sylla por su questor o thesorero: y tractandose con Boccho Rey de Mauritania, que desistiesse de ayudar a Iugurtha y auria el amistad del pueblo Romano, pidio el mesino Boccho: que le embiasen alla a Sylla para entender en el amistad. E Sylla tuuo tan buena industria con el rey, que hizo con el, que le pusiesse en las manos al rey Iugurtha. Y elle traxo, y entrego a Mario que triumpho del en Roma. Desde a algunos años este rey Boccho, por complazer a los Romanos, puso en el Capitolio de Roma vnas estatuas ricas, y entre ellas vna de Iugurtha toda de oro, puesta en las manos de Sylla, que representaua auerle Sylla prendido. Sintiolo mucho esto Mario, diziendo que no se auia de dar esta honra a Sylla, sino

a el: porque aunque Iugurtha fue entregado a Sylla, que fue como a su embaxador que el auia embiado para aquel fin, como Capitan general. Y puso en derrocar aquellas estatuas, sobre lo qual se rebolueron. Y el pueblo fauorecia siempre a Mario, y los nobles a Sylla, como a muy principal entre ellos. Plinio dize por otra via quasi la mesma origen de estas que-
siones, auer sido sobre vn anillo. Como quiera que comen-
çasse: vino despues otra causa de entera discordia y rompi-
miento, que el senado auia señalado a Sylla que fuesse a la guer-
ra de Ponto contra el Rey Mithridates: y assignadole exerci-
to para la jornada: y Maro por via de Seruio Sulpicio tribuno
y con el fauor del pueblo, procuro le fuesse a el encargada la
guerra: sobre lo qual se rebolueron tanto, que el Seruio Sul-
picio prendio a Sylla, y le lleuo a casa de Mario: y Mario le
hizo luego soltar. Plutarcho dize que al tiempo de la rebuel-
ta, el mesmo Sylla se retraxo a casa de Mario: y que pasado el
golpe de aquel tumulto se salio. Entonces Sylla se fue ascon-
didamente, y con gran presteza al exercito que auia de lleuar
a Ponto que no estaua lexos de Roma. Y como hallo en los
soldados toda voluntad de le seguir, luego camino con todos a
Roma. Y uieron batalla dentro de la ciudad, el año de seys-
cientos y sesenta y dos despues del principio de Roma: en don-
de Mario, como no tenia otro exercito sino los amigos que
de presto se le llegaron, o muy pocos mas, fue vencido, y sa-
bio y fue por mill desuertas y trabajos hasta ser preso por los
Syllanos, y entregado a los de Minturnas, y de alli passo en
Africa, sentenciado por enemigo del pueblo Romano, y alla
tiuuo mill aduersidades. Y boluio despues algo rehecho, y en-
trado en Sicilia hallo ya mas amigos y gente, y en Italia mas,
y así boluio poderoso, y entro en Roma estando Sylla en Põ-
to en la guerra, y hizo todas aquellas crueldades que Luca-
no toca en el segundo libro. Y apoderado ya de Roma y cria-
do consul septima vez sobre seys que lo auia sido, murio de su
muerte en la mayor honra que a su proposito se podia pen-
sar. Boluio Sylla luego que supo como Mario auia entrado en Ro-
ma, y affligia a los de su valia: y traxo muy grueso exercito.
Y como ya era muerto Mario, dio en el hijo y hermano y en
los otros Marianos, que eran buenos capitanes, mas no pa-
ra poderse valer contra tal hombre y tan bien armado. Y así
los vencio presto, y hizo los estragos que Lucano significa en
el mesmo libro segundo, y muchos mas. De aqui pues (porque
boluamos al hilo de nuestro proposito) quedaron los vandos
arrayga.

arraygados en las entrañas, y creció mas el desseo de vsurpar la republica, por vengarse cada vno de su contraria parte. Y daua les mas animo ver que Mario por si y luego Sylla, se auian podido apoderar de Roma. Y nunca dexaron de intentar lo, vnòs por vna via y otros por otra, como se ve en la conjuracion de Catilina que escriue Salustio, y en otras que toca Suetonio Tranquillo en la vida de Julio Cesar, hasta que vinieron a contender a la clara sobre ello Cesar y Pompeyo. Para lo qual, no les faltaron razones y achaques con que cada vno pareciesse justificar su causa, y disimularse la que les mouia. tâto, que todo el imperio se diuidio en dos partes, y todos pensauan que andauan en defensa de la libertad de la patria, y procurauan en la verdad de meterla en feruidumbre, como se vio en efecto que dura hasta oy. Y la rayz de su questiõ fue ser de contrarios vandos, y esta es la mesma causa por donde acudieron tantos a cada vnòs dellos, que Mario auia sido casado con tia de Cesar hermana de su padre: y auia Cesar muy mancebo, hallado en sus rebueltas, y despues de muerto Mario, le persiguio mucho Sylla, porque le sentia ser mancebo de gran valor, y con dificultad y grandes importunidades le perdonò. Y Pompeyo era de la parte de los principales, que fue el vando de Sylla: y quando las rebueltas entre ellos, auia (aunque mancebo) hecho cosas señaladas contra los Marianos. donde el començo a señalarse y a subir, y serle encomendados cargos, en que fue tan buen capitán y tan dichoso, que siendo de harta poca edad, ya auia pasado en hazañas a todos los capitanes de su tiempo: y creciendo siempre, vino a tener en el pueblo Romano y imperio todo, mayor autoridad y mando, que otro alguno antes ny despues del. Y era gran cosa, que aunq̃ su vando era el de los principales, era tambien amado de los populares, que era el vando contrario. Ajudauale mucho para esto allende de sus grandes hechos: que era hombre llano y verdadero y manso y virtuoso, y siempre amigo de buenos hombres, los quales le subieron a la cumbre. No auia en Cesar menor virtud, antes sobrepujo a todos los nacidos, en hazer bien por los que se le dauan por amigos, y en clemencia con los enemigos. Y assi yuan estos dos principes cada vno por su via haziendose cada día mas poderosos, y allegando cada día mas amigos, y haziendose ellos mas enemigos con la competencia del valor que cada vno sentia en el otro. En este tiempo auia en Roma muchos varones de gran ser y poder, entre los quales era Marco Crasso, hombre de valor, y mas rico, que otro hasta el. Y este y Pompeyo siendo

consules

consules juntos, tuuieron tan asperas diferencias, que todos
temian gran rebuelta en la republica, por ser ambos tan pode-
rosos. Y a esta causa quando espiraua su consulado, trabajo to-
do el senado y pueblo, que se hiziesen amigos: pero toda via
quedaron cō rencor. Como acaece siempre entre dos hombres
principales, que han tenido enemistad: que aunque ellos des-
feen ser amigos, las personas con que cada vno dellos solia con-
uersar en tiempo de la disension, no dexan firmar las amista-
des atizandolos siempre, por tenerlos en aquella necesidad de
contentar a cada vno, la qual en tiempo de paz no tienen. Iu-
lio Cesar era entre ellos mas mancebo, y no de tanta fama, pe-
ro no de menor valor, aunque muy pobre por su excessiua li-
beralidad, y mas codicioso y mañoso para subir a la cumbredel
señorio que todos pretendian. Era grande amigo de Crasso: y
por firmar su autoridad y fuerças por via de amistades, traba-
jo hasta que hizo amigos a Crasso y Pompeyo, siēdo ya el cō-
sul, y muy estimado. porque auia tenido dos vezes ya cargo en
España, y la vna siendo gouernador auia vencido y sujetado a
los Gallegos y Portugueses, y pacificado con grande industria
toda la prouincia. Y todos estos tres principes en gran concor-
dia, juraron entre si, que ninguna cosa fuesse ordenada en la re-
publica, que estuuiesse mal a alguno dellos. Y dio Cesar a Pom-
peyo para mayor firmeza del amistad, a su hija Iulia por mu-
ger, que fue señalada en toda virtud: la qual desde siete años es-
tando preñada, vio que trayan a casa vna ropa de Pompeyo
ensangrentada, que por despartir vn ruydo se le auia enfuzia-
do, o segun otros en vnos sacrificios: y tomole tal sobrefalto pē-
sando que Pompeyo quedasse muerto o herido: que luego mal
pario, y desde a poco murio, y tras ella la criatura. Iulio Cesar
estaua entonces en Inglaterra que fue el primero Romano que
en ella entro: y sabida la muerte de Iulia, ofrecia a Pompeyo
su sobrina Octauia, en gran manera excelente muger y el pe-
dia vna hija que tenia Pompeyo: pero desuiandolo algunos, y
entre ellos Caton, no vuo efecto: y así començo el amistad a
desgoznar. Quasi en el mesmo tiempo fue Crasso muerto por
los Parthos: donde fue mayor aparejo para la disension de los
dos que quedauan: como no auia ya quien se mettesse en me-
dio. En todos estos tiempos andaua Cesar en Francia y Ale-
maña y Inglaterra sugetandolas, que tenia la gouernacion, y
conquista de Francia por diez años. Y quando espiraua ya el
tiempo de su cargo, demandaua el triumpho por las cosas que
auia hecho en estas prouincias: y junto con esso, que le criassen

consul en ausencia. Y aunque a Scipion y despues a Mario auian dado el consulado estando ausentes: auia ley que ninguno pudiesse pretender magistrado alguno sino presente: y Cesar no podia venir a tiempo sin dexar cosas por acabar en la provincia: ny auia de venir con gente de guerra a pedir el consulado, ny sin ella para triumphar. Y no osaua venir sino consul o cõ gente, porque sabia que tenia muchos enemigos en Roma; y que en viendole sin cargo le auia de molestar. El era hombre de muy mas noble linage que Pompeyo: mas como era Mariano, seguia el vando del pueblo, y asi le amaua toda la gente popular tanto, que le auia dado a el solo priuilegio, que en ausencia pudiesse pedir el consulado: porque dos años antes, le criauan consul con Pompeyo estando ausente y sin lo demandar el: y procuro que le pasassen adelante aquel fauor, para quando se cumpliesse el tiempo de su gouernaciõ, y el vuisse de boluer a Roma. aunque lo que mas el quisiera era que le prolongassen el tiempo para estar en Francia. Confirmando Pompeyo despues la ley, que ninguno pudiesse en ausencia pedir los magistrados, oluidose, o hizo se oluidadizo: de exceptar a Cesar por virtud del priuilegio que el pueblo le auia dado. Y aunque despues de ya promulgada y esculpida en aquellas tablas de metal como era costumbre, y puesta en el crario, lo torno a corregir Pompeyo: los aduersarios de Cesar que eran muchos y todos principales, alegaron y obtuieron, no tener vigor la emienda. Y no solamente se quebrauan este priuilegio, pero aun Marco Claudio Marcello consul, voto que quitassen a Cesar la gouernacion, antes que se cumpliesse su tiempo pues era acabada la guerra: y que embiasen a Domicio Enobarbo en su lugar, y otras muchas molestias y agrauios, y aun injurias hizieron a Cesar ausente. Y no ygnoraua el antes que viesse estas cosas tan a la clara, como tenia grandes aduersarios en el senado: y sentia ya ajenado de su amistad a Pompeyo, que era entonces el todo: y por esso se temia mas de venir a Roma sin exercito y sin ser criado consul: y asi començo a andar en tratos y conciertos: no fuera de razon al parecer quando el hombre los lee: pero no podia auer razon para tomar las armas contra su patria. Los tribunos del pueblo, eran como procuradores y padres del pueblo: y nadie podia caer en mayor pena, que en hazerles alguna fuerça: de estos eran algunos en fauor de Cesar, y el soborno a otros, para que si el senado insituisse todauia contra el: los tribunos le defendiesse, y se reboluiesse el pueblo contra el senado, susten-

tando el
rio a su
y negoc
patricio
firados y
de estos
ala cau
concedi
aun trac
se saliero
uena ciu
llegaua
tar mas
peyo y
Cesar:
dia haz
dos: al
en sabie
do info
guerra
dos con
dexo ju
alentar
comien
de tuuo
tanes,
del imp
mo cad
dia y fe
dia de l
sujecio
que au
ra dar
mouio
despues
pero nu
pedia:
uir en p
sabia qu
deshizo
y muy
diendo

tando el autoridad de sus tribunos. ¶ Entre los que conuer-
zio a su opinion, fue vno Caio Curio, hombre muy ardiente,
y negociador y eloquente y de noble familia: aunque no eran
patricios, pero eran antiguos senadores: y todos los magi-
strados y cargos honrosos auian administrado. El amistad
de estos tribunos dio muestra de mayor razon y justificacion
a la causa de Cesar: porque el senado, no solamente no les
concedio cosa de lo que negociauan en fauor de Cesar: pero
aun tracto los mal: y amenazoles tan asperamente, que ellos
se salieron de Roma, y se fueron a Cesar, que estava en Ra-
uena ciudad postrera de su prouincia: que entonces hasta alla
llegaua Francia. Y el auia ydo alla a tener cortes, y por es-
tar mas cerca de Roma, negociando de alli sus cosas. Pom-
peyo y los otros, no pensaron que fuera tanta la presteza de
Cesar: pero quando el vio que por via de negociacion no po-
dia hazer sus cosas, antes yuan los negocios del todo rompi-
dos: allende que de su natural era en gran manera diligente,
en sabiendo que los tribunos eran salidos de Roma: y sien-
do informado que los contrarios tenian mucha mas gente de
guerra que el: pero que no estauan juntos, ny tan apercebi-
dos como el, dioles tal priessa entrando por Italia, que ny les
dexo juntar, ny lugar para pensar, ny consultar, ny pudieron
alentar, hasta que vuieron de dexar del todo a Italia. Y aqui
comiença Lucano: Y profigue la historia verdadera hasta don
de tuuo tiempo y vida para escriuir. ¶ El intento destes capi-
tanes, se cree que era el fin con que salio Cesar, hazerse señor
del imperio el que mas pudiesse. Y para tener valedores, to-
mo cada vno justos titulos al parecer. Pompeyo que defen-
dia y seguia al senado y leyes Romanas. Cesar, que le defen-
dia de sus contrarios, y queria sacar el pueblo Romano de la
sujeccion en que le tenia el senado y Pompeyo, y de la iniuria
que auia recebydo Roma toda en sus Tribunos. Y pa-
ra dar mejor color, allende de los tratos y condiciones que
mouio, al parecer razonables, pidio siempre la paz. Y aun
despues de poseer a Roma y toda Italia y Francia y España:
pero nunca quisieron concederle condicion alguna de las que
pedia: porque le conocian, y sabian que no auia de poder bi-
uir en paz. Y aun porque creyan que lo hazia con cautela: que
sabia que era muy amado de todo su exercito, y que aunque le
deshiziesse, le podia tornar a juntar en auiendo lo menester,
y muy mas presto que los otros se pudiesen apercebir. Y enten-
diendo esto, quisieron los contrarios de vna vez dar fin en lo
que se

que se auia comenzado, por no estar cada dia la barba sobre el
ombro: aunque nunca vi tan mala paz (dezia Ciceron) que no
sea mejor que buena guerra. Insignes victorias y muchas fue-
ron, las que vuo Cesar en esta guerra ciuil. Y muy merceda
le tenian todos sus contrarios qualquier crueldad que con
ellos quisiera vsar: pero ninguno le demando per-
don que no se lo concediesse. Y a muchos
combido con el. Y a los mas puso en-
cargos mas honrados q̄ antes
tenian, y en fin (co-
mo dize Cice-
ron) a nin-
gun
defarmado mato.

Argu-

E
porq
obra
Ze l
uil,
la p
de e
Ari
nam
su g
de l
y hu
y ag



tra
pel
de
alc

Argumento del Libro Primero de Lucano.

ENel qual propone el Poeta lo que ha de escreuir: y po-
ne luego vna lamentacion suya contra los Romanos
porque se reboluieron vnos con otros: y tras esto, dedica su
obra a Domicio Neron el Emperador. Inuoca su fauor, di-
ze luego las causas por donde tuuo aparejo esta guerra ci-
uul, muy agudamente tocadas: y dichas, comieça a narrar
la primera entrada de Cesar en Italia desde Frãcia don-
de estaua: cuenta la passada del rio Rubicõ, la entrada de
Arimino, la ida delos tribunos del pueblo a Cesar, el razo-
namiento de Curio a Cesar, el razonamiento de Cesar a
su gente, la respuesta de Lelio su capitán, el llamamiento
de las gentes q̄ auia dexado en Francia, el miedo extraño
y huyda delos Romanos y del senado, los prenosticos malos
y agueros q̄ vuo, los sacrificios y cosas q̄ hizierõ en Roma.

Libro Primero de Lucano.



As mas que ciuiles guerras ^a can-
tamos que passaron en los cam-
pos Emathios, ^b y la maldad te-
nida por justa, quãdo el poderoso
pueblo con su vencedora diestra
se boluio contra sus mesmas en-
trañas y escreuiremos las hazes parientas: y como
pelearon rompida la confederacion ^c que tenian
de mandar: y quãdo rebuelto el poder mundano,
alcanço por todas partes la maldad: y aquellas vá-

^a Guerra ciuil
se llama entre
ciudadanos.
^b Emathia,
Thessalia cã
pos philippos
y Macedoni-
cos, siẽpre en-
tiende por q̄l-
quier nombre
destos, el cam-
po donde fue
la batalla en-

*ire Cesar y Pompeio.
 c. Pópeio, Ce-
 sar, y Crasso,
 estauã confede-
 rados como
 eran los mas
 poderosos de
 Roma, q̄ nin-
 guna cosa se
 ordenasse en el
 imperio q̄ no
 estuuiesse biẽ
 a todos tres y
 poco antes de
 sta guerra fue
 Crasso muer-
 to por los Par-
 thos en la guer-
 ra, y como que
 darõ solos Põ-
 peio y Cesar,
 luego rompie-
 ron el anistad
 y confederaciõ
 y vinieron en
 este röpimien-
 to.
 d Al sollamã
 los poetas por
 muchos nom-
 bres y entre
 ellos Titan.
 e Esto dize as-
 si como en du-
 da porque na-
 die delos anti-
 guos sabia, el
 nacimiẽto del
 rio de egypto.
 f Pýrrho rey*

deras que siendo todas vnas, salian de diferentes reales a pelear: y las semejantes armas que en contrario se arrojuan. Que furor ciudadanos tã grãde, q̄ licencia y desman tã desordenado, dar la san- gre Romana alas naciones enemigas que la derra men? especial teniendo por recobrar de Babilonia q̄ estaua soberuia y muy loçana, los despojos Ita- lianos, y estando por vengar el anima de Crasso, q̄ vagando andaua, y antojoseos de hazer guerra dela qual no pudiessedes triũphar? O quantas tier- ras, o quantos trechos de mar se pudieran ganar con esta sangre q̄ las ciudadanas diestras sacaron? Desde donde nace el Titan^d hasta el poniẽte, don- de la noche ascõde a el y alas estrellas: y desde dõ- de el medio dia hierue con sus encendidas horas, hasta el alto septentrion, donde el inuierno cõ su yerto frio nunca dexa regalar el mar de Scythia q̄ tiene cõ su muy frio jelo enuedriado. Ya uieran venido al yugo Romano los Seres, y uieran ve- nido los Armenios, y aquella gente (si alguna ay) que^e biue al nacimiẽto del Nilo. Entonces, si tan gran desseo tenias Roma de hazer nefarias guer- ras: entonces podias conuertir tus armas cõtra tí, quando uieras somerido el mũdo alas leyes Ro- manas, q̄ ahora aun hartos enemigos estraños ten- nias. Mas la causa de estar en nuestro tiempo por las ciudades de Italia, las casas medio derrocadas vazias, y estar las grandes piedras delos muros ca- idos tendidas, y muchas casas sin seõor, y hallarse tan raros moradores en las antiguas y populosas ciudades, & Italia estar toda montosa con tantos

matorrales y tantos años por arar, y los campos dando bozes y no hallando quien los labre: no eres tu el fiero Pyrrho *f* ni el otro Africano Annibal autores de tãtas perdidas, q̄ ninguno alcanço poder, que sus armas atalassen tanto, antes la ciudadana mano es la que nos dio tan honda herida. Pero si los hados no hallaron otra via por donde pudieffe venir Neron, y los dioses aun compran caro la firmeza de su reynar, y el cielo no pudo quedar en seruicio de Iupiter sin q̄ primero tuuieffe gran guerra con los impios gigantes. Y a soberanos dioses, ninguna cosa nos quexamos, que nuestros grandes daños con este tal premio nos agradan. Thesalia harte sus cãpos de sangre, y las animas delos descendientes de Dido apaguen su sed con nuestra sangre, y junté se las batallas Occidentales tan sangrietas q̄ passaron cerca de Monda, *h* y con estas desuenturas se alleguen Cesar Neron la hãbre de Perusia *i* y los trabajos de Medona, *k* y las naos q̄ fueron al hondo en la batalla de Leucas. *l* y las seruiles guerras alderredor del ardiente môte Etna, *m* porque en la verdad, mucho deues Roma a estas guerras ciuiles, pues se adquiria para ti vn prouecho tan grande. Y tu Neron, despues q̄ ayas hecho la vela q̄ al presente hazes, y p̄ferido el cielo te subieres alas estrellas despues de muchos años, seras alla recebido con gran regozijo de toda la corte celestial. hora quieras tener el sceptro y señorio, hora quieras subir en el encendido carro de Phebo, y rodear la tierra que estara muy leda y sin temor: aunque vea ser otro

delos Epyrotas hizo algunos años guerra muy reñida a los Romanos: y Anibal mas, como es notorio.

g Dedicã su obra a Neron el cruel sexto emperador.

h Tanto a Mõda cerca de Cordoua vno Cesar dos crãeles batallas con los hijos de Pompeio despaes de v̄cido y uuerto el pãlre.

i En Perusia tuuo cercado Marco Antonio a Decio Bruto, segũdo en los coniuRADOS q̄ matarõ a Cesar, y fue librado del

cercado por Augusto Cesar.
k Augusto tuuo cercado en Modona a Lucio Antonio hermano de Marco Antonio, y le prendio y solto.

Financiamiento de la UCA

I Dela batalla que vno por mar Augusto Cesar co Mar Antonio y Cleopatra y los vencio. m La guerra q̄ hizo Augusto en Sicilia, dōde es el mōte Etna q̄ agora se llama Mongibel, con Sexto Pompeio hijo menor de Pompeio el qual traya muchos fieruos consigo porq̄ les auia prometido libertad. n A Nerone ntiēde q̄ a todos los emperadores llama von Cesares. o Era en Roma el templo del dios Iano señal dela paz y dela guerra, porq̄ auiendo guerra leteniã abierto, y no le cerrauan si no quando por todas partes tenian paz: aunque en siete:

el sol, que cada vno delos dioses te dexara su lugar y la natura toda dexara a tu arbitrio q̄ elijas qual dios quieras ser, y donde quieras assentar la silla real del mundo. Mas tu no deues escoger la morada, en la parte del norte, ni en el otro norte austral hazia cuyo sitio carea la region caliente del passo del sol: que no podrias desde estos lugares ver a tu Roma sino de traues: y si tu te pusieres al vn lado del cielo, el exe sobre que se gouierna hara sentimiento con tan gran peso: auiendo pues bien niuelado el peso del cielo, deues assentar en el medio. Y toda aquella parte del mundo este desocupada y serena y ningunas nubes se entrepongan que nos estoruen de ver a Cesar. » Entonces el linage humano este seguro a su plazer, y dexadas las armas haga cada vno lo que le cumpliere, y amen se todas las naciones entre si, y la paz estēdida por todo el mūdo, cierre las puertas del guereador Iano. ^o Aunque sin duda, desde luego te tēgo yo por diuino, y teniendo tu espiritu y fauor en mi pecho, no querria embaraçar a Apollo inuocando le de dar sus respuestas en los oraculos: ni sacar a Baccho de su morada de Nyfa: que tu puedes dar me calor suficiente para todo verso latino.

Deslea mi coraçon exponer las causas de tan grandes cosas, y abrese me vn gran mar. Pero quien quisiere entender, que fue lo que al desatinado pueblo impelio a tomar las armas, y quien faco la paz al mūdo delas manos: sepa, que el em-

bidioso hilo de los hados, que nunca concede alas grandes cosas estar mucho en vn ser, y las necesarias caydas que se siguen crueles, en todo lo q̄ esta muy apesgado, y cargado: y Roma que ya no podia sufrir su mesmo peso. Y assi sera, quando desgoznada toda la fabrica del mundo, la final hora viniere a dar fin a tantos siglos, boluendo se las cosas a su antiguo chaos y confusion: q̄ todas las ardientes estrellas mezcladas vnas cō otras se embolueran en el mar, y la tierra no querra oponer sus riberas alas aguas, sino todo se lo dexara cubrir: y la phebea luna, enojada ya del traueñado curso que fuele hazer, pedira el carro y gouernacion del dia: y toda la composicion mundana andando assi fuera de orden discorde, reboluera la cōfederacion y cōcordia del orbe: porque ala fin, las grandes cosas, de su mesmo peso se caen: y a toda gran prosperidad pusieron los dioses este tal termino en sus crecimietos: y a ninguna nacion dexo jamas la fortuna de auer embidia y secutarla, quando la ve en crecimiento y poder por mar y por tierra. Mas la causa total de estos males fue, auer diuidido tres señores p̄ y repartido entre si a Roma: porque no pueden ser sino sangrientas, las ligas y confederaciones de reynar entre muchos. O malamente concordes: o ciegos con la codicia infinita: para que prouays a mezclar vuestros poderes y fuerças, y a tener de por medio el mundo? pues entretanto q̄ la tierra tuuiere al mar, y el ayre ala tierra, y el sol diere sus largas bueltas al cielo siguiendole la noche por todos los signos, jamas

*cientos años,
no le cerraron
sino vna vez
en tiempo de
Numa: y otra
acabada la se-
gunda guerra
cō Carthago:
en tiempo
de Augusto,
quando nacio
Cristo q̄ es la
paz vniuer-
sal.*

*q Romulo
mato a su her
mano Remo
despues que
ambos vuiere
fundado a Ro
ma: por que
dar se con el
señorio solo.
r Este templo
hizo Romulo
trayda la ori
gen dello de
Grecia cõ pri
uilegio de li
bertad a qual
quiera q a el
se acogiese: y
así vinieron
a poblar: alli
muchos dela
comarca.*

*s Julia excéle
te muger era
hija de Cesar
casada con Põ
peio: y vna
vez de ver
traer vn ro*

aura se en cosa de reynar en comũ: y ningun seño-
rio sufrira jamas cõpañia, y para prueua desto no
cures de ir a buscar los exépllos a naciones estrañas
ni es menester reboluer grandes siglos, sino mirad
q los primeros muros de Roma fuerõ bañados cõ
sangre fraterna. y aun la tierra ni mar q ala sazõn
tenian no era tan grã premio como agora para tal
furor, q no teniã sino su pequeña ciudad ayunta-
da por los priuilegios de aquel pequeño tẽplo asy
lo. r Pues la discorde concordia si algun dia duro,
no fue la paz por volũtad de estos capitanes, sino
q estaua Crasso en medio q la tenia: como la tier-
ra donde esta assentada la ciudad de Corintho, q
aun que es tan angosta, estorua q no se junten los
dos mares, mas si esta pequeña tierra llamada Ist-
mo, se quitasse de en medio: luego quebraria el
mar Ionio en el Egeo: pues Crasso el dela desdi-
chada muerte, q era el estoruo para las questiones
de estos dos capitanes, señalo la ciudad de Carras
en Assyria con sangre Italiana: y los daños que alli
en su muerte hizierõ los Parthos, soltaron las iras
delos Romanos: de manera q vosotros Parthos,
mas ganastes en esta batalla delo que podeis creer
porque reboluiestes conella la guerra ciuil entre
los vencidos. Luego vino pues la diuision del
reyno: y ala hora tomaron para ellos las armas: y
aquella prospera fortuna del poderoso pueblo Ro-
mano, que abraçaua mar y tierras, y todo el orbe,
no fue bastante para que enella cupiessen dos. Y
Julia arrebatada con la cruel mano delas parcas,
lleuo ala otra vida consigo las prendas que auia

entre

entre los dos , de amistad y consanguinidad con mal aguero ayuntada : que si a ti Iulia te dieran los hados mas estendida vida, tu sola eras poderosa para apartar tu marido quando furioso le vieras, a vna parte, y tu padre ala otra, y hazer que arrojaran las armas delas manos para se las dar : como juntaron las Sabinas los suegros con los yernos poniendo se en medio : mas cō tu muerte fue del todo desgoznada la fe que auia entre ellos , y les fue permitida la guerra a estos capitanes : para lo qual les ponía espuelas el gran valor que en competencia auia en cada vno dellos . Tu Pompeio temes no sean escurecidos los antiguos triūphos con las nueuas victorias de Cesar, y no se lleue el vencimiento de los Franceses la corona ganada con los pyratas. Y a ti Cesar, el hijo que lleuas y el vso de los trabajos te saca , y tu fortuna que no puedes sufrir el segundo lugar , porque ya Cesar no puede tragar , que otro sea mayor que el , ni Pompeio puede sufrir otro ygual . Y no es cosa licita saber qual de los dos se aya vestido mas justamente las armas : porque cada vno dellos tiene gran patron y juez en defensa: que la causa vencedora aprouaron los dioses , pero Caton la vencida. Tampoco eran yguales para encontrarse: que la edad del vno estaua ya declinada a senetud: y sossegados cō el luengo vso dela paz, se le auian olvidado los exercicios y sollicitud de capitan: y desleoso de ganar fama en el pueblo, hazia muchas cosas por ganar el comun, y andaua se tras aquel fauorcillo popular: gustado mucho del

de su marido sangrientale tomotal sobre salto q̄ pario sin dias, y murio luego: y desde a dos dias vna hija que pario.

t Cesar auia dētro de nueue años sujeta do toda Francia saluo Proença q̄ antes era de Roma y a Inglaterra: y entrado en Alemania. Y Pompeio: aliēde de otras grandes cosas auia en xl. dias estombreado todo el mar mediterraneo de los cossarios Cilices q̄ andauan por el muy poderosos sin dexar cosa segura y pyrata quiere dezir cossario.
v Fue grande el auhoridad

*de este Caton
que despues se
mato en Vtica
quando vio
vencedor a
Cesar.*

recebimiento q̄ le hazian cō aplauso: quãdo venia a su theatro: no se curaua de adquirir nueuas fuerças, muy confiado en su primera fortuna. Tenia solamente ya la sombra de gran fama y nombre: como suele estar en vn fertil campo la alta enzina que tiene colgados de si los viejos despojos, y los dones q̄ los capitanes alli cōsagraron, por tropheo y memoria de sus victorias: la qual, no la tiené ya las fuertes rayzes que tenga, sino de su peso se esta asentada tendiendo por el ayre los desnudos ramos, y haziendo sombra, no con la copa ni hojas que tenga, sino con el tronco solo, y aunque bam baley y parezca que se ha de caer al primer ayre que venga, y en torno della aya grandes florestas y arboles fuertes, sola ella es tenida en veneraciõ. Pero Cesar no tenia tanta nombradia, ni estaua tan estendida su fama de capitan: mas tenia consigo vn bollicio y orgullo que no sabia parar: y solamente tenia por verguença no vencer por armas: bollicioso & indomable: qualquier cosa que la esperança o la ira le ponian delante acometia, sin tener en nada ponerse en qualesquier armas, dando priessa siempre a su buena dicha, y siguiendo el hilo del fauor diuino impelliendo todo lo que se le oponia para sus altos propositos delante, y gozando se de hazer camino con estrago. Como resplandece el rayo, quando escupido de las ñuues, y con tan gran ruydo del ayre impelido, y tanto estruendo del mundo rompe la luz del dia venciendo la, y espanta las gentes encãdilandoles los ojos con su llama de foslayo, y muestra su fu-

ror contra sus mesmos templos, sin auer materia alguna que le estorue su salida, y haziendo grande estrago ala cayda, y quando buelue de soslayo recogiendo aquel fuego que parecia por su gran claridad, estar derramado.

Estas que son dichas pues eran las causas que a estos capitanes mouian ala guerra: mas la origē y rayz publica y general era, la que siempre destruyo a los poderosos pueblos: porque luego que la fortuna auia sujetado el orbe todo, traxo riquezas sin medida: y las buenas costumbres dexaron su lugar ala prosperidad: y la presa y robos grandes delos enemigos, mostraron al pueblo Romano a biuir en tanta abūdancia y demasia: no sabiā dar fin en allegar oro, y en estender sus edificios. Y menospreciado las mesas delos antiguos, y los trajes que a penas estuuieran bien a las mugeres, vsurpauan los varones: y todos huyan dela antigua pobreza paridora de varones: y de todas las partes del mundo era buscado y traydo aquello que es causa de destrucion* a qualquiera gente: y cada vno buscava como acrecentar sus campos: y aquellos heredamientos que fueron arados con la reja del fuerte Camillo y que fueron labrados cō los açadones de aquellos antiguos Curios los estendian agora, hasta donde no conocian sus cōterritorios. Este pueblo tal, pues claro esta que no era para que la tranquilla paz le agradasse, y su piessse sustentarse en su propria libertad, sin menear las armas. Y de aqui tenian la ira muy facil y prompta: y se ponian luego en qualquiera mal-

x Riquezas y
deleytes q̄ con
ellas vienen
entiende.

dad

dad por huir dela pobreza, tomando por honra y cosa digna de tomar las armas, poder mas que su mesma patria. Donde era la fuerça medida del derecho: y de aqui las leyes y los estatutos del pueblo andauan torcidos: y aquellas rebueltas que que los tribunos trayan con los consules donde leyes no valian. De aqui venia vender se los officios, y el pueblo vender sus votos: y de aqui vinieron los compradores dellos, que fue para la republica vna pestilencia no poco cõtagiofa: y de aqui todas aquellas cõtiedades y questiones ala eleccion delos magistrados: y de aqui los tragadores cambios, y los situados logros: y de aqui vino estar el credito y se desquiciado, y ser a esta causa, prouechosa para muchos la guerra.

Y a Cesar auia passado los elados montes Alpes, y tenia concebido en su pecho grandes mouimientos y rebueltas, y la guerra que emprendia, quando llegado ala ribera del pequeño Rubicon se le aparecio vna grande imagen y de su patria, que entonces estaua en harto temor. Y entre la escuridad de la noche la vio muy clara que tenia el gesto muy triste, derramados los cabellos por su muy alta cabeça, y todos canos, y toda remessada con los braços desnudos: le dezia con vna boz mezclada entre solloços y gemidos. Adonde que-
reys varones passar? adonde lleuays mis vâderas? Aunque vengays con razon, si soys ciudadanos mios, hasta ay solamête podeys llegar con armas. Tomo le entonces vn espanto a este capitán: erizaron se le los cabellos: & vn desmayo le boluio

y Esta vision cuenta Suetonio Tranquilo de otra manera: pero deuiola poner assi Lucano: por vn mar- mor q̄ estaua por el Senado puesto en la ribera de este rio: y en el escripta la mesma senten- cia q̄ aqui atribuye ala fantasia.

atonito el passo, y le hizo fixar el pie ala primera
 entrada del rio. Mas boluiendo luego en si dixo:
 O gran Iupiter muro fuerte de Roma, que des-
 de la roca Tarpeia del capitolio truenas: O voso-
 tros dioses penates Troianos dela familia Iulia.
 O secretos del arrebatamiento y deificacion de
 Romulo. O Iupiter q̄ tienes tu morada en la alta
 Albalonga, y de ay eres tutor y amparo de Italia.
 O fuegos Vestales. O Roma que tienes tambien
 suma deidad fauorece esta mi obra. Yo no voy
 contra ti con armas furiosas ni defacatadas: ves
 me aqui, que por tanta tierra y mar soy vencedor,
 y en todo lugar soy tu Cesar y vencedor para ti:
 mas agora sea me licito ser si quiera tu soldado.
 Aquel, aquel te promero sera el dañador: el q̄ me
 hiziere tu enemigo. Y sin mas detener se, tomo cō
 gran priessa la gēte por el crecido rio. Bien assi co-
 mo en los desiertos campos dela calurosa Lybia,
 quando el leon ve cerca al enemigo, se repara, per-
 plexo hasta que se enciende y recoge el furor de su
 ira. Mas luego que se dio espuelas conel açote de
 su cola cruel: leuãta el cerro dela ceruiz, y comien-
 ça con su sordo y espãtoso bramido a arremeter:
 y si ya entonces el Africano le enclauare arrojada
 la liuiana lâça: o le pusiere el venablo al fuerte pe-
 cho, arroja se por el mesmo hierro sin temor de tã
 grã llaga. Este colorado rio Rubicō, cae de vna pe-
 queña fuēte y lleva muy poca agua quãdo el estio
 para ruuias las cosas, y va por vnos valles hōdos
 dōde es el proprio termino entre Frãcia & Italia.
 Mas al pequeño rio daua fuerças entōces el inuier
 no au-

= Despues q̄
 Romulo tuuo
 bien estableci-
 da a Roma;
 escriuen q̄ fue
 vn dia arreba-
 tado al cielo a
 vista de los su-
 yos estado to-
 mado reseña.

no augmētando le las aguas, y aq̄lla luna auia entrado toda lluuiosa, y los vientos Euros cō sus humidos soplos, auia resoluido las alpinas nieues. Y por esso hizo Cesar, poner los de cauallo ala corriente para q̄ enellos quebrasse el agua su furor, y desta manera passo la gēte de pie por sabroso y seguro vado. Y en poniendo Cesar los pies en la otra parte dela ribera en los vedados cāpos de Italia. Aqui (dixo) aqui dexo la paz, y los derechos y leyes violados: « y a ti fortuna tomo por guia. Nadie nos hable ya en cōfederaciones, q̄ yo dexo ya este hecho en mano delos hados, y quiero tomar por juez ala guerra. Y diziendo estas palabras tomo con la obscuridad dela noche su exercito cō grande orgullo, y mas presto q̄ el tiro delas hondas de Mallorca, y tan rezió como aquellas saetas que los Parthos huyēdo arrojan tras sus espaldas y derramando amenazas, salteo a Arimino que era el primer lugar.

Y a las estrellas dexando atras el matutino luzero, huyan delos fuegos del sol, y el dia primero q̄ auia de ver el principio delas rebueltas y tumultos, nacia con vna niebla tan oscura, que bien mostraua el dia su tristeza. hora lo ayan así permitido los dioses hora el turbulento austro las vuisse alla impelido. Y luego q̄ la gente estuuó en medio dela plaça, y como les fue mandado assentadas allí sus vanderas, començaron las trompetas con gran ruydo a sonar mezcladas cō el triste sonido delos añafles, y al espantoso y guerrero estruendo delas bozinas, el pueblo despertó atonito. Y bolando

a Quiere decir: que ya no quiere más oír lo q̄ dicen las leyes y derechos Romanos sino q̄ ellos callen aunq̄ se tēgan por violados: y hablé las armas: pues no le ha querido conceder el senado lo q̄ con razón pedia.

todos de las camas, arremeten alas armas q̄ tenían consagradas y dedicadas a los dioses, en cuya tutela era su ciudad. Y apañan los escudos cuyos cueros tenia comidos la luenga paz, y sus lanças tan viejas que la punta estaua recoruada, y las espadas tan tomadas de orin que estauan del todo negras, y saliendo ala plaça conocieron las aguilas ^b q̄ era enseña propria de Romanos: y luego q̄ Cesar fue visto alto en medio del esquadron, todos se espeluzaron y de miedo se les elo la sangre. Y así atonitos y callando, reboluian en sus pechos grandes queexas diziendo. O muros de Arimino desdichadáméte fundados en la vezindad de Gallia. O sentenciados a perpetuo mal por estar donde estays. Por todos los otros pueblos señorea y duerme la paz, y ay tranquilo sosiego, y somos nosotros el primer real, y la presa primera de los enojados y furiosos. Mas bien nos hizieras fortuna, si nos colocaras debaxo del nacimiento feruiente del sol: o debaxo del elado norte: o por la desierta Africa, donde las cascas traen mouedizas: q̄ no hazernos muro de la fortaleza y entrada de Italia. Nosotros fuymos los primeros hollados de los Gallos Senones. Nosotros fuymos los primeros q̄ vimos los furiosos Cimbras. Fuimos la primer huella del Africano cruel, y el camino de la ira de los Teutonicos. Y en fin todas las vezes que la fortuna quiere dar trabajo a Roma, es por aque el principio de las guerras. Cada vno gemia esto secretamente en su pecho, que aun temer ala clara no osafuan, ni se atreuián a mostrar por palabras su cō-

b Despues del tiempo de Mario la enseña Romana era el aguila: y era de buíto, no en vndera: las cohortes teniã sus vnderas de distintas enseñas para conocer cada soldado donde auia de acudir porq̄ en ellas tenian los nombres de sus capitanes escritos.

goxa : sino tanto silencio auia como en los cápos, quando las aguas y frios tienen a todas las aues arinconadas: o como en el muy ancho mar oceano donde el viento no alcança. Y a pues la luz del dia auia esparzido las tinieblas dela noche, y de aquella escuridad: y al momento se mostraron las llamas y encendimiéto dela guerra, y los hados poniendo espuelas muy agudas al animo de Cesar, q̄ aun estaua perplexo, le afloxaron las riendas de la verguença. Que la fortuna mesma trabajaua de mostrar que fuesen tenidos por justos los alborotos deste capitán, y hallaua causas para la guerra. Porque estádo Roma en parcialidad por estos capitanes, el senado sin mirar la libertad y veneración q̄ se deuia a los tribunos del pueblo, los echo dela ciudad (porque estauan de contrario parecer) con grandes amenazas poniendo les delante los ojos las muertes de los Gracchos. e Y viniendo se al real de Cesar, vino entre ellos Curio con su vendida^d Lengua, que antes era la boz y defenfa del pueblo, y se ofaua poner por el contra los poderosos. El qual viendo a Cesar que aun estaua entre dos aguas, y se le ponian delante muchas cosas, en esta manera le razono.

Entre tanto Cesar que tu vando y propositos pudieron ser defendidos con eloquécia y razones, siempre hezimos que tu poder y la gouernacion que tenias, fuesse adelante, todo el tiempo que yo pude ser oydo : que en mi mano tenia doblar la voluntad de los Romanos si estauan perplexos a tu vando. Mas despues que la fuerça hizo callar a

c Tyberio
Graccho, y Ca
io Graccho su
hermano sien
do tribunos
del pueblo:
fueron muer
tos porque de
fendian muy
a dientes la
parte y acrece
tamiento del
pueblo.
d Este era
muy eloquen
te y de grã ere
diito en la re
publica: con lo

las ley
mos n
ro, esp
ga ciu
mer a
determ
daños
Conf
tura,
auido
zilla t
ha da
qui, si
Rom
fo. D
dor te
nas co
niega
porq̄
tiene
derio
pued
cõ est
ya in
encer
la car
mas,
hora
man
gar f
tos, h

las

las leyes, de nuestras propias casas y ciudad so- *qual siendo*
 mos nos echados, y padecemos voluntario destier- *contrario de*
 ro, esperando que tu victoria nos restituya y ha- *Cesar le de-*
 ga ciudadanos. Y agora que las cosas estan en pri- *struya todos*
 mer alboroto, ni bien apercebidos, ni todos bien *sus negocios:*
 determinados, da te gran priessa, que siempre fue *pero Cesar le*
dañosa la tardança a los que estan apercebidos. *dio tal quan-*
 Consydera que con no mayores trabajos ni auen- *tidad de dine-*
 tura, pretendes muy mayores cosas que las q̄ has *ro que le bol-*
 auido hasta agora. Pondera Cesar que vna parte- *uio de su var-*
 zilla tan pequeña delas tierras como Francia es, te *do: y por esso*
 ha dado harta guerra y trabajo diez años: mas a- *le llama Lu-*
 qui, si bien te sucediere, por poco tiempo que sea, *cano: dela len-*
 Roma te pondra en las manos a todo el vniuerso. *gua vendible.*
 Deues consyderar, que viniendo agora vencedor *te*
 te niegan el triumpho: ni vemos llevar algu-
 nas coronas de laurel al capitolio, que todo te lo
 niega la golosa embidia. Y aun te quieren castigar
 porq̄ has vencido a los enemigos: q̄ determinado
 tiene tu yerno, de sacar del todo a su suegro del po-
 derio Romano. Siendo tá grã cosa el mudo, no le
 puedes partir cō otro, y puedes le posseder solo. Y
 cō estas pocas palabras, especial q̄ Cesar le estaua
 ya inclinado ala guerra, tanta ira le puso, y tanto le
 encendio, quanto el furioso cauallo en medio de-
 la carrera por ganoso que este dela passar, aprieta
 mas, oyédo el chiflo y boz del que le anima. Y ala
 hora junto las capitancias todas, y con señas y cō la
 mano, hizo q̄ tuuiesse silencio, q̄ al tiẽpo del alle-
 gar se auia gran bollicio. Y quando los vio atten-
 tos, hablo en esta manera, O cõpañeros de mis tra-
bajos

e Bien se puede llamar de baxo del norte esta parte donde yo agora traslado esto: q̄ es en la frontera alta de Gueldres: y por donde Cesar auia tenido mucho tra bajos q̄ en la verdad es tierra muy septentrional tanto: q̄ escriuio esto Jegundo diade Junio alas diez dela tarde y no es biẽ de noche.

f Caton quiere dezir sabio y cauto, y por esso le llama de vano nombre diziendo q̄ no es sabio. g Pompeio tenia cargo ab soluto y perpetuo: y con poder sobre todos los gouernadores delas

bajos y guerras, q̄ passando mill peligros en mi compañía siempre auays auido todos estos diez años victoria: en premio dela sangre q̄ derramastes alla debaxo del norte, e y por vuestras heridas y muertes: y por los inuiernos frios que arredor delos Alpes auays passado, se os da este galardón agora: q̄ os hago saber, que en Roma ay tanto bollicio de guerra, y tanto remolino con nuestra venida, como si el Africano Anibal uiera passado los Alpes. Hazen gente de nueuo, no queda arbol del qual no quieran hazer flota, esta pregonado que perfigan por mar y por tierra a Cesar. Que hizieran si si uiera perdido en guerras aduersas mis vanderas? o si vinieran a mis espaldas los fieros pueblos de Francia, pues que fauoreciendo me siempre la fortuna, y llamandome los dioses a toda prosperidad y altura, somos asì recibidos? Venga pues el capitán ya floxo por la larga paz, con su gente allegada de rebato, y sus valedores que nũca sacaron espada en guerra, y venga el parlador de Marcello y Caton f con sus vanos nombres. Como, que estas gentes baxas y los comprados clientes han de ayudar a Pompeio y acompañar le, a llevar adelante el reyno que tantos años ha tiene vsurpado? Y ha de ser solo Pompeio, el q̄ antes delos permitidos años pueda triumphar, y el q̄ arrebatados vna vez los magistrados, jamas se halle sin cargos? Y aun no se harta con tener esto dẽtro dela ciudad, sino que los cãpos tiene por todas las prouincias con su llaue, para hazer q̄ por necesidad le siruan las gentes, de miedo no derrame hambre. g Pues q̄

especie

especie de tyrania fue, quando Pompeio affentado^b real en el foro del audiencia, haziendo harto temor: quando las espadas amenazado cruelmente, rodearon entorno (cosa nunca vista) a los juezes, poniendo les en harto temor? y el oso cómo manada romper las leyes que han de ser yguales y dexadas en medio para todos: pero bien sabeys que las vanderas de Pōpeio, rodearon y ampararon a Milon siendo acusado: y agora también, porque aun en la vejez no puede dexar de mādár y reynar: armase para tan injusta guerra, acostumbrado ya a sus guerras ciuiles, y habil para sobrepujar a Sylla maestro i suyo destas maldades. Y como las fieras tigres nunca jamas dexaron aquella braueza que en ellas fue sembrada quando siguiendo a sus madres por los bosques de Hircania, eran criadas y alimentadas con mucha sangre de otros animales: así a ti agora gran Pompeio, como estas bezado a lamer el espada de Sylla, te dura la sed: que la sangre que vna vez te cayo en la boca, no consiēte mitigar tu sanguinaria y manzillada garganta. Pero mucho desseo saber quādo ha de auer fin este tã largo señorear tuyo Pōpeio? y que termino han de tener estas maldades? Porque maluado no aprendes de tu maestro Sylla a dexar el reyno, como le seguiste en vsurpar nos? Que es esto, que despues de los vagabundos pyratas, y despues de las guerras con el rey de Ponto, que a penas fue vencido con la barbara ponçoña: la vltima prouincia y cuydado que a Pompeio se le encarga, es la guerra contra Cesar? Y so-

prouincias y con todo el exercito q̄ quisiese, de las prouisiones de Roma: y así se lo interpreta mal Cesar diziendo q̄ tenia el pueblo sujeto porque no les quitasse las prouisiones.

h Milon caxallero valiente, mato a Clodio muy enparentado: cuyos parientes ponian grande alboroto: y para seguridad hizo el senado consul a solo Pōpeio, y el puso gente armada en defensa de los iuezes para q̄ libremente pudiesen sentenciar sin miedo y agora Cesar tuercelo a tirania.

i Pōpeio siendo moço fue del bando de Sylla contra Mario: y Cesar de la parte de Mario: y en

la verdad el
anduvo poco
en esta guerra
y Pompeio
muy dentro.
k Despues de
muerto Ma-
rio y todos los
Marianos ve-
cidos: quedo
Sylla señor
absoluto: y hi-
zo se dictador
y estando ya
sin contradi-
ctor: dexo de
su voluntad
la dictadura y
todo el mundo
y se retiraxo
como particu-
lar.

l Rey de Pon-
to era Mitri-
dates q̄ traxo
xl años y mas
guerra cō Ro-
ma, y ala fin le
apreto Pom-
peio tanto que
se mato.

m Quando Pō-
peio echo de
las aguas to-
dos aquellos
cosarios: me-
tieron los en la
tierra en Cili-
cia, y señalo
les tierras en
que viviesen.

lamentè porque no obedeci, mandando me que
derramasse la gère que traya vencedora? Y a pues
q̄ a mi me quitan el premio de mis trabajos: alo-
menos a estos se les de galardon de su larga guer-
ra: en lo qual yo no quiero ser su capitan: sino que
den el triumpho a mis soldados, y sea debaxo del
capitan que se les antojare. Mas donde se recoge-
ran, ya que tienen su sangre gastada en la guerra y
toda su edad, que abrigo dan a los jubilados? que
campos les reparten para que nuestros veteranos
siembren? que casas donde los cansados descansen?
Tienes tu gran Pompeio por mejor auer dado a
los pyrratas campos que ahen. ^m Que menester es
compañeros gastar mas tiempo en esto? tomad, to-
mad essas vanderas que tanto tièpo han sido ven-
cedoras: tomaldas y aprouechemonos de las fuer-
ças que nosotros nos auemos criado y adquirido:
que el que niega lo q̄ es justo, todas las cosas con-
cede despues al que ve el espada en la mano. Y no
creays que nos faltaran los dioses: porque mis ar-
mas, ni buscan presa, ni quieren vsurpar el reyno
ni señorio, mas solamente queremos librar del a
nuestra patria: y sacar lo de las manos a quien la
tiene rã vsurpada, que esta por aceptarle por señor.
Destá manera razono Cesar: y el variable vulgo
començo entre si vn murmullo, sin que nadie pu-
dièsse entender lo que dezian: hablando diuersos
pareceres: que por feroces que tenían las condi-
ciones habituadas en guerras y muertes, y por
hinchados que tenían los pensamientos: se los a-
blandaua y doblaua la veneracion de su patria y

naturaleza. Puesto caso, que el amor q̄ alas crueles armas tenian, y el miedo que tenian cogido a su capitán: los reuoco luego. Y Lelio que era primero y principal capitán y traya las insignias y donde auer por su persona librado de peligro a algun su ciudadano: lo qual era vna corona de quexigo, porque representa la fortaleza deste arbol, la que era menester para tal obra: cō muy alta boz, dixo a este punto. Excellent capitán sobre todos los Romanos: si tenemos poder para hablar y no es licito dezir la verdad de lo que sentimos, nosotros nos quejamos porque tu demasiada paciencia, ha detenido y disimulado tanto tiempo tus fuerças. Tenias por ventura desconfiança de nosotros? En tanto que la caliente sangre mueue y da espíritu a estos cuerpos nuestros, y en tãto q̄ estos braços tienen fuerças para reboluer las lanças: has de sufrir tu a effos apocados que no saben que cosa es espada? y has de estar sujeto a la tyrania del Senado? Como tan miserable cosa es, ser vencedor en guerra ciuil? Toma nos tu, y lleva nos por los frios pueblos de Scythia, y por las desiertas costas de Africa y calientes arenas de la seca Libya, que estos compañeros que aqui estan, son los que dexan todo lo que queda del mundo a tras vencidos, y los que para ello passaron las leuâtadas olas del oceano, donde vencieron a Britannia, y passaron el frio Rheno a pesar de Germania. A mi me es tan facil, poner en execucion tus mandamiétos, quanto me es forçado y estoy obligado a quererlos. Y mas te digo Cesar, que no tengo por mi ciudadano

dadano a àquel contra quien yo oyre tus trompetas. Y te juro por las diez vanderas tan dichas de tus reales, y te juro por tus triumphos y victorias, de qualquier enemigo que ayas tenido, que si me mandares meter esta espada por el pecho de mi proprio hermano, por la garganta del padre que me engendro, y en el preñado ventre de mi cara muger, de cumplir lo así, aùn que la mesma diestra lo rehuya. Si me mandares despojar a los mesmos dioses y acèder los templos, yo hare que la llama militar assuele, el templo de Iuno moneta que sea. Y si tu voluntad fuere, assentar real sobre la ribera del Tibre, yo quiero ser el primero que vaya a situarle. Y qualesquier muros que tu quieras allanar, han de ser estos braços los que varahusten el trabuco, aunque sea la mesma Roma la ciudad que quieras assolar. Todas las cohortes a vna boz, confirmaron lo que Lelio dezia, y alcan do las manos se las ofrecian q̄ las lleuasse a qualquier guerra que su voluntad fuesse. Luego començo vn zurrio tan grande, como el ruydo que en el pinoso monte Ossa se haze, quando el Thracio viento Boreas furioso dobla las copas de los rezios arboles, o como el sonido y siluo, de quando se bueluen a enhestar.

Quando Cesar vio por los soldados tan aceta da la guerra, y que los hados lo guiauau todo a su favor, por no detener con algun descuydo su fortuna, embio a llamar la gente toda q̄ auia dexado en guarnicion por Francia, & determino ir derecho a Roma con toda ella. Los que assentauan en

tonces

tonces cerca del lago Lemano, dexaron su aposento, & salieron de su real, los q̄ le tenian puesto en el alto monte Vogeso sobre la rebuelta ribera de Mopfa, q̄ estauá para tener seguros los Lingones guerreros cō sus armas pintadas. Otros se partierō de la ribera Isara, que despues q̄ por su propia madre ha corrido tãto, se entra en otro rio de mayor fama, sin poder cōseruar hasta el mar su nombre. Y los ruiuos Rutenos quedaron libres de su guarnicion. Y el fofsegado rio Atax, se holgo en dexar de ser nauegado por las velas Italianas. Y tambiē Varus que es termino de Italia por la provincia Narbonense. Y por aquella parte donde esta el puerto consagrado al nombre de Hercules, y bate el mar en aquella peña cauada donde el viēto Coros no tiene derecho alguno, ni el Zephyro puede soplar, sino cierco solo rebuelue aquella costa, y estorua que en el puerto de Moneco ^{u Hercules} no estē ^{significa, q̄ el} bien seguras las naos. Tambien se holgaron de ^{solo tenia templo en aquel} verse sin gente de armas pōr aquella parte que la ^{puerto de Genouus: y assi} costa es dudosa, por vencer vnas vezes la tierra, y ^{moneco quiere dexir sola} otras el mar, quando el grande Oceano se derrama, o quando se retrae con sus huydoraz olas.

Vosotros philosophos que os trabajais por ^{causa} inquirir toda la natura y condicion del mūdo examinad si el viento soplando del vltimo quicio del mundo, leuanta estas olas, y echãdo las fuera quando a el se enflaquecen las fuerças se tornen a recoger, o si la luna con sus humidas alteraciones, sea causa deste crecimiento, o si el encendido Titan beua estas nutritoras aguas, y leuante el Oceano,

y lleue estas olas para rociar sus estrellas, que yo siempre ignore la causa que haze estos frequentes mouimientos assi, y por la orden que los soberanos dioses lo disponen. Mouieron tambien entonces sus vanderas los q̄ estauan en los cápos Nemetes, y a las riberas del rio Satyri, y por donde el manso Tarbellico cō su corua ribera se junta cō la mar. Y gozarō se los Sanctones de ver sus enemigos idos, y los Bituringes, y los Axones con sus largas armas: y los Leucos y Rhemos, que son tã diestros en arrojar la lança, quanto la gēte Sequana en reboluer sus cauallos. Y los Belgas tan habiles en aprender a menear su carro Couino: y los pueblos Aruernos que osan llamarse hermanos de los Romanos, diziendo q̄ vienen delos Troianos: y los muy rebelladores Neruios, q̄ estan en suziados en la sangre de Cotta q̄ por engaño mataron: y los Vágiones, q̄ imitan en la anchura del vellido a los Sarmatas: y los crueles Batauos, a quien el sonido delas trōpetas da animo: y todas aq̄llas gentes por donde va el rio Cinga: y por donde el Rhodano con su rezia corriete arrebatã a Ararin, y da con el en el mar: y las gētes moradoras delas neuadas alturas del mōte Gebēna. Tãbien os holgastes vosotros los de Treuir, q̄ las guerras se passassen a otra vanda, y vosotros los Ligures q̄ agora andais muy afeytados, en otro tiempo rēdiades por vuestros hermosos cuellos, mas lindos cabellos, que toda la Gallia comata, y aplacays al cruel Theutates o cō sangre humana: y donde esta el espátoso Heso, *p̄ Y Taraniſ* que no es mas mite q̄

o Tullio dize q̄ los Egypcios sacrificauã a Mercurio de baxo deste nõbre Theutates y de alli passo a Francia esta religiõ y le sacrificauan hõbres.

p̄ Laſtancio dize q̄ por este entendian a

Ja cruel ara de Diana Scythita. Y vosotros Bardos r seguros ya dela guerra, cantastes muchos versos, q̄ soleys loar cō vuestra poesia los fuertes animos delos q̄ mueren en las guerras, y hazer los immortales con vuestra sciencia. Y vosotros Dryudas dexadas las armas boluistes a vuestros ritos barbaros, y ala mala manera de vuestra religion: vosotros q̄ o soys los mas sabios q̄ ay, y q̄ mejor acertays a conocer los dioses y diuinidad celestial: o soys los mas ignorátes de todos: vosotros os vays a los altos bosques, y habitays en las espeffas florestas, y teneyd por opinion que las animas no vá a las quietas moradas delos Elyfios campos, ni a los amarillos campos de Pluton, sino q̄ se mudan a otra parte del mūdo a biuir y gouernar en otros cuerpos: y si vosotros sabeys lo que dezis, la muerte no es sino vn passo q̄ esta entre vida y vida: alo menos entre tanto son dichosos con su engaño, effos pueblos q̄ os creē debaxo del norte, pues no les da pena el temor dela muerte siendo el mayor delos espantos: y de ay les viene q̄ son tan varones para osar morir y menospreciar la muerte, y tener por couardia estimar la vida, pues no la pierden. Tábien venistes entonces a Roma vosotros los q̄ estauades puestos para tener en paz a los cabelludos caicos, y desamparastes las feroces riberas del Rheno, y dexastes abierto el camino: para las estrágeras gentes. Quando Cesar vuo allegado su exercito, y las muchas gētes q̄ vio, le dierō seguro, y cōfiança de ponerse en mayores cosas, derramo se por toda Italia, y puso guarnicion en toda aq̄lla

Marte y le sacrificauan con sangre humana. otros dize q̄ entend. an la muerte por este.

q̄ Iupiter significa en lengua Gallica q̄ le hazian los mesmos sacrificios.

r Estos Bardos eran vna especie de adiuinos poetas que tenian los Franceses y como sacerdotes.

s. Estos Dryudas eran sacerdotes q̄ toda su sciencia y religion sabian de coro engriego sin tener libros: y tenian autoridad sobre los seglares quando las leyes no los podian acordar: y descomulgauan a quien querian, y les era rebelde. Escriuelo Cesar en el sexto.

comarca. Y sobre el temor que el pueblo Romano tenia ya: la vaná fama acrecentaua las cosas. Y entro por los coraçones de todos: representando les el destroço q̄ se aparejaua: y como ligera anunciadora dela guerra se appressuraua, & defataua muchas lenguas a pregonar falsas nueuas, q̄ vno dezia auer visto donde esta la ciudad Meuania cō sus campos criadores de toros: grandes gentes y muy a punto de guerra: y otro, que auia visto por donde el rio Nar entra en el Tibre gente barbara de cauallo de Cesar, correr el campo: otro, que ya venia Cesar a Roma con todas sus vandéras en muchos esquadrones muy apyñados: y no se les representa Cesar agora, como se acordauan q̄ era: sino mayor y mas fiero se les pone delante, y mas cruel q̄ sus vencidos enemigos: otro traya nueuas que venian en retaguarda de Cesar, todos los pueblos que estan entre los Alpes y el Rheno, que les auia prometido el sacó de Roma, que la destruyessen en presencia de los Romanos. Y desta manera temiendo cada vno, daua fuerças ala fama y la acrecentaua: & sin auer autor alguno de aq̄llas malas nueuas, cada vno temia ya lo que el mesmo se auia fingido: & no solamente el vulgo estaua atonito temblando con el vano temor, pero aun el senado q̄ los mesmos senadores saltaron de sus casas, & huyendo el senado, encargo a los cōsules aquel aborrecible decreto, que en estado de gran peligro solian: & auia tanta cōfusión que aun no sabian donde podian seguramente huir: ni donde estaua el peligro: & assi Juan vnos sobre otros,

t Este decreto
dezia assi, Mi
rad cōsules y
proueed q̄ la
republica nra
gun detrimen
to padezca y

dexan-

dexádo las riédas de su huyda al antojo, q̄ guiasse donde quisiessse: & las puertas dela ciudad salian llenas por todos los caminos sin cessar jamas: que quien los viera salir, no creyera sino que salian de sus casas q̄ se les ardian por todas partes: o que las vian ya caer sobre si: porque así andaua toda la gente de vna parte a otra por la ciudad tan fuera de sentido, que no parecia auer otra esperãça en el mundo, sino desamparar sus casas y ciudad: así andauan sin seso ni consejo, como quando el turbulento abrigo remueue el mar: desde aquellos arenosos bancos de Libia, y quebrado ya el mastil dela nao: el piloto salta al agua desde la popa: que viédolo los passajeros, aunque no este del todo desencarcelada la nao: cada vno la da por quebrada ya, & se arroja al agua sin mas mirar. Desta manera pues juan todos, que dexado el amparo que en la ciudad pudieran tener dauan consigo en la guerra: & ningun padre se mostraua tan affigido, que bastasse a retener al hijo: ni aprouechauã los lloros, para que la muger detuuiesse a su marido ni esperaron a hazer promessas a sus dioses para q̄ los librasse del presente peligro: ni vno hombre que se le hiziesse aspera la salida de su casa: ni que visitasse a otro, ni cosa dela ciudad: aunque los mas salian para nunca boluer: que todos juan de tropel, sin tener orejas para oyr a quien detener los queria. O poderosos dioses, que tan facilmente days grandes cosas, & con tanta dificultad permitis la conseruacion dellas: q̄ estauan los Romanos tan acouardados, que vna ciudad llena de todas

Con estas palabras les permitia hazer exercito, y todo lo q̄ quisiessen y les pareciesse.

das las naciones del mundo, & delas gétes vencidas, & donde podia caber todo el linage humano que se quisiera juntar: la dexan tan facilmente por presa para Cesar q̄ venia: y estando el Romano en guerra en otras partes: suele con vn pequeño baluarte, & algun bestion de cespedes q̄ el de presto se haze: dormir seguro de todos los rebatos, y estar en su tienda sin cuydado del peligro que la noche le pueda traer: & tu Roma eres desamparada, oydo solamente el nombre delas guerras: que aun vna noche no se osaron fiar en tus muros? pero de perdonar es, sin duda es de perdonar tá gran temor: q̄ viendo huir a Pōpeio, quien no auia de temer? Y allende desto, porq̄ ninguna buena esperanza delo por venir, pudiesse esforçar a los q̄ este temor teniá, se mostraua certidumbre de otro mayor mal: porq̄ los soberanos dioses amenazando, hinchierō de pronosticos y señales, el ayre & mar & tierras, q̄ de noche obscura, vierō estrellas nūca vistas, & vierō arder el cielo cō llamas: & muchas lumbres haziendo bueltas por el ayre, & rayos temerosos de estrellas: & cometas q̄ siempre significá mutacion de reyno estando el cielo sereno, vieron respládecen muchos relápagos bastardos: y en fin, por el núbloso ayre, se mostrauá varias formas de fuego, q̄ vnas vezes viá vnas llamas largas, y vnos relampagos esparzidos: y sin truenos algunos ni relampagos cayo vn rayo, y dio en la cabeça de Italia: y las estrellas menores, q̄ no suelen aparecer sino de noche quando el sol les dexa defocupa do el cielo, fuerō vistas al medio dia. Y estando la

u O entiendo
a Roma que
era cabeça de
todo: o la ca-
bêça de Iupi-
ter Latial que
era en Alba
Longa.

luna

luna tan llena q̄ se parecia a su hermano el sol, vino subito la tierra, y puesta en medio, la dexo con su sombra espantada y amarilla: y el mesmo Titan yendo en medio del cielo, afcondio su cabeça y su carro en vna obscuridad negra, y emboluió el mūdo en tinieblas. y cōstriño las gentes a q̄ perdiesen esperança de ver mas dia: quādo se espanto y boluió por su curso, de ver la comida que daua en Mycenas Atreo a su hermano Thyestes. Tábien el fiero Vulcano abrio las puertas del mōte Erta de Sicilia, y salieron grādes llamas, pero no derechas como salian, sino tēdidas sobre Italia: y Carybdis q̄ siempre tiene la olla de su remolino negra, reboluió entonces, desde el hondo del mar, las arenas y aguas sangrientas: oyeron dar llorosos aullidos a los perros: murio se de subito el fuego vestal: y acabados los sacrificios latinos q̄ se hazian a Iupiter en Alba-lōga, la llama dellos no fue junta, sino diuidida en dos pūtas como cuentan de aquel fuego Thebano, * la tierra baxo su quicio y se hūdio, y los Alpes banbaleando, sacudieron de si la muy antigua nieue: y la mar cō mayores olas que solia, hincho al mōte Calpe de España, y al gran monte Atlante de Africa, oymos tábien dezir, q̄ lloraron los dioses indigetes y q̄ sudando los lares, z dieron a entender el trabajo de la ciudad. y los dones que en los templos estauan colgados, que se cayeron de su ser. Y las malditas aues nocturnas, auer enfuziado el dia cō su presencia. Y leymos tambien auer sido halladas en medio de Roma las fieras, dexando con grande ofadia de noche los bosques

x Quemando en vn mesmo fuego a Eteocles y Polynices hijos de Edipo: q̄ se auia muerto el vno al otro: la llama aun no quiso alli negar el odio q̄ se auia tenido estos dos hermanos: por q̄ salio en dos puntas. y Indigetes dioses llamauan, a los q̄ de hábres erā hechos dioses como Romulo. z Lares los familiares propios de cada ciudad y casa.

y que

y que vuo animales, que hablaron la lengua humana, y pãrtos monstruosos en el numero y en la forma de los miembros: tanto, que vuo madre que se espanto del mismo hijo que paria: allende desto se dezian por el pueblo muchas y grandes prophecias espantosas de la Sybilla Cumana. Y los sacerdotes de la cruel diosa Bellona con sus sajados braços, pregonauan la voluntad de los dioses, y los sacerdotes de la diosa Cybeles, remolinando sus sangrientos cabellos, aullauan cosas tristes para los pueblos, y se oyeron bozes de sepulchros, y grandes ruydos de armas, y bozes por los despo-blados, y bosques, y se aparecierõ animas de muertos. Y los que estauan labrando sus campos, biuiã cerca de los muros huyan, porque andaua la furia infernal enderredor de la ciudad, y la vian con vna gran hacha en la cabeça encendida, que andaua sacudiendo sus cherriadores cabellos, como quãdo lleno de su furioso espiritu ala Thebana agua: *a* o como quando desmintio la podadera del cruel Lycurgo, *b* o andaua como estaua Megera quando Hercules auiendo visto a Pluton por mandado de la injusta Iuno, la vio y se espãto della. Oyeron estos dias trõpetas por el ayre: y ala media noche obscura quando todo esta en silencio, oyeron tan gran grita y alarido, como suelen dar dos grandes hazes quando se encuentran. Y vieron el anima de Sylla que se leuanto en medio del campo Marcio, y dezia cosas por venir muy tristes. E los labradores huyeron viendo abierto el sepulchro de Mario, y a el que leuantaua su cabeça junto a las

a Pãtheo rey de Thebas es toruo los sacrificios del dios Baccho: y el enojado eho furor a Autho uo su tia y a su madre Agave, q̃ pensaron que era iualiny mataronle.

b Este Lycurgo fue rey de Thracia hijo de Driante, y enojado Baccho porque no

eladas riberas del rio Anio.

Vistos en Roma estos prenosticos y mōstruos acordaron como era costumbre antigua, de traer los adiuinos de Thuscia. Y el mas excelente q̄ ala fazon auia, se llamaua Arunx, que biuia en la desierta Luna, hombre que sabia las causas y mouimientos delos rayos, y entender las venas y assaduras delos animales sacrificados, y todos los buelos de alas que en el ayre hazen su temblor. Este mando luego tomar aquellos monstruos, que natura discordante auia producido con mentirosa simiente: y llevar los fuera de Italia, y las cosas paridas de vientres esteriles mando que fuesen quemadas en malditas llamas. Y tras esto todos los ciudadanos como estauan espantados, mando que anduuiessen entorno dela ciudad, y que lustrassen y purgassen con gran fiesta los muros, rodeando todo lo desembaraçado cerca del muro por lo mas lexos. Puesto por obra esto, jua delante los sagrados pontifices, en cuya mano esta todo el poder: y la otra turba de menores sacerdotes jua detras, cō aquel habito que de los sacrificios delos Gabinos auian tomado. Y la gran sacerdotissa rodeada del deuido velo, lleuaua su coro vestal a quien solamente era licito ver ala Troiana Minerua. Tras estos jua aquellos que guardan los hados, e y los versos secretos delos dioses: y los que bueluen a Cybeles lauada en el pequeño rio Almone, d y el collegio delos augures docto en obseruar: & interpretar los buelos sinistros delas aues: y los siete sacerdotes e de Iupiter, que ante su ara podian ali-

mentar

le tenia por dios: le puso imaginacio q̄ podaua sus viñas, y corto se las piernas.

c Los quinze varones entie de q̄ tenia cargo delos libros dela Sybilla, y de interpretar los y declarar aquellas prophecias.

d Los sacerdotes de Cybeles entiene y toca el ritu antiguo q̄ quedo desde quando la traxeron de Phrigia y el sacerdotista la lauou en Almō, q̄ lo hazian despuescada.

e A estos llaman los siete epulones, que tenian cargo de aquellas comidas q̄ para Iupiter y otros dioses adereçauan a magnificas, y de conuidar en nombre de los dioses.

Eran estos sacerdotes de Apollo: y llamauā los asis, por ciertas aues llamadas Titios, de cuyo buelo tomauā sus auspicios y agueros. g. lam auā el lugar dō de ca yo rayo b den tal, despues q le axian o sacricios de se uiolado. h. Mola era hecha de candia tostada de aqñ ayo y de sal y agua. y cō ello vntauan el cuchillo para sacrificar.

mentar sus cuerpos, y combidar en nombre del: y los compañeros Titios, f y los Salios sacerdotes de Marte, lleuando a su alegre cuello los escudos ancilios: y los flamines, portando en su generosa corona aquel hilo de lana por insignia.

Toda esta procesion por orden, rodeaua la ciudad por el mas largo cerco: y entre tanto Arunx, allego todo lo que estaua tocado del rayo, y todo quanto auia en derredor, y con gran deuocion rezando medio en tono, lo cubrio de tierra, y dio nombre g a aquel lugar. Y entonces lleuo alas aras para sacrificar, vn toro de ceruiz escogida: y por domar: y haziendo las deuidas cerimonias: ya le auia començado a derramar entre los cuernos vino, y rociar mola b en su cuchillo coruo, mas la hostia rehuya del sacrificio: que cargando sobre los brauos cuernos los diligentes ministros, haziendole arrodillar, estendia por fuerça su cuello al cuchillo. Y no salto dela victima sangre que fuele. antes salio de la larga herida, en lugar de la colorada sangre, vna derramada podre amarilla. Y atonito entonces Arunx, de ver las mortiferas señales delos sacrificios, tomo presto el affadura, y quiso inquirir la ira delos dioses: mas sola la color le espanto luego, porque estaua toda amarilla & salpicada de vnas manzillas negras, y teñida, como la sangre se auia elado por las venas estaua toda verdinegra, y entresangrienra. Vio especialmente el higado bañado en sangraza: & dela parre que al enemigo constituyan, vio las venas que amenazauan. Y el canuntico venoso delos latidores

liuianos, estaua escondido, & muy delgadita la te-
la que rodea las partes vitales. Y el coraçon no pal-
peaua ni se meneaua, & todas las entrañas por las
junturas & venas echauan de si sangre corrompi-
da: y el redaño mostraua trasparente todo lo que
tenia dentro: pero vna señal muy euidente que ja-
mas aparecio en afadura sin venir gran mal, vio, q̄
la vna empeña del higado leuantaua la cabeça so-
bre la otra: & la parte mas baxa, estaua enferma &
marchita, & la otra estaua fresca & bullendo, &
tenia la malina el pulso muy biuo & apressurado.

Quando Arunx vistas estas cosas, vuo enten-
dido las señales delos grâdes males futuros, dixo
cō gran sospirio. Cō dificultad soberanos puedo
yo dar a entēder alas gētes, las cosas q̄ entiēdo ser
les por vos aparejadas: porq̄ este mi sacrificio no
fue por ti gran Iupiter aceptado, antes los infer-
nales dioses vinieron i en las venas del sacrificado
toro por lo qual tememos cosas que dezir no se
pueden, & aun serā mayores q̄ las que tememos:
los dioses plega a ellos de lo conuertir en bien, &
toda la aruspicina & adevinança, no tenga credi-
to alguno, & sea falsa: sino que Tages i el princi-
piador desta arte, lo aya todo fingido.

Destá manera hablaua Arunx, escureciendolo
todo, & con rodeos encubriendolo, porq̄ tantos
males no pudiesen ser entendidos: mas Figulo m
que tenia cargo de entender la volūtad delos dio-
ses, y los secrētos del cielo: al qual no igualauan to-
dos los astrologos de Méphis la E gypcia en cono-
cer y notar las estrellas, y en medir el lugar y reuo-
lucion

i Siēpre sacrifi-
caban a los dio-
ses superiores
pidiendo les fa-
uor, y a los in-
feriores porq̄
no fuesen con-
trarios, y quā:
do por sus se-
ñales y arte q̄
tenian, halla-
uan auer sido
acepto el sacri-
ficio a los sobe-
ranos: lo qual
ellos llamauā
Litare, era
muy buena se-
ñal: pero quā:
do litauā a los
inferiores, era
muy mal se-
ñal: y aqui
quiere dar
a enten-

dar q̄ litarō a los inferiores. A Appiano Alexandrino y Ciceron dize, q̄ se llamaua Tages niño q̄ salia debaxo la reia a vn la brador q̄ anda ua arando en Etruria, y llamando todos los comarcanos les enseño la aruspici na y diuinãça por los sacrificios. En Eusebio ha xemencion de este Nigidio si gulo grande astrologo y philosopho pitagorico. Y por muchos autores se le cõsojas del.

lucion q̄ las mueue, auiedo bien obseruado dixo. O este mūdo va todo errado, y fuera de toda ley, y los signos y planetas discurren por mouimiento fortuito, o si los cõstituciones y hados delos dioses afsi lo guyanza Roma y al linage humano se le apareja vna presta mortandad. Hora se ayan de hundir tierras, y ser forbidas ciudades, hora el ayre con su feruor aya de corromperse, y quitada la tẽplança traer pestilencia, hora la tierra aya de romper banco alçando se con los fructos, y matar con hambre, hora las aguas ayan de ser inficionadas, no se yo soberanos dioses que especie de perdicio es la que se espera, ni porque ramo de pestilencia querays cumplir vuestra ira, saluo que veo los vltimos dias de muchos hombres que han de ser acabados a vna. Y si enel mas alto cielo la tardia estrella y dañosa de Saturno, acendiera los escuros y contrarios fuegos de Aquario, lloueria las aguas del tiempo de Deucalion: y toda la tierra quedaria cubierta de mar. O si tu Phebo te pusieras con tus rayos sobre el cruel leon dela selua Nemea: todo el mundo se abrafaria con incendio, y acendido cõ tu carro el ayre, lo quemaria todo: mas aqui no vemos señales de fuego, pero tu fuerte Marte, que al calidissimo scorpio enciendas la amenaza dora cola, y le abrafas los braços, q̄ mal tan grande es el que aparejas? que Iupiter manso esta fuera de su domicilio enel alto ocafo, y esta encima dela saludable estrella de Venus. Y Mercurio con su apressurado passo, se detiene agora, y solo Marte posee el cielo. Que es la causã que los signos

han

han dexado sus cursos, y van sin orden por el cielo, y resplandece mucho el lado de Orion con su espada? Es señal que esta para caer vna gran rauia y desseo de verter sangre, y el poder del hierro confundira por las manos toda justicia y derechos, y la desuergonçada maldad se vestira nombre virtuoso, y durara por muchos años este furor, y aprouechara muy poco suplicar a los dioses por el fin de estas guerras, pues con la paz auemos de cōprar señor y perder toda libertad. Por tanto Roma, menos daño es que sigas el hilo destos males y guerras sin cortarle, y hagas que dure por muchos años esta mudāça, pues no te ha de durar mas la libertad, de quanto durare la guerra ciuil. Estas cosas y los pronosticos dichos, tenian hartto espātado al pueblo Romano, mas aun toda via creciā: que assi como en el altura del monte Pindo, anda furiosa la sacerdotissa, llena de espiritu del Thebano Baccho, dela mesma forma fue arrebatada vna matrona por toda la ciudad que destas cosas estaua atonita. Y manifestando con estas bozes el espiritu de Phebo que le posseya y fatigaua el pecho, dezia. Adonde me arrebatan Apollo? En que tierra me has de assentar, pues me lleuas bolando sobre los ayres? Veo el monte Pangeo en los terminos de Thessalia, y veo debaxo dela roca del monte Hemo, los anchos campos Philippos, que furor y desatino es este? declarame lo Apollo, para que sin se encuentran tan grandes hazes de Romanos sin auer enemigo en medio? Adonde me passas ya? lleuas me hazia el oriente, por donde el mar se

n Junto a este mote fue Cesar quasi desbaratado por Pōpeio y por la sangre que alli se vertio lo dixē.

o En estos cāpos fue la grā batalla entre Pōpeio y Cesar, y despues entre Augusto y Marco Bruto.

p La muerte de Pompeio y las guerras que Cesar hizo en Egipto significa, y la que despues Augusto hizo con Marco Antonio, quando el y Cleopatra se mataron.

q Da a entender la guerra que Cesar tuvo despues de muerto Pompeio en Africa, dōde se re-

cogieron los Pompeianos con Caton y Iuba el rey, y Scipion y los otros.

r La guerra q̄ despues tuuo Cesar cerca de Cordoua con los hijos de Põpeio: donde fue el mayor peligro en que jamas se vio Cesar.

s Por la muerte de Cesar dice q̄ fue muerto en medio del senado de dõde se tornaron a reboluer las guerras en tre Augusto, Marco Antonio, y Marco Bruto y Cassio

mezcla con la corriente del Nilo p̄ Lageo, pues bié reconozco yo este tronco sin cabeça, que esta tendido en el arena del rio: ya me arrebaran sobre las variables Syrtes y sequedades de Libia, q̄ adon de la entristecedora furia traspasso las hazes de los Philippos campos. Ya soy lleuada sobre los collados de los neblifos Alpes, y sobre los altos Pyreneos. r Ya me bueluen al asiento de mi ciudad, y en medio del senado s̄ dan fin alas maluadas guerras: y los vados se tornan a leuantar, y me tornan a traer viendo cosas por todo el mundo. Por rãto Apollo, lleuame ya a otras costas de mar que yo no aya visto, y a otra nueua tierra que este por ensangrentar, que los campos Philippos ya los he visto. Estas cosas braueaua aquella matrona, y luego cayo cansada sin sentido: que no podia sufrir el furor y fuerça grande del espiritu.

Fin del libro primero de Lucano.

Argumento del Libro Segundo de Lucano.

EN este libro se contienen las deuociones y llantos de las matronas, y una suma de las guerras ciuiles que passaron poco antes de estas, entre Sylla y Mario. Luego la consulta que tuuo Marco Bruto con su tio y suegro Catõ, y tras esto el casamiento de Caton con Marcia. Y las costumbres y manera de biuir de Caton. Y la salida de Pompeio de Roma, y donde fue. Y lo que Cesar començo a hazer por Italia, y los pueblos que se le dieron. Y el razona-

miento

miento que hizo Pompeio a los suyos . Y como se fue a Brundusio por passar en Grecia . Y como Cesar le quiso cercar, y en fin como Pompeio salio.

Libro Segundo de Lucano.



Mostraron los dioses su ira muy clara, y el mundo dio señales manifiestas dela guerra, y la mesma natura sintiendo el mal que queria venir, con vna desorden muy contra su vso, quebranto y dexo de seguir las leyes y concordia natural, denunciando la maldad y mortandad futura. Que es la causa gran Iupiter rector del resplandeciente olympto que te agrade a ti, añadir a los mortales sobre todas sus congoxas y miserias esta, q̄ entiendan por sus adiuinos y sacrificios y señales, el destroço y mortandades que les ha de venir? Suplicamos te que seas siempre subito, todo lo que tu quisieres hazer, y que el entendimiento delos hombres nunca alcance nada de su futuro hado: porq̄ aunque tema puede siempre tener esperança. Hora natura madre de todas las cosas, vaya ordenada por prouidencia, y que desde el punto que enel chaos y cõfusión, aparto los elementos, y dio a cada vno su assiento, aya puesto causas y leyes eternas por donde todo va gouernado: y guardando las ella tambien, aya asì diuidido los tiempos y orden del mundo, que los estatuidos hados no se puedan mudar, sino que procedan por los siglos

& via ya ordenada: hora no aya prouidencia ni cosa ordenada, sino que la fortuna haga y desbarate, y que todo este mundo este subdito a casos.

Pues quando ya consto a todos, los grandes males que les auia de costar la verdad que los dioses significaron en los pronosticos: tomaron luego aquel lloroso luto que era mandar cessar todas las lites & pleytos: y todos los magistrados andauã sin insignias vestidos como el otro pueblo: y ninguno de espãrado se quexaua sino a todos les cercaua el dolor pero sin lengua. Bien asì como quando vno quiere espirar, que toda la casa de atonita guarda silẽcio hasta q̃ ala clara veen ya ser muerto que aun la madre tiene sus cabellos compuestos q̃ no los messa: ni manda a sus seruietas que cõ sus braços se hieran llorando: sino anda le cerrando los ojos que se descassan con la salida del anima, y tocandole todos los miembros que se le amortecen, y aun el dolor de la perdida no esta bien formado, sino vn miedo que saca de seso, y vn espanto que tiene de tan gran mal. Asì estaua toda la ciudad, y las matronas dexaron sus atauios, y todas con gran tristeza juan a los templos, y rociaron con sus lagrymas a los dioses, y pusieron sus pechos por tierra, y derramaron sus messados cabellos, so spirando enderredor delas casas sagradas, y cõ muchos llantos y aullidos tocauan las orejas acostumbradas continuamente a ser llamadas con ruegos. Y no juan todos juntas al templo del muy alto Iupiter: sino cada vna adonde su deuociõ mas tenia, sin quedar ara donde las madres no hiziesen plegarias

garias a gran porfia : de las quales vna rasgada su cara, y toda bañada en lagrymas y sus braços cardenos de herirselos con gran llanto dezia. O desdichadas madres herid vuestros pechos , agora que podemos destrozad vuestros cabellos, y no lo dilateys para otro tiempo, ni lo reserueys para quando aura tan grandes males que no os fareys llorar, que agora teneys poder para ello , en tanto q̄ esta dudosa la fortuna de estos capitanes, porque quando sea vencedor qualquiera dellos forçado os sera mostrar alegria . Con estos plantos y lamentaciones, el mesmo dolor se encendia a si mesmo, y se despertaua entre aquellas matronas , y de la mesma manera los varones : partiendo se ala guerra, vnos al vn real, y otros al otro, derramauan justas querellas contra los crueles dioses dziendo. O mal afortunados de nosotros, porque no nacimos en los tiempos delas guerras Punicas y dela de Cannas, y en tiempo dela de Trebia. O soberanos dioses ni queremos ni pedimos q̄ nos deys paz: pero dad a las gentes estrañas ira, y alborotad las fieras ciudades, y todo el mundo conjure contra nos. Entre los exercitos delos Medos jũtos con los Persas, y el Scythico rio Danubio, no estorue: y la passada alas Massagetas: el rio Albis y el indomado principio del Rheno: desde su aquilonal nacimiento, embie a los ruuios Sueuos. Hazed nos enemigos de todas las otras naciones , y desuiad nos solamente la guerra ciuil. Vengã por vna parte los de Dacia, y por otra vengan los Getas, salga vno contra los Iberos, y otro buelua sus

vanderas contra las faetas de los Parthos . Y no tengas hombre Roma que no le sea neccessario pelear. o si ya teneis soberanos determinado de destruir el nombre Romano : cayan sobre la tierra tantos de rayos, que lo abrafen todo, & tu cruel padre nuestro Iupiter , hiere al vn vando & al otro, & a ambos capitanes agora antes que lo merezcan , ni esten manzillados en sangre fraterna. Como, que por tan nueuas & tan sangrietas vias procuran, qual dellos sujetara a Roma ? pues aun por sacarla al vno de las manos & librarla de sujecion, a penas era licito mouer guerra ciuil. La grã veneracion q̄ presto auian de perder de su patria: los enseñauã estas y otras querellas . Y por otra parte a los desdichados viejos fatiga su natural & proprio cuydado , & maldizen su larga vida q̄ los ha traydo a la pesada vejez , & los ha guardado para meter los otra vez en guerras ciuiles. Y vno dellos andando con gran temor cotejando & conformando los tiempos dezia. Los mesmos mouimientos & causas veo agora aparejarse, que quando Mario despues de los triumphos q̄ vuo como vencedor de nuestros enemigos los Theutones & de Iugurtha , yendo huyendo de Roma de su contrario Sylla: ascondio su cabeça en la cenagosa oua de la laguna Minturnense. Aquellos estãques del arenoso suelo & las anchas lagunas, ampararon fortuna tu deposito. Y luego las prisiones de hierro , royeron al viejo Mario & el largo hedor de la carcel, que el que auia de morir despues en la destruyda Roma conful & en la mas alta prosperidad.

ridad . paga antes la pena de las maldades que auia de cometer. que la mesma muerte rehuyo muchas vezes deste hombre, & en balde fue concedido en Minturna a aquel Cimbro su natural enemigo, que derramasse su aborrecida sangre, que al primer golpe que le quiso dar, se le elaron los miembros, & de la adormecida mano se le cayo el espada: porque en la escura carcel donde le queria matar, vio vna luz muy grande, & los dioses espantosos açotes de las maldades, & represento se le Mario tan terrible como auia de ser: & temblando como estaua, oy dezir. No tienes tu Galata poder para tocar este cuello, que antes que el muera, ha de hazer a muchos que paguen las leyes que deuen ala muerte: por esso, dexa essa locura, que si piensas con matarle vengar la destruccion que hizo en tu nacion: mejor os vengareys Cymbros conseruando la vida deste viejo. No le libro de tantos peligros el amor que los dioses le tuuiesen por ser Romano, sino la gran ira de los soberanos con el nombre Romano, le escapo, por ser varon sanguinario y ministro suficiente para cumplir el hado que quiere destruir a Roma.

Este mesmo fue solo por el mar & con tormenta a la tierra de Carthago enemiga nuestra, y anduuo descariado por las vazias cabañas pastoriles, y harto abatido anduuo por los reynos que el auia ermado de Iugurtha, del qual auia triumphado, y pisando las cenizas dela destruyda Carthago, se consolaua con ella, y ella de ver a Mario en tal estado: & cada vno dellos viendo assi aba-

tido al otro , perdieron la quexa que delos dioses tenian . Mas luego que la fortuna torno a mirar por el: se encendieron en su pecho iras , naturalmente Africanas contra nos: y solto las exambres de sieruos prometiendo les libertad, y los condenados alas perpetuas libranças y officios:forjaron de sus hierros espadas cō que armaron sus braços: y a aquel que mas señalado era en maldades , y mas vso tenia en ellas:daua mejor cargo en su exercito, y al que auia traydo alguna nueua maldad a su real. O hados, o soberanos que dia fue aquel: que dia fue, el que Mario vencedor tomo los muros de Roma? & quanto apressuro su carrera la cruel muerte? a hecho lleuara la crueldad, a los nobles y plebeyos:el espada se passeaua por donde el antojo le daua, que nadie vuo que la estoruasse de entrar en el pecho que ella quisiesse: los templos estauan ensangrientados : las piedras delas calles estauan uermejas , y con la mucha mortandad de leznables:y a ninguno valia su edad:que ni se tenia respecto ala postrimeria del muy viejo, de apressurarle la hora que ya sus años le dieran bien presto, ni de romper los inocentes hados del desdichado infante, que aun no auia bié puesto los pies en la primera entrada dela vida : & ya que ningū otro crimen auia por donde los pequeños pudiefen auer merecido la muerte: suficiente culpa era entonces , tener vida que les pudiesse ser quitada. El mesmo impetu de furor se encendia, y los lleuaua. Y era tenido por feble, el que para matar a alguno se paraua a inquirir si era de yando cōtrario:

fino

fino a
venc
uiz q
guen
esper
venc
besar
estas
do p
staua
apoc
de vi
bolu
gent
haze
desp
ni de
prop
gad
stila
stiu
dos
otro
oyr
gre
da l
crif
go
enx
me
Lu

fino a hecho morian todos, que el cruel soldado vencedor arrebató con su cuchillo cabeça de ceruiz que el no conocia: solaméte porque auia verguença de llevar las manos vazias. E no auia otra esperança de salvarse alguno, sino a quien el cruel vencedor Mario diesse su ensangrentada mano a besar. † Pero aunque mill cuchillos vinieran tras estas tales señales de saluacion, aun en vn apocado pueblo, a los que varones fueran: a penas les estaua bien comprar vna larguissima vida con tal apocamiento: quanto mas vna tan gran desonra de vida tan breue: en tanto solamente que Sylla boluiesse. Quien bastaria llorar las muertes de la gente vulgar? que a penas podemos de ti Bebio hazer mécion que fuiste miembro por miembro despedaçado de todos los que enderredor estauá: ni de ti Marco Antonio el orador, propheta de tus propios males, cuya cabeça lleuo el verdugo colgada por las venerables y maltratadas canas, & distilando inocente sangre la puso a Mario en su festiual mesa. Y el soldado Fimbria despedaçó a los dos Crassos padre & hijo, ante los ojos el vno del otro. Y el venerable lugar donde el pueblo solia oyr sus leyes, y a los oradores: fue bañado en sangre tribunicia. Et a ti Sceuola no tuuieron en nada las violadas manos siendo summo pontifice, sacrificarte en presencia de la mesma diosa y del fuego vestal siempre ardiente: aunque la cargada ya enxuta vejez dio de si muy poca sangre, por dar menos trabajo a la llama que la auia de quemar. Luego entro el septimo consulado de Mario, en el

t Mario auia mandado que a quien el no saludasse o respondiesse siendo saludado, o diesse a besar la mano fuesse ala hora muerto.

qual

qual huyo de la vida, despues que vuo passado todo lo que la mala fortuna puede dar a vno, & vuo gozado de todo lo que puede la buena: & se vuo cumplido enel, loque los hados & adiuinos le auian pronosticado.

Que diremos pues de los cuerpos que cayerõ quando Sylla boluio junto a Sacriporto? o delas companias que fueron tendidas a la puerta Colina? Entonces quando salto muy poco que Roma cabeça, & poder del mundo, nõ fue traspassada & assentada en Samno, & quando los Sãnites tuieron esperança de dar a los Romanos mas señaladas heridas que las de las Caudinas " furcãs: llego pues Sylla cõ infinita mortandad a vengar sus injurias: & saco a la ciudad Romana la poca sangre q̄ le auia quedado: & queriendo como cirujano cortar del todo los podridos miembros: excedio medicina el modo, siguiendo demasiadamente las manos por lo sano adelante, hasta donde la ira las lleuaua. Y verdad es que mataua a los que bien lo merecian: pero ya no auia otros biuos. Entonces saltaron al odio & la ira libres, atando las leyes. Y no dependia la crueldad de la voluntad de vno solo, sino cada vno tenia libertad para cometer la maldad q̄ se le antojasse, que el vencedor Sylla se lo auia alsì concedido. Y por esta causa vuo ser uo que passo el abominable & desacatada espada por las entrañas de su señor. Y hijos que fueron bañados en la sangre de sus propios padres: & acaecio contencion entre algunos hermanos sobre quien cortaria la cabeça al padre: & hermano

u Los Sãnites traxeron grandes y largas guerras con los Romanos: y vna vez tomaron en vn valle angosto vn exercito Romano q̄ se les rindio, y le passaron por el yugo q̄ era por baxo de vna lãça alçada, y era la mayor afrenta q̄ se podia aq̄ valle quedo por nombre las Caudinas fureas: dize agora q̄ pensaron dar los Sã

que

que se libro con llevar la de su hermano. Vnos se
 afcondian en los sepulchros: otros en los cuerpos
 muertos que no bastauan los bosques, ni las cue-
 uas de las fieras para los muchos que huyan. Vno
 quebraua su garganta & atajaua su espiritu cō vn
 lazo, otro se despeñaua de lo alto de las duras ro-
 cas de todo su peso, anticipádo sus proprias muer-
 tes, & apañandolas a su vencedor: otro hazia la
 hoguera para su proprio cuerpo: & con pocas he-
 ridas que se daua, saltaua en las viuas llamas antes
 de perder el tino, & antes de su hora, tomaua por
 su mano el fuego. Las cabeças de los dos capita-
 nes * fueron traídas por la ciudad que temblando
 estaua, & puestas en medio del foro. Y en nin-
 gun tiempo ni region vuo maldad, que allí no re-
 uerdeciesse & fuesse puesta antes los ojos: q̄ Thra-
 cia nunca vio tantas crueldades en las casas de su
 tyrano Diomedes: ni Libya vio tantos miembros
 fixados alas puertas de Antheo: ni Grecia quan-
 do mas triste estaua, vio tantos despedaçados en
 Pisa en el palacio de Enomao y. Y ya que esta-
 uan podridos estos cuerpos, & dellos destillaua to-
 da mala corrucion, & estauan tales que no se po-
 dian conocer: la diestra lastimosa de los padres co-
 gia los miembros: & quando auia conocido algu-
 na vez al hijo, le hurtaua con atreuido temor. Y
 yo mesmo me acuerdo, que cō desseo de poner en
 la hoguera los afeados miembros de vn hermano
 mio, & sepultar los en las vedadas llamas: que an-
 duue reboluiendo todos los cuerpos que aquella
 Syllana misericordia tenia tendidos: y anduue

nites mayor
 berida q̄ entō
 ces a los Roma-
 nos, porque
 muerto Mario
 como Sylla
 venia de As-
 sia muy podo-
 roso, el hijo
 de Mario lla-
 mo en su ayu-
 da a los Sam-
 nites, y les pro-
 metio si ven-
 cian de passar
 de Roma a Sã
 no el asieto y
 cabeza del im-
 perio, pero el
 fue vencido
 por los Sylla-
 nos juto a Sa-
 cro porto q̄ e-
 ra cerca dela
 ciudad Prene-
 ste: y los Sãni-
 tes iunto ala
 puerta Colli-
 na de Roma.
 x Entiende a
 Mario el hijo
 y a Lãponio
 Sarnita.
 y Estos tres q̄
 ha puesto por
 exēplo: fueron
 tres tyranos
 muy señalá-
 dos en cruel-
 dad.

con la cabeça midiendo con todos los troncos , a ver con que ceruiz podia quadrar.

z Este fue hermano menor de Mario , y por mandado de Sylla desmembrado al sepulchro de Catulo q̄ auia sido muerto por Mario : o por mejor decir se mato el cō un brasero acedido ē vna camera fresca viendo q̄ no le queria Mario perdonar.

Que dire pues de la sangre que se derramo para aplacar el anima de Catulo? quando Mario 3 vido t̄tima triste , fue ofrecido en nefario sacrificio al no vengado sepulchro de Catulo, & aun por ventura no lo queriēdo afsi su anima? quando vimos sus miembros despedaçados, & tantas heridas como miembros : & el cuerpo todo cercenado de manera que aun no auia llegado herida mortal a lo vital. Cosa cruel, que vimos la muerte de aq̄lla nefaria crueldad: abstenerse de la muerte del q̄ mataua. Sus manos arrancadas cayeron: & sacada la lengua estaua paladeando , & con mouimiento mudo heria el ayre vazio. Vno le corta las orejas, otro los espiraderos de su aguileña nariz: & otro le rodea los ojos en sus cavadas cuencas, pero despues que el vuo con ellos visto todos sus miembros cortados. A penas podra alguno ser creydo: que vn cuerpo aya jamas podido sufrir tantas penas de tan estraña crueldad . Que bien afsi quedo su cuerpo, como quando algun gran peso, o alguna casa cae sobre alguno: o como los cuerpos ahogados que el mar echa a la costa desmembrados q̄ en medio del golfo perecieron . Y no se para que tomaron tanto trabajo sin fructo: ni para que quisieron desconocer y apocar la figura de Mario? q̄ si querian que Sylla se holgasse con esta maldad, y mostrandole aquella muerte: deuierā se le traer, como pudiesse ser conocido.

Vio tambien estos dias la ciudad de Preneste, sus

fus ciu
vna m
Eneste
tud fo
Marcio
bres ju
zes ac
bita ca
ayre:
fue vi
uan ta
a pena
para h
afsi ca
en cir
muere
los cu
muy
tan e
milla
los n
los p
uan t
uios
tan g
las a
mar
Y al
que
cien
ço l

sus ciudadanos todos pueſtos a cuchillo : que con
 vna muerte y a vn tiempo, vio perecer vn pueblo.
 Eneſtos dias murio la flor de Heſperia, y la iuuen-
 tud ſola que quedaua cayo : & manzillo el campo
 Marcio de la deſdichada Roma. Morir tantos hō-
 bres juntamente de vna cruel muerte: muchas ve-
 zes acaecio en vna fortuna de mar, o en alguna ſu-
 bita cayda: o en alguna peſtilencia terreſtre, o del
 ayre : o en alguna batalla: mas por caſtigo, jamas
 fue viſto. Eran tantos los que morian, y eſta-
 uan tan atropados los que auian de ſer muertos: q̄
 a penas podian los moradores eſtender los braços
 para herir : y a penas los acabauan de matar. Y
 aſſi cayan medio viuos, pero cayan tantos luego
 en cima, que mucha parte de la muerte hazian los
 muertos, y los peſados deſcabeçados ahogauan a
 los cuerpos viuos. Y ſin alteracion alguna eſtaua
 muy ledo Sylla mirando deſde lo alto vna hazaña
 tan eſtraña, que ningun peſar ſintio de ver tantos
 millares morir a vna. Recibio el Tyrreno Tibre
 los mantones de los cuerpos muertos cayendo
 los primeros en el agua, que los poſtreros, no da-
 uan ſino en ſeco ſobre los primeros: donde los na-
 uios con todo furor encallaron : y el monton fue
 tan grande que cego el rio atajandose y cortádoſe
 las aguas: tanto, que la primer parte del entro en el
 mar, eſtando ſe la otra en los cuerpos detenida.
 Y al fin el gran golpe de la ſangre ſe hizo camino:
 que derramada por todo el campo, como ſu cre-
 ciente entro en el rio con gran furor: impelio y lá-
 go las aguas que ſe eſtauan embalsadas: y ſaliendo
 la cre-

*a Seys mill jū-
 tos mado vna
 vez matar
 Sylla en el cá-
 po Martio: ala
 ribera del Ty-
 bre, y deſtos
 habla aqui.*

la creciente de madre, boluia a echar los cuerpos por el campo: y en fin, quando ya con su presa y con dificultad, llego Tibre al mar Tyrreno: hendiendo por medio del mar que de fuyo es verdinegro: seguya su camino colorado. Eran pues obras estas para intitular se como lo hizo? conseruador de la patria. Eran hazañas para que dieffen a Sylla el nombre q̄ tomo de felix y bienafortunado? Memorias eran estas para merecer el funtuoso sepulchro que en medio del campo Marcio se hizo levantar? Pues yo os digo que todas estas cosas ha de passar otra vez Roma: q̄ por esta orden se comienza la guerra, y este fin ha de tener: aunque en la verdad, mayores cosas se temen agora, porque mayores batallas se aparejan, y cō muy mayor daño del linage humano: que en fin, quando los marinos anduieron desterrados, por harto premio tuuieron de sus guerras y trabajos, tornar a entrar en Roma: y Sylla no saco de su victoria otro fructo para si, sino vengarse y destruir todo su contrario vando: pero a estos capitanes de agora, a otra parte los llamas tu fortuna: porque agora encuentran muy poderosos, que ninguno dellos moueria guerras ciuiles, para auer se de contentar con lo que se contento Sylla.

Estos llantos hazian aquellos viejos, acordando se delo passado y temiendo lo por venir: pero todo este espanto y alboroto que andaua, no comouio nada el pecho del magnanimo Marco Bruto: ni en pavor tan general baxo su coraçon a llorar como hazian los de mas, antes de noche quan-

do todos dormian : al tiempo que ya el carro del cielo trastornaua enderredor del norte : toco las puertas delas no grandes casaf de su tio Caton: y hallo a aquel varon reboluiendo en su cuydado los hados dela republica y de su ciudad : estando congoxado y temeroso por todos , y ledo por lo que a el tocaua. Y Bruto le començo a hablar en esta manera.

Pues tu solo eres ya Caton la fe y morada dela virtud que han desterrado de toda parte: la qual fe yo q̄ cō ningun mouimiento ni pafsion, sacara de tu proposito la fortuna: ruego te me guyes conella q̄ estoy muy perplexo, y me pōgas firme en lo que deua hazer , que estoy dudoso , que aunque veo que siguen vnos a Pompeio , & que otros se van al real de Cesar : no seguira Bruto otro capitán fino a Caton : por esso desseo saber si andando como ves el mundo eneste mouimiento & du da, tendras fixo y quedo tu pie, defendiendo y aprouando con tu quietud la paz : o si aprouaras y daras autoridad con tu presencia ala guerra ciuil, mezclando te con los capitanes destas maldades, y en los destroços del furioso pueblo: pōdera que a todos los que van a esta maluada guerra, los lleuan sus particulares interesses y causas : que vnos van huyendo alla delas casaf q̄ enfuziaron con adulterios & otras maldades que auiendo paz temen el castigo que las leyes les harian: otros quieren con la guerra huir de la hambre que en su casa tienen: y a otros embian al exercito, las deudas & quieren que caya el mundo y ahogue creditos.

El razonamiento de Bruto a Caton.

Mira bien, que ninguno va alla con la ira q̄ deue, fino todos van al real vencidos con grandes premios & interesses. Pues has de ser tu solo el que a prueues la guerra, estando libre de todo esto? Que aura aprouechado, auer viuido tantos años tan virtuosaméte, sin macular jamas tus costumbres? Este premio solo llevaras de la virtud que toda tu vida has seguido: que a los otros tomara la guerra ya hechos malos, & tu començaras con ella a ser lo. Aunque yo os suplico soberanos dioses, que no lleueys tambien estas tan puras manos, a guerra tan injusta, y que tus braços no arrojen su lança en tal batalla, a buelta dela otra ñuuada de tiros: ni se gaste tan grande animo así a sordas: y tan mal empleado, porque en estado tu en la guerra, la fortuna para abonarse te querra atribuir todo lo que passare: quien no se glorificara de morir a tus manos, & hazer tuya la maldad de la muerte que otro viuiere hecho? por esso te estaria a ti mejor, viuir en sosiego y tranquilidad: así como las estrellas y cursos celestiales, como no son sujetos alas inferiores alteraciones delos elementos siempre siguen vna orden y tenor: y el ayre como es inferior, y esta entornõ dela tierra, le molestan y acienden los rayos: y ala tierra como elemento mas baxo, la fatigan los vientos y relampagos, y todo lo que cae de arriba: el Olympo por ser tan alto que excede las ñuues, ninguna cosa le mueue, y en fin es ley de los dioses, que qualquier discordia, turbe y rebuelua las cosas inferiores y baxas, y las altas esten en paz & sosiego. Quanta ale-

gria piensas tu que le seria a Cesar, oyr que yn ciu-
 dadano como tu viene ala guerra ciuil? Sera tanta
 por cierto , que estoy bien seguro que no le pese,
 porque le dexes a el , y tengas por mejor la causa
 y real de Põpeio que el vee harto aprouada su cau-
 sa, pues la guerra ciuil es aprouada por Caton que
 la sigue. Mira tambien otra cosa, que la mayor
 parte del senado y los consules y otros principales
 y entre ellos Caton, há de hazer la guerra debaxo
 de Pompeyo, y el por no tener magistrado deba-
 xo de los consules: de manera que en todo el mun-
 do no queda otro libre sino Cesar, que la haze so-
 lo a su arbitrio & sin gouierno de otro. E ya que
 tengas determinado de tomar las armas por las
 leyes de tu patria, y defender su libertad: no veras
 tu agora a Bruto ser enemigo de Pompeyo, ni de
 Cesar: pero ser lo ha despues de qualquiera q̄ fue-
 re vencedor. Desta manera hablo Bruto, & Catõ
 abriendo aquel arcano pecho, le dixo estas gene-
 rosas palabras. Yo confieso Bruto ser grãdissima
maldad la guerra ciuil: pero lo que traen forçados
 los hados, el alto coraçon lo ha de tomar con sere
 no gesto y voluntario. Era esto tan contra mi vo-
 luntad, y veo lo tan forçado , que si culpa alguna
 yo tambien cometo se ha de atribuir a los dioses q̄
 lo hazen: mas quien es el que puede ver caer el cie-
 lo, y las estrellas sin que le alcance parte del sobre-
 salto? Quien se puede estar mano sobre mano viẽ-
 do que se junta el cielo con la tierra, y que se re-
 buelue todo . Ves tu que las naciones estrañas si-
 guen este desatino Romano, y que vienen a esta

guerra los reyes vltamarinos, y los que ven el otro norte austral: y tégoy solo de reposar y estar me en ocio? Apartad soberanos dioses lexos de mi vn pensamiento tan fuera de razon: que aya de morir my madre Roma, sin darle yo primero las medicinas que pudiere: viédo que la vienen a defender los de Dacia y los Getas. Que afsi como a vn padre que ha perdido su caro hijo, el mesmo dolor le saca a acompañar el enterramiento, y ver el sepulchro: y la demasiada congoxa le máda poner el tambien con sus manos leña en la hoguera: & ya puesta, llegar el mesmo las hachas negras para acenderla: afsi no fere yo despegado Roma de ti, pues te veo espirar, antes que te de los vltimos abraços, y a tu nombre libertad que veo llevar a enterrar, cuya sombra vazia seguire yo entretanto que no esta acabada de sepultar. Vaya afsi y cūpla se la voluntad delos dioses, satisfagan su enojo con sacrificio dela sangre Romana, que no es bien que ninguno de nosotros se tire a fuera desta guerra, ny que les saquemos a nadie delas manos y desta rebuelta, para que ellos tomen alli el q quisieren. Y oxala pluguiesse a los dioses celestiales & infernales: poner este my cuerpo & vida, a que padeciesse la pena que todos merecen: a Decio quádo se offrecio por la salud del exercito Romano, tropellarō las estrañas hazes: a my me enclauen la vna haz y la otra: a mi me passen con sus tiros los moradores del Rheno, & yo en medio de las batallas, passen todos por my sus lanças: & yo sea camino de todas las armas: y esta my sangre re

dima a la otra gente: y con esta muerte se satisfaga todo lo que merecieron pagar las malas costumbres Romanas: que yo no se porque deua morir la otra gente, pues tan facilmente sufrira el yugo de seruidumbre que le quieren echar? Porq̄ han de perecer los que huelgan de sujetarse, y recibir reyes crueles de quien sean señoreados? A my solo acometed vosotras armas, a my solo, que desfiendo por de mas las leyes & los enflaquecidos derechos. Esta my garganta, esta siendo cortada, esta dara paz y fin de los trabajos ala gente Italiana: q̄ muerto yo, no sera menester guerra al que quisiere reynar. Y si tu me dizes Bruto que de nuestra parte no va nadie libre en la guerra, y Cesar solo lo es: yo digo que sigo las vanderas de my republica y a Pompeyo como a capitan suyo. Mas porque no esta bien claro si fauoreciendo le a Pompeio la fortuna: se querra vsurpar el derecho de todo el imperio y señorear lo todo: por esso quiero yo hallar me en su real quando el venciere: porque vea que no vence para si, sino para su republica.

Con este razonamiento puso grandes espuelas de ira a Bruto, y desperto aquel calor juvenil que con gran heruor desseaua ya verse en la guerra que antes aborrecia. Y entre tanto alanzando Phebo las tinieblas del cielo: sono que llamauá alas puertas de Catõ: por las cuales se metio la sancta Marcia muy triste, dexando enterrado a Hortensio su marido. Siendo pequeña virgen Marcia fue ayuntada en el limpio thalamo de Caton q̄ estaua con mas alegria que agora: mas despues que con dar le

tres hijos, le pago el fruto y precio del matrimonio, fue dada a Hortensio, para que como fecunda quitasse la esterilidad a otra casa, con la sangre de vna madre mezclando dos familias. Mas despues q̄ enterro a Hortensio, vino con gesto muy triste, y sus cabellos messados & sus pechos heridos de muchos golpes, & llena de la ceniza del quemado cuerpo de Hortensio: lo qual todo era el atauio con que ella mas podia agradar a Caton, & hablo le desta manera. Quando yo tenia edad & fuerças para ser madre, yo hize Caton lo q̄ me mandaste: que estando preñada, recebi por tu sentimiento otro marido: mas agora, ya mis entrañas cansadas, & yo harta de parir bueluo, pues ya no ay porque ni para que yo aya de conocer otro varon: & te ruego me recibas en la cōfederacion casta del antiguo matrimonio, porque pueda yo si quiera escreuir en mi sepulchro. **MARCIA LA DE CATON.** Para que los que vniere de despues de nosotros, no pongan en duda, si siendo yo echada mude maridos: o siédo me afsi mandado. Mira que no vengo a ofrecerte mi cōpañia por verte muy prospero ni alegre: q̄ no vengo sino para tomar parte de tus cuydados y trabajos: concede me que vaya contigo a ministrar te al real, que no se porque me tengo yo de quedar en sossiego yendo tu al trabajo: ni porque se aya Cornelia^b de hallar mas cerca de la guerra ciuil. Estas palabras tan de matrona inclinaron el animo deste varon: & aunque los tiempos eran muy ajenos para celebrar bodas, llamando los el hado

*El razonamie
to de Ma.
Caton su pri-
mer marido.*

*b Cornelia co-
mo se vera a-
delante era hi-
ja de Scipion
Metello y mu-
ger del gran
Pompeyo.*

de la

de la guerra a todos tan aprieſſa: hizieron ſu contrato, por gozar ſolamente de la compañía como caſados, ſin reſpeto de otro ayuntamiento lo qual hizieron entre ſi, ſin pompa alguna, tomádo a los dioſes por teſtigos. Que ni colgaron coronas de ramos como era coſtumbre a ſu puerta: ni ſe puſo de puerta a puerta la infula: ni el numero de hachas que ſoliá traer: ni el eſtrado de marfil que aſſentauan con ſus gradas: ni los veſtidos texidos con oro que veſtian, ni eſtauan las matronas que venian con ſus coronas almenadas para paſſar en peſo ala nouia que no tocaſſe el vimbral: ni la caſada puſo por ſu cara el flammeo velo amarillo que le cubrieſſe por la verguença que a caſa trayan, ni la cinta de precioſas piedras apreto ſus floxas veſtiduras: ni el collar que táto hermoſeaua ſus cuellos: ni aquellas angoſtas mangas ſupparas q̄ pendiendo de los hombros rodeauan ſus deſnudos braços. Aſi ſe vino Marcia como el tiempo la tenia, con ſu geſto tan enturbiado como el lloro la auia parado: & con los braços & voluntad que a ſus hijos, con eſſos meſmos abraço a ſu marido, veſtida de purpura, pero cubierta de lana de luto. No ſe cantaron alli aquellas gracias que acoſtumbrauan en las bodas: ni corrieron al marido cō los motes que ala manera Sabina le deziá: ni llamarō allegados ni parientes: ſino con todo ſilencio fue ſu concierto hecho, contentos con tomar ſolamente a Bruto por ſu padrino. Ni aun Caton aparto de ſu venerable cara, los largos y eſpeſſos cabellos: ni viſtío ſu ſeuero geſto de nueua alegría: q̄

desde la hora que vio tomar las mortales armas ciuiles : auia dexado crecer las canas por su aspera frente, y la barua por sus entristecidas mexillas: q̄ como hombre de apasionado de amor y de odio delas partes, el solo tiene espacio para llorar el linage humano. Ni aun la compañía y confederaciones del antiguo lecho no prouo, que aun al justo amor resistio su fortaleza: q̄ estas costumbres eran, y esta la estable secta del duro Caton: gran téplança y medida en todo: biuir al natural: poner la vida por la patria: creer q̄ no auia nacido para si solo, sino para procurar el prouecho de todos los nacidos: no comer sino para vencer la hambre, ni buscar para otro gusto viandas: ni procurar mas la bradas casafas de para expeler el encogido frio del inuierno, y el molesto calor: su vestidura preciosa era, echar sobre sus asperos miembros la toga de querite como vestidura Romana: el fin del ayuntamiento cō su muger, era dar generacion a su patria: era padre de su ciudad: marido de su ciudad: cultor dela justicia: & constante seguidor dela virtud: y en todo y para todos bueno: & jamas en obra alguna de Caton, tuuo parte algun deleyte.

*La manera y
condicion de
Caton.*

*c Capys q̄ vi
no de Troya
con Eneas, di
zen que la edi
ficio y de su nō
bre se llama
Capua: otros
dixen q̄ se lla
ma Capua
por los grādes
campos que
tiene enderre-
dor.*

En tanto que estas cosas passauan, Pompeyo se partio con grande aceleramiento, y entro en los muros de Capua, edificada por aquel Troyano, porque le parecio aparejado y apto lugar, para hazer desde alli la guerra: y embiar y recoger sus compañías contra las del enemigo, hazia do quiera que se derramasse. Por donde el Apenino monte con sus sombrosos collados leuantando por medio a

Italia,

Italia, se alça mas que por ninguna parte, y se alle-
ga mas al cielo . Este monte se estiende dela vna
parte de Italia ala otra, por medio delos dos mares
Infero y Supero: y por donde estos collados mas
se angostan, esta Pifa a la parte que las aguas Ti-
berinas se quiebran en el mar : y dela otra parte
esta Ancona, sujeta alas olas que vienen de Dal-
macia . Este monte engendra y produze de gran-
des fuentes muchos rios, que desde la cumbre cor-
ren aguas vertientes al vn mar y al otro . Al lado
yzquierdo, caen el ligero Methauro : y el arreba-
tado Crustumio, y Sapis juntamente con Isau-
ro, y Senna y Aufidio que hostiga las aguas del
mar Adriatico, y el Eridano que de tropel lleua
las florestas al mar: para el qual se abre mas la tier-
ra que para otro ningun rio, porque dexa seca de
aguas de Hesperia . Deste rio ay fama que puso
sombra a sus riberas con corona de pouo, quando
Phaeton guayando por camino tuerto el despeña-
do carro del sol quemó los ayres con su acendido
dia, y secando se todos los rios en tanto calor, y
abrañando se la tierra: este dizen que tuuo bastan-
tes aguas para apagar los fuegos de Phebo . No
es menor este que Nilo, si el otro no se estendiese
por los llanos de Egypto, y no hiziesse sus estan-
ques por las secas arenas de Lybia : ny es menor
que el Istro, si no que Istro como rodea tantas
tierras, apaña de camino muchos rios, & afsi en-
tra muy acompañado en el mar Scythico. Al otro
lado derecho por la baxada del monte, se hazen
el Tibre, y el barrancoso Rutuba, y el rauda Vul-

turno y Sarno criador de obscuras nieblas, y Liris que va por los reynos dela sombrosa nimpha Marcia, impellido con las aguas delos campos Vestinos, y cae Siler que va siempre tocando en los campos Salernos, y Macra sin dexar se nauegar discurre enel mar cercano de Luna. Por donde mas se ensancha este monte y mas leuanta su cumbre. Ve los campos de Gallia Cisalpina, y ve encima de silos Alpes: y luego baxa fertil por los Umbros y Marfos, hasta donde es arado y domado cō la reja delos Sabelios: y abraçando con sus collados todos los moradores pueblos de Italia, discurre sin parar, hasta ser atajado con el estrecho de Sicilia: y da vna buelta estendiendo sus collados hazia el tē

d Este tēplo
edificio Hercu
les a su madra
sta Iuno ē Ca
labria, en ma
tando allia
aql tan nōbra
do ladron La
cimio.

plo de Iuno Lacinia^d. Mas largo era este monte q̄ Italia, hasta que el mar se diuidio y se puso en medio apartando las vezinas tierras Italia de Sicilia: mas entōces quādo esta angosta tierra fue herida de vna parte y de otra por los dos mares q̄ en medio la tenian Adriatico y Tyrrheno: los estremos collados se q̄darō en poder del Siciliano Peloro.

Y a Cesar encendido en la guerra, no se huelga que le sea hecho camino, sino el que el regare con sangre: ni le aplaze hollar los campos de Hesperia: porq̄ ya no auia enemigos en ellos: ni recibe plazer de hallar desocupadas las tierras, por poder jr haziendo estrago por el camino, y por llevar la guerra sin pausa q̄ no le era tanto sabor que le abriessen las puertas como quebrarlas el. Y tenia por mas descanso, ir destrozando a fuego y a sangre, que entrar por las heredades por voluntad de

e Hesperia
magna: es Ita
lia: y Hesperia
minor,
España.

sus dueños: q̄ tenia por verguença ir por camino
 concedido, y de parecer ciudadano. Estauan en-
 tonces las ciudades de Italia a dos vientos, para
 declinar facilmente ala parte vencedora: pero to-
 da via se fortalecian, ensanchando sus cercas y al-
 çando las muy fuertes, y poniédo encima piedras
 y otros tiros contra los enemigos, en las altas tor-
 res de sus muros. Mas inclinado estaua el pueblo
 todo al gran Pompeio y mas amor le tenian: pero
 la fe peleaua con el espanto y temor que tenía del
 otro. Bien assi, como quando el austro señorea en
 el mar con sus sordos & rezios soplos, todas las
 aguas le siguen: mas si al contrario Eolo abrien-
 do conel tridente la tierra y casa de sus viétos, em-
 bia al Euro: es verdad que por cima hiere las ma-
 res el nueuo viento, y que le siguen las olas: pero
 toda via el mar retiene en si el primer viétto y hier-
 ue conel. Aunque era cosa facil que el terror tra-
 stornasse los animos del pueblo: & la fortuna que
 se mudaua lleuasse tras si la fe que no estaua firme.
 La gente de Hetruria fue luego desamparada con
 la huyda de Libon Stribonio, & Umbria despues
 q̄ echo a Thermo su gouernador no fue mas se-
 ñora de si, ni tampoco Fausto Sylla en oyédo el
 nombre solamente de Cesar, le siguió la fortuna
 que a su padre en las guerras ciuiles. Y Actio Varo
 luego que las gentes de Cesar tocaron los çápos
 de Auximon donde el gouernaua, menosprecian-
 do sus espaldas, las boluio al enemigo huyendo
 por diuersos lugares y por bosques & montes.
 Lentulo tambien fue echado dela fortaleza de

Afculo:

*Este era sue-
gro de Pom-
peio, padre de
Cornelia.*

*Este era Do-
micio Enobar-
bo a quien el
senado auia
nõ brado por
sucessor de Ce-
sar en Francia
y por esso y
aun antes se q̄
rian mal. Era
este visabuelo
de Neron el
cruel, y por
esso le trata
Lucano aqui
y en el septimo
donde muere:
honradamēte
aunque no era
digno dello:
pero hazelo
como dedico
su obra a Ne-
ron: y era en
su tiempo.*

Afculo: y Cesar vencedor le iua calentando las es-
paldas, y le son faco las compañas que de tanta gē-
re como alli auia, huyo solo el capitan y las vāde-
ras sin tener de quien lo fuesſen. Tu tambien Sci-
piõ / defamparas y dexas desnuda la fortaleza de
Luceria q̄ te era encomendada, aunque en tu real
auia la gruessa compañā & juuentud que auian ſā-
cado a Cesar con achaque de embiaria ala guerra
contra los Parthos, la qual le auia prestado antes
Pompeyo a Cesar para ſupplir los daños que auia
recibido quando en Francia le mataron a Titu-
rio Sabino, & a Lucio Cotta con mucha gente.
Y tu el guerrero Domicio g tienes la ciudad de
Corphinio que es cercada de fuertes muros: & ſi-
guen tus vanderas & trompetas, los soldados que
fueron pueſtos en el foro, porque ningun alboro-
to vuieſſe quādo enſangrētado Milon cō la muer-
te de Clodio ſe tractaua ſu cauſa. En viendo que
ſe leuanto vna ñuue de poluo en el campo, & vio
lexos reluzir las armas Cesarinas por el ſol heri-
do en ellas que reuerberaua: ſalid preſto (dixo) cō
pañeros alas riberas del rio, y cortad la puente, y
dad cō ella en el agua: & tu Aterno toma hondas
aguas delas altas fuentes, & con furioſa corriente
hinche tanto tus riberas, que ningun nauio entre
en ti que no le deſgoznes ſi quiera porque repreſe
la guerra en eſta entrada, y el enemigo aya de ga-
ſtar ſu tiēpo a eſta ribera: haziendo voſotros eſto,
atajas el hilo de eſte apreſſurado capitan y detener
aqui Cesar, es harta victōria para començar a ven-
cer. Y ſin mas palabra dezir, ſaco del lugar to-
da la

da la gente, aunque por demas, que viendo los Cesar primero desde el campo, entendio lo que era, & sintiendo ser le rompido su camino si el rio le atajauan o quebrauá la puente: salio de si cō muy escalentada ira diziendo. No les basta a estos auer hallado para su pavor las cueuas de los muros donde se ascondan, sino que aun los campos quieren embaraçar, y se quieren los couardes cercar cō los rios, & atajando nuestra entrada ampararse? pues aunque el rio Ganges con su gran creciente me quisiese detener, pues que ya Cesar passo el Rubi con, ningunas aguas bastaran cortarle su apressurada carrera. Poned vosotros caualleros rezió las espuelas, y figuan los peones a passo muy tédido, y meteos por la puente antes que la derruequen. E diziendo estas palabras, dexaron todos las riédas por el campo a sus caualllos, y de vn tropel vá bien afsi como remolino: y con sus fuertes braços arrojaron de la otra parte de la ribera las lanças: que los enemigos, luego se recogieron ala segura fortaleza delos muros. Y Cesar echada aquella guarda, entro por la puente que dexaron defocupada. Luego cerco la ciudad, y leuanto muy grandes torres: y pertrechadas con amparos, las llegaua a los muros para cōbatir. Y acaecio vna estraña maldad de guerra, que la gente de dentro, abre a este punto las puertas de la ciudad: y trayendo preso su capitan, le presentaron a Cesar, poniendole a los pies de su proprio ciudadano que loçano estaua della. Pero la antigua nobleza de Dominio, aun alli no se pudo encubrir, ni mostrar

ftrar en su gesto abatimiento alguno : antes la fe-
 ueridad graue que siempre tuuo, callando pedia a
 bozes la muerte. E no ignoraua Cesar, temer Do-
 micio mas el perdon que la muerte, & afsi le di-
 xo. Biue aun que no quieras, que yo quiero seas
mi deudor, gozando en tu vida de mi perdon. Y
 que desde agora seas segura esperança para los ad-
 uersarios mios que yo venciere, y seas exemplo
 de mi condicion: o si mas te agrada el pelear, torna
 a tomar tu gente y armas, y pelea contra mi, y si
 vencieres, ningun respecto quiero q̄ tengas a este
 perdon. Hablando desta manera, mando que le
 quitassen las prisiones delas manos. Mas, o, quan-
 to mejor pudiera la fortuna, aunque fuera con la
 muerte de Domicio, librar a Roma dela verguen-
 ça que era al Romano q̄ daua el perdon, y al q̄ del
 vsaua: cuyo mayor delito era, auer seguido el van-
 do de su propria patria, y al gran Pompeyo por ca-
 pitán, y a todo el senado: y por esto le perdonan.
 El entonces dissimulo el coraje grande que tenia,
 sin jamas mostrar temor, sy a si mesmo se dezia:
 iras agora Domicio a Roma? Buscaras abilitada-
 mente el retraimiento fuera de esta guerra? que es
 esto, que ando buscando y rodeado de no ir a me-
 ter me en medio del furor dela guerra, y morir en
 ella? yo me determino sin mas detenimiento, de
 ir a buscar como no pueda mucho tiempo gozar
 del don de Cesar.

Entretanto Pompeyo inocente de lo que a este
 capitán auia la fortuna dado : aparejaua su gente
 para juntar se con el, y hazer se fuertes. E vn día

antes que vuisse de mouer, le parecio que era bié
 tentar las voluntades de la gente que auia de lle-
 uar. Y con vna venerable magestad y boz, desta
 manera razono a las compañías que muy atentas
 estauan. O vengadores de las maldades, varones
 que seguis las legitimas vanderas y parcialidad: o
 verdadero exercito Romano, que no tomastes las
 armas por particular pafsion, sino por mádado del
 Senado: tened animo y voluntad para entrar en la
 batalla, y defender vuestra causa. Ya veys las tier-
 ras de Hesperias encendidas con destroços que pa-
 dece: y la rauia & furor Frances que redundo por
 las cumbres de los Alpes, ya la sangre Romana
 veys que ha vntado las defacatadas armas de Ce-
 sar: & afsi declaran los dioses nuestra parte por la
 mejor, queriendo que seamos los primeros dañados,
 y que de la otra parte se aya declarado la mal-
 dad: pero de aqui adelante yo tomo el cargo para
 que Roma se entregue y se vengue: q̄ no es razón,
 ni se puede llamar propriamente guerra que haga
 agora nuestra patria, sino vn castigo que quiere to-
 mar por la ira que tiene de vn defacatado malhe-
 chor: y en la verdad no es mas guerra esta, que la q̄
 se hizo con Catilina, quando oso aparejar hachas
 para acender su patria, con su compañero en esta
 maldad Lérulo, y con el defatinado Cethego ^h del
 brazo desnudo. O miserable rauia de capitan: que
 llamando te Cesar los hados y tu fortuna para ha-
 zerte vn Camillo, y queriendo te collocar entre
 los grâdes Metellos: te metes tu entre los Cinnas
 y Marios? pues ten creydo que seras derrocado co-

*h Silio Itali-
 co en el octauo
 nota, q̄ esta fa-
 milia de los Ce-
 thegos: tenia
 por insignia
 de pelear el
 brazo derecho
 todo de snudo.*

Lepido con-
al que queria
desautorizar
los estatutos
de Sylla fue
vencido por
Lucacio Ca-
tulo consul y
por Pompeio:
y huyo a Sar-
dinia dōde mu-
rio detristeza
K A este Car-
bo persiguio
Pompeyo por
mandado de
Sylla: y en Si-
cilia lo mato.
I Este fue aq̄l
gladiator q̄ a
llego compa-
ñas de otros y
desferuos por
via de latroci-
nios: y vencio
muchas vezes
alos Romanos
y ocupaua lu-
gares de Ita-
lia: y en sin fue
vencido y mu-
erto por Lici-
nio Crasso.

m Lē tulo erā
y Marcello.

mo Lepido i, cayo por mano de Catulo, y como Carbo^k que en Sicilia esta enterrado, fue muerto por my sentencia: y como Sertorio que andando desterrado leuanto a los fieros Españoles. Aunque hablando verdad mucha honra Cesar es la que se te haze encontrar te entre estos, y muy grande cué ta la que Roma haze de ti, en poner me a my por capitán cōtra tu furor. Pluguiera a los dioses que Crasso venciera a los Parthos, y boluiera saluo de aquellas regiones por los Scythas pobladas, para q̄ fueras tu vencido y muerto por el mesmo capi- tan y causa q̄ Sparthaco^l. Pero si los soberanos ha zen de ti tãto caso que te ayas de contar entre los titulos de nuestros triumphos: aun mis braços tie nen fuerças para arrojar te la lança que la sangre se me ha tornado a calentar enderredor delas en- trañas: & tu veras que los q̄ supieron tantos años sustentar la paz y biuir en ella: no menos fuerças tienē por esso para la guerra: puesto caso, que esse me llame ya floxo & agotado de fuerças no os mueua nada Romanos my cansada edad; antes de ueys holgar que en vuestro real sea el capitã viejo, y enel contrario el soldado. Bien teneys visto, que hasta donde pudo vn pueblo libre, en salçar vn ciu dadano suyo: he yo subido: q̄ si ser reyno, adonde no ha llegado mi autoridad? pues todo aquel q̄ en la ciudad de Roma quiere passar adelante de Pom peyo: creed me que no quiere ser particular ciuda dano, sino rey della y señorearla. Mirad que segui mos a ambos los consules^m, mirad que la gente q̄ nos sigue todos son excelentes capitanes. Pues

Ayuntamiento de Madrid

creeys

no creeys vosotros que Cesar ha de ser vencedor del senado? No rodeas tu tan ciegame[n]te fortuna tu rueda, que no vuisse[s] verguença delo guyar así. Ponderad me agora tambien, que es lo que a Cesar le da presuncion & le leuanta los pensamientos. Gallia que tantas vezes se le ha rebellado, & tãtos años ha tardado en domarla: y el mucho tiempo que ha gastado en este trabajo: & que supo bié huyr de los Alemanes quãdo auia passado el Rhe-no: y que vio las crecientes del incierto mar oceano (como el dize) donde supo boluer esforçadas espaldas a los Britannos que el auia passado a buscar? Que es esto Cesar, espantaron tu vanas amenazas a los Romanos, porque oyda la fama de tu furor, tomaron sus armas y desampararon sus proprias moradas & ciudad? muy loco eres si así lo crees, que no huye de ti nadie, sino viené se todos tras my que soy aquel, que quando leuante mis vãderas por el mar, antes que la luna pudiesse dos vezes llenar su cerco: los piratas sin quedar vno desampararon el mar que no osaron mas entrar enel: & me pidieron les señalasse alguna region mediterranea, por angosta que fuese, donde assen tassen su morada: yo mesmo tambien, con mayor prosperidad que el dicho Sylla, traxe a estado q̄ se marasse el indomable rey Mitridates, fugitiuo por los collados del ponto Scythico, que tantos años auia que tenia embaraçados a los Romanos. Ninguna tierra del mundo ay donde no aya auido yo victorias, antes por do quiera que el sol calienta, esta lleno de mis tropheos & vencimien-

*n Syene es la
debaxo del
curso del sol:
especial quãdo
entra en el si-
gno de Cácro:
y así a medio
dia no haze
ninguna som-
bra cuerpo al-
guno, por que
los rayos le dã
derechos enci-
ma.*

*o Al mar lla-
mã los poetas
Tethis: aqui
dize huydora:
entendiẽdo las
creciẽtes y mē-
guantes del
Oceano.*

tos. El norte me conoce por vencedor por las eladas aguas del rio Phasis: al curso meridional, la caiente Egypto hasta Syene donde las sombras no se rodean ⁿ, hazia ninguna parte: los Occidentales han visto & temen mi poder: y el Español rio Bethis, que es el postrero que alcanza ala huydora Tethis ^o. Los Arabes conocieron mi yugo: & los fuertes guerreros Enochos: & los Colchos tan nombrados por el vellon de oro que perdieron. Los Cappadoces temen mis vanderas, & Iudea dada a los sacrificios del dios no conocido: & los afeminados Sofenos. Yo sujete a los Armenios, & a los fieros Cilices, con los moradores del aspero monte Tauro, de manera que yo he hecho la guerra contra todas las estrañas gētes y vencido las: & mi fuego toma la guerra ciuil, la qual yo no he hecho.

No vuo hombre que hablasse palabra, quando el capitan Pompeyo acabo este razonamiento: ni vuo heruor alguno en pedir la batalla que el les auia aplazado. Y sintiendo el bien en esto el miedo que tenian, determino retirar sus gentrs, & no las auenturar al peligro de la batalla: por suerte, q̄ ya este exercito era vencido con solamente la fama de Cesar. E así como el toro, quãdo otro mas fuerte que el le vence en sus contiendas y le echa de los hatos, se embosca por las seluas, & desterrado en la mayor soledad que halla, prueua el agudeza & fuerça de sus cuernos en los troncos de los arboles, & no buelue a los pastos hasta que sacudiendo su ceruiguillo, siēte auer recobrado las ne-

cessarias fuerças: mas luego que tal se siente: se mete entre los hatos donde los otros traen sus compañías, & contra la voluntad y por fuerça del que entonces guya las lleua por las mohedas y prados q̄ a el le son agradables: desta manera Pompeyo, viendo se desigual en fuerças: dio lugar a su enemigo en Italia, y retrayendo se por los campos de Apulia, se metio en los seguros muros de Brundisio. Esta ciudad fue otro tiépo poseyda de moradores Cretenses, a los quales traxeron las naos Athenienses huydizos por el mar, con las velas mentirosas p̄ que mostrauan ser Theseo vencido: quando Hesperia da la buelta como de arco para ensangostar se hazia Sicilia, donde esta ciudad esta, mete dentro del mar vna lengua que abraça con dos ceruinos cuernos aquel seno que se haze en el mar Adriatico. Y aunque esta entrada esta afsi por esta olla angosta: no era buen puerto si no se pusiera en frente vna isla donde se quiebran los violentos vientos Coros, y ya quebrantadas las olas en las rocas, las meten amassadas en el puerto: q̄ natura opuso dela vna parte y dela otra montes de rocas altas al mar, que afsi estaua sin amparo, con que detiene los vientos, y pueden las naos estar seguras en ancora con sus tembladoras maromas: de aqui se descubre todo el mar, y queda buena nauegacion, hora quieran guyar a Corcyra, hora a mansiquierda a Illiria, o declinar a Epidaurio en Grecia. Aquí se recogen los nauigantes quando en Adria se leuáta tempestad y los montes Ceraunios de Epyro se cubren de nubes,

Quando a Theseo le cupo la suerte de yr al Minotauro: le mando Egeo rey de Athenas su padre, q̄ si veniesse y matasse en Creta al dicho Minotauro: ala buelta traxesse blancas en señal de alegria: las velas negras que llenaua, lo qual con el plazer oluido de hazer. Y viendo las el padre venir negras, por no esperar las malas nubes q̄ penso q̄ le trayan de la muerte de su hijo: se echo en el mar q̄ de su nombre se llama Egeo, y por este oluido dize mentirosas: y Theseo coo aquellos hizo entonces a Biento donde es Brundisio.

y quando la isla Saffon anda espumando con las olas de Calabria.

Pues ya que Pompeyo vio que le faltaua toda la tierra que atras quedaua sin auer en quien fiar, y que por ser el camino largo, y estar en medio los asperos montes Alpes: no podia boluer se a España que era su prouincia, ni ayudarfe de los fuertes Españoles: llamo al mayor de sus hijos, y dixole afsi. Ve hijo a tentar las voluntades de la gente mas apartada de nos: mueue los moradores del rio Euphrates y del Nilo, y hasta donde llega la fama de mi nombre, y por todas las ciudades que ay mencion de Roma, despues que yo fuy su capitán: y los pyratas o corsarios que yo saque a la tierra: buelue los al mar, y despues mueue los reyes Egypcios y a mi grande amigo Tygranes *q*, y en ninguna manera dexes a Pharnaces *r*. Trae tambien todos los vagabundos pueblos de la vna Armenia y de la otra, con los moradores Scythas de los montes Ripheos, y los que biuen enderredor dela laguna Meotica suffridora cō su yelo del carro de los Scythas. Y porque en suma veas mi intencion: por todo el Oriēte hijo mio, mueue esta guerra, y mueue las gentes de todo el mūdo que yo he sujetado: y tornar me has a traer al real todos mis triumphos. Y vosotros consules que cō vuestro nombre señalays el numero de los años *s* Italianos: con el primer viento os pasad en Epyro: y de ay, animad y assentad toda la Grecia y Macedonia: en tanto que el inuierno nos da paz.

q Tygranes rey de Armenia la mayor: al qual Pompeyo auia reuduzido en el reyno.

r Pharnaces hijo de Mithridates el rey de Ponto: q̄ se leuãto cōtra su padre, andando Pōpeyo cōtra el: y fue causa q̄ se matasse el padre.

s Por cōsules cōtaua los Romanos los años: como los Griegos por Olympias, y los Persas por reynos.

Ordenado afsi efto, los vnos y los otros pufieron por obra fus mandamientos , y comiençan a nauegar. Pero Ceſar, mal ſuffridor de la paz, y poco amigo de la larga paufa delas armas: porque los hados no tengan lugar de mudar nada , ſe va tras ellos . Y yendo a las eſpaldas al yerno, le alcança en Brundufio. Otros ſin duda ſe contentaran, con auer en la primera entrada tomado tantas ciudades, ſujetado tantas fortalezas echados los enemigos: y poder tan deſembaraçadamente , tomar la meſma Roma cabeça del mundo, y premio de todas las guerras: mas Ceſar, como para todo era tã preſto y ſolicito: no creya tener hecho nada , quando algo quedaua por hazer: y afsi ſe apreſſura cõ gran brio: que aunque poſſeya a toda Italia ya: cõ eſtar Pompeyo en vn lugar poſtrero de la coſta: le parecia tener compañero en el ſeñorio , y no lo podia ſuffrir: ni aun tampoco quiere dexar libre el mar a ſus enemigos para que ſe vayan : ſino echando en la ſalida del puerto grandes arboles y piedras y otras coſas peſadas: le quiſo cegar : pero el gran trabajo ſalio en vazio: que todo lo hundia el tragon mar, & reboluia con el arena el altura q̄ echauã, ſin quedar mas ſeñal que auria, ſi en el mar Egeo cayeſſe el alto monte Eryx, que de todas ſus rocas ninguna ſobrepujara el altura del agua . O como ſi arrancado de rayz todo el monte Gaurro , cayeſſe en el profundifſimo lago Auerno. Pues quando Ceſar vio , que ningun peſo hazia aſſiento en el hondo, y que todo ſe deſmoronaua, determino con muy gruueſſas naos trauadas con

cadenas, cercar le todo ala redonda . Tales cami-
 nos como estos canta oy dia la fama, auer allana-
 do sobre el mar, el hinchado & vano Xerxes, quã
 do tuuo ofadia de juntar con puentes en Asia & cõ
 Europa, y allegar Seston a Abydo , & camino so-
 bre el bollicioso & heruiente estrecho del Hele-
 spono sin temor del viento Euro, ni de Zephyro,
 haziendo el mesmo vela por medio del mõte A-
 thos . Desta manera hizo Cesar hundir algunas
 naos cargadas , barrenandolas & trauando vnas
 con otras, & sobre ella hizo cargar muchas cosas,
 hasta que el edificio salia sobre las olas: & las altas
 torres que encima leuanto, estauan firmes y tem-
 blando sobre el agua. Los roedores cuydados fa-
 tigauan el animo de Pompeyo , viendo la nueua
 tierra nacida sobre el mar, & pensando como pu-
 diesse hazer camino , y esparzir por las aguas aq̃l
 ardid guerrero. Y muchas vezes con buen viento
 & velas tendidas, los baxos nauios con furor, vë-
 cieron aquellos atajos, esparziẽdo lo mas alto por
 el mar, & arrojando de noche con muy fuertes tra-
 bucus cosas ardiendo, dieron lugar a las naos . E
 quando les parecio q̃ era tiempo de hurtar la huy-
 da, mando Põpeyo a los compañeros que vuisse
 grã silencio: & que ni la bozeria delos marineros
 inquietasse la costa, ni la bozina señalasse el remu-
 damiento de las velas, ni tocassen la trompeta pa-
 ra hazer señal de la ida . Ya pues la vltima
 parte del signo Virgo precedia a la primera de li-
 bra " donde el sol auia de salir: quando con gran si-
 lëcio açaron velas: que ni hombre hablo al tiem-
 po de

t Todo esto de Xerxes rey de Persia: es verdadera historia, que viniendo contra Grecia, passo por puente q̃ hizo el Hellesponto y por mar que hizo en el monte Athos, entre Thracia y Macedonia.

u Denia ser a veynte y dos de Março.

po de arrancar el gauilan del ancora de las espessas arenas, ni al baxar de las antenas, ni al leuantar del alto mastil: que los maestros de las naos atemorizados callaron. Y con este silencio los marineros estendieron las velas que arrolladas estauan: ni aun meneauan las maromas, porque no hizies- sen filuo enel ayre: y el mesmo capitan Pompeyo echaua plegarias a la fortuna, rogandole: que pues no le fauorecia para tener a Italia: no le estoruasse el camino para dexarla. Y a penas lo concedieron los hados: porque hendida el agua con la frente de tan gruessos nauios, hazia gran ruydo, & las olas açotadas, despertaron las velas de Cesar, & todo el mar meneado con tanto numero de nauios. Y como la fe de la ciudad, tambien se iua tras el ha- do & fortuna: luego abrio las puertas a los enemi- gos: & los acogio todos dentro: y ellos de passo se fueron con gran priessa ala lengua del agua: don- de recibieron gran pesar de ver ya la flota metida bien dentro en el mar. O quanta es la vani- dad & poco conocimiento de los hombres: que tuuierõ por pèquena victoria ver huir a Põpeyo? Tenian las naos vna salida mas estrecha que la en- trada dela insula Euboia por donde las olas hosti- gan la ciudad Chalcida: a que se embaraçaron dos nauios, y luego afferraron con ellos los que teniã cargo de aquel passo, & los traxeron a la costa: dõ- de fue la primera vez q̄ Nereo * fue colorado con la sangrè de la guerra ciuil. Toda la otra flota se fue salua, despojada destas postreras naos: como la nao Pegasea, quando la tierra impelio por el

*x Por Nereo
enuiende el
mar: porque
es dios mari-
no hijo del
Oceano.
y Pegasea
quie: e dexir
Thefalica de
donde era I:
son, q̄ yua por
el yellon de*

*oro en aquella
nao Argos, y
al passar entre
aquellas dos
rocas Cyaneas
se juntarō por
cogerla en me-
dio: y le apa-
ñaron un pe-
daço de popa.*

mar aquellas dos rocas Cyaneas para q̄ la cogies-
sen en medio: y Argo se arrebató, & perdiendo so-
lamente la popa se escapo, y haziendo las rocas el
golpe en vazio se encontraron açotando el mar,
& surtieron del golpe atras donde hizieron su as-
siento perpetuo en su estancia. Y a pues era el alua-
a la hora que el oriente comiença a mudar la co-
lor blanqueando, pero aun no esta con la luz colo-
rado el cielo, mas el sol que se acerca alas estrellas
les comiēça a quitar la luz: & las siete pleyadas se
escurecen, & los carros del cielo fatigados del can-
sado Bootes, se bueluen de la forma del puro cie-
lo, & las mayores estrellas se ascōden, y el mesmo
luzero matutino huye del caliente dia que tras el
viene: quando tu gran Pompeyo iuas por medio
del golfo: pero no lleuauas los mesmos hados y
dicha, que quãdo sobre todas las aguas seguyas a
los Pyratas: que la fortuna cansada de darte triū-
phos affloxo, yuas agora expelido con tu muger,
con tus hijos, & trayēdo toda tu familia & patria
ala guerra: aunque desterrado, toda via grande, a-
compañandote tanta gente, y embaxadores de tã-
tas naciones, & la verdad es q̄ los soberanos bus-
can sepulchro muy lexos para vna cayda y muer-
te tan no merecida como la tuya: no porque ellos
ayan querido que tu no fuesse sepultado en tu pa-
tria: antes con tal sepulchro mostraron la maldad
de las Egypcias tierras & la ira que con ellas tie-
nen: pues las escogieron por las mas malas para q̄
en ellas se cometiesse vna maldad tan inorme, y se
abstuvieron de enfuziar con muerte tan no me-
recida

reci
lo c
de c
ma
del

L
Cep
del
pey
sell
an

nu
ya

recida a Italia, que auergonçando se la fortuna de lo que hazia, quiso esconder vna maldad tan grande en parte del mundo remota, y que la tierra Romana no fuesse maculada con la culpa de la sangre del gran Pompeyo.

Fin del libro Segundo de Lucano

Argumento del Libro Tercero de Lucano.

Libro Tercero de Lucano donde cuenta el sueño que a Pompeyo se le represento yendo nauegando: y como Cesar se boluio a Roma desde Brundusio, e saco el tesoro del erario: y las gentes que se juntaron al llamado de Pompeyo en su real. Y el cerco y batalla naual con los de Marsella: y el principio de la guerra entre Cesar y los Pompeyanos que estauan en Cataluña junto a Lerida.

Libro Tercero de Lucano.



Vando hiriendo el viento en la popa, tuuo la flota en medio del golfo, toda la gente con gran cuidado, tendia sus ojos por el mar Ionio buscando la tierra donde yuan: mas solo el gran Pompeyo nunca los boluio de la tierra Hesperia, mirando ya los puertos de su patria, y a las cosas que nunca

mas auia de ver, ya contemplando las cumbres de los cerros cubiertas de ñuues, y los montes como se yuan desapareciendo: y cansados sus miembros destos cuydados los enuestio vn profundo sueño. Y luego se le represento espantablemente la imagen de Iulia: que le parecio que via abrir la tierra, y que ella salia muy triste por alli, y estaua en su se pulchro acédido a manera de furia; y que le dezia: echada de los campos Elyfios y de la compañía de los bienauenturados: tras la guerra ciuil soy trayda a la laguna Stygia, y a las animas penadas: yo mesma vi las furias que andauan sacudiendo sus hachas sobre vuestras armas, y el barquero del chamuscado Acheronte vi que apareja infinitas fustas, & a gran priesa ensanchan el infierno para q̄ quedá muchos penados: & las tres hermanas parcas, por mas q̄ se apressuran, se cansan & no bastan a cortar sus hilos. Siendo yo Pompeyo tu compañera & muger, ouiste grandes triumphos, pero la fortuna se ha mudado de tu lecho: que mi Combleça Cornelia, que esta por sus hados condenada a derrocar siempre sus maridos de alto estado a vltima perdicion, se caso contigo bien fresca la muerte de su primer marido: pues ande se ella asida por toda la guerra, y por el mar a tus vanderas, que yo hare q̄ no durmays sueño seguro: ny os dexare tiempo para gozar de vuestro amor: q̄ Cesar te dara que hazer los dias, & Iulia desallosiego las noches. No pienses marido, que los oluidos del rio Letheo me quitarón la memoria y cuydados de ti: que los reyes de las callantes animas me dieron

*Quando Pompeyo soño a su muger Iulia.
x Dize esto porque siendo esta Cornelia casada con el hijo de Crasso fue muerto antes que su padre por los Partos.*

licencia para esto : & todo el tiempo que tu andes en la guerra, en medio de la batalla que estes, nūca Pompeyo te dexara my anima & su figura q̄ siempre andare pegada contigo, porque no puedas dexar de ser yerno de my padre q̄ tu quieres en balde romper con esta guerra y armas el parentesco, mas la guerra ciuil te hara mio . Hablando esto desaparecio aquella sombra deshaziendose entre los braços de su atemorizado marido . Y el aunque los dioses & los muertos le amenazen cō grã destruicion, quanto mas assentados tiene los males, tanto mas dessea la guerra, que entre si dezian. Y para que nos espantamos con la imagen de vanas fantasmas ? que si despues de la muerte no ay animos ? ningun dolor se sentira: y si animos ay, mas se gana con ella que se pierde.

Ya a este tiempo el sol yua inclinado sobre las aguas del Poniente, y estaua ascondido la mitad, quando saltaron en tierra, donde fueron de muy buena gana recibidos, cogendo sus maromas, baxaron el mastil, y con remos arribaron a la costa.

Quando Cesar vio que los vientos le auian apañado los naos, y el mar se las auia ascondido, y ya no auia otro capitã sino el en la costa de Hesperia, ninguna gloria sintio de auer alañado al gran Pompeyo, antes se quexa que sus enemigos lleuē por el mar seguras las espaldas: que ninguna prosperidad de fortuna harta ya a este varon que tan sin tropieço la seguya: y parecele pequeña su victoria en no la auer luego, y en alargar se le la guerra: pero así forçado, echo de su pecho el cuydado de

las

las armas, y proueya cosas de tiempo pacifico. Y como hombre que sabia bien cō que cosas podria atraer el fauor del vano pueblo, viendo que los altos o baxos precios de las virtuallas indinan o aplacan la gente, proueyo luego en esto: porque sola la hambre y necesidad da ofadia y libertad a los pueblos: y el descuidado vulgo, vende por el comer, el temor que del pueden tener los poderosos y vn pueblo muerto de hãbre no sabe temer: por esto, embio a Curio a las ciudades de Sicilia, por aquel estrecho que la mar o hundio con sus subitas olas la tierra, o la hendio, tomando passo por medio: alli es grãde el heruor de las aguas, y siempre esta el mar trabajando que los montes rompidos no se tornen a juntar. Tambien embio gente a Cerdeña, que la vna isla y la otra es de campos muy fertiles, que no ay de tierras donde mas pan venga a Hesperia, ni que mas llene los graneros Romanos: a penas es Libya mas fertil, quando en ella cessa el viento Austro, que le suele quitar la lluvia, y el viento Boreas que se la suele dar, allegando las ñuues desde el septentrion, le dio fertil año. Quando vuo el capitan proueydo estas cosas determino llevar como vencedor su gente, no armada sino a manera de paz, a los muros de su patria: quanto mejor fuera, si boluiera a su ciudad, auiendo solamente vencido los pueblos Gallos, y la gente Septentrional, quãto aparato de cosas pudiera llevar ante si? Con quanta pompa fuera acompañado? Que de honras de guerra le rodearan, y de captiuos? Como llevara pintado y captiuo el

Rheno,

Rheno, y atado el Oceano? Como figuiera su alto Carro triumphal, la noble Gallia sojuzgada a bueltas de los ruios Britanos mas o que triumpho se perdio, venciendo mas y mayores cosas. No le fallian las ciudades con alegrías a ver, sino callando de miedo le mirauan como passaua: ny compañía alguna le salio a recibir. Y el se holgaua mas de sentir el gran temor que los pueblos le tenian, que si viera que le amauan: y ya auia subido los altos collados de Anxur, por donde el humido camino diuide las lagunas Pontinas, y es el alto bosque y los reynos de la Diana Scythica, y por donde es el camino de los consules para la alta Alba, desde esta altura vio su ciudad a lexos, que en todos los diez años de su guerra septentrional no la auia visto, y marauillado de tal grandeza y hermosura, hablaua a los muros de su patria desta manera. O asíeeto y morada verdaderaméte de los altos dioses: no se yo que varones te pudieron a ti desamparar sin ser constreñidos por guerra: por qual ciudad pelearan las gentes, si a esta precia así? mejor lo han hecho los dioses, que no viene agora cōtra las tierras latinas el furor de los Orientales, ny el ligero Sarmata junto con el Pannonio, ni el Geta mezclado cō los de Dacia: que en darte la guerra ciuil, se vuo bien contigo la fortuna pues tenias tan temeroso capitan. Hablando y pēsando estas cosas, se lleo a la ciudad que attonita estaua: porque tenian creydo que con furiosas llamas como a ciudad prendida, auia de abrafar hasta los muros de Roma, sin perdonar tēplo ny orra cosa:

a Aquí cerca de Aricia tenia Diana un tēplo, y el grā sacerdote se llamaua Rey, por lo qual dixen los reynos de Diana. Palabras q̄ dixen Cesar quādo via a Roma.

que

que hasta aqui lo tenian puesto, creyendo, que todo lo q̄ podia, queria hazer: ninguna fiesta se mostro con su entrada, que palabras aun fingidas alegres no podian dezir, porque a penas tienen espacio para el temor que tenian. Entonces aunque sin ninguna autoridad, ni derecho para poder los llamar, fuerō luego los senadores allegados al templo Sybilino sin q̄dar alguno, y sacados para ello de sus ascondrijos: mas no resplandecieron alli las sagradas sillas de los cōsules, ny la dignidad del pretor que tras ellos era, parecio entonces, ny silla alguna curul que era de principales magistrados fue vista, que todo lo era Cesar, y el senado estaua por testigo de lo que dezia vn hombre priuado y particular: y asy se sentarō los padres dererminados, si les pidiesse el reyno, si sus templos y dioses, si sus propias gargantas, y si los desterrasse, de dar luego para todo sus votos, aunque mejor se hizo, q̄ el vuo verguença de pedir tantas cosas como Roma no le vuiera de conceder: pero todauia la libertad se enojo y quiso prouar en vn hombre, si los derechos tenian valor para cōtradezir a la fuerza, y el peleador Metello como vio grande aparato para quebrantar las puertas del templo de Saturno do estaua el theforo, diose priessa y rōpiendo por todas las compañías Cesarinas, puso se ante las puertas del templo que aun no estauan abiertas, q̄ aun hasta alli el amor solo del oro, oluido en peligro y la muerte: viendo q̄ sin excepcion ninguna morian sus leyes y libertad: las riquezas que es la parte mas abatida de todas las que algo son,

vuo de mouer contienda: que prohibiendo al vencedor Cesar aquel robo, a altas bozes dixo este tribuno . Por my costado has de hazer entrada , si quieres robador ver abierto este templo: ny lleu-
 ras de aqui riquezas algunas sin rociar las primero con my inuiolable ^b sangre: porque esta dignidad alomenos, violada , tiene ciertos a los dioses por vengadores: que las crueles maldiciones tribunicias con que salio Crasso ^c, le traxeron en tan desastrosa batalla, desnuda ya pues tu espada , que no tienes porque temer desta multitud que esta mirando tus maldades , que antes estamos solos en medio de vna desyerta ciudad: no llevaran su sueldo de nuestro thesoro tus maluados soldados , q̄ pueblos ay que puedas vencer y robar y darles , y no estas tan pobre que seas constreñido a despojar los que tan sin guerra te reciben: y guerra te q̄da Cesar, donde los puedes enriquecer : encendiendo con grande ira el vencedor por estas razones dixo. Vana esperança concibes de honrosa muerte: pues de verdad Metello no se enfuziara nuestra mano en esta tan sangre, ni subiras tu jamas a tanto valor que te haga digno de la ira de Cesar. Por cierto la liberrad esta bié segura, si te han a ti dexado para que la defiendas : no han los tiempos sin duda trastornado toda la buena orden de tal manera, que no quieran mas las leyes ser destruydas por Cesar, que defendidas por Metello . Afssi hablo , y como el tribuno aun no desuiua de las puertas, encendio se le la ira mas: y olvidado de como entro en Roma , determinado de fingir toda pacifica-

^b Tenian como por descomulgados y cayan en gran pena los q̄ ponian las manos en el tribuno del pueblo, como era Metello.

^c Marco Catõ estornaua la guerra contra los Parthos diciendo que no auian hecho porque les hazer guerra. y Vatinio le contradixio. y quando Crasso se partio a la guerra Ateio tribuno del pueblo, le echo aquellas maldiciones: que ellos llamaua deuociones: porque no iua a iusta guerra ny con bué agüero. y afssi le cayeron, q̄ murio el, y su hijo, y la mayor parte del exercito.

pacificacion, ya estaua por poner mano en las crue-
 les armas: pero viédolo Cotta tribuno, compelio
 a Metello que desistiese de ofadia tan desatinada,
 diziendo la libertad del pueblo que ya esta seño-
 reado, acaba de perecer con libertad dissoluta de
 querer la defender, pero si voluntariamente hizie-
 res todo lo q̄ te fuere mádado, aun podras retener
 la sombra de la buena libertad que no acabe de pe-
 recer. Y en tanras cosas injustas que forçadas aue-
 mos sufrido y obedecido, vn solo perdon tene-
 mos y escusa para nuestra verguença y miedo aci-
 uilado: si nos gouernamos de manera que no aya-
 mos de confellar, que hazemos forçados lo q̄ ha-
 zemos: dexale presto lleue Cesar este mas aliméto
 de guerra, que para si busca peligro: porq̄ las per-
 didas son las q̄ mueuen a los pueblos que está be-
 zados a libertad. y no tiene tanta congoxa y so-
 bresalto el pueblo que se ve sujetado y despojado,
 quanta da al que le ha robado. Con estas palabras
 desuió a Metello. Y luego fueron las puertas del
 téplo abiertas con gran sentido que mostro la ro-
 ca Tarpeya cō el ruydo ^d q̄ hizo quádo vio abrir
 las herradas puertas. Entonces sacaron de lo mas
 ascondido del téplo las rétas del pueblo Romano
 muchos años no tocadas: tomosse lo que auia si-
 do ganado en las guerras Punicas: y lo que auia
 quitado a Perses rey de Macedoniá: y la presa de
 su padre Philippo: y lo que te dexo Roma Pyrrho
 con su temerosa huyda, que era el oro que no qui-
 so Fabricio tomar en precio de ti: todo lo que las
 buenas costumbres de aquellos antiguos templa-
 dos

*d Estauã assi
 hechas estas
 puertas del
 thesoro que
 quando se a-
 brian hazian
 extraño ruy-
 do.*

dos allegaron, todo el tributo que embiarõ los ricos pueblos de Asia, y lo que Creta la de Minos dio a su vencedor Metello, y lo q̄ Caton traxo de Cypro por aquella larga nauegacion, y las riquezas Orientales, y aq̄lla gran suma que de los reyes Captiuos metio Pompeyo ante si en sus triumphos: todo fue sacado y el templo despojado con miserable rapina, y entonces començo Roma a ser mas pobre que Cesar.

Entre tanto la fortuna de Pompeyo allego para la batalla por el mundo, todas las ciudades: para q̄ juntamẽte cayessen con el. Grecia como la mas cercana, començo a dar fuerças a la guerra, tras ella embio gentes Phocaicas Amphisa, y la pedregosa Cyrrha, & los dos collados del monte Parnasso quedaron desiertos, & los capitanes Beocios se juntaron, a los quales rodea el arrebatado rio Cephysos con su adiuinadora e agua: y vino Dirce f la de Cadmo, & la gente Pisanag & Alpheo h, que embia sus aguas por baxo del mar a los pueblos de Sicilia: el Arcade tambien baxo de los montes Menalos, y el soldado Tarchinio desamparo al monte Etha de Hercules, y los Thesproros y Dryopes acudieron, y del altura de Chaonia baxaron los Epyrotas dexado las antiguas enzinas que ya callauan h. Y de Athenas salio tanta gente, que aunque no era sino la de guerra dexo vazia la ciudad, y algunas pequeñas naos del puerto Pyreo, dedicado a Phebo, y tres grandes vinieron de aquella ciudad de Cypro, que dessea ser tenida por la verdadera Salamina: y la antigua Creta tan amada

e Adiuinadora dirze, por las respuestas de Apollo q̄ da en a quel tẽplo q̄ tenia en Delphos en la regiõ Phocis, q̄ cae e Thebas q̄ por otro nõbre se llamo Beocia, a la ribera de este rio. f Thebas que fue edificada por Cadmo: y nõbrala agora Dyrce, por aquella fuente tan nombrada que tiene. g Pisa es en Achaia por donde passa el rio Alpheo q̄ han esperimẽtado salir por baxo del mar a Arethusa en Sicilia. h Aqui era aquel oraculo tan afamado, q̄ dezia de las palomas, q̄ en la verdad era otra cosa larga de contar: y asi esle como todos los

de mas comen
çaron acabar
desde la veni-
da de christo:
lo qual dizen
muchos genti-
les, y Iuuenal
a la clara en la
sexta, y este
passo y otro
mas clara por
q̄ Lucano ha-
bla como de
su tiempo.

i Este rio q̄ es
en Epiro, dize
q̄ enciende to-
da la leña que
en el cae.

k Encheli es
griego, y signi-
fica serpiente y
porq̄ fue aqui
donde Cadmo
y su muger se
boluieron ser-
pientes dize cō
su antiguo nō
bre.

l De la naue
gacion de Ia-
son habla.

m En monte es
en Arcadia y
fue donde pri-
mero subierō
a cauallo aq̄-
llos centauros
y la otra gent:
p̄saua q̄ eran
medio hōbres

de Iuppiter, vino a la guerra con sus cien pueblos,
y entre ellos Gnosis ciudad muy diestra en tirar
las faetas, y Gortyna no menos Certera que los
Parthos: tras estos vinieron los moradores de O-
rithon, edificada por los Troyanos, y los de el va-
gabūdo rio Athamas i esparzido por las florestas,
y la ciudad Enchelia k con su antiguo nombre ma-
nifestando la muerte de Cadmo: y de Colchos vi-
nieron: y el rio Absyrros q̄ echa su corriente en el
mar Adriatico, y los que labran los campos del rio
Peneo, con la otra parte de Theffalia que habita
en Hiolcon: desta ciudad salieron los que la prime-
ra vez se metieron por el mar, quando la Tosca
Argos cambio vnas gentes con otras ignotas ocu-
pando puerto ajeno: esta fue la primera que con-
certo al linage humano con los vientos y con las
furiosas olas del mar: y esta nao fue la q̄ pario vna
nueua muerte. Tambien se partieron para la guer-
ra desde del monte Hemo de Thracia, y de Pho-
loe l la que quiso dar a entender que produzia los
hombres de dos formas l fue desamparado el rio
Strimon acostumbrado a embiar al templado Ni-
lo las aues Bistonias m, y la barbara Cone, donde
pierde las aguas del Istro mezclādo las con el mar,
y otro braço del diuidido Istro que rodea y laua
con sus hondas aguas a Peucen. Tambien n vinie-
ron de Mesia, & la tierra Idalia regada por el ela-
do Chaico, y vino la muy esteril Arisbe, y los que
habitan en Pitane, y Celene n que condenada sien-
do Phebo vencedor, llora el don que Pallas hallo:
esta ciudad esta por donde el ligero Marsya baxā-
do sin

do sin ribera ninguna se mete en el rebuelto Me-
 andro, y mezclado le buelue hazia arriba: y la tier-
 ra de Lydia que suffre al rio Pactolo con sus are-
 nas de oro, y por donde haze su corriente el no me-
 nos rico Hermo. Afsi mesmo la gente Troyana
 con los agujeros y dicha que suelen o siguieron las
 vanderas y reales que auian de perecer que no los
 detuuo la historia Troyana, ni Cesar que dezia ve-
 nir de la sangre de Iulio el Phrigio. Allegaron se
 los pueblos de Syria, y q̄do desyerto el rio Oron-
 tes, y la fertil y dichosa (segun dizen) Ninus, y la
 ventosa Damasco y Gasa, & Idumea rica con sus
 arboledas de palmas P, y la mouible Tyro: y Sydō
 con su preciosa concha q̄, las naos destos guyo a la
 guerra el norte mas derechamente que a otras nin-
 gunas. Vinieron los Phenices que fueron los pri-
 meros (si es verdad lo que se cuenta) que inuenta-
 ron letras & intentaron a poner en tales figuras
 (aunque Toscas) la memoria delas cosas para que
 permaneciese: que aun Memphis en Egipto, no
 sabia adereçar el papel de aquellos juncos, ni tenia
 letras para q̄ lo querer: que con esculpir en piedras
 aues y otras fieras y animales, significaua sus sa-
 bias sentencias, y lo que querian encomendar a la
 memoria: vinierō los habitantes del monte Tau-
 ro, y de Tarso la q̄ edificio Perses, y la cueua Cory-
 cia tan ancha por las piedras que el mar le come:
 no faltaron los de Mallo, ni los de Ege, que aunq̄
 es la mas lexos en Cilicia, vino cō gran flota: y vi-
 nieron los Cilices, no ya cossarios como antes, si
 no con justas naos. Tambien mouio la fama desta
 guerra

cauallōs: cō
 mo agora en
 las Indias.

m Las grues
 entiendo q̄ se

van en inuier
 no de Thracia

tierra fria a la

qual llama
 Strimonia y

Bystonia, a E-

gipto y a o-

tras tierras ca-

lientes.

n Hasta aqui

conto pueblos

de Europa: y

desde Mysia

son de Asia.

n Pallas inuē

to la flauta: y

viēdo q̄ le ase-

na el gesto al

añer: la arro-

io: y hallada

por Marsya sa

tyro: desasio a

phebo atañer

y vencido fue

por el desfolla-

do en esta ciu-

dad: por effo

dize q̄ llora-

o Por q̄ fuerō

primero por

Hercules y la

son vécidos: y

despues des-

truydos por

los Griegos.

p Aunque di-

*ze palmas en
 zide sin duda
 los arbolezi
 tos del balsa
 mo q̄ ay en e
 ste valle.
 q̄ Concha di
 ze por la pur
 pura que aqui
 fue dōde Her
 cules Egyp
 cio hallo la
 sangre de a
 quella concha
 para teñir la
 purpura a pe
 sacion de su a
 miga que le pi
 dio vna ropa
 tan colorada
 como el boico
 de vn perro,
 que acabaua
 de comer de
 aquellas con
 chas.
 r Tambiẽ E
 bro en Espa
 ña nasce ha
 zia el nacimiẽ
 to del sal y cor
 re como ve
 mos, y como
 escriuen.
 s A Alexãdro
 llamã Pelleo
 porque nacio
 en Pella: esto
 es contra la hi
 storia de Ale
 xandro q̄ haf
 ta Hippani en*

guerra a los vltimos Orientales, por donde passa
 el rio Ganges, que es solo en todo el mundo el q̄
 osa abrir su nacimiento contra el de Phebo r, y siẽ
 pre lleua su corriente contra el Oriente: aqui es
 donde el capitã Pelleo despues que vio las aguas
 de Thetis paro s, y confesso que le vencia la gran
 deza del mundo. Mouieron para la guerra por
 donde el rio Indo va haziendo tantas islas cō sus
 hondas y anchas aguas, que no siente a Hydaspes
 quando se junta con el: y los que beuen los dulces
 liquores de la tierna caña t, y los que tiñen con a
 çafrañ sus cabellos y con cintas de perlas, aprietan
 sus largas y floxas vestiduras de cañamo #, y vinie
 ron los que con sus manos hazen la hoguera para
 quemar sus propios cuerpos, y calentandose con
 vino se echan en ella: que tiene esta gẽte por muy
 gran gloria, echar mano de la muerte, y hazer gra
 cia a los dioses de lo que les queda de vida, quan
 do ya han viuido * muchos años: vinieron los fie
 ros Capadoces pueblos que no pueden labrar el
 duro monte Amano, y los Armenios que habitan
 junto al rio Niphates que corre tan raudo que cō
 figo arranca las piedras: y los Coatras y salieron de
 sus florestas tan altas que subẽ sobre las ñuues, &
 vosotros Arabes z venistes a mundo que os era
 ignoto: donde os espantastes de ver que las som
 bras de los arboles no se rodeauan hazia la mano
 yzquierda. En estos tiempos tambien mouio el
 furor Romano a los vltimos Oretas, y a los capi
 tanes de Carmania: que aunque su Orizon careã
 ya al otro Emispherio, toda via ve alguna parte

de nuestro norte, y el Bootes ^a se muestra allí algú poco de la noche: mouierõ asfi mesmo los Ethio pes que no serian sujetos a ningun signo del Zo diaco, si la vltima vña del toro estãdo arrodillado no passasse adelante, y la gente dõde nace ^b el grã de Euphrates con el arrebatado Tygres, que Per sis los produze de fuente no apartada, y hasta oy esta en duda si se juntassen, qual se llevaria el nom bre: aunque Euphrates derramandose por los cã pos, les da gran fertilidad, como el agua del Nilo de Pharo: pero es verdad que al Tygres le sobre la tierra subitamente, y le lleua por secretas canales, mas tornando en nueva fuente a renacer, no se le hurta a la mar. Los guerreros Parthos se conten taron de auer sido causa ^c de la diuisiõ destos dos, y asfi tuuierõ su fauor en medio sin mostrarse por ninguno: mas vinierõ con Pompeyo los pueblos descariados de Scythia con enuenenadas faetas, los quales rodea Bactro con su elada corriente, & Hircania con sus grandes florestas: desta parte de Scythia vinierõ los Eniochos Lacedemonios gẽ te aspera de cauallo, y los Sarmatas vezinos de los crueles Moschos, y por donde Phasis riega los ri quissimos campos Colchos, y por donde va Halis rio del hado ^d del rey Cresso: y del collado Ripheo donde cae el rio Tanays, que con sus riberas po ne diuersos nombres al mundo, siendo termino de Asia y Europa: que diuidiendo estas dos par tes del mundo, ensancha vnas vezes la vna y otras la otra, segun se quiere acostar: vinieron tambien los de aquella parte por donde el Ponto mete las

la India dize Strabon que passo.

ⁱ El açucar en tiende, lo qual fue hallado en la India Griẽtal.

^u Cathea se llama esta regiõ: es en la India segun Strabon libro xv. x Cerca de la Gaigarides: donde escriue Strabon de los Gymnosophistas: temã por muy alta sabiduria, quando ya eran viejos matarse voluntariamente.

^y Estos Escon cerca de Persẽ de: de las alturas de sus arboles dize Vergilio: q̃ no ay faeta que tanto suba.

^z De lo mas baxo de Arabia q̃ cae entre el equinocial y el tropico de Cãcro, ya esta usã tienẽdos inuernos y dos veranos y la sõbra se les

buelue al contrario q̄ a nos otros, alomenos en el solsticio Estiuo.

a El carro entiendo quando da la buelta ca da noche sobre el norte.

b Armenia la mayor.

c Dizelo porque mataron a Crasso que era amigo de Pompeyo y de Cesar, y q̄ no los dexara reboluer si uiuera.

d Babylonia siendo cercada y saigada por Cyro rey de Persia, pedia socorro a Cresso. aquel tan rico rey de Lydia, y el consulto a Apolio si haria la guerra a Cyro, y fuele respondido por el oraculo: Cresso passandolo a Hatis de truyra grã copia de riquezas, y el no en

aguas Meotidas por el heruiente estrecho, y donde quitan la gloria a las colūnas de Hercules, y do se prueua no ser solo Gades el que admite por la tierra al Oceano: las gētes Sydonias: y los Arimaspos con sus cofias de oro, y los fuertes Arios, y los Massajetes q̄ de su larga abstinēcia en la guerra con los Sarmatas, se desayunan con la sangre del cauallo en q̄ van: y los ligeros Gelonos vinieron.

Quando Cyro vino cōtra los de Lydia: ni quando Xerxes viniendo contra Grecia no pudo con tar su gente sino por las saetas q̄ les mando tirar, ny quando Agamemnon viniendo por vengador del amor de su hermano echo tantas velas por el mar: no se juntaron tantos reyes debaxo de vn capitā, ni se allegaron jamas gentes de tan diuersas naciones y condicion, ny tā varias lenguas: que la fortuna mouio tantos pueblos para embiar los hechos compañeros de tan gran cayda, y dar los por exequias dignas de la muerte del gran Pompeyo: q̄ ny Iuppiter Hammon cesso de embiar los Marmaricos exercitos, ny parte alguna de la Lybia desde la costa de los Occidētales Mauros, hasta los Orientales Paretonios de Egipto: que el campo Pharsalio le dio junto todo el mundo a Cesar para que con su dicha venciēse de vna a todos. El qual dexando temblando a Roma, tomo su exercito, y en vn buelo passo los altos alpes: y al tiempo que todos los otros pueblos estauan atonitos de temor con sola la fama de Cesar, o so en tiēpos dudosos la iuuentud Phocaica f poner se en guardar la fe al pueblo Romano, cō mas firmeza q̄ los

Griegos suelen que mas quisieron seguir los pactos y cōciertos assignados: que no los hados y fortuna de Cesar, aunq̄ primero intentaron de aplacar aquel indomable furor suyo, y el duro proposito y auilanteza, con buenas palabras, saliendo con vn ramo de oliua delante, ya que estaua cerca de la ciudad: y rogandole desta manera. En todas las historias que comprehenden los hechos de Italia se manifiesta auer tenido Marsella por enemigos a los que de qualquier otra nacion lo eran de vuestro pueblo. Y no menos te seguira agora toda su gente determinada a qualquier peligro de guerra que la quieras poner, si tu vas a buscar triúphos de otras nueuas gentes y tierras: mas si vosotros estays discordes, y ha de auer crueles mortaldades & duras batallas, no somos parte para dar a vuestra ciuil discordia mas de lagrimas, doliendo nos della, & vn retraymiéto para los que estuieren libres de tales pasiones: que no querriamos vernos en guerra tan contra la voluntad de los Dioses: ni que mano alguna nuestra se violasse en tal desacato: & lo seria muy grande entremeter nos en ello. Porque si entre los dioses vuisse discordia, o si los Gigantes que la tierra produjo tornassen a intentar guerra eontra los soberanos: grã descomedimiento era & muy poco respecto de religion, si el hombre ofasse con armas, ni aun con desseos socorrer a Iuppiter: que el mortal linage humano, tiene tan lexos su ser, y esta tan ignorante de las cosas que los dioses hazen, que sino fuesse por los rayos que ve venir de arriba, aun no sabria

tendiendo el oraculo passo y destruyo las fuyas, y fue preso: y entonces entendieron la verdad del oraculo. e Fingen los Poetas q̄ Hercules abrio el estrecho de Gibraltar para hazer el mar Mediterraneo por alli del Oceano: y es tan tambien opinion de Geographos q̄ el Oceano entra enel Mediterraneo por el Tanays y laguna Meotis, porq̄ las aguas todas corren del norte: y por esso dize q̄ esta orilla: del Bosphoro Cymario y Euxino por do ide entra la laguna Meotis a Propontis, quitaa q̄lla fama a Gades Alien le desto passo Alexandro en la ribera del Tanays

dos terminos de su jornada como Hercules las dos columnas que dicen en Gades: que son dos montes.

f Fatigando los Persas a toda Grecia, se salio vna grã compaña de los Phocenses: ya la entrada del Rhodano fundarõ a Marsella, y assi los llama vna vez Phocenses. y otra Griegos.

g Quiere decir en estas palabras q̃ a solos los Romanos no es licito tomar armas contra otros Romanos ya las otras naciones lo es. h Iberia es España: donde iua agora contra Petreyo y Afranio capitanes Pompeyanos.

que Iupiter tiene su asiento y señorio en el cielo. Allende desto, son tantas las gentes que de todas partes concurren, con el poco temor & miramiento que el mundo tiene de la contagion de vn mal tal grande: que ninguna de vuestras partes tiene necesidad de constreñir a nadie, & pluguiesse a los soberanos que todos los hombres de vna voluntad rehusassen esta vuestra discordia, y no se hallasse soldado extranjero q̃ quisiesse tomar armas: que no auria hombre que viendo de la otra parte a su padre, que no se le cayessen luego los braços con toda la ira: & los hermanos viendo se en contrarios reales, procurarian todos de hazer paz. Biẽ creamos q̃ tẽdra presto fin la discordia, si vosotros no consentis tomar armas a aquellos q̃ la tal guerra es licita. Es pues la suma de nuestra peticion, que tu quieras entrar en nuestra ciudad y fiarte de nuestros muros, cõ tal que dexes fuera tus guerreras vanderas, y la gente que quiere entrar con voluntad enemiga: porque con la fama de auer hecho Cesar esto, quedamos libres de esta guerra, y aaura aqui vn lugar exceptado desta contagion, y asegurado para Pompeyo & para ti, para passar y estar, y para donde podays venir sin armas a hazer las pazes, si teniendo los hados cuydado de la inuincible Roma, se ofrecieren cõuenibles condiciones. Y aun pues te llama la guerra de Iberia *b* donde tanto te va, para que te apartas de tu camino yendo de tanta priessa? Mira que no somos de tanta importancia, ni va tanto en nosotros: y somos gẽte desterrada de nuestro antiguo

natural,

natural, y aun estando en el, nunca tuuimos dicha en guerras: y despues de quemada Phocis que pasamos aca nuestras moradas, en esta pequeña ciudad estamos en tierra ajena assegurados q̄ ningun hecho tenemos que nos de lustre y fama, sino la fe que siempre guardamos. E si de lo q̄ te pedimos no eres contento, y no quieres con cerco encerrar en nuestros muros y combatir: no nosotros estamos determinados de dexar arder nuestras casas & sufrir qualquier muerte: & si las aguas nos quitares, de las buscar so la tierra y chupar la tierra que cauaremos: & quando el pan nos falte, de vsar todas viandas, aunque sean tales que ayan del todo de corromper nuestros cuerpos: q̄ ningū pauor tiene este pueblo por sufrir lo q̄ hizo y padecio Sagunto estando cercada por los Africanos. E quãdo ya las madres tengan sus pechos tan secos de hambre que las criaturas los mamen por demas, arrancarnos nuestros propios hijos de entre los braços & dar con ellos en la hoguera: y las mugeres estã determinadas a no rehusar la muerte, y aun a pedir la a sus caros maridos: y los hermanos de matarse vnos a otros: que ya que somos constriñidos a hazer guerra ciuil, mas queremos que sea esta tal, q̄ no a la que nos combidas.

i Cosa notoria es como los de Mōuidro q̄ es Sagunto se echaron en aquella hoguera quando ya no pudieron mas resistir la entrada de Hamibal: y hicieron lo por guardar la fe a' pueblo Romano.

Con esto acabo aquella gēte Griega, y en el turbamiento del gesto de Cesar, se mostraua bien ya la ira que tenia, y en fin descubrio su passion con estas palabras. Vana confiança por verme ir de tanta priessa mueue a estos Griegos: pues por mas fuera q̄ lleuemos por llegar a España: aun tenemos

lugar de destruyr a Marsella: y vosotros compañeros holgaos desto, que don fauorable es delos hados, que se os trauiessen guerras en el camino: por que assi como el viento derramandose por rasos paramos pierde las fuerças si no se le trauiessan florestas y cosas fuertes que le resistan, y como el fue go por grande que sea se apaga luego que no halla materia do prender, assi me es a mi dañoso saltar me enemigos: y my exercito piêso que recibe daño si no rebellan los que pueden ser vencidos: ver dad es que me hazen estos grande honra, porque si yo ciuilmente quiero ir dexando mis compañías dizen que me abriran las puertas: de manera, que no se contentan cõ excluyr a Cesar, si no quieren le encerrar.

Y es tambien justa su escusa diziendo, que no se quieren manzillar en esta contagion y corrupció de la guerra ciuil: vosotros me pagareys pues la paz que aueys pedido y deprenderereys no auer cosa mas segura en este siglo, que la guerra de la parte donde yo soy capitan. Y acabadas estas palabras endereço su camino a la ciudad que estaua cõ poco temor: y llegando cerca vio las puertas cerradas, y gente de guerra entorno de todo el muro por lo alto. Cerca de los muros ay vn cerro redondo, que en cima tiene vn llano no grãde. Este le parecio ser apto para cercarle a la redonda y asfentar el real seguro. A la parte de la ciudad que esta hazia el, esta la fortaleza ygual del cerro en al rura: y el valle de en medio es vn llano de heredades: determino entonces echar vn muro ancho de

de el

de el vn collado al otro, aunque era cosa de infinito trabajo: mas primero le parecio era bien cercar desde aquel alto donde estaua el real, por toda la entrada por tierra que ay para la ciudad, hasta el mar: y por este muro echo sus almenas y garitas, y luego vna caua donde les atajaua la salida y las fuentes & pastos: abraçando lo todo cō dubas de cespedes. Y a fue esto para esta griega ciudad harto memorable fama & honra eterna, auer resistido & detenido el furor y priessa, q̄ por todas partes lleuaua la guerra: & mas, que no lo hizo impedida ni fatigada de miedo: que auiendo Cesar venido todas las cosas en que se puso, con solo detener le era vencido: & fue harto detener los hados que r̄ta priessa lleuauan, & hazer perder estos dias a la fortuna que andaua con tanto heruor por poner todo el mundo de vn golpe debaxo de vn hōbre. Cortaron pues grossos trōcos de arboles para poner de vna parte y de otra, y echar en medio la tierra, y con sus carceles los tratauan por los lados y los passauan por todo el baluarte, para que estando bien apretado no aplanasse con las torres que se auian de leuantar encima. Auia vn bosque grande & muy espesso y escuro con la grande arboleda y muchedumbre de ramos que siempre le tenia umbroso sin dexar entrar el sol, del qual no se auia cortado ramo gran tiempo auia, ni era licito, ni estaua dedicado al campesino Pan dios de los pastores, ny a los Syluanos Faunos, ny a las Dryadas nymphas, sino vnos sacrificios hazia alli, a manera & rito de Barbaros ^K y tenian aras ^L edificadas

*K Barbaros
dize: porq̄ sa-
cristianan hō-
bres como to-
co en el prime-
ro hablado de
los Dryadas.*

*Las aras ponian
los gentiles pa
ra los dioses
infernales: &
bambres, y al
tares para los
superos y ce
lestiales.*

ficadas y altares ^l crueles, y todos los arboles puri
ficados cō sangre humana: y si damos credito a lo
que escriuen de la veneracion que antiguamente
se tenia a los dioses, dizen que las aues no osauan
sentarse en aquellos arboles, ni las fieras osauan a
cogerse ny tener en este bosque sus guaridas: ny
entraua viento en el, ny tocava su soplo aquellos
arboles, ny rayo escupieron en el las n̄uues, ny se
cayo la hoja en tiempo alguno: sino todos los ar
boles se tenian su verdor. Ay por la floresta mu
chas fuentes de agua negra toda sombrosa, y las
estatuas que ay por ella de los dioses, ningun pri
mor tienen en su lauor: si no mal doladas todas,
hechas de aquellos troncos: y aquel descuydo &
vejez que en ellas ay que las tiene mas sin forma
& sin color, pone mayor deuocion: & aun no te
mian tanto la deidad de los dioses conocidos & q̄
en la manera de la figura se mostraua cuya fuesse,
que grandissima deuocion & temor se les acrecē
taua en no saber quien eran aquellos dioses a quiē
temian alli: allende desto auia fama que temblaua
muchas vezes la tierra en aquel bosque, & se oyā
bozes en las cueuas, & se humillauan los arboles
hasta el suelo & se tornauan a enhestar, y se vian
grādes claridades por la floresta sin parecer fuego
alguno: & al tiempo de aquel resplandor eran vi
stos grandes dragones abraçados con los arboles:
& de la gran veneracion no osauan los pueblos
llegar al bosque, a adorar, teniendo por defacato
poner sus pies donde los dioses andauan, & aun
los mesmos sacerdotes: así de dia como de noche
tenian

tenian temor de entrar, & grã sobrefalto & pavor por no topar con aquel poderio diuino & señor del bosque. Esta floresta pues mádo Cesar cortar como estaua cerca & muy entera, que en toda la guerra passada no auia sido tocada: antes era cosa marauillosa la gran espessura que tenia: estando como estaua, entre vnos collados pelados. Pero ningun soldado vuo tan animoso que ofasse poner por obra lo que Cesar mandaua, teniendo en tanta magestad y veneracion aquel lugar, q̄ temiã si tocassen los sagrados arboles, que se auia de boouer los golpes de las hachas contra ellos. E quando Cesar vio las cohortes enhetradas en tan grande embaraçamiêto y embaraçadas, echo mano de vna hacha y con sus braços començo a cortar vna muy grande enzina: & teniendo la hacha dentro en el arbol q̄ ellos tenian por violado, dixo burlãdo se de la tal opinion. Porque ninguno de vosotros dude ya de atalar esta floresta, creed que va sobre mi todo el peccado, q̄ lo comence & lo mádo. Toda la compañã entonces obedecio, pero no segura ni quitado el pavor: sino suspensos entre la ira que tenian de los dioses y la de Cesar. Cayeron por el suelo los ornos y los ñudosos quexigos, & los enzinares & alisos aptos para las fustas, & los cypreses que suelen ser testigos ^m de los lloros & luctos de nobles, fue la primera vez que perdieron sus copas, y estando ya sin mal hojo dexaron entrar la luz del dia: y era tanta la espessura de los arboles, que aun quando cayan se quedauan muchos enhiestos sobre los otros. Los pueblos

Gallos

*m Cortado el
cipres no re-
tañete mas ny
echa pinpollo:
y assi le ponã
a la puerta de
los muertos,
por esso le lla-
ma testigo de
los lloros.*

Gallos de la redonda sintieron gran dolor de ver aquella impia ofadia: pero la gête cercada de Marsella se holgaua mucho, que ninguno pensaua que los dioses siendo offendidos quedará sin vengarse: mas muchos malos son a los quales guarda y conserua la fortuna: & los dioses no parece que pueden mostrar su ira sino contra los q̄ poco pueden. Quando tuuieron cortados hartos arboles, buscaron por los campos carros & trayendo los, lloraron los labradores su año de ver que su tierra se quedaua sin labrar, porque les lleuauan los bueyes.

En todo esto Cesar que no tenia sufrimiento para estar se cercado de muros, siempre tenia el penfamiento en la gente que auia en España, & yendose alla, ordeno como auian de tener el cerco. Cruzauan gruessos troncos trauados en rueda q̄ passassen y afferrassen el gran muro que leuantarõ tan ancho, que yuan sobre el dos torres que hizieron mouedizas, tan altas como los muros, y se mouian con artificio que tenian dentro sin parecerse. Quando vn peso tan grande iua bamboleando, era tanto el sentimiento, q̄ creyan los cercados temblar la tierra: espantauanse de ver q̄ sus muros no se cayan segun el tẽblor: desde alli cayã los tiros sobre las altas torres dela ciudad, pero mas daño hazian a los Romanos los tiros de los Griegos: porque no solamente arrojan tiros cõ los braços, mas aun teniã gruessas ballestas y fuertes artificios con que barahustauan tan rezios tiros: que no se contentauan con passar vn cuerpo,

sino

n *Aqui dexo*
por la tierra a
Trebonio: y
por mar a De
simo Bruto.

sino a
hueff
pues
veze
buco
gued
altas
solar
pero
nuz
fuert
gos
atras
tiros
les p
aque
pod
sola
dras
los l
refu
que
teja
did
farz
se fi
golp
ma
bax
dos
agu

fino abriendo camino por las armas , & por los hueffos , dexaua la muerte en casa & huya: y despues de auer muerto, aun no paraua el tiro, y otras vezes que volauan grueffas piedras cō fuertes trabucos : no eran sino como las rocas que la antigüedad ayudada con los viétos , desmiente de las altas cumbres, que todo lo muele a la cayda, y no folamente matan los cuerpos que cojen debaxo, pero todos los miembros & aun la fangre desmenuzan. Mas viendo esto los Romanos hazian se fuertes & apiñando se llegauan hasta los enemigos muros , cubriédo con los escudos los q̄ yuan atras las cabeças de los delanteros: y entonces, los tiros que desde lexos les solian empecer, passauan les por cima sin daño : & como los Griegos teniã aquellos artificios téplados para tirar a lexos , no podian facilmente doblarlos para tan cerca , mas folamente con sus braços desnudos alçauã las piedras & las dexauan caer de su peso : y en tãto que los Romanos estauan atropados en aquella ordẽ resualaua de los escudos sin daño alguno todo lo que caya, sonãdo tan a menudo como granizo en tejados: mas despues que ellos se cansauan, y el ardid y esfuerço de los otros encendido , abrian el farzo, no auia hombre tan bien armado q̄ pudiese sin el amparo de los otros , sufrir los muchos golpes que venian . Entonces allegaron los Romanos aquel amparo que llamauan vinea , y debaxo de sus tablados , y cubierta la delantera y lados , estaua la gente guardada: & con picos muy agudos horadauan por baxo los muros: & luego retrayan

retrayan fuertemente el aries & solrado de presto arrojauan fuertes piedras : por sacudir & destruar la trauazon del amassado muro, & sacando alguna piedra començarle a desmoronar: pero caya de arriba tanto fuego, & tan grandes pesos, y tantos golpes tan amenudo de varas agudas endurecidas al fuego, que les abrian aquellas mantas, y gastado todo su trabajo se boluian los soldados a sus tiendas cansados: & como el fin todo de los Griegos era, que no les derrocassen los muros desde aquellos baluartes y manparos hechos: determinaron se de salir, y callando de noche escondieron con los escudos el fuego, y hombres osados que se escogieron, salen sin lança ny aroco ny otra arma sino el fuego q̄ tiraron: lo qual apañó luego vn gran viento q̄ hazia, y lo eslendio bien presto por todos aquellos edificios Romanos. Y aunq̄ el verdor de los troncos resistia, era tan grande el fuego que en nada paraua, antes emprendido por todas partes leuantaua la llama muy alta tras el ouillado remolino del humo negro, q̄ no solaméte quemó la leña, pero aun las piedras deshizo, que por duras que eran se resoluieron en ceniza y poluo: de manera que cayo todo el edificio, y caydo mostraua la grandeza que antes tenia.

Viendo se así burlados los Romanos, perdieron la esperança de entrar por la tierra, y determinaron tentar la fortuna por el profundo mar. Y adereçaron su flota sin ninguna gentileza ni pintura de las que solia poner de los dioses por tutela y amparo de cada nauio, sino mal dolados y como

se cortã los arboles assi los trauaron, haziẽdo buena plaça & firme para la batalla naval. Y salio la flota desde la isla Stechada cõ la corriete del Rhodano, toda enderredor de la torreada nao del capitan Bruto. De la mesma manera los Griegos determinarõ dexar en manos de la fortuna del mar toda su fortitud. Y armandose viejos y moços, no solamente entraron en los nauios que estauan en el agua, pero aun los q̄ ya tenian fuera que auian dexado de vsar allegaron. Esparziẽdo pues vn dia Phebo sus rayos sobre la mar, y quebrando los en las aguas, y estando todo el cielo sin ñuues, y cesando Boreas y los otros viẽtos Austros, y el mar tan quieto que parecia auer se sossegado para mirar la batalla: mouio cada vno de su estancia. Y de vna parte la flota de Gesar, y de la otra Griega remando y igualmente, se leuanto. Y los nauios impelidos con los remos cruxieron, y los continos açotes del agua leuantauan en alto las naos. Lo mas fuerte de la flota Romana se aparto en dos hazes. Los nauios de tres ordenes de remos & de quatro, & de otros mas gruessos, & tomaron en medio a todos los otros pequeños. Estos mas fuertes yuan por vanguardia, & por muro en todo el torno, & la otra parte de la flota mas flaca, venia en medio en arco a manera de luna, doblados de dos en dos: y venia la nao capitana de Bruto, mas alta que todas & muy mayor con seys ordenes de remos muy gruessos y largos. Estando ya la vna flota a rostro de la otra, y en distancia que de vna hostigada de los remos se podiã encontrar, leuataron

taron por el ayre tan gran bozeria todos, que el tropel de los remos no sonaua con la grita, ny las trompetas pudieron ser oydas: y a este tiempo in pelieron los remos de todas sus fuerças, & luego que sono el golpe de los encuentros rostro cõ rostro, furtieron hazia la popa, & començaron se a herir tan crudo, que los tiros cubrian el ayre: & los que cayan fuera de las naos cubrian el agua. E luego se abrieron reboluiendo las proas y rodeando se vnas a otras tan trauadas, que no páreçia las aguas sino como quando en el mar pelean contrarios vientos: que las olas van a vna parte y el mar a otra: asì las olas que vn nauio echaua adelante, los remos de otro las tornauá atras: pero los Griegos tenian mas habiles & ligeras fustas para acometer & retraerse & reboluer sin gran buelta, y estar luego donde el gouernalle las queria poner: mas la flota Romana era mas de asiento y mas segura, que podian pelear en ella a pie quedo como en vn campo: y por esso dixo Bruto al maestro q̄ iua sentado en la popa capitana. Porque sufres que se anden essas naos dançando por donde quieren, & andas compitiendo con ellos en el arte de nauegar? No pierdas mas tiempo, sino traua la batalla, y trauieffa nuestras naos al encuentro de las Phocenses. Puso lo asì por obra el maestro, y boluiendo de traues la nao, todas las que osaron romper en la de Bruto, de su mesmo golpe quedaron abiertas & vencidas, o quedaron de presto presas & por todas partes començaron a afferrar vnas en otras con los gauilanes de hierro, & las eslaunadas

das cadenas: por manera que teniéndolo se en remos peleauan a pie quedo el mar cubierto de naos que ya ningun tiro heria de lexos, sino a manteniendo vñauan principalmente del espada. Cada vno estaua sobre el borde de su nao, ahinojado sobre la cótraria a herir o ser herido. Muchos muertos cayan en sus naos, y la sangre en el mar hazia ya espuma, & las olas andauan cubiertas de sangre quajada. E cayan tantos cuerpos entre las naos por el agua que no las dexauan juntar por abordadas q̄ estauan: algunos cayeron medio muertos en el mar: & andauan resoruiendo su propria sangre a buelta del agua: otros heridos andauan peleando con la muerte, & de presto se abria & iua a hondo algun nauio que los acabaua: y a los tiros que desmentian en vazio de las naos, no les faltaua quando dauan en el mar a quien matar: que qualquier golpe que en lo alto se erraua, quando caya hallaua en medio de las olas quien le recibiesse con sus entrañas. Dos naos de los Griegos cercarō a vna Romana, & los de dentro se partieron en dos partes, y defendian asì los lados y igualmente, y estando desde lo alto de la popa peleando valerosamente, Tago asì fuertemente del amplustre de la contraria nao deteniendola: y a vn mesmo punto le arrojaron vna lança por medio de los pechos, y otra por las espaldas que se encontraron en medio del cuerpo: & la sangre estuuó vn rato dudando por qual de las heridas correria: pero luego acudio tal golpe della, que hizo surtir fuera la vna lança & la otra, & diuidio el alma, meriendo la

*La muerte
de Tago.*

*La muerte
de Telon.*

muerte por contrarias heridas. El desdichado Telon aquel gran marinero guyo su nao hazia esta, cuya mano & tiempo era mejor que jamas sintieron naos en tiempo de tempestad, ny se vio marinero que mejor sintiesse los temporales futuros hora lo mirasse por el sol, hora viesse los cuernos de la luna, siempre sabia para q̄ viento auia de tener sus velas apercebidas. Este encontro tan rezio con su nao que abrio la Romana, pero recibieron le cō vna lança que le quedo atrauesada rehilando en el pecho, y muriendose boluio su nao, & iua todaui siendo maestro asido al gouernalle: & viendo lo Gyareo su cōpañero quiso saltar en esta nao y en el ayre q̄ iua del salto le encōtro vna lança arrojada, y le enclauo por la hijada en la nao, dōde se quedo colgado. Estauan peleando dos hermanos mellizos, gloria de la fecundidad de su madre: por que juntos los concibio en vnas mesmas entrañas mas para diferentes hados eran tã parecidos, que la cruel muerte sola, los supo discernir, y quitar el engaño y confusion de sus tristes padres, que ya conocē claro al que ella les quiso dexar, para causa eterna de sus lagrimas, y para q̄ siempre les represente su dolor, y les pōga delãte el hermano muerto para hazerlos llorar. El vno pues destos estãdo dos fustas afferradas y los remos traspalados, oso desde su nao echar mano de la Romana, y en prēdiendo, se la cortarō desde encima, y se quedo colgada como auia apretado para asir: que como los neruios se encogieron paro se yerta y aferro: y el era tã animoso q̄ con la aduersidad le crecio el es-

fuerço (que la ira noble mas crece quanto mas en aprieto se ve) & assi boluio a la pelea con su fuerte yzquierda, arrojando se sobre los pechos por apañar su derecha: mas tambien le fue cortada esta cō todo el braço : & como ya se vio sin poder tener armas defēsiuas ni vsar de ofensiuas, no se retraxo a la nao, sino puso se a vista de todos al borde escufando cō el pecho desnudo a su hermano armado, & alli recebia muchas saetas y dardos q̄ vuiera de caer en los suyos: & quando vuo bien satisfecho a la muerte con tãtas llagas, recogio en sus enflaquecidos miembros el anima q̄ queria huyr, y cō toda aquella poca sangre q̄ le auia quedado esforçose como cercano a la muerte, & sin vigor alguno salto en la nao contraria a hazer el mal q̄ pudiesse cō solamēte cargar se la mas quãdo con otro no podia: y en la nao auia ya harta mortandad, y sangre infinita, & los muchos golpes q̄ de traues le dauã en el lado, comēço se a abrir, ya recibir dentro las aguas q̄ presto subieron hasta la plaça, y ella baxo luego a lo hondo, reboluiēdo en las vezinas aguas vn remolino q̄ la sorbio : y las aguas se apartaron al hundir de la nao, y luego se tornaron a juntar y suplir en la falta que ella auia hecho. Muchas cosas marauillosas y varios hados vuo aquel dia q̄ ver y notar, y entre ellos acaecio, que echãdo aquella mano afferradora para prender vna nao, asierõ los garfios por medio a Lycida, y porque cayera luego en el mar, prendieron de el sus compañeros, y començaron a tirar de las piernas, y assi le partieron por medio : mas no salto la sangre poco a poco,

*o Estos ver
 sos que el auia
 hecho de como
 se de sangra-
 ua este Licida
 dixē q̄ cātaua
 Lucano quan
 do vio sus ve-
 nas abiertas
 sangrādo: quā
 do por māda
 do de Neron
 murio.
 p Algunos an-
 tiguos gētiles
 tuuieron, q̄ el
 anima era la
 sangre, como
 aqui lallama.
 No entendian
 el anima im-
 mortal: sinola
 que da vida
 al cuerpo.*

como de herida, fino por todas las venas rompi-
 das salia: y la despedida del anima p̄ que de contra-
 rias partes salia por estār el medio cuerpo a vna
 vanda, y el otro medio a la otra, se encontraua en
 las aguas, ninguno jamas murio, q̄ por tantas vias
 le saliesse la vida. En la porcion mas baxa del cuer-
 po murieron muy presto los miembros vazios de
 partes vitales: mas en la otra donde esta el leuanta-
 do pulmon donde hieruen las entrañas: estuuu la
 muerte gran rato haziendo presa y luchando con
 esta parte, y con dificultad arranco la vida de estos
 miembros. Acaecio tambien que encendidos en la
 pelea todos los que estauan en vna fusta se pusie-
 ron al vn borde dexando del todo vazio el otro
 lado por donde no auia enemigos. Y amōtonado
 alli el peso, se trastorno la fusta, cogiendo debaxo
 en lo hueco al mesmo mar, y a los que iuan en ella
 que no tuuieron poder para estender sus braços a
 nadar, fino todos perecieron en agua cerrada.
 Tambien se vio alli vna espātosa especie de muere
 cruel, que yendo nadando vn mancebo, se en-
 contraron dos naos de rostro que cogiendole en
 medio, le abrieron por los pechos, y no bastaron
 sus miembros (tan passados fueron) y sus huesos
 tan molidos a q̄ no sonassen las naos vna en otra,
 y hecho todo menuzos y molido, echaua por la
 boca vna sangraza a buelta de las entrañas: y quan-
 do los remos guyaron y apartaron las dos naos, q̄
 pudo el cuerpo caer en el agua, passauā se las aguas
 por su herida de vna parte a otra. En otra parte de
 la batalla, se hundio vna nao y viniendo se los de
 ella

ella
 con e
 asian
 tem
 traua
 el ter
 to qu
 ma le
 gado
 caya
 braç
 frir f
 muc
 mas,
 furo
 y reb
 daço
 el ot
 ban
 hazi
 hun
 gun
 de l
 con
 se m
 dex
 no
 mor
 peg
 nao
 mer

ella

ella todos nadando a socorrer a otra compañera, con el agonia de la muerte, alçauan sus braços y asian se a ella para subir: y los maluados de dentro temiendo no se hundieffen todos si aquellos entrauan, les estoruauan que no llegassen, y ellos con el temor de las aguas echando mano de lo mas alto que podian de la nao, cortauan les desde encima los braços por medio, y dexando los ellos colgados de la nao que auian elegido para socorro, cayan desde sus proprias manos: y como iuan sin braços a manera de trócos, no se podian mas sufrir sobre las aguas que luego eran forbidos. Era mucho de mirar, quando ya la gente estaua sin armas, que todos sus tiros auian arrojado, como el furor que trayá les daua armas: vno toma el remo y rebuelue con el a su contrario, otro toma vn pedaço de la nao, y no le faltan fuerças para tirarlo, el otro trastorna los remadores para sacarles vn banco para arrojar, y las naos en que peleauan def hazian para pelear, y los cuerpos muertos que se hundian abaxo tomauan y los defarmauan: y algunos vuo que faltando les con que pelear, sacauá de sus mesmas heridas la lança mortal, y apretádo con la yzquierda la herida porq̄ la sangre les dieffe mas fuerças para tirar a su enemigo, despues la dexauan salir de golpe. Mas en toda esta batalla, no vuo pestilencia que mas daño hizieffe que la mortandad contraria del agua: que en hachos em pegados y con sufre arrojauan fuego viuo, & las naos luego lo recebían y a poca costa le dauan alimento, acrecentando ya la pez, ya la cera a las llamas,

mas, que no bastauan las aguas a vencer el grande incendio: porque aun despues de esparzido el nauio por el mar, iuan los pedaços a todo furor ardiendo: y vnos se echauan al agua por amatar el fuego, y otros saltauan en las tablas ardiendo por no se ahogar: que entre quantas maneras de muertes andauan, era tanto ya el temor, que ninguno temia sino aquella de que auia comenzado a morir. E los que se andauan por el agua ahogando, aun alli no se les caya la gana de pelear, sino cogian las lanças & tiros que estauan por el agua, y dauã los en las naos a sus compañeros: y estribando en el agua, otros los arrojauan a sus enemigos aunque ny muy certeros ny con mucha fuerça, y quando tiros les faltauan aprouechauan se del lugar donde se vian, abraçando fuertemente a su cõtrario, y rebueltos holgauan de çabullirse y morir matando. En esta manera de pelear fue muy señalado vn Marsiliense, que sabia tener el alierto de baxo las aguas y escudriñar y ver quanto auia por las hondas arenas, & arancaua con sus manos las anclas todas las vezes que estauan tan cargadas, que no querian salir con la maroma: este pues, no hazia sino tomar por baxo de agua a sus enemigos, & llevar los al hõdo, y tornarse a lo alto libre y vencedor: pero boluiendo vna vez, penso q̄ salia en abierto, y encontro con vn nauio, y vuo en fin de quedar el tambien abaxo: otros auia tan encendidos de los q̄ andauan por el agua que se asian delos remos contrarios y detenian la fusta que iua huyendo; q̄ todos parecia no tener otro cuydado,

fino

fino de vender bien su muerte, matando primero:
 muchos vuo que sus mesmas heridas oponian al
 rostro de las cōtrarias fustas por detenerlas. Lig-
 damo gran tirador de honda y diestro en no per-
 der la pelota della, vio en pie estar peleando a Tir-
 rheno Romano en lo alto de la proa, y con las pe-
 llotas de plomo q̄ el solia embiar, le dio por las cō-
 cauas sienes, q̄ le echo los ojos fuera de sus afsien-
 tos: y el otro estava cō el golpe atonito perdida la
 vista, pensando q̄ se moria, y q̄ de esso no via: pero
 luego q̄ sintio vigor y fuerças en sus miembros:
 dixo, vosotros compañeros poned me derecho ala
 nao cōtraria como soleys endereçar las ballestas y
 trabucos para arrojar tiros, que yo quiero gastar
 lo q̄ me queda de vida prouando todos los aduer-
 sos casos de guerra q̄ mi cuerpo como esta sin ser,
 alomenos hara vna cosa de valiente soldado, q̄ se-
 ra herido en lugar de biuo. Diciendo esto comēço
 cō su ciega mano a tirar dardos pero no en vazio,
 que luego se los recibio por cima de la vexiga Ar-
 gos vn mácebo de muy noble sangre, y el mesmo
 ayudo a entrar el tiro, cayendo sobre el. El desdi-
 chado padre de Argos estava a la otra parte de la
 fusta que ya estava vencida, tan valiente, que sien-
 do mancebo ninguno en toda Marsella le hazia vé-
 taja en armas, aunq̄ con la edad se le auian caydo
 las fuerças todas, y con su senetud cansada, venia
 alli para exēplo de los q̄ le vieffen, mas q̄ para pe-
 lear: el qual viendo la muerte de su hijo, vino ca-
 yēdo primero muchas vezes por los bācos y estro-
 pieços del nauio, y quando llego ala popa y hallo

espirando los hermosos miémbros jounes del hijo
 ny hirio su pecho, ny le cayo lagryma por sus me-
 xillas, sino començo se a erizar, y paro se todo yer-
 to començando a perder la vista le cercaron aroni-
 tas tinieblas todos los sentidos, y estando miran-
 do a su hijo, le dexo de conocer: y el con gran tra-
 bajo leuanto la cabeça que se le caya, y el cuello q̄
 se le doblaua, y paladeando con la boca, ninguna
 palabra podia hablar, solaméte con los gestos mu-
 dos llamaua los besos de su padre y le combidaua
 a que le cerrasse los ojos: y luego que el viejo bol-
 uio en sí, y el cruel dolor coméço a tomar fuerças,
 no perdere yo (dixo) el tiempo que los crueles dio
 fes me dan: que yo rompere esta vieja garganta: y
 tu Argo, perdona a tu desdichado padre, que huyo
 de tus postreros abraços, y no quise tus vltimos
 besos: que pues la sangre no se ha esfriado por tus
 heridas y miembros, y tienes anima en el cuerpo,
 aun tienes virtud para biuir mas que yo si me doy
 priessa a no ver tu muerte. Diciendo esto ya se a-
 uia atrauessado por las entrañas el espada hasta el
 puño: mas no se fiádo en q̄ bastaua vna sola muer-
 te para echar fuera el anima tá presto como el qui-
 siera, dio cōsigo en las aguas cō grã plazer: de pre-
 ceder la muerte del hijo. Ya inclinaua a la clara la
 victoria, que en ningun lugar estaua en duda, por
 que la mayor parte de la flota Griega fue echada
 a hondo, y otras naos fueron tomadas y mudados
 los remadores lleuaron a sus vencedores, y algu-
 nas pocas huyeron diestramente a su puerto. El
 lloro que auia en la ciudad, y el planto por la costa
 ninguno

ninguno lo podria dezir: muchas mugeres vuo q̄ buscando sus maridos por la costa, se abraçaron con cuerpos de Romanos creyendo tener los suyos, como el agua los hazia luego desconocidos: y algunos padres contendieron sobre algun cuerpo para ponerle en la hoguera. Y en todas las victorias que Cesar auia auido por la tierra Bruto fue el primero que siendo vécedor en el mar, metio su dicha y honra por las aguas.

Fin del Libro Tercero de Lucano.

Argumento del Libro Quarto de Lucano.

Qvando Cesar assento real sobre Marsella, dexo por tierra a Trebonio en el cerco, y por mar a Decimo Bruto, y passose luego en España contra los Pompeyanos que la tenian, y venciolos. Cerca de la isla de Corcyra tomaron los Pompeyanos una nao de Cesarinos, los quales murieron hazañosamente con su capitán Vulteyo. Los Pompeyanos con el rey Iuba matan en Africa a Curio con todo el exercito Cesarino que tenia.

Libro Quarto de Lucano.

Entre



Entre táto Cesar andaua lexos en las vltimas tierras Occidentales, haziendo la guerra muy braua: aunque no fue tanta la mortádad della, quanto era el prouecho y seguridad que se le seguia a qualquiera que la venciera. Estauan en aquel exercito contra el Petreyo y Afranio: yguales en autoridad y mando: que porque vuisse entre ellos concordia, se concertaron que a dias mandassen y a dias pufiessen sus velas, y a dias sacassen las vanderas: y tenian estos allendé de la gente Italiana, los no perezosos Asturianos, y los Vectones de liuianas armas, y aquellas gentes que quando se fuerón desde Gallia Celtica a biuir a la ribera del Ebro, mezclaron los dos nombres y se llamarón Celtiberos.

Hazese en aquella parte vn collado pequeño q̄ va ahufandose vn cerro todo de tierra gruesa, sobre el qual esta puesta Lerida fundacion antigua: cerca della passa con muy claras y apazibles aguas el Segre que no es de los menores rios Españoles: y tiene vna puente de piedra con vn arco bastante para esperar las inuernales crecientes. En el mas cercano collado pues estaua el real de los Põpeyanos, y enfrente, de la otra parte del rio, tenia Cesar en otro no menor el suyo: desde estos altos se ven grandes llanuras que a penas las alcanza a cõprender la vista, y se estienden hasta que con su corriete las ataja el raudal rio Cinga, al qual apaña Ebro que tiene mayor poder por aquellas tierras, y mezclandole con sus aguas, le estorua que no
llegue

llegue de su curso al mar .

El primer dia que alli se juntaron los reales, ninguna cosa de guerra vuo, sino todo se gasto en hazerfe muestra los vnos a los otros con sus grâdes batallas ordenadas: que todos se affrentaron de la maldad en que andauan quando se vieron vnos a otros: y la verguença de su patria lesembaraço las furiosas armas : & assi hizieron gracia de vn dia a su desatino y al rompimiento de leyes contra que andauan: viniendo la noche, cerco muy de presto Cesar su real con vn gran fosso, poniendo ante los açadoneros las batallas ordenadas, para que no fuesse visto lo que hazia: y assi engaño al enemigo q̄ quasi trauada la batalla, antes que fuesse entendido su intento, estaua acabado . Y porque en medio del real y de Lerida, estaua vn peñon, muy provechoso para ofender a Lerida el que fuesse señor del: otro dia en amanesciendo mando Cesar a cierta gente suya, que de arremetida le tomassen: mas los contrarios lo sintieron en viendo los mouer, y la verguença junto con el temor, les dio tal priesa q̄ subieron ellos primero en el peñon : pero no boluieron los Cesarinos atras, que su esfuerço y armas les prometian el lugar, y a los Pompeyanos esforçaua la ventaja del lugar que ya tenian: el Cesarino soldado iua montando por las rocas arriba cargado con sus armas, y gateando por el cõtrario monte, no podia echar pie adelante, que a los delanteros como iuan resualando hazia tras : retenian & impelian cõ los escudos los que iuan tras ellos : de manera que ninguno podia arrojar tiro

que

que los pies no le desmintieffen, y auian bien me-
 nester la lança para fixar con ella el pie: otros iuan
 la cuesta arriba asiendo se a las piedras y a los ma-
 tojos, y dexado el enemigo, hazian camino con el
 espada. Quando Cesar vio los suyos en tal pe-
 ligro, embio los de cauallo a la batalla, mandando
 les que se estédieffen sin desordenarse sobrela ma-
 no yzquierda, para que los suyos se recogieffen
 sin peligro: y assi se retiraron sin salir con su inten-
 to, y sin que nadie siguiesse el alcance: y despartida
 la batalla, q̄do por aueriguar cuya fueffe la victo-
 ria. Hasta aqui duro el daño de las armas en esta
 guerra: de aqui adelante, comēçaron a hazerla los
 inciertos ayres desde montes diferentes: que auia
 hecho en el inuierno grandes jelos & nieues &
 ayres ciercos muy secos q̄ se tenian las ñuues en
 lo alto, & los mōtes llenos de nieues & todos los
 campos elados a falta del sol, & la tierra toda de
 España estaua quemada, y seca con la aspereza del
 inuierno: mas despues que el sol saliendo del sig-
 no Aries q̄ començo a cobrar fuerças y calor, & a
 ygualar el dia con la noche, como quãdo passo por
 Libra: los dias crecieron: & saliendo la luna de cõ
 juncion, echo de si el seco cierço, y tomo calor y so-
 plo del solano Euro: el qual todas las ñuues que
 hallo en su region las apaño, y desde Arabia las so-
 plo dando con ellas en el Occidente: que todas las
 nieblas que vaporan por Arabia y la India Orien-
 tal enderredor de Ganges: y toda la parte donde
 nace el sol, y el viento Coro tostador de los Ethio-
 pes: echo toda la humedad con que auia defendi-
 do su

q̄ En fin de
 Março.

do su
 las ñ
 dio c
 uan,
 do d
 diz f
 agua
 tos 2
 ne al
 adel
 do la
 ay e
 çarc
 escu
 los m
 fos e
 falia
 zier
 fuer
 ñuue
 no
 ues
 nie
 poc
 de l
 arr
 fus
 qu
 uã
 mu
 otr

do su region , y el Oriente se encendio alañçadas las ñuues, las quales no pudieron descargarse en medio del mundo, por la priessa que los vietos les dauan, sino los remolinos huyeron con ellas, y dexado de camino sin agua la parte del norte, por Cadiz sola llouian los humidos abrigos cargados de agua, por aquella parte donde es el fin de los vientos Zephyros, y el postrer asiento del cielo q̄ tiene al mar los quales estoruando les el passo de ir adelante, arrinconaron en España las ñuues haziedo las ouillo , que a penas cabia en el espacio que ay entre el cielo, y la tierra, y así apretadas comenzaron a exprimir de si tan grandes lluias & tan escuras, que parecian caer las mesmas ñuues : que los rayos no podian conseruar su fuego por espessos que cayan sin q̄ los apagassen las aguas al caer: salia de aqui el arco con su imperfecto cerco , haziendo su redondez por el ayre : y era tan poca la fuerça y luz del sol , y tanta la obscuridad de las ñuues que a penas podia causar varias colores: y el no hazia sino beuer el Oceano, y subirle a las ñuues, y desde ellas tornar le a derramar : entõces las nieues de los Pyreneos montes que el sol no auia podido deshazer , se regalaron , y todos los jelos de los montes se derritieron, y de aqui venian los arroyos que antes no tenian sino el nacimiento de sus flacas fuentes, de mar a mar, porque por qualquier parte de la ribera les entrauan aguas: y andauá por el real de Cesar nadando los escudos , y las muchas arroyadas aportillauan las estacadas, y por otras partes se hazian hondas valsas en el baluarte: desta

re: desta manera ny podian salir los soldados por prouision, ni auia ganados por los campos, ny pastos para los cauallos, estando las tierras cubiertas de agua: que como los caminos no se parecian, no sabian hazia donde auian de ir a correr, ny menos sabian despues boluer: de manera que ya era llegada cruel hambre, que suele ser la primer compañera que acude en los grandes males: & sin estar cercados de enemigos, tenian tanta necesidad aquellos soldados, que sin quèter hazer franqueza alguna, dauan toda su hazienda por vn poco de pan: pero cosa marauillosa es de notar el agonia del dito, que en aquella gran necesidad auia hartos, que viendo el oro se quitauan el pan de la boca por ello, y se quedauan ayunos. Ya todos los cerros y collados estauan sumidos, y de todos los rios no auia sino vna laguna, que se los auia forbido, y cubierto las rocas todas, llevando las fieras con sus guaridas: y a muchos cauallos apaño el toruellino, y auenida subita, sin què les valiesse el resoplar ny nadar: & iua con tanto furor que no dexaua salir creciente del Oceano: y las tinieblas eran tantas que ny se sentia quando era de noche, ny quádo andaua el sol por cima del cielo, ny auia luz para discernir vnas cosas de otras, sino todo estaua mezclado de vna color. Toda España estaua como aquella parte del cielo debaxo del norte, que siempre esta neuada, y con perpetuo inuierno, q̄ ny ve sol ny luz del, ny produze de sí cosa por los grâdes jelos, sino cō sus frios da desde alli templança a la torrida Zona, que esta en me-

dio.

dio.
piter
segun
no
das d
tas b
lieren
ante
uida
fuen
Rhe
da ri
pide
Rip
das l
esta
no d
se co
y lu
fran
ron
que
preu
ra d
rebo
dia
dof
desf
beg
do
con

dio . Afsi pues te supplicamos soberano padre Iupiter que lo hagas : y a ti Neptuno que por fuerte segunda eres rector del tridente y sceptro marino : que tu Iupiter embies de arriba ñuues cargadas de grandes aguas : y tu Neptuno no consientas boluer a tu mar las crecientes que vna vez fallieren , ny los rios tengan cayda para irse al mar : antes las olas marinas los impelá hazia tras, y mouida la tierra , abra las venas y manaderos de sus fuentes y salgan rios , y por vna parte anegue el Rheno vnos campos, y por otra el Rhodano: y cada rio por su prouincia salga lexos de madre: y despide hazia aca las nieues derretidas de los montes Riphæos , y hazia aca los estanques y lagos y todas las lagunas estancias do quiera que esten, y cõ esta prouision esconde las miserables tierras que no den lugar a las guerras ciuiles. Pero la fortuna se contento cõ poner vn poco de temor a Cesar: y luego le boluio la cara alegre , y los dioses mostrando se le mas fauorables que nunca , merecieron que les perdonasse el mal que le auian hecho. que ya el tiempo començo a aclarar , y Phebo a preualecer contra las ñuues, y a esparzirlas a manera de lana carmenada, y a puesta del sol auia ya arreboles al poniente, que era señal del sol que otro dia auia de hazer: y las aguas se baxaron, poniendose cada elemento en su lugar , y començaron a descubrir las copas los arboles, y a levantar sus cabeças , los collados, desde los hondos estanques, do estauan sumidos , y los valles a endurecerse con la presencia del Sol : y luego que el Segre boluio

boluio a sus riberas dexados los campos, tomarõ los Cesarinos salzes canos y texiendo los cõ vimbres mojadas, hizieron barcos en que podian biẽ passar: los quales cubrian cõ cueros de vacas. Desta manera suelen los Venecianos salir por el Po, quando va crecido, y los Ingleses passar aquellos braços de mar que se hazen por su isla quando el Oceano se derrama: y desta manera texen los Egiptios aquellos barcos de juncos fofos de Memphis, quando el Nilo señorea por los campos. Passada pues la gente con estos barquillos, dieron se priessa por la vna parte y la otra a cortar arboles, y temiendo otra semejante creciẽte del feroz rio, hizieron vna puente que no tomaua sola la corriente de ribera a ribera, sino gran trecho salia por los campos: y porque tornando el Segre a llamar sus aguas no se tornasse a atreuer: mando le Cesar diuidir por cauzeras y regueras, porque pagasse la ofadia en que se auia puesto.

Quando Petreyo vio que los hados torrauan del todo a fauorecer a Cesar: dexo la alta Lerida desconfiando de las fuerças que alli tenia, y fue a buscar hazia el Poniẽre los indomables pueblos, aquellos que siempre estan fieros y puestos en armas. Viendo Cesar el cerro sin gente, y el real desamparado, mando a priessa tomar las armas, y que no curassen de ir a la puente por donde los otros passaron, ny de buscar vado que les fuesse rodeo, sino que passassen el furioso rio a nado: lo qual fue asì obedecido sin distrepar, que tanta gana tenian los soldados de pelear, que para ir a los enemigos,

toma-

tomaron camino que aunque fueran huyendo temieran otros de ir por el: y saliendo del rio mojados, con las armas que luego vestieron, secauan sus lientos miembros, y corriendo perdian el frio que en el agua auian cobrado: que de vna carrera fueron hasta que encumbrando el sol a medio dia començo a hazer menores las sombras, y ya a este tiempo los delanteros que eran los de cauallo començauan a repelar en los postreros y detenerlos perplexos, si huyrian o si boluerian a dar la batalla. Donde fue el alcance se leuantan en medio del campo dos peñones, y en medio esta vn hundo valle, y por ambas partes desde el vn peñon, y desde el otro van continuados altos collados: entre los quales ay vn camino baxo, angosto y cõ quebradas: al qual tuuo luego ojo Cesar: porque vio que si sus contrarios llegauan primero a las angosturas, podian llevar seguro su exercito por aquellas tierras asperas hasta las fieras gentes: y así dixo a los suyos. Id sin esperar orden, y passad delante destes, boluedme a las manos essa batalla que la huyda me quita, y peleemos al cõtrario de lo que ellos piensan cara a cara, no los dexemos morir huyendo como a couardes, aunque ellos quieran, ny les demos las heridas en las espaldas que ellos en tan poco tienen, sino por medio los pechos. Y como lo dixo, se dio tanta priessa, que no basto la diligencia con que sus enemigos endereçauan al monte, que no viniessse primero que ellos al passo. Entonces les fue forçado parar, y assentar real: y Cesar assento el suyo muy cerca dellos, y como la

H distan-

distancia era tan pequeña q̄ muy claro se vian, y se conoçian los vnos a los otros, y vnos vieron en el contrario real a sus hermanos, otros a sus hijos, y otros a sus padres: reconocieron la maldad de la guerra ciuil, en que andauan, y estuuieron vn poco embaçados callando que no osauan hablar saludando cada vno a los suyos solamente por señas y mouiendo las espadas: y encendiendose poco a poco el amor les dio mayores espuelas, y rompiendo las leyes de sus capitanes, osaron saltar del vn real al otro, y cō sus braços abiertos recebia cada vno a su conoçido: el vno llama por nõbre a su huésped y amigo, el otro llama a su pariente, otros se abraçan acordandose el amistad y exercicios que juntos tuuieron siendo niños: q̄ no vno Romano que no conoçiesse alguno amigo Romano por cõtrario, q̄ era cosa harto nefaria: comẽçaron a regar las armas cõ lagrymas, y romper los besos cõ solloços: y aunque no estauan manzillados en la sangre de aquella guerra: cada vno temia el mal que pudiera auer hecho. Pues loco de ti Romano, para que hieres tus pechos? para que temes desatinado? para que derramas en balde lagrymas imprudente? porque no confiesas q̄ de tu voluntad andas en essa maluada guerra? tan gran temor tienes a aquel que no tiene otro poder para ser temido, sino el que tu le das? si las trompetas te despiertan para salir a la batalla, cierrales tu las orejas, llamáte las vanderas, no vayas: y a la hora el furor ciuil se cayera, y viendose Cesar hombre priuado y particular, amara a su yerno. Mas agora te sup-

Petro y Afranio estauã en lo postero del real: lexos de donde esto passaua: entendiendole en certarle como no des fuesse quitada el agua: como lo escriue el mesmo Cesar.

plico

plico fauorezcas al mundo Mente diuina; que con eterna concordia abraças todas las cosas, y eres salud de todo mezclada por todas las venas del mundo, concordia y amor sagrado de toda la fabrica del orbe: que ya tienē nuestros tiempos exemplo muy peligroso (en lo que aqui passo) para escusa de los por venir que quisieren hazer alguna maldad: ya en conocer se vnos a otros, no tiene cobertura la maldad, para asconder se: ya el nociuo pueblo perdio el derecho q̄ tenia al perdō, pues conocierō los suyos. O hados con aduersa deidad, q̄ cō vna pequeña pausa y holgança que passa en el real augmentays tan gran destruycion: ya auia paz, y todos los soldados andauan mezclados en el vn real y en el otro, comiendo los vnos cō los otros combidados sobre los duros cespedes por mesa, y beuiendo se de amistad, haziã sus fuegos de grama, y echados en vna mesma choça cada vno cō su amigo, dexauan de dormir por contar de sus fortunas y guérras: cada vno queriendo ensalçar sus hechos, contaua, en el campo que se auia hallado, como arrojó la lança a su enemigo, y como le recibio: & vnos negando vno y otros afirmando otro: cada momento les iua creciēdo el amor, y la se entre si, que era lo que solamente pretédian alli los hados, para con aquel amor, hazer mayor la maldad de lo q̄ auia de tornar a passar: que en sabiendo Petreyo la confederacion de paz que los soldados auian tractado, y viendose a si y a su real vendido arremetio alla con su guarda, y como iua armado y furioso, hirio en los q̄ estauan seguros y

El razonamiento de Petreyo a los suyos.

desarmados en su real: y aunque algunos se despearon huyendo, otros aparto con la espada de entre los braços de sus amigos, y con mucha sangre enturbio la claridad de la paz: y así como estaua con aquel furor dixo a los suyos estas palabras q̄ los encendieron mucho a la guerra. Vosotros que teneys tã poco cuydado de vuestra patria y estays olvidados de las vanderas que seguís, si no podeys hazer tanto en fauor de vuestra causa, siendo como soys defensores del senado, que boluays a Roma vencedores contra Cesar: alomenos teneys para ser vencidos: en tanto que nõ os faltan armas con que pelear, y que los hados y fortuna se estan dudosos, y teneys donde recibir heridas, y sangre que derramar dellas. Teneys por mejor ir os a someter, y tomar señor sobre vosotros, & dandole vuestras vanderas dar vuestra causa por mala? y teneys por cosa mas de Romanos ir a suplicar a Cesar que os reciba por sujetos a su apetito? y pensays que aueys hecho cosa muy generosa en pedir en vuestras condiciones la vida para vuestros capitanes? Nunca yo tendre en rãto (por cierto) my vida, que por saluarla, cometa traycion y tan nefaria: que no nos ponemos en las guerras ciuiles, por rescatar las vidas, sino la libertad: y vosotros so titulo de paz, procurays el contrario. Si la libertad fuesse bien vendida por la paz: no seria menester que las gētes cauassen tan hondo para buscar el azero, ny de echar muros en las ciudades, ny criar fieros cauillos para la guerra, ny armar por las aguas naos y flotas torreadas. Cosa

vergon-

verg
mira
ron
de p
bran
dicio
Ces
mos
de l
fens
lo q
las c
N
traff
prin
& t
los b
xar
vist
jan
go b
les a
se le
aun
mo
nar
ses
tall
noc
que
me

vergonçosa es, q̄ mis enemigos guarden con gran miramiento el omenaje que para su maldad hizieron & iuraron a su capitan: y vosotros que aueys de pelear por causa justa, no tégays en nada quebrantar vuestro juramento y fe: o vergonçosas condiciones y feudos, o soberanos dioses, que siendo Cesar el que pecca, seamos nosotros los que pedimos perdon? Andas tu gran Pompeyo ignorante de lo que por aca passa, allegando para nuestra defension las gentes del mundo todo: y creo (segun lo que veo) que en este nuestro feudo, alguna de las condiciones deue ser q̄ te perdonaran la vida.

No le dexo el enojo dezir mas, pero a todos les trastorno los propósitos y boluio al amor de la primera maldad. Como quando los fieros leones & tygres presos, desacostumbrados de andar por los bosques con la carcel larga, se amansaron y dexaron aquel aspecto feroz, bezados ya a sufrir la vista y tractamiento del hombre: mas si a caso mojan sus secas gargantas con vn poco de sangre, luego buelue aquella rauia y crueldad, que trayendo les a la memoria su natural, con la sangre gustada, se les hincha la garganta y enciende tanto la ira, q̄ aun el pobre maestro que los rige passa harto temor y peligro. Luego tornaron pues a desenfrenar la maldad, y acometer tales cosas, que los dioses pudieran passar por ellas, si las hizieran en batalla trauada y a ciegas: pero como ya se auian conocido y estauan vnos fiados de otros, el mas pequeño peccado era vna cosa horréda: que algunos metian sus espadas por los pechos que poco antes

auian abraçado: y con quien auian comido y dormido: y caſo q̄ començaron eſta crueldad cõtra ſu voluntad, deſpues que el eſpada aconsejadora de injuſticia, ſe enſangrento en la mano, andando hi riendo, les crecia el odio contra los ſuyos: y con el golpe que dauan, firmauan y animauan ſus blandos coraçones. Ya andaua por todo el real de los Pompeyanos eſta rebuelta y mortandad, que algunos vuo que cortaron los cuellos de ſus meſmos padres, y pareciendole a cada vno que perdia el trabajo de la maldad q̄ hazia, ſi della no tomaua teſtigos, ponian todos ante los capitanes las abominaciones q̄ auian cometido: y el que mas cabeças lleuaua y mayor maldad cometia, mas ſe glorificaua. Mas en toda eſta rebuelta por mas ſoldados que a Ceſar le mataron, ſiempre mando conſeruar y embiar libres los que en ſu real ſe hallaron: reconociendo el bien que los dioſes le hazian en juſtificarle aſi ſu cauſa: que aunque en la batalla de los campos Emathios le iua toda ſu fortuna y ſer: y fue mucho lo que por el hizo la fortuna cerca de Marſella, y en el mar de Egipto cerca de Alexandria: en ninguna parte ſe declaro tãto por el la fortuna como en eſta: porque con ſolo eſte crimẽ de guerra que los contrarios cometieron, ſera ya capitán el de la mejor cauſa.

Quando ya eſtaua el exercito violado con tan abominable mortandad: no oſaron mas los capitanes Pompeyanos tener ſu real tã cerca del Ceſarino: ſino determinaron de tornarse a guarecer lo mas hurtado q̄ pudieſſen a la alta Lerida: mas por
ninguna

ninguna parte salian q̄ no hallauan delante los de cauallo de Cesar que les quitauá la huyda: y en fin fueron encerrados en vnos secos collados. Y quando Cesar los vio sin agua, cercolos con vn foffo muy hondo, porque no pudieffen baxar del real a la ribera de Ebro, ny estender ellos el muro de su real para tomar el rio. Y viendo ya ellos con esto el camino de la muerte, el temor se les conuertio en vna ira desahuziada, y mataron todos los cauallos que les parecio inutil socorro para cercados: y aunque forçados (perdida la esperança de huyr) arremetieron de tropel como desesperados a morir a mano de sus enemigos, y matar primero los que pudieffen. Como Cesar los vio venir a passo tirado, y entendio que trayan tragada la muerte, y que venian determinados a morir: estad quedos compañeros (dixo a los suyos) no peleeys cō estos que vienen a meterse por vuestras espadas: sabed comprar la victoria sin que os cueste sangre: que muy caro os costaria vencer al que os desafia tragada ya la muerte: veys ay todo esse exercito como viene a morir con my daño, menospreciando sus vidas y aun oborreciendo las tanto, q̄ no sentirá las heridas, & por llegar ellos a herir, se holgaran de ver derramar su sangre: dexaldos pues, enfriese les este heruor, caygaseles este desatinado impetu, pierdan el querer morir. Desta manera les dexo arder embalde aquella ferocidad q̄ trayan, & les dexo enfriar estando se quedo en el real: hasta q̄ Phebo ascōdido, sosituyo sus estrellas la noche. De aqui comēçaron poco a poco a affloxar, como

no les fue dada facultad de trauar la batalla , y se les atibieron los coraçones : quedarõ en fin como vno en vn ruydo, que quando se siente herido, se abiuu mas , porque no siente el dolor quando es fresco, y la sangre caliente con la ira , da a los nervios mouimiento fùerte: que aun los hueffos no encogieron el cuero: mas si el que le hirio, viendo que auia hecho su proposito , & viendo se vencedor, se retira: entonces tibio ya, aquel furor que le daua fuerças: le ata vn enuaramiento frio los miembros y el coraçon, despues que la sangre se quajo y apreto las heridas . Ya pues que les saltauan las aguas començaron a cauar la tierra , y haziendo pozos buscar las aguas secretas, & inquirir los ascondidos rios, y a tanta priessa, que no solamente con picos y açadones , mas aun con sus proprias espadas cauaron tan hondos pozos en aquellos altos , que ygualaua su hondura con lo baxo de los regadios valles: que los que entran en Assyria por aquellas minas tan hondas a buscar el oro , no se apartan tanto de la luz, pero ny toparon con vena de rio ascondido , ny salto manadero de agua por mas que ahondaron la arzilla, ny en todas las cueuas que hizieron distilo vn pequeño licor, ny aun que toparon cõ arzilla blanca, hallaron en ella manadero . Despues que en esto se vueron fatigado con el mucho sudor y trabajo , no les quedo otro fructo de su cansancio , sino lo que sacaron de aquellos metales de pedernales que picaron: de manera que el buscar de las aguas les fue causa q̄ pudiesen despues menos tolerar la sequedad que te-

nian . Y no ofauan esforçar sus debilitados cuerpos comiendo: que no hallaron otro socorro contra la sed, sino abstenerse de comer: y si en alguna parte se descubria alguna humedad, cõ ambas manos tomauan los terrones y los exprimian sobre sus bocas: y si auia algun lauajo allegado, por turbio y estantio que fuesse: todos los soldados se arrojauan sobre aquella suzia beuida, y beuian para morirse, las aguas q̃ no quisieran beber por medicina para biuir: y andauan como brutos mamádo los animales: y quando les auian enxugado la leche, les sorbian de las vbres aquella suzia y mal curada sangre: tambien majauan las yeruas y hojas quando estauan con el rocío, y molian los ramos y si podian sacar alguna virtud y çumo de las plantas nuevas que tienen el meollo mas verde y tierno: dichosos aquellos que huyendo dellos el barbaro enemigo les emponçoño las fuentes r y los pastos que dexaua atras, y con ello los tendio por los campos: que aunque tu Cesar echas agora en los rios que a estos dexasses, qualquier corrupcion a vista de ellos, y mezclasses sangre de fieras dañada con todo el rejalgar que nace en las asperas piedras de Cádiz: estos Romanos no dexarian de lo beber por mas que supieffen lo que era: que las entrañas se les secauan de calor, y la boca se les hazia grietas de sequedad, y las lenguas no les cabiã dentro llenas de escamas de fuego, y las venas se les parauan marchitas, y el pulmon no siendo rociado de humor, no podia alear ny dar sus alternos respiraderos, y el aliento, quãdo ya salia daua cruel

r *Mithrydates*
emponçoño
las fuentes, y
Ingartha tan
bien la prouision y tuba
rey de *Mauritania*, como
escriue *Appiano Alexandri*
no en el segundo libro de las
guerras ciuiles y *Aquilio Romano*
en *Asia* pero castigole
por ello el senado, porque
auia embuelto la magestad de las
armas Romanas con los venenos.

tormento

tormento en la garganta que toda estaua resquebrada: no hazian sino abrir la boca cō aquella sed q̄ los fatigaua , y ponerse de noche hazia el cielo esperando el rocío que les apagasse: y agora dessea uan las lluias que poco antes lo anegauan todo, y con sus gestos fumidos de sed , estauan afechando las ñuues: y para que los desuēturados sin tiesen mas fatiga con la falta del agua , no tenian el real en la seca illa Meroe q̄ el Nilo haze, ny entre los Garamantes de baxo del signo de Cancro: sino entre el crecido Segre y el arrebatado Ebro fueron atajados , y desde alli estaua este exercito secandose y echando sus ojos a los vezinos rios. Ya en fin los capitanes se sometieron a la fortuna, y Afranio que fite el autor de pedir la paz, dexadas todas las armas por malas , traxo al real de Cesar sus soldados secos transidos , y cō toda sujecion se puso a los pies de su vencedor: y aunq̄ supplicaua, siempre guardo en sus palabras vna buena autoridad, porq̄ los males no le pudieron quebrantar: y por medio de la primera fortuna y del nuevo estado en q̄ estaua, passaua como vencido , pero como capitan, pidiendo perdon para su exercito cō gesto sereno y pecho nada turbado diziendo. Si los hados me uierā derrocado de baxo de algun vil capitan, no faltauan fuerças ny esfuerço a my diestra para tomar la muerte: pero agora , ninguna otra causa me mouio a pedir la vida, sino juzgarte Cesar por digno de quien yo la pueda recibir. Mira que ninguna afficion nos mouio a seguir esta otra parte , ny tomamos sobre acuerdo armas cōtra ti:

que

El razonamiento de Afranio a Cesar.

que la guerra ciuil, no nos hizo, sino hallonos capi-
tanos: y así auemos guardado la fe (como ves) ala
causa que primero nos allegamos, todo el tiempo
que la fortuna nos ha dexado: ya no queremos
mas de tener tus hados, sino recibe este exercito q̄
te entregamos en el Occidente, con el qual te abri-
mos la puerta para el oriente, y hazemos que va-
yas seguro sin recelo alguno de las tierras q̄ dexa-
res atras: y a estos enemigos tuyos q̄ ponemos en
tus manos, solamēte tienes que perdonar les, que
son vencidos: y no otros males que contra ti ayā
hecho: que ny te da esta victoria la sangre que a-
ueys derramado por estos campos: ny las armas tā
exercitadas que os ayan cansado los braços. Pues
tan poco te piden costosas condiciones, sino so-
lamente que los dexes ir a descansar de sus traba-
jos: y les permitas passar fuera de la guerra, la vida
que tu les das. No los quieras llevar contigo a la
guerra, sino haz cuenta q̄ todo este exercito que-
da tendido por los campos en esta jornada: y aun
a ti te esta bien, no emboluer tan desdichada gente
con tus felices armas, ny es cosa conuenible que
los que tu venciste y prendiste, gozen parte de tu
triumpho: que ya esta gente passo su curso y com-
plio su hado: por esso no apremies tu los que son
vencidos, aque sean contigo vencedores.

No dixo mas palabras: pero Cesar facilmente
y sin mas pesadumbre con gesto muy sereno con-
decendio luego, y les concedio todo lo que auian
pedido. Y en afirmandose los conciertos luego ar-
remetieron los Afranianos a los rios q̄ ya estauan
sin guar-

fin guardas, y se echaron a pechos en las riberas a tanta porfia, que enturbiauau las aguas, y beuian muchos tan gran golpe de vn trecho y con tanta agonía, que se les atajaua el aliento en las arterias no poder respirar. y medio ahogados de beuer, morian todauia de sed, y las entrañas ya nadando se les secauan y les pedian agua. Pero luego començarõ todos recreados a boluer en sus fuerças. O prodiga abundancia de superfluidades, q̄ nunca te contentas con pequeño aparato: o hambre ambiciosa de manjares que quier es escudriñar por toda la tierra, y de baxo del mar: o vana gloria desperdiciada mesa y abierto plato: depreded en estos, con quan poco trabajo y costa pueden viuir los hombres, y quan poco es lo que natura pide: no restauran estos sus fuerças cõ vino que se trafego tantos años ha, que ya dellos no ay memoria: ny esperan vasos de plata, ny myrrhinos para beuer: sino a vn chorro de agua pura recobran la vida: y para toda aquella gente basto tener rio y pan. Pues miserables y ciegos de los que se embueluen en guerras: que quando estos andauan en ellas con todas sus armas, trayan siempre la muerte al ojo: y agora dexando las armas a su vécedor, y lleuando sus pechos desnudos, ellos van seguros y otros dellos, y libres de todo cuydado, se va cada vno a su ciudad: o quanto peso a estos, quando se vieron en la paz que les fue dada, por no auer antes gozado della: arrojando de sus braços las armas, y por auer tan desatinadaméte sufrido aq̄lla sed, y por auer supplicado a los sordos dioses que

les dieffen buena dicha en aquella guerra. Porque a los contrarios que en aquella jornada y en las de mas auian auido buena fortuna , les quedan aun muchas dudofas en que se han de hallar , y tantos trabajos que han de passar por el mundo: y ya que la fortuna constantemente se les muestre fauorable en todas las batallas: les es forçado auer de vé- cer muchas vezes, y derramar su sangre por todas las tierras, y les es necessario seguir a Cesar por tantos hados suyos y prosperidades . Por esso fueron estos dichosos que andando el mundo bambaleãdo para caer : supieron con tiempo en que lugar auian de dar y quedar. No dexan de recrear sus çafados miembros por ir a la batalla , ny les rompe su sossegado sueño el sonido de las trompetas : q̄ luego se fueron a sus caras mugeres , y a sus pequeños hijos y casas de labrança, & su tierra los recibe como a naturales & señores de sus heredas, & no como a introduzidos: tambien les solto la fortuna esta pena de temer a ninguna de las partes , y les quito la carga de estar con pauor por quien auia de vencer. Porque Cesar les dio la vida de su mâno , y Pompeyo fue su capitan: y con esto, ellos solos como dichosos: mirauã la guerras ciuiles, sin pafsion ny afficion alguna.

No fue constante siempre la fortuna desta guerra contra Pompeyo por todas las partes del mundo donde andaua, que algo se oso tambiẽ atreuer contra las gentes de Cesar : por donde la ola del mar Adryaco bate en la larga ciudad Salonas de Dalmacia, y por donde discurre el téplado rio Ia-

der contra los blandos Zephyros . Allí tenía su real Antonio legado de Cesar : y era el mas cercano a los Pompeyanos: pero estava confiado en la guerrera gente que tenia de Brundusio, en la qual bate el mar Adryaco: y cercaronle aunque el estava proueydo de todo lo que a la guerra tocava, si sola la hambre que es la q̄ suele rendir los castillos fuertes, no le combatiera y doblara. No tenía pues tierra para pasto a los cauallos, ny otra cosa que les dar, ny tenían para la gente otro pan, sino arrácar la yerua del campo: & aun despues que tenían pedado el campo con sus tristes dientes escardauan las rayzes secas en los cespedes del parque de su real: y a esta causa, luego que vieron en la costa de la tierra que estava enfrente, al capitan Basilo que venia con gente en su fauor, inuentaron para huyr por la mar, vn nueuo ardid: que no ordenaron las naos como se suele hazer, ny las alçaron rãto: mas texeron las de fusta muy gruessa por orden nunca vista : y fixas para gran carga : y asieron de vna parte & de otra barcos, que lleuauan la nao: cerrados a manera de cubas, y todos trauados en su orden dicha cõ cadenas: y cada vno lleuaua dos ordenes de remos : pero iua de tal manera cerrado, que los remadores estauan escudados, que no podian ser heridos de los tiros de contrarios: porque remauan todos por la parte de dentro en el agua que tenían cercada como patio, & así mouian sin ser vistos: que parecia cosa de milagto verlos ir sin llevar velas, ni sin ver como remauan. Teniẽdo lo todo así apunto, aguardaron la mẽ-

guante de las olas, y quando se tornaua el mar a encoger desnudando las arenas, echaron estos nauios al agua que eran tres, entre los quales salia sobre todos en la gruessa nao vna alta torre con sus sobrados y garitas & almenas. Al mométo lo vio Octauio Libo que guardaua con flota de Pompeyo aquella costa de Illiria, pero estuuó se quedo con sus ligeros nauios, que no quiso acometer a la que primero salio, por q̄ creciesse la presa creyendo que iuan seguros: como vio que imprudentemente auian comenzado a salir, combidaualos con hazer que dormia, a q̄ saliesfen todos teniendo por pacifico el mar. Desta manera el caçador tiene quedos que no ladren los lebreles y sabuesos & podencos, hasta que meta en la emboscada los pauorosos ciervos temerosos del olor de ballestero, o hasta q̄ aya puesto bien las redes a las heridas: y de ningun perro fia la entrada del bosque, sino de aquel que rastrea hocico por tierra callando, y que no sabe ladrar hallada la caça, contentandose con mostrar la echada, meneando la cola y trahilla. Quando vieron pues que nadie les estoruaua la salida, dieron se priessa a embarcar, y con gran diligencia entrando en las naos desampararon la isla, al tiempo que la luz postrera del dia esta peleando con las tinieblas que no entren a hazer la noche. Entonces el Pompeyano como ciliçe y diestro cossario, armo les vn lazo por el mar, que sin que por cima del agua se viesse nada, les echo por baxo el prendedero de vnas cadenas floxas: las quales ato a vnas rocas de la costa de Illiria:

liria: & hizo de manera que la primera ny segunda nao, no prédieffen por tener mas segura la presa, pero la tercera que era la grande quedo, y tirada la cadena luego la traxeron hazia la roca. Ay allí vnas altas rocas focauadas encima del mar, vna grandeza es traña, que siempre parece que esta para dar consigo en el profundo, y encima muchos arboles espesos que hazen sombroso el mar: a esta cueua echan muchas vezes las olas, los troços de las naos quebradas, y los cuerpos ahogados, & los asconden en estas ecuras simas: y quando el mar torna a rehuyr con la menguáte, restituye & muestra lo que allí tiene hurtado: mas al tiempo que aquellas concauidades vomitán el agua tragada, el golpe q̄ surte de aquel remolino, lleva mayor impetu & heruor, que Caribdis la Siciliana. Aqui jūto pues prendio aquella nao & iuan en ella los de Opitergino, la qual cercaron luego muchas naos que acudieron de todas sus estancias, y otra gente mucha desde la costa & rocas. Vulteyo que era el capitan sintio (aunque tarde) el engaño que por baxo los auia asido, y no pensando que eran cadenas de hierro, trabajo mucho de cortar la prisiō: pero quando vio no aprouechar nada, pidio la batalla aunque sin ninguna esperança: mas ny sabia por donde pusiessse las espaldas a la guerra huyendo, ny por donde los pechos peleando. Pero en tal caso, todo lo que el esfuerço preso podia hazer hizo: aunque la batalla era entre tantos millares q̄ de todas partes la rodeauan, y ellos no eran vna cohorte entera: la batalla duro poco, porque la

noche

noche sobreuino , y las tinieblas hizieron treguas hasta la mañana. Mas aquella noche como toda la compañía estuuiesse atemorizada tembládo de lo que esperauan con la luz, Vulteyo con voz magnanima los leuanto diziendo . Compañeros mios, y juventud libre por sola vna breue noche, proueed a tan gran peligro , en este breue tiempo que tenemos . Mirad que por breue que la vida sea , a ninguno que tiene tiempo para morir como quisiere , le es breue: y no tengays por menor gloria, salir a recibir la muerte quando la veys venir , que menospreciarla en otro qualquier tiépo, pues que siendo a todos incierto el fin de la vida, también podrian los vnos escapar como los otros: pero yqual gloria merece, pues yualmente auentura lo que tiene de esperança si lo haze con su voluntad y con su mano: el que se corta vn momento de vida que resta , y el q̄ arrisca los largos años que espera biuir: porque quanto al querer ninguno puede hazer fuerça en voluntad ajena , a que quiera morir: y nosotros ya veys que no tenemos por dōde poder huyr de la muerte, que por todas partes nos tienen cercados, y esta cada vno alerta a nuestras gargátas: y pues todo el mal que dellos nos puede venir es la muerte, determinaos vosotros a ella, y no os quedara que temer: & aun de sabios y valientes es , hazer voluntad de lo que es fuerça: y tampoco penseys que nuestra muerte ha de ser aqui tan sorda y tan sin gloria : porque no moriremos como muchos esforçados mueren en la ciega ñuue de las batallas sin ser visto su esfuer-

El razonamiento de Vulteyo a los suyos persuadiendoles que se maten antes que perdiendo la libertad: se pongan en manos de los contrarios.

ço, quando las hazes se encontrá & traen tá textidas & trauadas las armas, que todos caen a bueltas & no ay mas de vna muerte para todos pueſta en medio del campo, y alli ſe ahoga que no puede manifeſtar ſe el eſfuerço: mas los dioſes nos han pueſto a noſotros en eſta nao que muy bien la vé nueſtros compañeros & nueſtros enemigos: y el mar nos da hartos teſtigos: y teſtigos nos dan las tierras, & la iſta nos da hartos deſde ſus altas rocas: y ver nos han deſde la vna coſta & la otra las gentes de ambos vandos: yo creo pues fortuna q̄ tu quieres dar a nueſtras muertes, vna gloria & vn exemplo memorable: y que eſta juuentud q̄ aqui eſta, ha de paſſar en fama de auer guardado a ſu capitán ſe, y lealtad de guerra: todas las historias de los ſiglos: porq̄ tenemos Ceſar en poco muriédo por ti, mararſe cada vno cō ſu eſpada: pero eſtádo como eſtamos tan cercados, no tenemos otras mayores prendas que te podamos dar para declarar nueſtro gráde amor: que gran parte de gloria nos ha quitado la embidioſa fortuna, en no auer prendido con noſotros a nueſtros viejos padres y pequeños hijos: para q̄ viera el enemigo q̄ las ha con varones indomables, y cō animos q̄ tienen en poco la muerte, y q̄ le cumplia guardarſe de ſu ira, y para q̄ ſe holgara de no auer prendido más de vna ſola nao: bien ſe yo compañeros q̄ intentaran alguna manera de paz, y querran manzillar nueſtra gloria con darnos torpeméte la vida. Ya pluguiſſe a los ſoberanos que para q̄ nueſtra vnica muerte mereciſſe mas gloria, nos prometiſſen perdō

& la vida: porque si quiera no piensen quãdo vi-
ren que calentamos nuestras espadas en nuestra
propria sangre, que lo hazemos de desesperados:
que muy señalado esfuerço es menester q̄ mostre-
mos, para que Cesar entre tantos millares q̄ tiene
de gentes, tenga por daño auer perdido estos po-
cos que aqui somos. Pues aunque los hados me
tornassen a estado libre y me promitiessen salir de
de aqui, no querria librarme de esto en que estoy,
q̄ ya tengo la vida arrojada, y no veo la hora q̄ lle-
gue la muerte q̄ espero: y especie de diuinidad es
esta que me saca de my, y este bien que espero: el
qual no permiten los dioses que sea gustado sino
de los que estan muy vezinos a la muerte: y quie-
ren que la bienauenturança que es morir, sea encú-
bierta a los q̄ tienen vida, porq̄ no se maten luego.

De esta manera puso a todos ardor & leuãto los
animos de toda aquella noble iuuétud, q̄ estauan
antes q̄ el capitan hablasse mirãdo con los ojos to-
dos bañados, las estrellas del cielo: y téblando quã-
do auia de trastornar su timõ el carro y traer la má-
ñana, y ellos mesmos agora, despues q̄ aquel razo-
namiento, les entro en los coraçones, estauan des-
seando el dia. El qual no tardo mucho, q̄ no era el
tiempo q̄ el cielo fuesse perezoso en trastornar las
estrellas nocturnas en el mar: porque el sol anda-
ua en Gemino, q̄ estaua para entrar en el signo de
Câcer: quãdo el dia es mas largo, & la noche tras-
torna cõ sexto signo adelãte, q̄ es Sagitario. Saliẽ-
do pues el dia mostro las gentes Istras que esta-
uan en las altas rocas & descubrio los peleadores

Liburnos con la flota Griega. Luego los acometieron con paz suspendiendo el pelear por ver si les tomaria desseo de la vida con dexarse la gozar vn poco, y se la ofrecian: pero toda aquella iuuetud como ya estaua ofrecida a la muerte, estaua muy fiera con poco cuydado de la vida, y menos temor de la batalla: porque se tenian ya prometido el fin con sus proprias manos: así ningun caso ny alboroto, sacó de sus quicios los animos tan aparejados a lo mas trabajoso que pudiesse venir, y desta manera resistieron mucho a infinitos que juntamente los combatian por mar y por tierra: tanto es el animo que la confiança y determination de la muerte da. Mas quando les parecio que auian derramado harta sangre peleando, conuertieron contra si la ira que trayan con el enemigo, y el capitán de la nao Vulteyo defarmado el cuello, començo el primero de todos a rogar que le mallasen diciendo. No ay por ventura alguno entre vosotros compañeros, que tenga braço digno de verter mi sangre, dando segura prenda con la herida que en my hiziere, de querer el morir? y antes que acabasse estas palabras, le tenian muchos ya passadas las espadas por las entrañas: los quales el loo como a buenos, mas al que deuia la primera herida mato el muriendose, con herida mortal que el otro espero con muy alegre gesto.

Todos los otros se començan a emboluer entre si, y toda la maldad que andaua en las guerras ciuiles, concurrio allí al vn vando. Esto parecia a aquella compañía Thebana que se leuanto de los

dientes serpentinos que sembró Cadmo, y se tornaron a matar vnos a otros: que fue el mal agüero de los hermanos Thebanos Eteocles y Polynices que se auian de matar: y era semejante a los hijos de la tierra que nacieron en Colchos de aquellos dientes del velador dragon que Iason sembró, y Medea con sus magicos cantos les echo furor, & comenzaron a caer tantos por el cãpo matãdo se vnos a otros, que Medea mesma aunq̃ ella auia hecho aquello por su magica se espãto, como no auia antes visto el effecto dello. Desta manera pues se matauan estos mancebos concertados para ello, y la gana de morir les daua grandes fuerças en la muerte: que juntamente eran muertos y matauan dando y recibiendo herida mortal: que ninguno erraua el golpe al tiempo del herir por herido que tuuiesse el braço: y no esperauã a que les diessse el que era obligado a matar al otro por la herida que le dio, sino cada vno se iua a meter por la espada hasta el cabo, y hasta que la mano del que la tenia llegaua a la garganta del que por ella se entraua: y matando se en aquella carniceria hermanos a hermanos y hijos a padres, ningun empachamiento estoruaua que no pudiesen sus fuerças todas al dar de los golpes: que no les parecia poder vsar de mayor misericordia, que herir de suerte q̃ no fuesse menester segundo golpe. Ya estauan tantos caydos rompidas las entrañas: que tenian llena la cubierta y holgauan se de ver con gesto constante y esforçado, la luz que auian menospreciado, y mirar sus enemigos vencedores, y les era re-

frigerio sentir la muerte. Entraron ya sin resistencia los enemigos estando colmada la nao de aquel estrago y sus mesmos vencedores determinaron de sepultarlos, espantando se aquellos capitanes, que vujesse en el mundo quien tuuiesse en tanto a su capitan quanto estos auian estimado a Cesar. Iamas vuo nao en el mundo que tan señalada fama quedasse della, y aun con tan excelente exemplo de varones, no se esfuerçan las couardes gétes acouardadas el dia de oy, a entender, quan comun cosa deua ser entre los que son varones, morir por sus proprias manos, antes q̄ viuir en seruidumbre que no considerando esto, temen a los reyes que los tienen sujetos por miedo que los han de matar, y esta arrinconada la libertad, por la crueldad de las armas, sin mirar que fueron dadas las espadas a los hombres para que no suffran señorío sobre si: y pluguiesse a los soberanos muerte que tu nunca quisiesses llevar a los que de ti son medrosos, y los tuuieses siempre en esse cuydado: y que no te alcançassen a ver sino aquellos que por excelente virtud y esfuerço te merecen.

No fue menos encendida guerra que esta la q̄ entōces ardio en los campos de Lybia: porque navegando el audaz de Curio desde el puerto Lilybeo de Sicilia con vn viento Aquilo sossegado, fue a aportar a Aquilaria que es entre los fundamentos medio caydos de la gran Carthago, y la ciudad Clupea, porque era vn puerto bueno y seguro: y assento el primer real lexos del espumoso mar, por donde va el pererezoso rio Bragada hendiendo

s Por estos y otros tales versos mato Neron a Luciano: porque parecen ellos animar los Romanos a libertad.

diendo las secas arenas: desde alli fue a aquellas altas y socauadas peñas y comidas, que los antiguos (con razon) llamá por alli: los reynos de Antheo: y estando curioso por saber la causa de aquel antiguo nombre, los rusticos moradores le enseñaron todo lo que auian oydo a sus passados desde muchos abolorios diziendo. No quedando aun cansada la tierra de auer parido los gigantes, torno a concebir en las cueuas de Libya, otro terrible hijo del qual se podia mas justaméte glorificar que no de su hijo Tiphon, ny de Ticio, ny del fiero Briareo: y si por algo dexo de tomar al cielo, fue por no auer parido a Antheo en los cápos Phlegreos donde los otros hizieron la guerra a los dioses: y a este su hijo mejoro en este don: que todas las vezes que tocasse a su madre, se renouassen las fuerças en sus miémbros si estuuiesen cáfados. Esta cueua dizen q̄ era su casa, y que habito debaxo de esta roca, y q̄ lo que principalmente comia, era leones que el mataua, y quando queria dormir, q̄ no ponía en su echadero pieles de animales, ny hazia la cama de ramos, ny hojas de arboles: sino que se tendia desnudo sobre la tierra, y que alli fortificaua las fuerças. Mato a los naturales de Libya, y a los q̄ alli aportauan, y tenia táticas fuerças propias, que mucho tiempo no vfo del priuilegio y socorro que tenia en la cayda, menospreciado las fuerças de la tierra, y jamas vuo quien le venciesse aun q̄ no cayesse: y en fin diuulgandose la fama de tan gran mal, mouio al magnanimo Hercules a venir a estas tierras de Libya, como andaua a librar

la tierra y el mar de monstros : y quádo se vieron, desnuda se Hercules el cuero del leon Cleoneo, y Antheo el del Libyco, y Hercules se vnto cō oleo guardando la costumbre de aquella lucha Olimpica: y Antheo pareciendole poco tocar con los pies a su madre, para mas socorro se enareno todos los miembros: entonces se echaron mano, & abraçando se fuertemente, estuuieron gran trecho estribando por de mas, tiesso cada vno el cuello y la cabeza immobile, firme frente a frente, marauillando se cada vno, de auer topado su ygual. Mas la verdad es que al primer combate, no quiso Hercules vsar de todas sus fuerças, sino cansarle y agotarle mucho: lo qual vio que auia hecho, en q̄ carleaua con grande ahinco, y q̄ le corrian gotas frias de sudor por el cuerpo. Ya entonces se le començo a cencerrear la ceruiz: y començole Hercules a golpear y apretarle pecho con pecho. Y a los braços le anduan desmadexados dando por las piernas: y sintiendo lo Hercules, le trauo bien por los lomos y apretole mucho por medio de las ijadas, y metiendole la rodilla entre las piernas se las enclauijo, y así se tendio quan largo era. La seca tierra le tomo luego a la hora el sudor, y las venas se le tornaron a henchir de sangre caliente, y los murezillos se endurecieron, & tornose a fortalecer de todos los miembros, y boluiose a abraçar con Alcides con todas sus fuerças renouados. Quedo se entonces atonito Alcides de sentir tanta fortaleza: que aunque era nouicio en el pelear quando mato la hydra en las aguas Inachias, no tuuo tan-

to temor quando le via nacer tãtas cabeças, como vuo agora. Ellos se encontraron yguales. Antheo con las fuerças de la tierra , y el otro con las proprias: pero nunca tuuo su cruel madrastra Iuno tãta esperança de su muerte como agora : que le via los miembros debilitados de sudor que del corria y la ceruiz con que auia de sustentar el cielo para socorrer a Atlas tenia seca: mas toda via torno a cãfar a Antheo: el qual sin esperar a que le acabasse de derrocar, se dexo caer, y a la hora recibiendo fuerças se torno a levantar mas fuerte: porque todo el espiritu y fuerças que auia en las tierras, se le enuiftio por el cuerpo : que la mesma tierra estaua en trabajo congoxada quando luchaua a aquel su hijo. Mas al fin, como Alcides sintio el socorro que tenia el otro, y lo que le aprouechaua tocar a su madre, dixo le . No caeras tu mas, ny te confiare yo mas del suelo, que aunque quieras no seras tendido por tierra, sino yo te quiero regalar apretando bien tu cuerpo con my pecho, y aqui te recostaras Antheo. Diciendo esto, le alço en peso por mas q̄ trabajaua el de acolgar hazia el suelo: y asì no pudo la tierra socorrer con fuerças a su hijo quando moria entre los braços de Alcides: q̄ mucho tiempo le tuuo en alto, y aunque le sentio el pecho frio sin aliëto, no le osaua entregar a la tierra. Por esta causa pues la antiguedad que es guarda famosa de los siglos y cosas passadas , & amiga de sus proprias memorias, llamo a esta tierra del nombre de Antheo . Pero mayor sobrenombre dio a estos collados Scipion : el que reuoco de los muros de

Roma

Roma al enemigo Hannibal: que despues q̄ entro en Africa, aqui puso su assiento: y ves alli aun las señales de los baluartes de su real: y estos campos fueron los primeros que vieron la victoria Romana. Holgose Curio con esto, pensando que la fortuna guarde lugares señalados para hazer sus faoures en la guerra, y que le tenia guardados los hados de los capitanes passados: & fixando en el dicho lugar sus desdichadas tiédas, assento su real: y quito el buen aguero a aquellos collados: y començo a despertar a los fieros enemigos que estauan mas poderosos que el: porque en toda la parte de Africa que pertenecia al imperio Romano, estaua Actio Varo apoderado: el qual aunque tenia harta gente Italiana, mouio tambien & junto consigo al rey Iuba de Libya, al qual seguian vanderas, y gente, desde el fin del mundo: porque ninguno auia entonces que fuesse señor de tanta tierra: que el largo de sus reynos era desde el Poniente vltimo de Africa terminando por Cadiz el que esta cercano al monte Atlas, & tirando hasta Iupiter Hammon, que es contermino de las arenosas sirtes. Y el ancho deste infinito reyno, embeue en si la torrida Zona: y llega desde el mar Mediterraneo, hasta el Oceano: & traya en sus reales todas estas gentes: los Autololes & los Numidas sin moradas, & los Getulos que estan siempre apunto para cauallo porque ningun aparejo vsan en el, y los de Mauritania q̄ son de la color de los Indios: & los pobres Nasamones, & los ligeros Marmaridos mezclados con los tostados Garamantes: y

los

los Mazas que quando arrojan sus dardos tirá tãto como los Medos con sus saetas , & la gente de Mafsilia que sentada en el lomo en cerro del cauallo, fin saber que cosa es freno, le gouierna con vna varicalifa, y el caçador Aphro acostumbrado a andar de acá para alla en aquellas choças vazias, que traen aquellas ropas largas en que prenden y enlazan los leones , quando ven que no los pueden matar a hierro . Y no solamente le mouia a esta guerra a Iuba, el afficion del Senado y de Pópeyo: pero tambien el enojo que el tenia particularmente con Curio: porque el año que este Curio violo las leyes humanas & diuinas, siendo tribuno, auia hecho vna ley, donde intentaua de derrocar a Iuba del folio y sceptro de sus antepassados, quitando le a Libya . E queriendo libertar esta y otras prouincias, mete a Roma cabeça de la libertad de baxo de rey. Acordando se pues Iuba de este enojo, pareciale que esta guerra era el fructo del sceptro que no perdio. Y Curio tambien con esta fama del rey que venia, no se tenia ya por muy seguro, y aun porque la gente que tenia ny era muy deuota, ny muy prendada a Cesar, ny eran soldados q̄ vuiessen prouado é las aguas y guerras del Rheno, sino los que prendio en Corphinio con Domicio Enobarbo, que estauan no fieles a los nuevos capitanes , infirmes con el primero , teniendo lo vno & lo otro por licito. Mas despues que Curio vio blandear toda la gête de miedo, y que se hallo vna noche sin centinelas ny espías, porque huyeron con otras gentes a sus contrarios : con harto

*t En el segun
do cõto de al-
gunas ciuda-
des y gente q̄
se dieron a Ce-
sar luego que
entro en Ita-
lia: y entre e-
llas fueron los
de Corphinio:
que traxeron
los soldados
de dẽtro preso
a su capitã
Domicio y en-
tregãndole a
Cesar: se q̄da-
ron todos con
el Cesar.*

de fassofsiego dezia entre si estas cosas. Grá temor es el que se puede disimular acometiéndolo: yo quiero ser el primero que presente la batalla, y ponermy gēte en campo en tanto que se tiene por mia: que el ocio, siempre da lugar a que los hombres piensen varias cosas. Pues yo les quitare la deliberacion, con la batalla, que quando la ira se enciende tomádo el espada en la mano, y el yelmo cubre la verguença: ninguno se acuerda de corejar los capitanes, ny de examinar las causas porque pelea, o fauorece: sino alli se encienden y pelean, como los gladiadores, que quando los facan a matarse, ningun odio los mueue que ellos antes tuuiesen con su cōtrario: pero luego que le ven contra si, les desean matar. Reboluiendo consigo esto, sacó su gente y ordenola para la batalla: al qual recibio famosamente la fortuna para engañarle mejor con el mal que le auia de dar: que luego puso en vergonçosa huyda a Varo, y siguió el alcance matádo hasta meterle por el real. Pero quando Iuba oyo el rrisite desbarato de Varo, holgo se mucho auñq venia en su fauor, por auer el toda la gloria del vencimiento de Curio: ya gran priessa hurtadamēte tomó su gente, & hizo gran diligencia en ir secretamente, y mandar que su fama no le precediesse: temiendo solamente, no le temiesse su enemigo siendo preuenido: y embio delante con poca gente a Sabura capitan suyo natural de Numidia, y la primera persona despues del rey, para que fingiendo que lleuaua cometida toda aquella empresa, encienda y saque a la batalla a Curio: y el se quedo

a obra de tres leguas en vn hondo valle, con todo el gruesso exercito. Afsi como el Ichneumon experto engaña con la cola a las aspides Egipcias, enojandolas y encendiendolas con la sombra incierta de la cola, y boluiendo la cabeça de traues les haze perder los golpes, hasta que a su saluo las ve sacado el cuello y ase del, sin que la mortal ponçona le alcanca, y degollandolas por alli, sale sin effecto aquella pestilencia y les saca la sangre del degolladero cayendo en vano el veneno. La fortuna pues, auia ya dado vn buen soplo para q̄ tuuiesse la celada mejor lugar: y Curio muy feroz sin embiar a descubrir que gente y poder traya el enemigo: mando de noche salir del real los de cauallo: & que fuesen muy adelate a correr por tierras que ellos no sabiã: y el mouio con todo el exercito quando queria amanecer, por mas que en el real le rogo Gneo Domicio que se recelasse de las celadas de los Africanos, y de sus engaños: que quando parece que los han vencido entonces comiençan a pelear. Pero la fortuna de la cercana muerte queria ya entregar a los hados este mancebo, y la guerra ciuil queria tomar castigo del que la desperto y pario. El lleuo pues su gente sobre vnas alturas & subio sus vanderas sobre vnas rocas y despeñaderos: y desde alli descubrio sus enemigos, los quales con el engaño vrdido començaron vn poco a retraerse, porque baxassen tras ellos de aquellos altos y se derramassen por el campo: y el, como no cayo en aquellas artes pensando que los otros huyan, y que ya era vencedor: luego sol-

to la

to la gente las laderas a baxo: pero a la hora se descubrieron las celadas, y los huydores Numidas parecieron entorno enderredor del, por todos los cerros llenos: de lo qual se quedo atonito el mesmo capitan, y toda la percedera compañia: que se vieron tan cercados, que ny los medrosos pudierõ huyr, ny los fuertes pelear: porque los caualllos estauan tan cansados, que ninguna cosa se alborozauan con las trompetas, ny tenian brio alguno para tascar los duros frenos, ny erizauan las crines y cerro, ny aguzauan las orejas, ny estauã vasquendo por arremeter: sino la cola muy cayda, los miembros todos baheando de sudor, los cuellos tirados, las bocas secas, y las lenguas sacadas, ijadeãdo que se oyan lexos los ronquidos de sus pechos, los ijares colgados pulsandolos como fueles, y la broma seca que se endurecia por las camas ensangrentadas de los frenos grandes: que ya no se podiã menear ny con hostigarlos ny cõ aguijones, ny por mas que las espuelas les batiessen: sino para mōuerlos, les hazian heridas, y aun con todo no aprouechaua a ninguno darles priessa, que ny podian dar en el enemigo, ny sobresalir: solamente aprouechauan de acercarlos que encima lleuauan a sus enemigos, y ponerlos en lugar que pudieffen de mas cerca ser heridos. Pero el bollicioso Aphricano, luego que baxo su gente de cauallo y acometieron a los Romanos, fue tan grande la grita y alarido, que los campos temblauan, y tan grande la poluareda que parecia estar la tierra desamassada: que no menores tinieblas cubrieron to

do el ayre con su ñuue, que quando viene el remo lino del viento Thracio por donde passa: y quãdo ya cargo este miserable hado sobre los peones, ninguna tardança vuo en declarar se la victoria: que no tardaua mas la batalla, de quanto duraua el matar: porque ny pudieron los Romanos acometer, ny vuo lugar para trauar pelea, estando todos de todas partes tan rodeados, que de cerca los derrocauan de traues con las lanças, y de lexos arrojando las derechas, sin poder errar alguna: y no solamente moriã de heridas que les sacassen sangre, sino la ñuuada de tiros q̄ encima les caya y el peso los ahogaua. De manera que toda la gente que era se començo a apretar & remolinar en harto pequeño espacio, tanto que si alguno era temeroso, que procuraua hender para assegurar se en medio de todos, no menor peligro corria de las armas de los suyos: & siempre se iua ouillando mas la gēte, y apiñando todo lo que los delanteros retrayan el pie atras: que ya no podian menear sus proprias armas, si no calafeteados se quebrantauan vnos con otros, pechos con pechos y espaldas con espaldas se brumauan: & aun no podian gozar los Africanos tanta alegria en aquella mortandad, quanta la fortuna les queria mostrar: porque como cayan en tanta angostura los Romanos, ny via el Mauritano los arrojos de sangre, ny los despedaçamientos de los miembros que todos cayeron vnos sobre otros, y toda la mortandad fue vn cuerpo.

Resucite pues la fortuna nuestras enemigas animas de la cruel Carthago con estas nuevas obsequias,

sequias, y reciba el sangriento Hannibal este sacrificio, con que limpie sus destroços, y tan estraños sacrificios reciban los muertos Africanos, que no es soberanos cosa licita, que tan gran cayda de Romanos, aproueche para el proposito de Pompeyo ny los fines del senado: y mejores que Africanos vença para si. Quando vio Curio sus gentes tendidas por los campos: y el poluo apagado con la sangre que dellos llouia, le dexo ver el destroço: no pudo acabar consigo de viuir mas, viendo tan gran perdiçõ, ny quiso poner esperança en la huyda, aunque pudiera, sino embueluese con los suyos donde mas cruelmète cayan, harto ganoso de morir, y harto esforçado en tiempo que el esfuerço estaua tan acouardado.

Que te aprouecha agora Curio aquellos alborotos que con tu eloquencia reboluiсте contra los poderosos en fauor del pueblo, quando le regias con tu lengua, & con tu astucia tribunicia eras su principal defensor y alferéz? Y que fructo tienes de auer vendido los derechos del senado? Y que llevas agora, de auer rebuelto la guerra, entre el yerno y el suegro? que tu mueres primero, que en la cruel Pharsalia se combatan los capitanes: ny te permitieron los dioses que vieses la guerra ciuil: y pues vosotros los poderosos soys los primeros que de vuestra sangre pagays tal castigo, y cõ vuestra garganta pagays las guerras que moueys, dicha sin duda Roma, y bienauenturados los moradores della, si los dioses tuuieran tanto cuydado de su libertad, quanto han tenido de castigar a los

que se la han querido quitar : veys agora el noble cuerpo de Curio que da de comer a las carniceras aues de Libya, descubierto al ayre sin tener sepulchro que le cubra. Mas tambien diremos mácebo los loores tuyos, que aprouecharia poco quererte los yo esconder y callar : pues la mesma fama los cantara siempre sin dexar los enuejecer: que nunca Roma tuuo ciudadano que diesse de si tan buenas muestras y tan grande esperança, ny a quien las leyes deuiessen mas, el tiempo que siguió lo recto: pero la dissolucion de las costumbres q̄ se vsauan, le echaron a perder, y hizieron este daño a Roma; despues que los sobornos en los magistrados, las superfluidades en todo, y las riquezas crecieron hasta hazer se temer: dieron con el al traues, y trastornaron le el juyzio que no tenia bié fixado en lo recto : y dependia tanto de su valor, que fue la mudança de Curio el quicio sobre que todo el imperio dio la buelta y se troco: y el lo hizo, mouido por los despojos de Gallia, y por el oro de Cesar: y no es menester otra muestra de su poder, sino que Sylla aunque alcanço tanto poder sobre nuestras gargantas & sangre, y el fiero Mario, y el sangriento Cinna, y Cesar con sus descendientes que lo han venido a tener absoluto: todos en fin compraron la ciudad de Roma, y Curio la vendio.

Fin del Libro Quarto de Lucano.

Argumento del Libro Quinto de Lucano.

EN este se cuenta la consulta que propuso el consul Lē-
iulo en Epyro en presencia de todos los senadores, pi-
diendolés que confirmassen al gran Pompeyo por capitán
general. Contiene se los priuilegios y libertades que allí
dieron a Prouincias & Reyes por los seruicios que auian
hecho al pueblo Romano. E la consulta de Appio en el o-
raculo de Apollo: luego el motin de los soldados de Cesar
juto a Plazēcia en Italia: y como los castigo y apaziguó:
tras esto la nauegacion de Cesar en Epyro, & como quiso
boluer por la gente que dexo en Brundusio con Antonio y
Gabinio y Caleno sus capitanes, y la tempestad que passo
en la nao de Amyclas, y la passada de su gente toda. A la
fin esta, como Pompeyo embio a su muger Cornelia a Les-
bos, que es cosa no poco dulce de leer.

Libro Quinto de Lucano.



AS I anduuo la fortuna y gual cō
estos capitanes, hiriēdo ya al vno
ya al otro, y mezclando les agras
entre dulces, hasta poner los en
los campos Macedonicos: y ya el
inuierno auia cubierto de nieue
al mōte Hemo de Thessalia, y las Atlátides estre-
llas trastornauan del elado Olympo, y estaua cer-
ca el dia que los cōsules suelen ser criados, y el pri-
mer dia del año en que es celebrado el dios Iano
que

que guya los tiempos: y en aquel poco de espacio que auia antes que las leyes y libertad fueffen jubiladas, ahogandoles su poder: embiaron a llamar los consules Lentulo y Marcello, que vinieffen a Epyro los senadores, que estauan por muchas partes derramados, entendiendo en cosas cumplidas a la guerra: & los principes Romanos tuuierõ entonces su asiento en aquella peregrina y pobre region. Y desterrado el senado tracto los consejos secretos de todos sus negocios, en casas de gran baxeza: que en la verdad, senado se podia llamar mejor que real, donde auia tãtos magistrados, tantas segures insignia de magistrados y tãtos fasces: que era tanta la magestad de aquella orden senatoria que alli se junto: que entendieron muy bielos pueblos: no ser aquel vando de Pompeyo, sino q̄ Pompeyo era de aquel vando. Quando estuuierõ pues juntos & con vn triste silencio attentos: començo Lentulo desde vna silla alta donde estaua a hablar asì. Si en nosotros tiene la virtud tales rayzes, y si tenemos tal animo, qual cõuiene a Romanos antiguos: no se ha de mirar la tierra en que nos auemos juntado, ny como Roma esta tomada, y nosotros tenemos tan lexos della nuestro asiento: sino cõttemplad las personas q̄ aqui estays: y antes que ninguna cosa ordeneys de las q̄ auéis de mandar: mirad bien, a quantos reyes y pueblos les es manifesto, ser nosotros el senado: que aunq̄ la fortuna nos lleue hasta los montes Hyperboreos debaxo del norte, o hasta la torrida Zona por donde anda siempre el sol tan medido que nunca

u Quiere decir: antes q̄ las leyes y libertad fueffen echadas de la ciudad y imperio Romano por la tyrantia y señorio que Cesar les trahia.

El razonamiento del consul Lentulo.

son los días mayores que las noches, ny las noches que los días: nos ha de seguir todo el poder & imperio. Porque quando Roma estaua quemada cō las hachas de los Gallos Sennones, en Vejos donde habitaua Furio Camillo era Roma, sin perder jamas los senadores su derecho, y mando con la mudança del lugar. Y Cesar no tiene en Roma sino los tejados que aun dello estan tristes, y las casas vazias, y el silencio de las leys que no se vfan, y el tribunal: cerrado * que ninguna justicia ny pleito se tracta. Y en su senado no ay otros padres sino los q̄ desterramos nosotros estando llena Roma: que de toda la orden senatoria, ninguno falta aqui, sino los que estan desterrados: porque aun q̄ el primer bollicio & furor de la guerra esparzio los que no querian ser contaminados en ella: y otros que acostumbrados muchos años de paz se alborotaron: luego en fin tornaton todos los miēbros a su lugar, como aqui los vemos juntos. E mirad que todas las fuerças y poder del mūdo nos dan los dioses en recompensa de Hesperia: que en esse mar Illyrico son muertos los enemigos que sa beys, y Curio en los campos de la seca Libya, donde cayo la principal parte del senado de Cesar. Alçad pues vuestras vanderas como capitanes, y apressurad tras el curso de los hados: y no negueys vuestra esperança a los dioses: y de os tanto animo para ello la fortuna, quanto os daua la justa causa que seguis, para dexar vuestras casas quando huyades del enemigo: y pues el año de nuestro consulado espira: vosotros padres cuyo poder jamas ha de

* El silencio de las leys q̄ ellos llamauā iustitium: pregonauā en Roma en tiempo de alguna señalada tristeza: y para dar a entender esta tristeza que Roma tenia con Cesar lo dize.

tener fin, consultad lo que a todos cumple, y mandad al gran Pompeyo que sea capitan.

Todo el senado oyo con alegre cara el nombre grande de Pompeyo, y cō palabras alegres lo mostraron: y luego le encargaron al hado de la patria y el de todos: y tras esto començaron a dar libertades & honrosos titulos a los reyes y pueblos q̄ se auian señalado en algo desta guerra. Rhodas la de Phebo poderosa por mar, recibio alli grandes dones y priuilegios: y Lacedemonia donde se criá los mancebos cō poco regalo: & la antigua Athenas fue loada y libertada: y Phocis fue libertada por ser madre de Marsella: despues fue publicamé te loado Sadale rey de Ponto, y el fuerte Cotis rey de Thracia, y el fiel en todas las guerras Deiotaro rey de Gallacia, y Rapaçalis señor de aquella parte elada de Macedonia: y mádo el senado que Libya fuese pacificamente de Iuba. O tristeza de los hados que a ti Ptolomeo verguēça de la mesma fortuna, y merecedor por cierto de ser rey de tal gente tan traidora, pues eres el que heziste pecar a los dioses: te donaron de nueuo la corona y señorio del reyno de Egipto: y tu rapas tomas el espada y poder absoluto sobre los pueblos, oxala sobre los pueblos no mas: dieron te la casa y reyno de Pto-

*y Ptolomeo
Lago se llamo
el primer rey
Ptolomeo de
Egipto de dō
de descendia
este reyn aca
bo q̄ mato al
gran Pōpeyo.*

lomeo y Lago & tu acrecentaste a ello la gargata del gran Pompeyo, y quitaste el reyno a tu h^{na}na, y la maldad a Cesar matandole a su yerno ante que el le matasse.

Hechas estas cosas, salieron de consejo, y entendian en lo q̄ cumplia a la guerra, la qual aparejauá

z Este Appio como otros historiadores dicen quiso en Delphos saber del oraculo del dios Apolo el suceso desta guerra: y fue le respondido: que no le tocava a el la guerra: por q̄ tendria su sosiego en Euboya: y entendiendolo el assi fuese aliado: de luego murio, y fue enterrado.

a Esta dezia q̄ era vna de las tres hermanas de Iupiter y madre de Minerva y propheta y q̄ siempre mandava a las gentes pedir lo que fuese licito.

todos los pueblos y capitanes sin tener cuydadó de la incertitud que podia tener la victoria . Pero solo Appio z temiendo de meterse en cosa de táto peligro sin tener primero alguna noticia de como auia de suceder : quiso solicitar los dioses consultandolos, y abrir los secretos Delphicos del adiuinador Phebo, que muchos años auia que estauan cerrados . El monte Parnaso esta con sus dos collados en medio de lo habitado, desuiado en y-gual compas del Occidente y del Oriente, y todo el es consagrado a Phebo y a Bacho , al qual celebran de tres en tres años las sacerdotissas Thebanas quando se les mezcla por los sentidos spiritu y furor de su deidad. Sola el altura deste monte se parecia en el mundo quando el diluuió hundio todas las tierras, y no auia otra cosa é medio del mar y de las estrellas, y aun tu Parnaso a penas escapaste de las aguas la mayor altura de tus dos collados, que el vno escondido se te auia . Aqui pues es donde Phebo siendo muchacho mato : con sus faetas a la serpiente Python quando Themis daua aqui respuestas, porque estando su madre Lato na preñada del y de Diana, la anduuo persiguiendo esta serpiente por mandado de Iuno para que no pariesse: y como Phebo vio aquella sima tan honrada desta tierra, por donde salian aquellas verdades ditadas, y vaporauan aquellos vientos habladores: metiose en esta sagrada cueua, y inclinado sobre el lugar mas hõdo y mas secreto, quedo Apollo hecho propheta.

Quien de los dioses este aqui escondido , que deidad

deidad aya querido baxarse del cielo , y tenga por bien de habitar encerrada en estas obscuras cuevas, que dios celestial suffia tener las tierras encima, sabidor de todos los secretos del curso eterno y lo q̄ sabe del mundo futuro, este apparejado para declararlo a las gentes, y se dexé allí cōuersar de los hombres siendo tan grande y poderoso : hora declare algun hado, hora se buelua en hado ineuitable lo que el quiere y manifiesta , ya puede ser q̄ la gran parte de Iuppiter mezclada por las tierras, como anima en cuerpo para gouernarlas, que sostiene en peso el mūdo niuelado en el vazio ayre: sale por estas cuevas de Apollo: y así anda tã conjunta y semejãte a la parte que esta en el cielo, y le gouierna y truena. Esta deidad despues que la cōciben en el pecho aquellas virgines sacerdotissas: tañe en su anima y espiritu vital , y las haze sonar lo que quiere, abriendo la boca de estas prophetissas, como quando rebienta ondeando con sus llamas el monte Etna: o como quando el gygante Typhéo que esta enterrado debaxo de Inarimes, brama, y vaporãdo bota de sí las escorias y piedras campanas: y esta mesma deidad que para todos es tan humana y a ninguno se niega : jamas se dexa manzillar ny sobornar de las passiones humanas: que a nadie le cumple allí pedir cosas que tenga verguença de dezir a bozes , ny prometer malos votos: que diziendo siempre lo que es fixo y que ninguno pueda estoruar , se libra de ser importunado por cosa injusta.

Aunque con los buenos es liberal, que muchas

b Estos fuerõ echados de su tierra por vn gran terremoto: y Apollo les cõsejo don de barian asfienno.

c Este fue en la isla Salamina quando viñiendo Xerxes cõtra Athenas cõsultado Apollo les respõdio que se desfediesen en las casas de maderaz y Themistocles su capitan lo entendiõ q̄ erã las naos, y vno por mar aq̄lla victoria tan nombrada.

d Este es otro passo como el q̄ note en el libro tercero q̄ declava como aquellos oraculos y diablos callauan todos despues de la venida de Christo.

e Estos tripodas eran las mesmas tuhiertas del cenõro de aquella serpiente que

vezes los guyo y mostro donde deuan hazer asfienno, siendo echados de sus ciudades, como a los de Tiro *b*, y a otros concedio quebrantar y rechaçar las guerras fuertes q̄ los amenazauan, como muy bien cuenta el mar Salaminico *c*. En otras partes quito ira de la tierra que no queria dar fructo diziendo algunos sacrificios y cosas que conuenia hazer: y en otras purifico el ayre y quito la pestilencia del: en fin de ningun don mayor de los dioses carecen nuestros tiempos, que en callar *d* este lugar Delphico. Despues que los los reyes temen lo q̄ esta por venir, y estoruaron que no hablen los dioses.

Y las prophetissas de Phebo, ninguna cosa se entristecen por ser les negada la boz de prophecias, porque gozan del silencio de pleytos que solian venir al templo: que quando dios les entra en el pecho para prophetizar, por pena de la deidad que gozaron en si les viene la muerte subitanea, o algunas vezes por pago porque con aquella agonias y furor que les toma teniendo adios en el pecho, la composicion del cuerpo humano se destempla y descassa, y aquellos toques de los dioses desgozan las fragiles vidas. Asfi que despues de tanto tiempo q̄ nadie venia a los tripodas *e*. Appio pues escudriñador del fin que auia de auer aquel hado de la guerra ciuil de Hesperia vino a solicitar los secretos de aquella honda cueua. Y el pontifice q̄ alli presidia, siendo mandado que abriessse aquel venerable templo, y que metiessse dentro a la prophetissa por mas paurosa q̄ estuuiesse dello, apaño

a Pheoneo que se andaua en derredor de la fuente Castalia por aquellas florestas muy sin cuydados, y compelio la a que entrasse en el templo. Mas con el temor que la prophetissa tenia de se llegar a la boca de la cueua: procuraua (aunque en vano) de espantar a Apio, para que perdiessse el desseo de inquirir lo futuro diziendo. Que mala esperança te trae Romano por saber aqui las verdades? Que Parnaso calla ya, y con su cueua muda encubre a dios? Hora aya desamparado el espiritu esta manida, y es ido a otra parte: hora quãdo fue este templo quemado *f*, con la lumbre barbarica, ayan caydo tantas cenizas alla en lo hondo de la fima, que atajaron la salida de la boz de Phebo: hora aya sido concierto y voluntad de los dioses que Phebo calle, bastãdo os los secretos de lo por venir que la longuea Sybylla os dexo en sus versos: hora calle Phebo como acostumbrado a no consentir ny ver malos en su templo: y son tantos en nuestros tiempos que no halla para quiẽ abrir su boca. No ignoro Appio el engaño con que la virgen hablaua, y el mesmo miedo que en si mostraua negando su prophesia se lo declaro mas: pero apretando la començo a tomar el ornamento, atando los cabellos delanteros atras con su veda, y dexandolos todos derramados por las espaldas, los cubrio con la infula g blanca y con Phocaica corona de laurel. Y estando toda via dudosa y cõ pavor, el pontifice la apremio que entrasse en el templo. Y ella con aquel temor de llegar a lo secreto interior del templo donde el spiritu prophetico

mato Apollo: desde las quales pedian y dauan las sacerdotissas los oraculos y respuestas.

f Los Thraçes le auian quemado.

g Infula: era vnã vendas que dependia del velo q llamanau vitta.

phetico les tomaua: reparo en la primera entrada, y començo a hablar fingiendo que tenia a dios ya en el pecho, pero con gesto quieto y palabras distintas donde se mostraua estar su mente no impelida del sagrado furor prophetico. Y assi dezia cosas no tan dañosas al capitan Appio, aunque no le dezia verdad: como dañosas a aquel lugar y al credito de Phebo. Pero toda via se descubrio la celada como no se osaua dexar a Phebo, viendo que sus palabras eran con buen aliento seguidas, sin ser interrumpidas con algun temblor, y la boz natural humana que no henchia el espacio del templo resonando, ny los cabellos se le erizaron de fuerre que le escupieffen la corona de laurel, que tenia, ny el templo temblaua como solia, y todo el bosque estaua seguro. Appio pues sintio no ser de Phebo aquellas palabras, y con grande enojo le dixo. A my me lo pagaras impia, y al soberano que finges, si no te lanças en la cueua, y dexas de hablar de ti lo que te consulto tocante a este tumulto en que el mundo esta rebuelto y temeroso. En fin espantada la virgen desto, acogiose a las tripodas, & inclinada a la honda Sima, se començo a parar atonita y concibio en su desacostrubrado pecho la deidad prophetica que el espiritu del templo auia retenido por tantos años. El qual apoderado a cabo de tanto de aquel Apolineo pecho tanto, que jamas se vio que tan rezió se abalançasse el prophetico espiritu de Pean^h, por los tueranos, de la sacerdotissa, de la qual alcanço luego todo el ser humano & la hizo que en limpio se dexasse

h Pean y Phebo, y Apollo, todos es uno.

se dexasse toda en sus manos. Andaua entōces como loca fuera de si por toda la cueua, torciendo a todas partes el cuello, y las vendas de dios con la corona de laurel como los cabellos se le encreparon del horror, surtieron luego de la cabeça, y discurrendo por lo vazio del templo desgreñada y deuaneciendo entorno la ceruiz, trastorno las tripodas topando en ellas, heruiendo con vn grã fuego lleuando te Phebo a ti ayrado en el pecho, que no solamente hostigas y acucias y enciendes las entrañas de la prophetissa: sino echas le tambié freno para q̄ no pueda hablar todo lo que sabe: fatigauã la agora mas a la Phebada ⁱ, estar los siglos todos ayuntados en este articulo y coyuntura, que no le cabian en el pecho, tã grande era el monton y hilo de cosas q̄ se abriã: que todo lo futuro desseaua salir a luz, y andauan combatiendo la los hados deseando ser publicados: desde el principio del mundo hasta el final dia, y quanto contiene la tierra y mar y el numero de las arenas, tenia todo representado delante. Viendolo asì aquella prophetissa Cuamea ^k, y no pudiendo sufrir que el trabajo de su espiritu, uiesse de seruir a las dudas de tantas maneras de gentes: de el monton de tantos hados, cogio generosamente escriuiendo con su mano lo q̄ a los Romanos tocava. Desta manera agora Phe-monoe llena de Phebo trabajaua y andaua rebo- uiendo, buscandote entre tantos y tan grandes hados que estauas escōdido Appio inquiridor del secreto dios de la tierra Castalia ^l, y quando a cabo de tanto te vuo hallado començo de nueuo a

ⁱ Sacerdotissa de Phebo.

^k La Sibylla q̄ traxo al rey Sexto de Roma aq̄ los bro- dos donde se cōtenia los hados de Roma.

^l Castalia se llamaua aq̄lla nymp̄ha de quien Apollo

se enamoro: y yēdo tras ella se despeño e-lla por escapar se, y fue cōueruida (como singen los poetas) en vna fuente donde este templo estaua: y de aq̄ llama a la tierra Castalia.

rauiar,

rauiar, y echar espuma por su enloquecida boca, y gemidos lastimados & vn murmurio de palabras claro y tan lleno, que no le alcançaua el huelgo: y entonces refono en lo hueco de la cueua vn triste ahullido, y vnas bozes estrañas que ya la virgēdo mada del espiritu daua diziendo. Tu Romano te escaparas sin que a ti toquen las grandes amenazas deste peligro de las guerras: y tu solo tendras sosiego en el gran valle de la region Euboica^m. Y al momento la apreto Apollo y la tapo la garganta que mas no hablo.

*En aqui se re-
zaxo este Ap-
pio entendien-
do mal el sos-
fiego q̄ Apollo
le dezia que
auia de tener,
y murio lue-
go.*

Tripodas guardas delos hados y vosotros se-cretos del mundo, y tu Peá dezidor de las verda-des y a quien ningun dia ny hecho futuro encu-brieron los dioses: porque temes descubrir este a-cabamiento del Romano imperio q̄ esta para lle-gar? y como han de ser muertos estos capitanes, y las mortandades de reyes, & tantas gentes como han de resualar en la sangre Italiana? Por ventura es la causa, que los dioses aun no estan determina-dos a hazer tal destroço? y que tãtos hados se estã aun reparados, dudando las estrellas de sentenciar la muerte de Pompeyo? o por ventura callas por-que la fortuna pueda acabar aquella hazaña del cu-chillo vengador y castigar este furor: y aya de bol-uer otra vez a los Brutosⁿ, la vengança de los reyes Romanos?

*n Junio Bru-
to fue el que
echo los reyes
de Roma por
lo de Lucre-
cia: y Marco
Bruto que ve-
nia del: mato*

En callando Phemonoe, abrio vn impetu las puertas y la boto fuera del templo, y toda via se lleuaua en si aquella furiosa rauia q̄ como no dixo todo lo que auia cõcebido el espiritu, todo lo que

no faco, se iua en ella: ella se iua aun torciendo los
 feroces ojos desencañados, y trayendo los por to-
 das partes mirando al cielo: vnas vezes mostraua
 el gesto pauroso, y otras el aspecto feroz: con grã-
 de inconstancia de su cara, teniendola toda de vna
 color encendida, y las mexillas denigradas: & no
 tenia la amarillez como suelen los que han temor
 espantada, antes la tenia espantosa. E aunque can-
 fado, no le cessaua el coraçon de dar latidos muy
 leuantados, antes le andaua como el mar quando
 echado ya el ayre, no es aũ apagada la tempestad,
 sino anda debaxo las aguas vn sordo zurrio. Y co-
 mo iua saliendo della aquella deidad con que auia
 visto lo que esta por venir, y boluia por sus gra-
 dos su ser humano comun: trauesaron se le vnas ti-
 nieblas, y Apollo le echo en el coraçon el oluido q̃
 le arrebatessẽ los secretos de dios: y entõces huye-
 ron de su pecho aquellas verdades, & las cosas fu-
 turas se boluieron a las tripodas de Phebo, y ella
 no pudiendo rehazerse cayo. Y a ti Appio ningun-
 na fatiga te da la vezindad de la muerte como iuas
 engañado con la dudosa y ambigua respuesta: an-
 tes andãdo el reyno del mundo en debate incier-
 to a quien auia de caer, tu eleuado con vana espe-
 rança, adereçauas de assentar tu reyno y sossiego
 en Chalcide la de Euboya. O desatinado de ti,
 quien de los dioses (facando la muerte) puede ha-
 zer que vno no sienta el estruendo desta guerra?
 y que no le alcance algun mal de los muchos que
 el mundo tiene con ella? Tu pues possieras el re-
 traimiẽto de la costa Euboya, reposando en me-
 morable

o Esta diosa se llama Nemesis, y Rhánis por el lugar donde tenia su téplo y sacrificauan la porque castigana los soberbios.
P Iberia es España por el río Ebro, como ya está dicho en el tercer libro.

morable sepulchro, por dóde la pedregosa ciudad Charistas ensangosta aquella entrada del mar: y Rhánis ^o tiene aquel téplo de la diosa ayrada y castigadora de los soberuios: y por donde angostado el mar hierue con su arrebatada agua, y el Euripo crece y mengua tan a menudo reboluiendo sus crescientes las naos Chalcidicas, hasta Aulis la contraria a la nauegacion de los Griegos q̄ iuan contra Troya. Entretanto que esto passaua, ya Cesar dexando a los Iberos ^p domados boluia, para passar sus vencedoras aguilas y vanderas a otra parte del mundo: y a este articulo le vuieran quasi trastornado los dioses el curso tan prospero de sus hados: que no auiedo jamas en ninguna guerra sido vencido, dentro su real, temio perder el fin que en esta maluada guerra pretendia. Porque aquellas gentes que tan leales le auian sido en todas las guerras, ya de sangre hartas quasi le vuieran desamparado: hora lo ayan acometido, como algunos dias dexaron de oyr sus orejas el sonido de las trompetas, y la espada estando se enuaynada se esfrio, y les sacó del coraçon y proposito la furia de la guerra: hora procurando la paz que era mayores premios, dan por mala la guerra que figuen y la causa della y a su capitá, y quieren por tarde que sea limpiar sus espadas del orin que se les auia pegado con la sangre de sus ciudadanos. En fin en ningun peligro jamas experimento Cesar, quan no estable, sino llena de vayuenes fuesse aquella altura donde tenia sus pies: que los traya puestos sobre bola redonda y deleznable, que faltandole

tandole aquellas gentes quedaua hecho vn tronco sin otro ramo mas de su espada: y assi sintio entonces con quantas gentes le seguian a la guerra, que las espadas despues de sacadas, estan en poder de los soldados que las rodean, y no del capitán: y que son ellos los que hazen la guerra y no el. En fin, sin ningun temor andaua ya la murmuración por el real: y ninguno dissimulaua la ira: que ya estauan fuera de la causa que suele retener a los conjurados contra alguno, que cada vno teme a su compañero y es temido del, porque cada vno por si solo piensa que sobre si carga toda la cōjuracion: mas entre estos ya la multitud dellos auia expelido al miedo, que fuera va de castigo, el yerro que muchos de vn acuerdo cometen. A cada passo pues ya, y a bozes derramauan las amenazas diziendo. Dexenos ya Cesar apartar desta rauia de maldades en que nos traes. Andas buscando Cesar por mar y por tierra espadas para nuestras gargantas, y buscando enemigos quales quiera que sean con tal que nos quiten las vidas que tu en tan poco tienes: que parte de nosotros perecio en Gallia, y parte en las duras guerras de España, y otros son muertos en Hesperia: y ganando te victorias por todo el mundo, perece este exercito. Pues que nos aprouecha auer sojuzgado las gentes Septentrionales, y el Rhodano y el Rheno, pues en pago y descanso de tantas guerras, nos diste agora la guerra ciuil? traxiste nos a que te tomassemos nuestra propria ciudad, alañando el senado della, y nuestras proprias

casas, pues que gentes ny templos podiamos despojar en tal pueblo? Vamos de maldad en maldad robando y matando, y estamos tan pobres, q̄ con sola pobreza podriamos prouar que somos buenos. Pues que fin es el que has de dar a nuestras guerras? que es Cesar lo que te ha de hartar, si Roma ne te harto? Mira ya nuestras canas, mira estas arrugadas manos, mira nuestros secos brazos, mira que auemos passado la vida sin gozarla, auiendo consumido en guerras para ti toda nuestra edad: dexanos pues somos ya tan viejos ir a morir. Considera la iniusticia de nuestras peticiones: que no te pedimos, sino q̄ no ayamos de tender nuestro cuerpo muriendo sobre vn duro cespel, y quando huya el anima caer sobre vn desnudo terron: mas que tengamos cerca la diestra de nuestros amados y caros que al tiempo de morir nos cierre los ojos, y espirar bañados en lagrymas de nuestras mugeres, y que sepa cada vno, que tiene para su cuerpo solo vna hoguera: dexanos ya acabar nuestra vejez con enfermedades, que otra manera alguna de muerte es razon que aya entre los Cesarinos, sin que todos mueran a cuchillo. Para que nos traes cargados de esperanças sin que nos dexes mirar las maldades que quieres que cometamos contra nuestra patria y senado? Como, que solos nosotros auemos de ser en esta guerra ciuil tan ignorantes, que no sepamos en que hazña consiste el mayor premio? q̄ pues ninguna cosa vale todo lo que auemos hecho en las guerras, si Cesar no sabe que todo esta en nuestra mano:

*q̄ Amenazan
le: dando a en-
tender que en-
mararle a el
consistia el fin
y premio des-
ta guerra.*

para lo qual no nos estoruan leyes diuinás ny humanas: que quando andauamos cerca del Rheno, era Cesar nuestro capitan, pero agora, cada vno es su compañero, que todos estamos en vna culpa, y a quantos vna maldad manzilla, a todos los haze yguales. Allende desto, aun juzga las cosas q̄ con grande esfuerço hazemos, desagradecidamente: q̄ todo lo que nosotros vencemos, dize que lo haze su dicha y fortuna: pues sepa como esta fortuna fomos nosotros: que aunque te fauorezcan Cesar todos los dioses a tu labor, si tus soldados se te enojan, aura paz.

Vno dezia todas estas cosas publicamente, y acabadas andaua discurriendo por el real, con fiero aspecto y palabras pidiendo por el capitan. O soberanos, yo os suplico que esto vaya adeláte, que pues el acatamiento y lealtad deuida a nuestra madre la patria nos ha faltado, & ya no tenemos esperanza sino en malas costumbres: que si quiera la discordia ponga fin a la guerra ciuil. Boluiendo pues a Cesar, a que capitan no desmayara aquel alboroto? pero el como estaua acostumbrado poner sus hados en despeñadero, y se holgaua de prouar su fortuna en grandes peligros, vino luego y no espero a que desbrauasse aquella ira y rebuelta, sino en medio del mayor furor quiso tentar el temor que le tenian cogido los soldados. Si el alboroto fuera pidiendole ciudades para robar, o templos, no se lo negara Cesar: aunque fuera el mismo Capitolio y asiento de Iupiter: y concediera les tomar las matronas senadoras Romanas, con

las donzellas y casadas : para todo genero de torpeza: toda crueldad holgara Cesar que le pidierã, y que le demandaran mas pagas: pero solamente tenia que aquellos fieros soldados no cayesen é fusese, començando a ver el desatino que es la guerra. No tienes verguença pues Cesar de tener tu solo por buena esta guerra: siendo ya dada por mala por tus proprias manos que son estas gentes? Que cosa es q̄ les pese primero a estos de verter sangre, y de tener libertad para matar a quien quisieren: y tu por fas y por nefas quieres ir adelante? canfate ya pues y deprende a poder viuir sin armas: acaba ya de poner fin a estas maldades : cruel, para que porfias? para que das espuelas? pues ves que la mesma guerra ciuil huye de ti? Vino pues Cesar y subiose en vn reparo hecho de cespedes, con el gesto muy sereno, sin alteracion alguna tanto, que no temiendo merrecio ser temido: y desde alli dixo estas palabras, que la ira le dictaua. Soldado que agora me buscavas con gesto muy feroz, y tu diestra apercebida: ven, cata me aqui desarmado, y my pecho dispuesto para recibir los golpes que le dieres: mas si desseas atajar el hilo desta guerra, dexa aqui las armas y huye: que el motin sirue a lo menos de descubrir los animos couardes y enemigos de guerra: y no lo mueuen sino gentes que solamente piensan en como huyran, que estan cãfados con las dichosas jornadas de su inuencible capitan. Anda pues id de aqui y dexad me a my cõmis hados hazer mis guerras no me los inficioney: las armas que vosotros dexardes, hallaran

braços que las rodeen: y repelidos vosotros, me da
 ra la fortuna tantos que sean varones, quantas pla
 ças quedaren vazias. Vimos que tantas gentes
 de Italia figuieron la huyda de Pompeyo: y sien
 do yo vencedor, es de creer que la mesma victoria
 no me dara multitud para que coja los despojos
 de la guerra, que ya tengo echada cuesta abaxo?
 y gente entera y sana q̄ acompañe mis carros triū
 phales cargada del galardon de vuestro trabajo?
 Los quales triumphos mirareys vosotros como
 viejos cansados y gente defangrada y sin cuenta,
 y como soez pueblo ya Romano. Como q̄ pen
 says vosotros que el curso de César, ha de tropear
 ny sentir daño con vuestra huyda? sera por cierto
 como si todas las fuentes amenazassen de no em
 biar sus rios al mar: que el se daria muy poco por
 ello, y ningun menguamiento sentiria, mas q̄ sien
 te agora crecimiéto con ellos. Y pensays vosotros
 que aueys sido alguna parte para lo que yo he he
 cho? nunca el cuydado de los dioses se abatira tan
 to, que tengan los hados cuenta con vuestra muer
 te ny con vuestra vida: que ellos mouimientos y
 cursos solamente tiené razon y cuéta con los prin
 cipes: y el linage humano todo es criado y susten
 tado para ser referido y q̄ sirua a vnos pocos. Bien
 se yo a lo menos soldados q̄ con todo el temor q̄
 pusistes en España y en los vencimientos de Gal
 lia y Germania siendo yo vuestro capitan: q̄ huye
 rades si lo fuera Pōpeyo: que ya sabeys la fortaleza
 de Labieno * debaxo de las armias de César, y ago
 ra como vil anda huyendo de tierra en tierra y de

*r Este Labie
 no aqui hecho
 en Francia ca
 las señaladas
 siendo legado
 de Cesar: y al
 principio de
 la guerra ci
 nil, passo se a
 Pompeyo.*

s Quiere de
zir q̄ todos los
q̄ estan y se fu
erē a Pōpeyo
han de venir
a su poder:
porque el los
vencera.

t Estas pala-
bra Quirites,
que quiere de
zir Romanos:
dize aqui Lu
ciano por tocar
de passada o-
tro motin que
vuo en Roma
queriendose
partir Cesar a
la guerra de
Africa contra
Caton y los
hijos de Pom
peyo, y salien
do en medio
del motin di-
xo: quedaos
Quirites: y a
ellos como los
folia llamar
cōpañeros le
pefo tanto de
oyr otro nom-
bre del q̄ foliā
q̄ todos a vna
respondieron:
tus soldados
somos, y a la
hora le figue-
ron aunque el
enojado, lo re

mar en mar cō esse su capitan q̄ tuuo por mejor q̄ a
my: y no pensays que os lo digo porque no os pas-
seys a Pompeyo, que en menos os tendre si de la
guerra os salis, sin seguir me a my o a my enemi-
go: que el que desampara mis vāderas y no se pas-
sa a las de Pompeyo, nūca este tal quiere ser mio.
Yo doy gracias a los dioses que veo claramēte en
lo que aueys hecho que tienē cuydado de mis rea-
les, pues no me permitieron poner en tan grādes
guerras sin mudar la gente. Y a ti te doy gracias
fortuna que me quitas de encima tan gran carga q̄
me aplomaua los ombros: pues me das manera co-
mo satisfaga quitando las armas a aquellos, que
ninguna cosa que me pidieran les podia ya negar,
y que no les bastaua este mundo: que a lo menos
hare para my la guerra, que de aqui adelante hi-
ziere. Por esso salid presto de my real: dexad co-
uardes Quirites: nuestras vanderas para los que
son varones, pero los pocos que fuerō autores de
encender este alboroto, quedaran: mas no péseys
que los detiene Cesar, ny quiere, sino detendra los
la pena q̄ deuen: por rāto, baxaos y estended vue-
stra desleal cabeça y vuestro cuello que os ha de
ser cortado. Y vosotros noueles que aueys solos
de ser de aqui adelante la fortaleza de my real, mi-
rad este castigo, y deprended a herir, deprended a
morir. Toda aquella soez canalla temblo, oydas
estas amenazas, y tanta multitud como eran no se
atreuieron a quitar el poder a vn solo hombre: co-
mo si no pudieran sin su mandado menear las es-
padas: y el temia que quando mouiesse el espada

para este castigo y crueldad, que los soldados no lo auian de consentir, y que no le auian de querer dar las armas ny dexar se castigar: pero el sufrimiẽto y paciencia de todos fue mayor que la esperanza del cruel capitã: que no solamente le dierõ las armas: pero las gargantas. Aunque el, no temia cosa mas, que perder o que se boluieffen los animos y voluntades de aquellos, acostunbrados a toda maldad.

*husaua, como
suetonio cuẽ-
ta en su vida.*

Aplacada pues toda la gente con este feudo tan sangriento: mãdo a la hora arrancar, y en diez jornadas llegar a Brundusio, y allegar alli con diligencia todos los nauios que auia por los puertos dõde entra el descarriado rio Hydruns, y Tharas dõde esta la antigua ciudad: y por la costa apartada de Leuca, y los que auia en la laguna Salpina, y en la laguna Sippus que esta debaxo de los montes, y por donde el fertil monte Gargano de Apulia entra por el mar Adryaco doblando aquella costa de Aufonia u sujeto por vn lado al Dalmatico Boreas, y por el otro, al Aulstro Calabria: y el se fue a la paurosa Roma, solo ya y seguro: como ya estaua enseñada a seruir voluntariamente, y venia ya Dictador hecho, que estando en Marsella de buelta de España le llego la nueua como Lepido pretor le auia criado Dictador: y agora condescendiẽdo con el pueblo Romano, alcanço la dignidad de consul. Y con tan buen consul, dio alegre principio al año: que en aquel tiempo fueron inuentadas estas palabras y titulos con que tantos dias ha que mêtimos y a estos que nos señorean y tyran-

*u Aufonia es
Italia.*

*x Este del cõ-
sulado dixẽ
por tale siilo
burlandose
porque ny el
pueblo lo que
ria: ny Cesar
lo pedia y ara
die: sino hazia
lo que se le
auiojaua.*

*y Que los lla-
man a los
emperadores:
diuos, padres
de la patria,
fundadores de
la quietud: y
otros nõbres
muy contra-
rios a sus o-
bras.*

z Todo esto quiere dezir: q̄ jo titulo de consul Roma no: lleuaua el exercito para su tyrania, y q̄ como titulo de emperador q̄ no queria dezir sino capitã pero debaxo del era rey, q̄ era la cosa mas aborrecible a los Romanos, y q̄ se nombraua cõsul q̄ era obligado a defender la republica: y pelear por ella: y el yua cõtra ella a la guerra. a Los Romanos contauan los tiempos por los cõsules: como esta dicho, y los emperadores ya, hazian se criar cõsules y no lo querian des pues ser sino dos meses y uno y aun dos dias muchas vezes.

nizan. Entonces fue quando Cesar porquẽ ningũ hierro ny poder le faltasse, introduxo y mezclo las segures insignias consulares, con las armas: y caso los fasces de los cõsules con las vanderas de las aguilas: y arrebatando el vazio nombre de emperador z señalo los tristes tiempos con nota digna dellos: que el año Pharsalico no pudo quedar mas memorable, con otro consul hizo tambien muestra, que el pueblo junto en sus comicios y ayuntamientos en el campo Marcio, criaua cõsules de su voluntad: y los votos del pueblo no admitia, y publicaua por hecho lo q̄ queria, y el pregonero llamaua los tribos y reboluia los nõbres y votos en el vazio cãtaro: sin mirar las señales y augeros del cielo como era costumbre y ley: q̄ tronando, dissimulaua el augur, y apareciendo el de fastrato buho jurauan los auspices auer visto aues de muy buen aguero. Entonces fue quãdo murio aquella dignidad que tanta veneraciõ y magestad solia tener, agora queda sin derecho alguno, que solo lamete para dar nombre a los tiempos parece que se haze por vn mes el consul^a. Tambien fue, como era costumbre quando criauan cõsules, a Albalonga, y hizo sus sacrificios latinos nocturnos a Iupiter Iacial, que no los merecia por auer dexado sujetar a Italia.

Luego se partio, y fue de vn buelo por dõde el perezoso Appuliano dexa de labrar sus campos por cojer con los rastros mucha yerua: y mas presto que el relampago del cielo, y que la tygre parida, passo, y quando allego a los coruos muros de

Brundusio fundacion de Cretenses: hallo cerrado el mar con los inuernales vientos, y la flota temerosa cō la aspreza del tiempo: y pareciolē cosa torpe a este capitan, que al tiempo y ocasion de apresurar la guerra se le prendiessē en lazo tan floxo: y se le gassasse al puerto remiendo el mar q̄ estaua te guro, aun para quien no fuera muy dichoso: y determinado de hazer vela, como su gēte no tenian mucha experiencia de mar, esforçolos en esta manera. La inconstancia de tiempo que ay en el verano no dexa durar t̄to los vientos entonces: porq̄ ya haze nublo y sereno: como durā en el inuerno quādo vna vez comiēçā: y nosotros allēde desso, no tenemos bueltas q̄ hazer, ny mares q̄ rodear, sino camino derecho, con solo vn buen viēto: este plega a los soberanos que siempre de en la gauia de nuestra nao, hasta llevar nos en Grecia, porque los Pompeyanos, no salgan de la costa de Corcyra, y estando nosotros en calma, como tienen nauios de remos, nos tomen amanos: alçad pues estas ancoras que nos tienen atada la dicha de nuestras naos, que hemos dexado perder mucho viēto bueno y buena templança del mar. Ya auian salido las primeras estrellas, ascondiendose Phebo debaxo del mar, y la luna hazia sombra por las tierras: quando alçaron todas velas a vna. Y las bolsas que los vientos hazian, estiraron todas las cuerdas de las velas: y los marineros doblando las antenas pusieron de traues por las cuerdas las velas, y abriendolas muy bien, cogieron viento poco duradero: que luego que començo

mas fofsegado a impelir las velas , y ellas a no hazer tan grandes fenos , tornaronfe a pegar con el maftil, y juan fe derechas por medio de la nao. De manera que quando los tuuo el viento que los fa co , apartados de la tierra no pudo llevarlos adelante: que el mar eftaua tan fofsegado, q̄ cofa ninguna fe meneaua : fino todas las olas fe trauaron mas yertas q̄ las immouibles lagunas: defta manera este tranquilo el Bosphoro Cymmerico hafta el mar Euxino, cōgelando las olas Scythicas, quando los jelos eftoruan al rio Iftro que no defembuelua con fu entrada las marinas aguas , quando aquel mar fe cōgela y retiene las naos que por medio topa , que ny pueden hender nauegando , ny quiebran los gruelfos jelos los de cauallo que por ellos caminan: y andando fonando por baxo las aguas lleuan fus carros por cima de la laguna Meotis los Beffos. En fin auia vna gran quietud en el mar, que todo eftaua echado fin mouerfe mas que vn estanque , y todo aspero y yerto con el jelo: q̄ el natural del mar ceffaua, & las aguas no juan por fus antiguas costumbres: que ny ola fe meneaua, ny viento temblaua, ny la humedad de la luna hazia como fuele alteracion . Eftuieron pues alli las naos fixadas & fubditas a mil peligros, que de vna parte eftaua la flota contraria , y con muchos nauios de remos para menearfe é la calma del mar de otra parte la hambre que les podia venir fi mucho durara la calma. En fin el temor fue de nueua manera : y afsi nueua manera de remedio el que defseauan: que pedian tempeftad y viétos rezios,

porque las olas aunque fuesse con tormenta los ar rancassen de aquel estancio, y diesse con ellos por la mar: pero ny vian nublados, ny señales de tempestad: que el cielo estaua sereno y el mar tan sossegado, que ningun recelo teniã de anegarse: mas passada aquella noche, el sol salio algo turbio, y poco a poco se començo por baxo a mouer el mar, y los vientos mouieron en fauor de los nauegantes a los montes Ceraunos de Epyro: y assi se començaron a arrancar las naos y toda la flota a seguir el vayuen de las olas, hasta llegar a echar ancoras en las arenas palestinas de Epyro.

La primera tierra que vio assentar real a estos dos capitanes cerca el vno del otro, fue por donde el arrebatado rio Genuso y sossegado Apso rodeã con sus riberas: de los quales Apso es nauegable por aquella laguna, por la qual sale sin ser sentido pero a Genuso, las nieues que se derriten vnas vezes con el sol y otras con las aguas, le hazẽ raudo: mas ninguno dellos se cansa con muy larga corriente, que por tener cerca el mar, conocen poco trecho de tierra. En este lugar pues, junto la fortuna estos dos nombres tan señalados en el mundo, y el desdichado mundo tuuo vna vana esperança, que estando estos dos capitanes tan cerca el vno del otro, que auian de conocer el defatino de la maldad en que andauan: porque estauan tã juntos, que se vian y oyan vnos a otros: que en muchos años Pompeyo, no te vio tan cerca tu amado fuego: sino fue en las arenas de Egipto teniendo tu cabeça en la mano: despues que aquellas tan

Ayuntamiento de Madrid

grandes

b Estando Ce-
sar en Inglatier
ra, la primera
vez murio In-
lia su hija: de
ver traer muy
ensangrentada
vna ropa de
su marido Pō
peyo le tomo
en sobrefalto
q̄ pario vna
hija y murio:
y desde a dos
dias la hija: co-
mo ya esta di-
cho.
c Despues que
matoron a Ce-
sar en el sena-
do: se hizieron
señores del
mundo Lepi-
do y Augusto
y este Marco
Antonio: y des-
pues se rebol-
uierō entre si:
y vino Marco
Antonio con
Cleopatra des-
de Egipto a
dar la batalla
a Augusto en
Leucas: donde
boluio buyen-
do a Egipto.

grandes prendas^b del desdichado parentesco mu-
rieron madre y hija. Quando Cesar se vio alli, lue-
go quisiera dar la batalla mas detenida se le este or-
gullo y proposito, como no venian las gentes que
auia dexado en Brundusio: cuyo capitan era An-
tonio el ofado en todas armas: que ya é esta guer-
ra ciuil, se andaua ensayando para la que despues
hizo en Leucas e muchas vezes le escriuio Ce-
sar como vio que se tardaua, vnas riñendole, y
otras rogandole y diziendo. O causa de tantos tra-
bajos para el mundo: porque detienes la voluntad
de los hados y de los dioses? Todo lo de mas que
a esta guerra toca, yo lo he con gran prosperidad
hecho: y la fortuna te pide agora a ti para echar el
sello en este pleyto: y el trecho de mar q̄ te detie-
ne, no es Libya la rompida con sus bancos areno-
sos de las syrtes que la inconstancia de los vientos
haze: ny quiero yo que auentures esta gente por
donde yo no aya hecho camino, ny que te pongas
en nueuas auenturas. Mira couarde que no te dize
Cesar ve, sino ven: vine yo primero por medio de
los enemigos y toque las tierras que ellos tenian
y temes tu de venir a my real? Quexome del tiem-
po que se va, y delos hados que se pierden, y gasto
mis desseos pidiendo vientos y buena nauegaciō:
pero no detengas tu a los que quisieren auentu-
rar se por el dudoso mar: que si yo no me engaño
en lo que pienso de my gente, aunque sea con grā
tempestad querrā venir a my real. Y pues el dolor
me haze hablar, yo te quiero dezir my sospecha.
El mundo tenemos muy mal partido: que Cesar

y todo

y todo el senado poseemos a Epyro, & tu solo a Aufonia^d. Despues q̄ muchas vezes le escriuio y no venia creyendo Cesar q̄ el faltaua a los dioses, y no los dioses a sus propositos del, determino pro uar por su voluntad de noche peligrosa, el mar, q̄ los otros siendo mandado no osauan. Como ya tenia esperiencia que a sus temerarios propositos y acometimientos, siempre les daua prospero fin el fauor diuino: y afsi tenia esperança nauegar cō vn pequeño nauio, las olas q̄ hazian temor a la gruesa flota. Ya pues era hora que la seguridad de la noche, auia dado el breue sosiego del sueño, a los fatigados con el cuydado de las armas: a aquellos q̄ por ser pobres, tiene la fortuna poder de recrear los con sueño: ya auia gran silencio en los reales: y eran tres horas andadas de la noche, y la segunda vela se mudaua: quando Cesar por medio de aquel gran silencio se puso muy secretamēte en cosa a que a penas se deuiera auenturar gente baxa: que dexandolos a todos, no escogio otro compañero sino a sola la fortuna: y quando vuo salido del real passo por las velas sin ser sentido, pero iua se quexádo de passar por ellos tan seguro: el se dio a andar por la costa, y luego hallo vn barco atado cō vna maroma a vnas focauadas rocas, cuyo rector y señor estaua alli cerca con poco sobresalto en vna segura casa, de muy poco maderamiento precioso: sino texida de junco esteril y de carrizo, y fortalecida enderredor con pedaços de vna barca quebrada. Dos o tres vezes toco Cesar a esta puerta con su maño, que cada vez se andaua

d Italia quiere dexir q̄ vale mas que todo, y por esso Cesar sospecha que quiere Marco Antonio quedar-sele en ella.

toda la casa: hasta que Amyclas despertó y levantándose de su blando lecho que tenía de ouas marinas dezía . Quien puede agora venir a my casa, sino es alguno escapado de tormenta? que no se yo otro tã desastrado que tenga necesidad de buscar nada en my choça . Hablando afsi , faco debaxo de vn montoncillo de ceniza vn pedaço de foga encendido: y trayendole entorno con el brazo, acendio vn poco de fuego, bié sin ningun cuydado de la guerra como hombre que sabía no ser su casa la presa de la guerra ciuil. O quanta seguridad es la de la vida pobre , y quã por alto passan a las casas baxas los rezios tiros . O dones de los dioses y de pocos conocidos que casa rica de dioses ny de hombres viuera que no temblara tocandola Cefar con la mano? Abriendo pues la puerta Amyclas, dixole este capitan. Ensancha mancebo tu coraçon y esperança y pide mas de lo que te parezca razonable: si quieres hazer lo q̃ yo te dixere y me lleuas a Hesperia: yo te hare q̃ no deuas mas a tu nauezilla lo que tuuieres, ny ayas de biuir por tus manos a la vejez : conoce pues el hado , y a la fortuna que quiere ensancharte tu pequeña casa con riquezas subitas, no le niegues la entrada. Desta manera le hablo, que aunq̃ la capa lleuaua pobre, nunca pudo acabar cõsigo de hablar baxamente: a lo qual Amyclas le respondió. Muchas señales son las que esta noche prohiben que nos confiemos del mar: que el sol no hizo arreboles quando se puso , sino todos los rayos esparzio distintos y de vna color: y en aquella diuision significaua por

la vna vanda que ha de hazer abrigo, & por la otra no puede faltar en las señales cierço: y en la redondez mostro en medio vna concauidad escura, y tan flaca, que se dexaua ver de hito sin offender los ojos. Tambien salio la luna nueua los cuernos botos: en medio de los quales abraçaua vna obscuridad, y no se puso enhiesta con los cuernos derechos y sacados, y auun tuuo vnos arreboles y señales de vientos, y estaua toda denegrida y sin ningun resplandor, sino triste con la presencia de las nubes que via. Tampoco me agrada nada el zurrio sordo que suena por las arboledas, ny los açotes y heruor de la costa, ny me contenta que he visto Delfines andar por ay retoçando, ny los cuervos marinos que se han todos retirado a lo seco: ny la Ardea que ha bolado muy alta y metido se hazia el mar cõfiada de sus nadadoras alas y la corneja que ha andado por la costa passeando se y çabullendo la cabeça en el agua como que preuenia la lluuia futura: pero si tan gran cosa en ello te va, no durare de hazer lo que pides hasta ponerte donde mandas, si el mar y los vientos no nos lo estoruan. Diciendo esto entran en la nao y hizieron vela. Y en mouiendo, no solamente cayeron por el alto ayre muchos relampagos por todas partes: pero aun las mesmas estrellas que estan fixas en los altos cielos, parecia que se cayan. Toda la sobre haz del mar se començo a ennegreçer y asperar, y aleuantar las olas que venian vnas sobre otras por el mar adelante y la turbulencia del mar, manifestaua bien los diferentes vientos que te-

nia concebidos dentro: lo qual como Amiclas vi-
 esse tan turbado, el se turbo mas, y dixo en esta ma-
 nera . Ya ves la fortuna que se comiença a mo-
 strar por el mar, y aun no sabemos que vientos es
 el que la mueue, si es Zephyro, o su contrario Eu-
 ro, mas de q̄ vemos la nao hostigada por todas par-
 tes: mirando a las n̄uues y a lo alto , parece ser el
 viento Noto: y si miramos al heruor del mar, han
 de soplar sin duda los vientos Coros: por esso se-
 gun el trecho de mar que ay, la nao nos podra lle-
 uar a Hesperia, ny podremos salir alla nadando ya
 que nos auenturemos a ir adelante: assi que no ay
 otro remedio para poder nos saluar, sino perder la
 esperança de ir alla, y dar la buelta hazia atras, y ha-
 gamos como la nao por fatigada que sea nos pue-
 da tornar a algun puerto antes que mas nos alexe
 mos de tierra . Como Cesar estaua confiado que
 todos los peligros se le solian someter, dixo . No
 tengas en nada las amenazas del mar, sino abre tus
 velas a los vientos , que si el cielo no te fauorece
 para ir a Italia, toma me a my por amparo y fauor:
 que la causa justa que tienes de tu temor , es sola-
 mente por no saber a quien lleuas en tu nao. Pues
 yo soy àquel a quien nunca los dioses desampara-
 ron: y a quien la fortuna haze agrauio , si espera a
 ser rogada para embiar su focorro , rompe pues
 por medio de essas olas seguramente debaxo de
 my tutela y amparo . Toda esta rebuelta que ves,
 es trabajo en que andan los vientos y el mar , y
 ningun peligro para nuestra nao: que yo te digo q̄
 yendo dentro Cesar , la carga la defendera de la

tempestad.

tempeſtad . Y mas te digo, que no duràra mucho la crueldad deſtos vientos, y aun eſta nao ſera pro uechoſa cauſa para dar ſoſiego al mar: por eſſo no bueluas el curso, antes te aparta de la cercana tierra, y cree que en eſtando tan dentro del golfo que tengamos perdida la eſperança para noſotros , y para nueſtra nao de poder boluer atras, que a la hora eſtamos en Calabria. Y ſino entiendes la cauſa de eſta tan gran tempeſtad, hago te ſaber que es la fortuna que anda ſiempre buſcàdo por mar y por tierra, cargos q̄ me echar. Antes q̄ el pudieſſe mas razonar , llego vn remolino que açoto con tanto impetu en la nao, que todas las cuerdas rompio y arràco, y caxco el maſtel, por cima del qual arrojò las velas, y la nao dio grã cruxido como ſe deſen-carcelaua: y començo por todas partes muy reziò a crecer la tempeſtad.

El primero que leuàtaſte la cabeça deſde el mar Athalantico, fuiſte tu viento Coro, y mouiſte grã des ondas. Y ya andaua el mar leuantado contigo y arrojaua las olas ſobre las rocas , quando el frio Boreas vino en contra y rebatio las olas , dexando al mar en tal duda , que no ſabia a qual de los dos vientos ſe dexaſſe . Aunque a la fin vencio la rauia del Aquinal Schytito Boreas, que ſacudio tan hondo las ondas , que las ſecretas arenas de ſolas aguas dexo tan ſomeras que las hizo vadeables: y aun no podia Boreas con todo ſu furor llegar las olas a quebrar en las peñas , ſino en las q̄ en contraua que traya los vientos Coros las quebrantaua: y eſtaua el mar ya tan leuantado , que

aunque los vientos se echaran, le traxeran turbado y en vayuen las olas que se relançauan encontrandose : que yo creeria bien no auer alli cessado las amenazas y furia del Euro , ny auer quedado ascõdido en la pedregosa carcel de Eolo, el liuuiofo Noto, sino que soplando todos los vientos de las regiones acostumbradas , defendian con todo su poder vnos contra otros , cada vno su prouincia de tierra que no se la anegasse el mar, y que desta manera se pudo entonces el mar conseruar en su estancia. Porque del mar Tyrrheno passaua el remolino las olas al mar Egeo , y el Adriatico andaua nadando sobre el Ionio : y quantos montes vuo, que auia otras vezes sido batidos por de mas del mar , fueron cubiertos aquel dia ? Y quantas cumbres dexo la tierra ir vencidas al hondo ? En ninguna otra costa se leuãtauan tan altas las aguas que del mar Oceano venian desde el otro orbe hazia esta costa , y el agua que cerca a toda la tierra echaua monstrosas ondeadas: andaua en fin todo como quando Iupiter rector del Olympo, teniẽdo cansado su rayo de castigar las maldades de las gentes , le ayudo y focorrio con el tridente de su hermano Neptuno, y la tierra se acrecento entonces al señorio del mar que era segundo en suerte, quando la mar auillo y cubrio todas las gentes, y quando el Oceano no quiso que le quedassen riberas otras, sino de ayre. Agora pues tambien, creciera hasta las estrellas tanta altura de aguas , si el rector de los soberanos no aplanara hazia abaxo las aguas con las ñuues . De manera que todo el

mundo estaua en noche y no embiada del cielo. Estaua todo el ayre tan espesso, que se via ser ayre: y tan tenebroso y descolorido que parecia a lo infernal, y rebatido con los remolinos: y las olas alçadas hasta que ellas se cogian el agua de las ñuues aun la temerosa claridad de los relampagos se apaga u luego, q̄ no podia discurrir clara, sino entre aquellos ventisqueros y cerrazon se vian las centellas escuras escupidas de las ñuues. Allende desto era tanto estruendo en los concauos cielos de los dioses, y tantos los truenos del Septentrional polo, que parecia desconcertarse los exes de los nortes, y que el cielo se venia abaxo. La natura mesma temio otra vez la cõfusión del chaos, porque los elementos parecian auer rompido su concordia y limites, y que boluia aquella noche donde se auian de mezclar los infernales con los celestiales dioses, y viuir todos de cõsuno. En fin, ninguna otra esperança tenian de salvarse sino en ver que no auian perecido en pelea tan tramada del mundo como cada momento passauan, creyan no poder venir cosa tan rezia que los anegasse. Muchas vezes el toruelino de las olas los subio tan altos, que vian desde encima tan gran derrocadero de mar: quanto se ve estando las aguas serenas, desde aquellas altas rocas de Leocadia: pero quando los baxaua el curso al valle entre ola y ola, a penas se descubria el mastil sobre las ondas. De manera que vnas vezes tocatian con las velas en las ñuues, y otras vezes con el rostro de la nao en la arena: que por donde el mar estando ondeado ha-

zia valle, no podia encubrir las arenas, y por dōde se alçaua y hazia sus collados, estaua toda el agua amontonada. Y el miedo era ya tãto que no sabia el maestro socorro alguno en su arte, ny sabia a qual ola se auéturasse, ny de qual se guardasse: por que en tal estado estauan que la mesma discordia del mar les socorria para que no fuesen a hondo, que en trastornando vna ola la nao llegaua la contraria que repelia el lado vencido y la leuantaua: de suerte que cada viento q̄ llegaua la auia de endereçar y bien alta. E nadie piense que las olas andauan tan baxas, que tuuiesen estos nauegantes temor de encallar en los bancos de la baxa gaffona, ny tenian pauer de las costas pedregosas de la corua Thessalia, ny de las peligrosas entradas de la costa Ambracia: que solamente se recelauan de las altas rocas Ceraunias, que lo de mas estaua cubierto bien hondo. Ya Cesar començo a creer, que tã grandes peligros y tal terremoto del mundo, eran congruentes y dignos de su muerte, y asì dezia. Como que tanto aparato es menester que los dioses hagan para acabar me a my? q̄ me voy sentado en vna pequeña nao, y con todo el mar me acomete por todas partes? Pues si le es donada al mar la gloria de my muerte, y me quereys quitar de las manos estas guerras sin alteracion alguna, recebiere soberanos qualquier muerte que me deys, que aũque mis grandes hechos, el apressurado dia me los corte con la muerte: affaz grãdes cosas acabe: porque yo dome las Septentrionales gentes fo el norte, sujete a mis enemigos con miedo que les

puse : y Roma vio al gran Pompeyo ser segundo
 a my: y el consulado que me auian negado, mādān-
 do yo al pueblo Romano le tome y lleue a la guer-
 ra: y en fin, ningun poder, ny magistrado Roma-
 no faltara en mis titulos. Mas yo te ruego fortu-
 na, q̄ ninguno otro, sino tu que eres secretaria de
 mis desseos, sepa q̄ muero aqui como vn hombre
 particular, aunq̄ vaya a la laguna Stygia acōpañā-
 do de todas estas honras, y aunq̄ vaya Dictador,
 y aunque vaya consul a ver los muertos: que no
 desseo soberanos sepulchro alguno, antes os sup-
 plico que retengays my despedaçado cuerpo en
 medio de las aguas, que yo huelgo q̄ no sea q̄ma-
 do y de quedar sin hoguera, con tal que sea temi-
 do siempre: y cada tierra este en sobresalto esperā-
 do my llegada. Diciendo esto, cosa maravillosa es
 quan creciente ola vino que le alço en la flaca nao
 y no le torno mas a baxar hasta de vn buelo dar
 con el en aqnella costa que parece de piedras aspe-
 ras: donde en tocando la tierra, recobro juntamē-
 te tantos reynos y tantas ciudades y a su fortuna.
 Pero no pudo así engañar Cesar boluiendo, a los
 de su real y a sus compañeros, estando cerca el dia,
 como los auia burlado con su huyda: que antes q̄
 entrasse le vieron y luego le rodearon aquellas cō-
 pañas llorando con grandes gemidos, y cō queexas
 y atreuidas palabras no desagradables a el le de-
 zian. Adonde Cesar cruel te lleuo, tu temera-
 rio esfuerço? Porque tienes nuestras vidas en tan
 poco que nos dexaste, en manos de la muerte:
 y ponias tu cuerpo en poder de las contrarias

*Boluió Cesar
 atras, que no
 pudo passar
 en Brundusio.*

olas, para que le despedaçassen, dependiendo de tu vida, la vida y salud de tantos pueblos? No pudo ser sino gran crueldad querer morir, auiendo tãta parte del mundo hecho te y constituydo te, su cabeça. E como que en todas tus compañías no hallaste vno que mereciesse ir a morir contigo? que quando a ti te arrebatava el mar, estauamos todos nosotros en descanso q̄ vn dulce profundo sueño tenia possedydos nuestros cuerpos; de lo qual auemos gran verguença: y muy mayor, por ser la causa de tu ida tal: q̄ te parecio cosa cruel echar a vno de nosotros por el mar, y para remedio desto, pusiste tu persona en tal estado? Quando ya no ay otro remedio, es, quando los tales se ponen en auenturas peligrosas, y se arrojan voluntariamente en peligros de la muerte: pero quien tiene ya debaxo de sus pies la cumbre del mūdo: se auia as̄i de fiar del mar, para que gastas Cesar el fauor de los dioses en tales cosas? que para todo el hado y prosperidad desta guerra, es ya harto fauor este que la fortuna te ha hecho, y este trabajo que ha tomado, en boluerte saluo a nuestra costa: pues como, mas te agrada aprouecharte de los dioses para escapar-te dicho samente de vna tormenta: que para ser gouernador del vniuerso y señor de todo el imperio: Viniendole con estas visitaciones vnos y otros, se acabo de gastar la noche, y les tomo la mañana muy serena, y con sol y el mar ya cansado sossego las hinchadas olas con consentimiento de los vie-tos. Tampoco se descuydaron los capitanes que tenia en Italia, que viendo cansado de las olas el

mar, y que se leuantaua buen viento Boreas para poder nauegar, hizieron vela con el. E fueron todos gran trecho con este viento y con la industria de los buenos marineros, tan juntos y tan en orden: que no parecian por el golfo, sino vna batalla ordenada en campo: pero la noche cruel, hizo perder a los marineros esta buena orden, y el modo del viento y templança de las velas: y así se esparzio de la ordenança la flota: como quãdo las gruas botandolas el inuierno, dexan el elado rio Strymon de Thracia para yr a beuer al Nilo, que al primer buelo van pintando por el ayre varias figuras que el caso mas que doctrina les enseña: pero quãdo ya van por lo alto y el viento Noto les facudẽ en sus estendidas alas, arremolinanse cruzadas sin orden alguna, y la letra ^e que lleuauan hecha se turba, salido el buelo de concierto: mas luego que boluiendo el dia començo el ayre a cargar cõ mas fuerças en las velas concitado con el nacimiento del sol: passaron junta a la costa de Lisso que no pudieron aunque lo tentaron, tomar por los Pompeyanos, y tomaron el puerto Nymphæo q̃ estaua libre del viento Aquilo, que el Austro sucediendo en su lugar, le auia dexado seguro.

e Las letras y figuras q̃ comunmente pintã en su buelo son. V. A. L.

f Fue Lucano en gran manera bien casado: y siẽpre muy enamorado de su muger Pompeya: y con razõ y así loa el amor coniuugal como bueno y como contento del, y como hombre que fue a buena feria.

Quando todos los Cesarinos fueron juntos, viendo Pompeyo que ya no se podia escusar el peligro de la batalla: determino de apartar a lugar seguro la carga del matrimonio, y asconder a Cornelia desuiada en Lesbo, lexos del cruel estruẽdo de la guerra. O quanto señorio tienen los justos amores en los coraçones de los buenos: q̃ el amor

basto poner al gran Pompeyo en confusion y que
 vuisse temor de dar la batalla, y su muger sola fue
 la causa que no quisiessse ponerse debaxo de aquel
 golpe de la fortuna, dōde todo el mundo estaua; y
 todos los hados Romanos. Muchas vezes la qui-
 so hablar, y quando lo queria començar las pala-
 bras le faltauan. E asy andaua condesciendo cō su
 mesmo affeto, y dilatando de dia en dia todo el tié-
 po q̄ podia hurtar a la yltima necesidad: y en fin,
 la noche de su apartamiento, despertando Corne-
 lia de vn sueño, y abraçando el pecho de su mari-
 do de cuydados y buscandole el gesto q̄ tenia re-
 huydo, para darle sus blandos besos, espantose
 que le sintio las mexillas humidas: y aunque le to-
 co ran gran golpe de herida que ella ignoraua: no
 oso tomar al gran Pompeyo en aquel hurto de llo-
 rar, y el sintiendo aquella ocasion, con vnos sol-
 loços tristes començo a dezir. O my cara muger,
 mas dulce para my, no que esta vida presente que
 es triste, sino muy mas dulce que la alegre y prof-
 pera q̄ he tenido. El triste dia de nuestro aparta-
 miéto es llegado, el qual yo he dilatado, mucho pa-
 ra lo q̄ cumple a la guerra: y poco para my desseo.
 Pero ya vees que Cesar tiene aqui para la batalla
 iūtas todas sus gētes, y que es forçado, demos lu-
 gar a la guerra, de la qual estaras segura y secreta é
 Lesbos. Y yo te ruego que no procures de resistir
 lo ny rogarme otra cosa, porq̄ yo me lo he ya ne-
 gado a my mesmo: y no puedes mucho tiépo estar
 apartada de my, q̄ presto se declarara este hecho,
 porq̄ las cosas mas grādes caen mas presto quādo

ya comiẽça a ladear: y bastate a ti oyr los peligros de Põpeyo, sin q̄ te halles presente: q̄ yo estoy engañado en tu amor, si tu coraçon para ver las guerras ciuiles: porq̄ yo he verguença de estar en el lecho cõ my muger a fueño suelto, estãdo la batalla a pũto, y de leuãtarme de tu gremio, quando oyo tocar las trõpetas con cuyo sonido triste tiẽbla el mundo todo: y tẽgo verguença q̄ vn hombre como yo, aya de entrar triste en la batalla desta guerra ciuil, antes q̄ vea daño porq̄. Por esso, viue alli ascondida y fuera destos peligros entre tãto, y mas segura que todos los pueblos y reyes: porq̄ estando lexos, no pueda la fortuna de tu marido hũdirte toda juntamẽte: sino, q̄ si la voluntad de los dioses fuere destroçar nuestro exercito, quede libre la mejor parte de my: y tẽga yo dõde me huelgue de yr aunq̄ sea hũyẽdo, si los hados me fueren cõtrarios, y my vencedor me persiguieren. Como a Cornelia le fue nueuo esto, a penas tuuo fuerças para sufrir tal dolor, q̄ tan atonita quedo, q̄ perdio los sentidos: y en fin pudo con dificultad boluiendo en si pronunciar estas queexas. No puedo yo aunq̄ quiera quexarme de los hados de nuestro thalamo, ny de la voluntad de los dioses: pues no es la muerte la q̄ aparta nuestros amores ny la hachapotrera de la cruel hoguera: pero carezco yo de my marido dexada como acaecẽ comunmẽte a las mugeres plebeyas y baxas: y bien me parece que es a placar a Cesar del coraje que tiene porque estamos juntos, y que en llegando al enemigo, sean echados los amigos, y rompamos la confederacion de

nuestro matrimonio : y agora tienes Põpeyo por
 conocer my gran voluntad , que pones en condi-
 cion si estas engañado con my amor? y crees q̄ pa-
 ra my puede auer lugar, seguro si para ti no lo es?
 veamos no dependemos de vn mesmo caso los
 dos desde la hora que no juntamos? y quieres tu
 cruel quē yo este ausente y me tenga por segura:
 teniendo my cabeça puesta a los rayos del cielo, y
 debaxo de tan gran golpe? y parecé te a ti estado
 seguro el que me das, quitandome el fin de todos
 mis deseos desde agora , que es no me ver en po-
 der de las aduersidades viuiendo mas que tu: sino
 con determinada y subita muerte, seguirte a la o-
 tra vida? y hazes con esto que viua yo mas que tu,
 todo el tiempo que la triste fama tarde en llegar a
 Mytilene & donde yo este. Mira cruel que me aco-
 stumbra a estos trabajos, y me enseñas dandome
 lo poco a poco a sufrir este dolor, perdoname que
 confieso, que temo, que tēgo de sufrirlo: pues ya
 que suceda en la batalla como yo lo desseo todo y
 los dioses me oyan: ha de ser tu muger la postrera
 que sepa el suceso? que tu seras vencedor, y estare
 yo todauia congoxada entre aquellas rocas, y tem-
 blare de ver la nao que lleuare tan alegres nueuas
 y por prosperas que sean no me sacaran el miedo,
 pues estando arrojada en lugares tan desiertos me
 puede Cesar catiuar yendo aun huyendo: que lue-
 go tendran todos noticia de aquella isla con el des-
 tierro de cosa tan señalada que estádo alli puesta
 la muger del gran Pompeyo . quien podra igno-
 rar el rinconcillo Mytileneo ? Mas si así lo tienes
 determi-

*g Mytilene y
 Lesbos estodo
 vno: porque
 Mytilene es el
 lugar princi-
 pal de toda la
 isla.*

determinado, yo te suplico por vltima peticion, que si vencido fueres y el vencimiento no te dexare cosa mas segura que la huyda, quando te echares por la mar que endereces tu desdichada nao, a otra qualquier parte antes que adonde yo estuuie re; porque esta claro que luego te han de buscar alla. Hablando estas palabras salto de la cama como desatinada, que no quiso differir aquel tormento con ninguna tardança, ny quiso abraçar el triste pecho de Pompeyo, ny echarle sus dulces brazos enderredor del cuello: sino alli perecio el possirer fructo de su largo amor: y ellos dauan priesa a sus tristezas futuras y parece que las anticipauan: que aun ninguno dellos apartandose, pudo acabar consigo de dezir al otro Vale, ny palabra otra que pareciesse de despedida, que en toda su vida, ningun dia tuuieron de tanta tristeza: porque los otros daños: hecho ya el coraçon a ellos y determinado a tales males, los sufrieron. Quando la desafortunada se vio a parte de su marido: cayose de su estado, y recibendola los suyos en sus manos la llevaron a las marinas arenas donde se les tendio: y alli estuuo en la costa hasta que en fin la metieron en la nao. Aun dexada la desdichada su propria patria y los puertos y tierras Hesperias: quando las armas de Cesar los seguian a los alcanes: no salio desta manera, que entonces yua por compañera leal de Pompeyo: mas agora ella sola le dexa, y va huyendo de Pompeyo. La noche q̄ despues desto le vino, fue la primera que durmio fria en el biudo lecho, y que le fue nueua la soledad,

dad, teniendo su lado desacompañado de su marido: y así muchas vezes agrauada del sueño, con sus engañados brazos, se abraçaua con lo vazio de su cama: y olvidada de su huyda, con el sopor, buscava por la cama a su marido. Que por gran desafosiego que le daua por todas sus entrañas aqlla amorosa llama que por toda ella cundia: no rebolua su cuerpo por toda la cama: si no conseruaua quieta a aquella parte donde solia dormir Pompeyo, por no se dar a entender que carecia su marido: pero los soberanos no le adereçauan tan alegre fiesta, aunque estaua cerca la hora que auia de restituyr a la desdichada su Pompeyo.

Fin del Libro Quinto de Lucano.

Argumento del Libro Sexto de Lucano.

EN este se contiene como se fueron a Dirrachio Cesar y Pompeyo, y como alli cerco Cesar a Pompeyo, y la pestilencia que vuo en el real de Pompeyo y gran hambre en el de Cesar: y como salio Pompeyo de la cerca, y en el recuento vencio a Cesar, y Cesar se fue hazia Grecia, y Pompeyo tras el, que no quiso boluerse a Italia, por mucho que los suyos se lo consejauan, y vinieron a assentar en Thessalia, y estando aqui, fue Sexto Pompeyo hijo menor de Pompeyo a consultar una Magica, que es cosa muy ingeniosa.

Libro

Libro Sexto de Lucano.



Despues que assentarõ por los col-
 lados sus reales, estos dos capi-
 tanes ya cercanos a la batalla, y
 los dioses vieron tan acercadas
 las armas, y dos tan yguales para
 menear las tuuo Cesar en poco
 andarse a tomar ciudades y castillos de Grecia: por
 que no queria deuer ya a sus buenos hados, fauor
 alguno de la guerra en otra cosa, sino cõtra la pro-
 pria persona de su yerno: y assi en todas sus plega-
 rias, pedia aquella hora para todo el mundo daño-
 sa, que pudiesse en condicion todo el ser de am-
 bos: y no desseaua sino poner al tablero su destruy-
 cion o la de su contrario. Con esta agonía apla-
 zo tres vezes la batalla, presentandola en el cam-
 po con toda su gente en orden manifestando, que
 nunca por el quedaria la destruycion del Romano
 imperio. Mas quãdo vio, q̄ con ninguna escaramu-
 ça ny ardid podia sacar a la batalla al yerno, sino q̄
 se estaua seguro dẽtro del cerco de su real: mouio
 de alli y por camino secreto montuoso, diose gran
 priessa por llegar a Dyrrhachio y tomarla, q̄ era lu-
 gar muy fuerte y donde Põpeyo tenia grã muni-
 cion. Pero por el camino maritimo llego primero
 Põpeyo, y assento su real en el collado q̄ llamã Pe-
 tra los aduenedizos Taulancios q̄ alli habitan: y
 assi conferuo a Dyrrhachio poniendose delante: y
 ella se estaua tambien murada, que le bastaua para
 defenfa: aunque a esta ciudad, no la fortifican tãto

las fundaciones antiguas , ny anchura de muros, ny la industria o trabajo alguno humano , que en fin por grande que sea le ha de desgoznar algun artificio guerrero , o alomenos el tiempo comedor de todo: pero tiene firmeza en el asiento natural, que ningun hierro ny maña basta cōtra ella: porque esta puesta en vna roca cercada del mar : y en vnas peñas q̄ surten siempre en alto las olas . Y la pequeña entrada que tiene por tierra, es vn angosto collado. Sobre estas peñas van los muros, y baten allí tan fuerte las aguas, q̄ ningunas naos osan con buen trecho llegar: y quando en aquella parte se enoja el mar Ionio con el viento Austro: arroja los açotes de las olas, por los templos y casas hasta la cumbre . Viendo se pues ya Cesar en aquella tierra , la rauiosa agonía que traya de la guerra, le leuanto el espíritu a cercar a Pompeyo antes q̄ del fuesse sentido: echando lexos por aquellos grãdes collados vn muro . Para lo qual miro bien el sitio, y no se contento de echar vna duba de blãdos cespedes, sino subitamente leuanto vna cerca de grandes losas y piedras berroqueñas arrancadas tã grandes que dexauan descubiertos los mineros de metales que estan hondos so la tierra: y deshaziendo otros muros y casas de los Griegos , lleuaua su obra delante, tambien assentada y tan gruessa , que ninguna violencia del aries^b ny de otra industria militar por violenta que fuesse, la podiessa desmentir. El yua con el muro trauesando las sierras, cauandolas para que el muro quedasse de las barreras y gual . Abria fossados, y de collado en collado

In Aries es vna especie de trabuco para combatir muros.

fund
con f
abra
y flo
a Po
ny p
Cesa
muc
tían
te a
nad
bula
y te
mar
tres
ladr
obr
la g
tier
qua
en
aur
die
Ab
spo
Pe
en
las
do
se
de

fundaua por las cumbres torres altas, para atalayas con sus garitas y almenas: y desuiandose mucho, abraço gran termino y bosques y montes asperos y florestas, enredando caças y fieras: de manera q̄ a Pompeyo cercado, no le faltauan dentro cápos, ny pastos, ny aun donde mudasse su real dētro del Cesarino baluarte: que dentro de la obra nacian muchos rios y causauan sus corrientes, y las metian en el mar. Y queriendo Cesar yr de vna parte a otra de su cerca, no lo podia hazer de vna jornada sin descansar en medio. Vengan pues las fabulas antiguas a ensalzarnos los muros de Troya, y tenerlos en tanto que digã auer sido hechos por mano de los dioses Phebo y Neptuno. Y los entresalientes Parthos, estimé mucho los muros de ladrillo de Babylonia: que aqui les daremos vna obra hecha a hurtadas y de presto, y sin q̄ cessasse la guerra para esta lauor: que toma tanto rodeo de tierra, quanto el ryo Tigre, y el ligero Orontes, y quanto toma vn reyno de los vuestros Orientales en Assyria. Pero todo este trabajo fue en balde, aunque fue tanto, que con otra diligencia, se pudiera juntar Sexton que esta aca en Europa, con Abydo ciudad de Asia: y se pudiera cegar el Helleponto, y hazer se passo de tierra: y aun hazer ista al Peloponneso, o hundir el promontorio de Malea en Lacedemonia, y escusar el rodeo que alli hazē las naos: o adobrar otro lugar semejante en el mūdo, aunque fuesse obra contra natura: pero alli no se entendia sino en allanar plaça para la guerra. Y dentro de esta cerca era alimentada la sangre que

i Este ardid se declara en los comentarios del mesmo Cesar que dize q̄ cerco aqui a Pompeyo, no por lo q̄ auia de aprouechar sino porque se dixesse por el mundo que le tenia cercado porq̄ era gran de en todo el mūdo la fama de Pompeyo: y defautoriçarse la q̄ndo esto se dixesse.

auia de ser derramada por todas las partes del mundo, que aqui dentro estaua aquel destroço Theffalico: y el que despues fue en Lybia. Mas la rauia de la fangre ciuil era tan grande, q̄ no cabia en toda aquella plaça, sino angosta se le hazia. Quando Cesar començo este edificio, no lo sintio Põpeyo. Como el que viue en medio de Sicilia, que por enojado que ande el mar enderredor del promontorio Peloro: no siente el heruor y ahullidos de Scylla: o como quãdo el vago Oceano hierue por la costa Rutupina, que por mayor creciente y tormenta que aya: no sienten nada los Caledonios q̄ estan en medio de la isla de Britañia. Mas luego que vio cercar las tierras con el ancho muro, sacãdo el tambien de la segura Petra sus gentes, repartiolas por diuersos cerros, para diuidir por muchas estancias la gente de Cesar, y hazer dexar tãbiẽ, mas campo en lo cercado. Y desta manera fue ganando tanta tierra dentro de la cerca: quanto ay desde la alta Roma hasta las florestas de la pequeña Aricia, la q̄ es cõsagrada a Diana la de Micenas: o quanto ay desde que el Tybre passa por los muros de Roma, hasta que entra en el mar, si va sin hazer rodeos. Estando de esta manera, sin aplazar baltalla la auia cada dia: y aun muchas vezes prouando alguno su braço y fuerças, hazia maluadas muertes. Pero los capitanes con otros mayores cuydados no se hallauan en estas refriegas: que a Pompeyo le fatigaua tener la tierra toda apurada de pastos, que estauan todos hollados de los mesmos de cauallo, y con las escaramuças estragados:

y así cansados los cauallos cō el trabajo de la guerra por aquellos pelados cápos desmayauan con el cariño de las yeruas, aunque tenía harta cantidad de paja seca . Y andando en medio del escaramuça se cayan de su estado en la carrera: allende desto se començaron los cuerpos de los hombres a corromper, y cundir por todos los miémbros vna contagion pestilencial de aquella corrupcion de los cauallos que venia por el ayre tá engrossado que parecia hazer niebla : como el infernal ayre que sale de entre las ñublosas rocas donde esta enterrado Nesso, o aquella rabia que vapora de las cueuas en la illa Inarime donde esta enterrado el mortifero cuerpo de Typhon. Començo pues gente a caer, y el agua que es mas aparejada que el ayre para recibir qualquier ponçoña endurecia les los intestinos : y la segunda señal de estas heridos era, que el cuero se les paraua yerto hasta estéder tanto los ojos que los desencassaua: y saliales la pestilencia heruiend a la cara q̄ se abrasauan con el maldito fuego: y enfermedad : y no podian sufrir la cabeça sobre los ombros que les pesaua vn mundo. Todo este mal se fue cada dia mas agrauando, hasta que ya ny auia señales ny aun enfermedad antes de la muerte, sino tomuales vna pesadumbre y desmayo, y juntamente se cayan muertos: y la muchedumbre de los muertos, acrecentaua la pestilencia, como estauan tendidos y mezclados entre los viuos: que por harto buen sepulchro tenían para los desdichados ciudadanos que fueren arrojados fuera de las tiendas . Pero todos

estos trabajos se aliuiauan mucho con el mar que
 tenian libre a las espaldas, de dōde soplaua vn ayre
 Aquilo: y era gran bien tener la costa donde llega
 ua la flota con toda prouision que de todas partes
 traya: que el enemigo aunque tenia la tierra libre
 y ancha que no estaua acorralado donde el ayre le
 abahasse, ny apretado con la costa, padecia tan
 cruel hambre, como si estuiera muy estrechamē-
 te cercado: porque los panes se estauan en berça,
 y ningun fructo en sazón, y afsi via la miserable
 gente andar a buscar mantenimientos, que eran
 propios de animales: cogiēdo fructos syluestres,
 y deshojando los arboles, y arrancando rayzes de
 yeruas que no conocian aunque tuieffen aspecto
 de ponçoñosas. Y todo lo que podian con assar-
 lo o cozerlo, o cosa que pudiesse ser molida en la
 boca, lo echauan en su vientre por sus gargantas
 deffolladas abaxo. Y muchas cosas nunca hasta
 entonces vistas en mesas humanas, comian con
 harta agonía. Y con toda esta hambre, tenian cer-
 cado al harto enemigo. Mas luego que determi-
 no Pompeyo de romper aquella cerca, y hazer se
 libre señor del campo: no curo de aguardar el en-
 cubridor tiempo de la noche, pareciendole que se
 apocaua, si hurtaua el camino al tiempo que las
 gentes de su suegro estuieffen durmiendo: si no
 quiso salir derrocando gran manta de la cerca, y
 abuelta quebrantando muchas torres. Y por me-
 dio y a vista de todos, donde vuisse de ganar la sa-
 lida con sangre. Con todo esso le parecio mas o-
 portuna salida, la mas cercana del muro, que lla-
 mauan

mauán los castillos de Minucio, que era lugar me-
 tido entre asperos matorales. Aquí pues vino sin
 que el polvo ny señal otra fuesse sentida, hasta que
 el llego sin ser visto al muro. Y aparecierõ de pre-
 sto por el campo tantas vanderas Romanas cõ las
 aguilas: y sonaron tantas tromperas, que el estruê-
 do atemorizo tanto a los enemigos, q̄ no fue me-
 nester deuer la victoria a las armas, porquê el mes-
 mo espanto los acabo. Aunque hizieron vna cosa
 como todo esforçado deue: que en el lugar que ca-
 da vno estaua, é esse quedo muerto, sin perder vn
 pie de tierra. Y ya no auia a quien herir y toda via
 andaua el toruellino de los tiros y faetas en va-
 zio. Entonces començaron a echar hachas encen-
 didas a las torres, y traerlas abaxo, o ponerlas en
 tal estado: y a combatir el muro con trabucos y in-
 dustrias otras que le pudieffen derrocar. Ya auia
 vanderas Pompeyanas sobre lo alto de la cerca, y
 veyan los campos libres: y el lugar que la fortuna
 no les quitara con mil capitaniás, ny con todas las
 fuerças de Cesar: vn hombre solo le sacó de las ma-
 nos a los vécedores, y estoruo que no le lleuassen:
 afirmando que Pompeyo no seria vencedor, te-
 niendo el armas en sus manos, y estando en pie:
 este se llamaua Sceua ^k hombre que antes de las
 brauas guerras de Francia, era vn pobre soldado,
 y haziendo alli cosas señaladas y derramando mu-
 cha sangre, fue promouido hasta ser Centurion.
 Hombre aparejado para encargarle toda maldad
 donde fuesen menester las manos: y que no se pa-
 raua a considerar, quan gran couardia y crimen

k Muchos es-
 criuen el gran
 de esfuerço de
 este Cassio
 Scena: y el me-
 smo Cesar en
 el libro terce-
 ro de la guer-
 ra civil: dirze q̄
 vio su escudo
 passado por
 doziẽtas y tre-
 ynta partes:
 y pone alli lo
 q̄ le dio en ga-
 lardõ despues
 de esta refrie-
 ga: q̄ fue mu-
 cha quãtidad
 y autoridad.

era, ser muy esforçado en las guerras ciuiles. Este pues, quando vio a sus compañeros, que dexada la batalla buscauan cō la huyda donde se poner en saluo: a grādes vozes les dezia. Adonde os lleua el temor desleal y defacatado, y ajeno de todas las guerras y gentes de Cesar? o ceuiles sieruos y esclauos bestiales: porque entregays las espaldas a la muerte sin ver en los pechos sangre? No aueys verguença si quiera de quitar el cuydado a los vuestros, de buscaros entre los montones de los muertos para dar os sepulchro? Y ya que no teneys cuydado soldados del omenaje que deueys y de lo que jurastes: por que si quiera el enojo no os detiene: de ver, que de todas nuestras compañías fuimos nosotros a los q̄ en menos tuuo nuestro enemigo, y nos eligio por mas flacos, para abrir por nosotros? Pues no le costara este dia poca sangre a Pompeyo. Por harto mas dicho- so me tuuiera yo de passar a la otra vida en presen- cia de Cesar: mas pues la fortuna no me quiso dar tal testigo, yo hare que el mesmo Pompeyo loe my muerte. Bolued pues los pechos contra las contrarias armas: embotad sus hierros con vue- stras gargantas: que ya el poluo desta rebuelta ha dado al arma lexos, y las vozes y estruendo ha lle- gado a las orejas de Cesar: y muriendo nosotros compañeros en tanto que el viene que vengue y recobre el muro, nosotros somos los que vence- mos. Mas animo les dieron estas palabras, y mas los encendieron, que todas las trompetas suelen para encontrar la batalla. Y espantados de vn

tal hombre, y ganosos de verle pelear, le seguierõ los soldados: y por saber si auia esfuerço que en tanta ventaja como le tenian en el lugar y numero pudiesse hazer mas que morir. El hizo hincapie en el baluarte aportillado: y de alli començo a arrojar sobre los enemigos la multitud de cuerpos muertos que arriba auia, con los quales ahogaua debaxo los contrarios que subian. Y tal furor traya arrojandolo todo, que no auia cosa que en sus manos no se conuertiese en tiro: arrojado maderos y piedras, y aun a si mesmo temian que se auia de arrojar encima. Y vnas vezes con vna vara, otras con vn cuento: impelio los pechos de los que se pegauan al muro: y con el espada cortaua las manos de los que se prendian a lo alto del baluarte: a otros molia cabeça y huesos todos cõ piedras, y les esparzia los sesos si con buena celda no los trayan guardados: y a otros quemaua cõ hachos los cabellos y cejas, que en el agua de los ojos les yua sonando la llama que alli se apagaua. E luego que el monton de los muertos crecio tanto desde el suelo, que ygualo con el muro: salto en medio de todos los enemigos sobre todas las armas, no menos ligero que el leopardo quando por cima de todos los venablos se abalança: y alli en medio de la multitud, rodeado y cercado de toda parte vencio, haziendo a hartos boluer las espaldas. Y tenia el espada tan bota, y la punta con la sangre tan grueffa, que no heria al que daua sino quebrauale: ny hazia su officio el espada, porq̃ sin hazer herida quebrantaua: y en el

solo daua toda la gente , y todos los tiros yuan a el , y no vno braço que no le acertasse algun tiro, ny lança desdichada contra el : que la fortuna vio entonces vna nueua batalla, de la vna parte vn exercito, y de la otra vn hombre solo. El escudo era cosa marauillosa el ruydo que traya recibendolos continos golpes: y la celada toda abollada y quebrantada se le entraua por las sienes . Y ninguna mayor defensa tenia , para no ser herido por los miembros vitales que los muchos tiros que por el cuerpo tenia hincados, aunque ninguno entraua hondo . Pues para que locos de vosotros perdesys los tiros de vuestras saetas y lanças: q̄ nunca seran bastantes de penetrar hasta lo vital? que a este hombre: como a muro le aueys de combatir con gruesas ballestas de torno, o con furiosos trabucos, o algun Aries , o con otra semejante industria es necessario que sea desuiado de la puerta del castillo : que esta puesto como muy fuerte muro por Cesar deteniendo a Pompeyo. Ya no amparaua su pecho con el escudo , temiendo no le dixessen que auia tenido cuydado solamente de escudarse, y que no auia tenido sino vna mano para defender y ninguna para offender: y q̄ auia procurado solamente como quedar viuo. Y assi el solo suffre las heridas y golpes de todo vn exercito, y da no menos : y lleuando ya por su pecho muchos tiros colgados, viédo que perdia algo las fuerças: andaua con los ojos escogiendo , con muerte de que enemigo trocaria la vida . No parecia sino vna balena, o vn elephante de aquellos de Lybia,

quando todos los monteros cargan sobre el : que vnos tiros quiebra rebotados en su aspero cuero: otras vezes sacudiendose escupe de si las lanças : y las entrañas eitan seguras lexos toda via de las heridas, y las lanças hincadas en la fiera sin sacarle sangre, y tantas llagas de saetas y tiros no bastan para dar fin de vno . A este tiempo salio vn Cretenfe, y encarole con su arco, cuya saeta fue mas cierta que ningun otro tiro: porq̄ le acerto por el ojo ysq̄ierdo , y le entro por la cabeça: pero el dexo hazer poco afsiento al hierro, que rompiendo los neruios arranco el ojo colgado de la saeta, sin esp̄artarse cosa ninguna, y echo debaxo los pies la saeta con el ojo. No menos cruel despues de aquel golpe, que la ossa de Vngria, quando el montero barahusto de su amiento el dardo que la enclauo : y ella anda dando bueltas enderredor por alcançar la herida , muy ayrada por coger el tiro que tiene traueffado, que consigo mesma le trae y siempre le anda huyendo. La gran rabia y fiereza que le tomo, le hizo desconocido: y cō el arroyo de sangre dessemejada la cara: lo qual visto por sus cōtrarios leuantaron hasta el cielo vna grito tan alegre por aquella poca de sangre en vn pobre capitan: como si vieran aquella herida en el mesmo Cesar. El disimulando profundamente la ira, lo mas manso q̄ pudo, y mostrádo en el gesto flaqueza dixo. Cesfad ya ciudadanos : apartad ya de my vuestras armas, que heridas bien bastantes tēgo para morir: para lo qual no es menester que me arrojeys mas tiros , sino que me saqueys los que tengo en my

cuerpo. Por esso tomadme y ponedme viuo en el real del gran Pompeyo, haziendo a vuestro capitán tal seruicio, que vn hombre como Sceua sea mas cierto exemplo de como Cesar es desamparado, que no de morir tan famosamente como bueno. Fiandose el desdichado Aulus de estas fingidas palabras, y no mirando como tenia el espada tiesa, y la punta a el derecha: pensando de llevarle como se estaua armado, recibio por medio de la gargáta la resplandeciente espada: y luego torno Sceua a escalararse, que con la muerte deste parecio que auia recobrado sus fuerças: y assi dixo. Razon es que assi lo pague qualquiera que creyo que Sceua auia de darse por vencido: que si el mesmo Pompeyo quiere paz con este my brazo y espada, no la aura si no se pone a los pies de Cesar, y le entrega sus vanderas. Creyistes por ventura que era yo alguno de vosotros que auia de tener gran temor de morir? No teneys vosotros tanto amor a Pópeyo, ny con la causa del senado, quanto yo tengo a la muerte. El que dezia estas palabras, y la poluareda que se acercaua de las gentes Cesarinas que venian, quitaron a Pompeyo esta infamia, que no pareciessen huyr todas sus compañías del solo Sceua: el qual en affloxoando la pelea cayo ^l que en defecto de la sangre vertida, el pelear mesmo le daua antes calor y fuerças. Y cayendo fue recibido en los brazos de los suyos todos que a porfia trabajaua cada vno de ponerle sobre sus hombros: y le adorauan con gran reuerentia, pareciendoles q̄ en aquel barrenado pecho estaua alguna deidad encerrada:

*Entre otros
autores dize
el mesmo Ce-
sar, que no
murio aqui
Sceua.*

encerrada: y como a vna imagen verdadera del esfuerzo. Y no vian la hora cada vno para sacarle alguna lança de las que por sus miembros tenia. Y ofrecian las en los templos a los dioses: y quitando al dios Marte sus propias armas, le armaban de las tuyas Sceua, dichoso y bienaueturado: si el fuerte Ibero, o el aspero Catabro con sus cortas armas, vuiera huydo de ti: o con sus largas el Teutonico. Pero no puedes tu adornar el templo de Iupiter en el Capitolio, con los despojos de estas guerras: ny yr en el triumpho ^m regozijando: de fuenturado de ti, con quanto esfuerzo y trabajo, ganaste quien te señoreasse a ti y a tu patria.

Repelido Pompeyo por aquella parte, no cesso dentro del encerramiento mas de pelear: q̄ se cansa el mar leuantadas ya vna vez las olas con los vientos Euros: que començando a batir en alguna roca donde se quiebran, o en la frente de algun alto monte: porfian alli hasta hallar tarde o temprano salida. Los castillos cercanos al apazible mar, acometiendolos por tierra y por agua, los tomaua de presto, y ensanchaua su gente, esparziendo sus tiendas por aquel espacioso campo, y holgandose de tener facultad para poder mudar real. Desta manera el Eridano quando se enoja y coge su creciente: rebienta sobre las riberas, q̄ pensauan con sus estacadas estar seguras: y pone en temor todos los campos, si aquellas palizadas se hundieron por algun portillo, no pudiendo sufrir el golpe de las aguas: que por alli rebienta de todo impetu, y se va a espaciar muy lexos de sus terminos:

*m Ninguno
podia triun-
phar e Roma:
por auer vic-
toria de ciuda-
danos Roma-
nos. Y assi Ce-
sar no triumpho
de Pompeyo.*

haziendo señores a vnos de nueuas heredades, y quitando a otros las fuyas. A penas Cesar auia sentido el rebato: el qual vio por la señal que se hazia con fuego desde vna atalaya: quando por presto que acudio hallo ya los muros derrocados y hecho camino: y de tal manera caydos que parecia auer sido algun edificio destruydo antiguamente: de lo qual concibio grande ira: pero mayor furor de ver tanta paz y sosiego en la gente Pompeyana: y que assi durmiesse, como si Cesar del todo fuera ya vencido. Y assi se determino aunque fuesse con su daño, de reboouer les el sosiego en que estaua. Y luego con esta furia dio en Torcato que era el primero el qual vio la gente de Cesar venir, y proueyo en ello tan diligentemente, como el piloto quando ve temblar el mastel, que presto apaña las velas, para esperar mas seguro el impetu de las olas del mar Tyrrheno, assi recogio luego sus gentes al segundo baluarte de su real: porque siendo mas breue, uiesse gentes que por todas partes resistiesse la entrada. Y en siendo Cesar dentro del primer cercado, como ya Pompeyo venia en socorro: solto el exercito desde vn collado, y cercaronle por todas partes. Y no reciben tanto espanto los que habitan en los valles del monte Etna, quando soplando el viento Noto tiende la heruiente llama que de aquellas cuevas sale, por todos los vezinos campos: quanto los soldados de Cesar viendose assi vencidos con la poluereda que cercaua todo el real: que desatinados con la niebla del temor, se venian huyendo a meter por las armas de

los
mos
la san
que
mo
uent
leyes
esta
dole
el fin
tan p
dos
los d
los d
sang
uara
ny e
rica
can
do e
fer
se n
des
uor
des
gui
fe:
fac
se a
par

los enemigos, y temiendo dauan consigo ellos mismos en la muerte. Bien se pudiera alli verter toda la sangre que era necessaria fuese derramada para que en las guerras ciuiles uiera paz: pero el mesmo Pompeyo retiro su furiosa gente que bien auenturada fueras tu Roma, y quan señora de tus leyes y fueros: si en este lugar uiera Syllaⁿ, para ti esta victoria. Pero agora lo sientes, y siempre te dolera el prouecho que le fue a Cesar para alcáçar el fin de sus maldades, auer peleado con su yerno tan piadoso y misericordioso con su patria. O hados tristes, que si esto no fuera, no llorara Libya los destroços cerca de Utica^o hechos, ny España los de Monda^p, ny el rio Nilo enturbiado con la sangre maligna de Ptolomeo q̄ en el se ahogo, lleuara otro cuerpo mas noble q̄ que el rey Egiptio ny el rey Iuba pisara despojado las arenas Marmaricas, ny Scipion aplacara las animas de los Africanos con la sangre que alla derramo, ny el mundo careciera del sancto Caton^s, que este pudiera ser el postrer dia de los males de Roma, y escusarse muy bien el de Pharsalia.

Quando Cesar se vio fuera de aquel cercado, desamparo aquella region, donde con aduerso fauor de la fortuna auia asentado: y con su exercito despedaçado fuese a Emathia. Y queriendole seguir Pópeyo por todas las tierras donde se le fuese: trabajaron sus compañeros amonestandole, de facarle deste proposito: diziendole que se boluiese a su patria, y se fuese a Italia que estaua desamparada del enemigo. A los quales el respondio.

n De Lucio Silla entiendo el dielador:

por q̄ fue muy cruel y mato infinitos ciudanos: en el venticimo de las guerras ciuiles q̄ traxo con Mario.

o Por los exercitos q̄ vencio cerca de

Utica Cesar a Scipio Metello suegro de Pópeyo: despues de muerto Pompeyo: y a los otros.

p Cerca de Mondo yendo despues a los hijos de Pópeyo, murio alli el mayor.

q Por la muerte de Pópeyo q̄ fue en Egipto como en el octauo libro se vera.

r Por q̄ siendo venido cō Scia

Nunca

*pió por Cesar
fue huyédo, y
su muger: y
cerrádole mu
chas ciudades
se acuebillo cō
Petro, y allí
murieron los
dos.
Sporq̄ se ma
zo despues en
Vicia de ver
a Cesar ven
cedor.*

Nunca yo me mostrare a my patria, cō la cara que Cesar vino a ella: ny me vera Roma jamas boluer sino pacifico y sin exercito: que bien pudiera yo quando se començo esta guerra estar en Hesperia, si fuera tan desfacatado a my patria que quisiera pelear en los templos y casas della y en medio del foro Romano. Antes con tal que yo destierre della la guerra, passare de la otra parte de la elada region Scythica, y las regiones heruientes. Es cosa razonable patria mia, que siendo yo agora vencedor te vaya a desaffosegar: pues huy de ti porque la guerra no te hollasse? Antes huelgo cierto que Cesar piense que eres fuya, con tal que no padezcas fatiga en esta guerra. Razonando asy, endereço su camino hazia donde nace el sol: y yendo por lo despoblado entro por aquellas grandes florestas de Candauia en Emathia, la qual aparejauá los hados para la batalla.

Thessalia tiene los roqueros montes de Offa a la parte por donde el Titan le leuanta para hazer el dia en lo breue del inuierno: y el monte Pelio contrapone a los rayos nascentes, quando el estio trae a Phebo por lo mas alto del cielo: y el siluoso monte Otrys quiebra los ardientes rayos del cielo, y la cabeça heruiéte del rauioso Leon en el solsticio: y el monte Pindo que esta al Occidente, recibe en las espaldas los vientos Zephyros, y al viéto Iapigio, y acorta la luz apressurádo la noche: el habitador que biue al pie del monte Olympo, ny teme al viento Boreas, ny ve jamas el luziéte norte. Los campos todos que estan en el valle entre

estos
vna l
baxa
das
da la
que
parta
finti
gun
mar
fo la
filac
tier
llor
chir
con
ra,
rissa
flau
y d
Th
fue
jo
no
fue
uid
nie
As
la a
qu
na

estos montes, éstuuieron en otro tiépo debaxo de vna laguna, quádo en ellos estancauá los rios que baxan de las cumbres: y aquellas florestas llamadas Tempe no tenian salida para el mar, si no toda la creciente de los rios era henchir aquel está- que. Mas despues que el monte Olympo fue apartado de Ossa por mano de Hercules, y el mar sintio luego la subita cayda de las aguas de esta laguna: a la hora se descubrio Pharsalos reyno del marino Achilles, que fuera mejor estar se húdida so las aguas: y tras ella Philace reyno de Protefilao que fue el primero que de su nao salto en la tierra Troyana: y aparecio Theleos y Dorion^t, la llorada por la ira de las musas, y mostro se Trachim, y la fuerte Melibea con las saetas Herculeas compradas con el precio^u de la nefanda hoguera, que auia de ser encendida: y aqui salio Larissa en otro tiempo poderosa: y donde antes estaua la noble Argos, que agora es arado su sitio: y donde la fabula muestra auer sido la Echionia Thebas donde Agaue en otros tiempos estando fuera de si, tomo la cabeça con el cuello de su hijo Penteo para quemarla, y despues se quexo por no le auer tomado todo para sepultarle. Tambien fue necessario que rompida aquella laguna se diuidiesse en muchos rios, que della cae hazia el Poniente en el mar Ionio el claro y pequeño Eas. Afsi mesmo cae no mayor Inacho el padre de Isis la acosada, y Acheloo el quasi yerno de Oeneo que enturbia con sus cenagosas aguas las Echinas ilas, y Eueno que passa por Calidonia la

t *Aqui es don
de fue despo-
jado de la mu-
sica por las
musas aquel
gran poeta
Thamiris por
q̄ oso cōtēder
con Apollo.*

u *De aqui fue
Philoteetes al
qual dexo
Hercules sus
saetas con cō-
dicion q̄ le q̄-
massé y publi-
casse por im-
mortal.*

de Meleagto teñido con la sangre del Cétauro Ne-
fo, y Sperchio que entra furioso en el seno Malia-
co, y Amphrifo que con sus claras aguas riega los
pastos donde Phebo apacéto los ganados de Ad-
metho, y Anauro que ny vapora de si humidas nie-
blas, ny neblinas gruesas, ny viento alguno, y
qualquier rio que por si no es conocido del mar,
encomienda sus aguas a Peneo que las lleue a re-
presentar, y el arrebatado Apidano, y el nunca ace-
leraco Enypeo si con el no se juntasse: de alli sale
Asopo y Phenix y Melas y Titareso que es solo el
que juntado con Peneo va defendiendo sus aguas
yendose por cima sin mezclar como azeite, y vñan-
do de las aguas de Peneo como de vn campo se-
co. Este rio ay fama que mana de la laguna Stygia
y acordandose de su origen, menosprecia la con-
ragion del otro como de vil y soez, y quiere con-
feruar el temor y reuerencia que los dioses tiené
a su madre. En siendo estos rios deriuados, que
los campos quedaron en seco, la primer géte que
con reja labro aquella fertilidad, fueron los Bebi-
nos, y tras ellos abrio el arado de los Lelegos, y
los Eolides, y Dolopes tuuieron alli sus labranças,
y habitaron tambien los Magnetes tan señalados
en reboluerse a cavallo, y los Minios tan conoci-
dos en nauegar. Aqui es donde aquella ñuue pre-
ñada echo de si en las cueuas Penelorrías los Cen-
tauros medio hombres hijos de Ixion: el primero
fue Monyco, el qual molia las piedras del monte
Foloes: tambien el feroz Rheto que en el monte
Oetha arrancaua los arboles y los tiraua, que a pe-

nas los
huespo
que qu
auia d
dra Le
decier
cō tu
de los
simiéh
caual
Palla
de la
ra.
hierr
nueu
Aqui
por a
terre
ral.
cuñc
bien
para
tal e
teria
arm
prop
tho
por
de a
con
se e

nas los pudiera trastornar Boreas . Y Pholo el
 huesped del grande Hercules: y el maluado Neso,
 que quando passasse a Deianyra por el rio Eueno,
 auia de prouar las saetas con la ponçoña de la hy-
 dra Lernea . Y tu el viejo Chiron * que resplan-
 deciendo con tus estrellas inuernales , acomeres
 cõ tu Thessalico arco al Escorpio, que es el mayor
 de los signos . En esta tierra tambien salieron las
 simiètes de la guerra, que aqui es donde el primer
 cauallo, quando Neptuno en aquella cõtienda de
 Pallas toco la tierra con su marino tridente , salto
 de la tierra: lo qual fue vn mortal aguero de guer-
 ra . Aqui fue el primero que tomo en su boca el
 hierro y mordio en el freno, y hizo broma por las
 nueuas riendas de sus domadores los Lapithas.
 Aqui es donde la primera nao cortando las aguas
 por aquella costa Pagasea, arrojó al hombre fièdo
 terrestre , por las aguas que eran ajenas a su natu-
 ral . Lonos y rey de Thessalia fue el primero que
 cuño forma en el metal calentandolo primero: tã-
 bien metio la plata en la fragua : y quebro el oro
 para hazer moneda: y para este fin metio todo me-
 tal en gran cantidad en la fragua: lo qual fue ma-
 teria para forçar las gentes , a tomar las maluadas
 armas , por poder cada vno contar mas riquezas
 proprias: de aqui nacio aquella gran serpiente Py-
 thon , cuyo cuero fue a las tripodas de Apollo , y
 por esso a sus fiestas van los laureles de Thessalia:
 de aqui embio aquel impio Titan Aleus sus hijos
 contra los dioses : quando el monte Pelion quasi
 se enxirio con las estrellas , y el mōte Ossa puesto
 encima

x Este fue aq̃l
 tan iusto mac
 stro de Achil-
 les q̃ los dio-
 ses conuertie-
 ron en el signo
 Sagittario: pe-
 ro en el septi-
 mo dize Pli-
 nio: y en las ge-
 orgicas Vergi-
 lio: q̃ era hijo
 de Saturno y
 Philliris.

y Strabõ dize
 en el o8auo, q̃
 fue Phebo el
 primero que
 cuñõ moneda.

encima de tuuo los cielos que no pudiesen andar enderredor.

Affentado pues el real de estos dos capitanes en esta tierra que por los hados era condenada : toda la gente estaua en gran confusion de sentir la gran mortandad que se aparejaua : que a todos les era manifesto llegar ya la hora del gran destroço . Y los animos couardes de ver acercarse este inuitable peligro temblauan y siempre reboluian en sus pensamientos lo peor q̄ venir podia, otros esforçados tenian sus animos fixos entre el temor y la esperanza : pero entre la muchedumbre soez era vno Sexto Pompeyo hijo indigno y del gran Pompeyo: el qual despues de muerto su padre , andando desterrado hecho costario por el mar de Sicilia, manzillo haziendo se el pirata, los triumphos que su padre auia auido de los piratas . Este pues acuciandole el miedo por saber el curso del futuro hado de aquella guerra sin poder se esperar, y congoxado por todo lo venidero : no fue a consultar las tripodas de Apollo que estan en la isla Delo, ny las cueuas Pythias: ny quiso yr a saber lo q̄ respondia Iupiter Dodoneo en Epyro la abundante nutridora con los antiguos mantenimientos de bellotas, no fue a cõsultar los aruspices, ny los auspices, ny los pyromanticos, ny los astrologos, ny otra diuinacion si ay secrera q̄ tenga parte natural y sea licita: aunque el sabia que los secretos de los atroces magos y nygromancia que yua a buscar, eran aborrecibles a los soberanos dioses: y las tri-

*z No era este
sã couarde como
Lucano le
pinta q̄ en Es-
paña lo hizo
biẽ contra Ce-
sar despues de
muerto su pa-
dre: y en Sici-
lia por mar
dio malos re-
cuentros a Au-
gusto Cesar, y
aun tampoco
pudo hazer es-
ta herbizevia
por q̄ era pe-
queño, y estaua
con su ma-
dã en la Corne-
lia en Lesbo, q̄
este fue el pos-
trero q̄ pario
Mucia de Põ-
peyo.*

stes an-
chas, y
fe de l
los so
el fu r
mesm
junto
do qu
aque
Allen
los m
jadas
fer m
para
do es
no ha
pios
de lo
las p
mas
creto
ner l
gue
mur
tent
lo si
Bab
uan
qua
tos:
caci

stes aras cō las mortíferas cerimonia en ellas he-
 chas, y la fe de las animas tornadas a esta vida, y la
 fe de Pluton: y le era manifesto al miserable que
 los soberanos saben poco el semejãte vano y cru-
 el furor. Ayudauale para su proposito el lugar
 mesmo y los muros de las Thessalicas que estaua
 junto al real: que no ay cosa que no osassen en to-
 do quanto se puede fingir, porque fuerte es todo
 aquello que mas fuera va de razón para ser creydo.
 Allende desso la tierra de Thessalia produze por
 los montes malas yeruas, y aun las piedras apare-
 jadas para sentir los mortíferos encantamientos y
 ser mouidas con ellos: y aqui nacen muchas cosas
 para hazer violencia a los dioses: que Medea sien-
 do estrangera en esta tierra, cogio yeruas que auia
 no hallado en Colchos: y los encantamientos im-
 pios de esta maldita gente, conuerten las orejas
 de los soberanos dioses que estan tan sordas para
 las plegarias de tantos pueblos y gentes buenas:
 mas sola la voz destas penetra por todos los se-
 cretos cielos, y lleva sus eficaces palabras hasta po-
 ner las ante la deidad que quieren, aunq̃ no huel-
 gue de las oyr: y en tocãdo este abominable mur-
 murio encantador, a las estrellas reuoca y pone a-
 tento a si la deidad q̃ del polo ny del bolteador cie-
 lo suele tomar poco cuidado, y aunq̃ los magicos
 Babylonios de Caldea y los Egypcios, desembuel-
 uan todos los secretos de sus antiguos magos:
 quando la magica Thessalia haze sus encantamen-
 tos: los de ningunos seran oydos, ny tendran effi-
 cacia sino los de esta.

En los empedernidos

coraçones hazen estas con sus palabras entrar en amor aunque las sangres o condiciones no se encuentren: y con los hechizos de estas se han abrazado en llamas de amor viejos graues, por mas q̄ sea contra natura: y no tienen tanta eficacia los beuedizos, ny la carnezilla con que nace el potro en la frente que es prenda del amor que su madre le ha de tener: porque sin enturbiar estas el sentido con malas beuidas le trastornan solamente cō palabras: y aquellos que la compañía del lecho no tiene en concordia, ny los trae el dulce poder de la blanda hermosura: vnos hilos de lana torcidos con su rhombo instrumento magico, los traxerō mill vezes: hazen cosas contra todo el curso natural, q̄ acaece alargando la noche tener preso al dia: y el cielo no obedecer las leyes de sus cursos: que Iupiter se espanta de auer impelido los cielos, para que se rebueluá por sus arrebatados exes: y ver los ya acostados, reparar, estancados con las palabras destas. Vnas vezes lo hinchiendo de agua, y estando el sol caliente y sereno hazen nublados, y truena el cielo sin saberlo Iupiter: otras vezes las mesmas palabras, alcançan lexos las n̄uues y los toruellinos de los vientos con sus cabellos como van desgrenaadas: y otras vezes sin auer viento se leuanto el mar, y otras andando rezió el viento Noto estoruaron que no se embraueciesse ny leuantasse tempestad: y acaece con las palabras destas yr la nao contra el viento y hazerla vela enteros senos en popa: y vn gran chorro de agua caer de vn despeñadero, y quedar se s̄speso en la cayda

fin con
el Nil
dro co
Rhod
collad
que el
derret
mas fi
licas e
le con
asien
pretar
espeff
dio, d
parte
reza
stas, y
a las
del le
y con
bra fi
y las
re en
hum
pon
virtu
el qu
ny q
gad
dell
gran

fin correr adelante: y vn rio correr agua arriba : y
 el Nilo dexar de crecer en el estio : y el rio Mean-
 dro correr derecho sin rebueltas : y detenerse el
 Rhodano y impelir le Arar : y allanarse los altos
 collados de las sierras y subir las ñiues mas altas
 que el Olympo : y las grandes nieues Scythicas
 derretirse sin sol alguno estando el inuierno en lo
 mas fuerte: y dexar con las palabras destas Thessa-
 licas el mar de crescer en las horas q̄ la luna le fue-
 le comouer. Tambien la tierra comouer el exe y
 afsiento de su firmeza y titubear estribando y a-
 preterandose hazia el centro : y vn cuerpo de tanta
 espessura y quantidad como es, henderse por me-
 dio, de manera que se pareciesse el cielo de la otra
 parte. Todo animal en fin que puede con su fie-
 reza o ponçoña, matar o dañar, tiene miedo de-
 stas, y aprouecha para sus artes, que son tales, que
 a las tigres golosas por sangre, y a la generosa ira
 del leon amansan tanto que las manos les lamen:
 y con los encátamentos destas desengoga la cule-
 bra sus eladas roscas y se asstiene en el frio cápo:
 y las biuoras rebentadas tornan a rebiuir: y mue-
 re en fin toda serpiente abahada con la ponçoña
 humana de estas. Y no se que trabajo es este que
 pone en necesidad a los soberanos de seguir la
 virtud y mandamiéto destas yeruas, ny que temor
 el que tienen de no obedecer las palabras destas,
 ny que trácto, y cócierto el que assi los tiene obli-
 gados: ny se si obedecen forçados, o si se huelgan
 dello : o si en estas ay alguna sanctidad oculta tan
 grande que merecen esto: o si tienen algunas secre-

tas amenazas contra los dioses: ny se si tienen este derecho sobre todos los dioses: o si estos mandones hechizos tienen algun cierto y señalado dios que pueda constreñir al mundo a todo lo que el es constreñido: que por la voluntad destas caen las estrellas del cielo: y la luna estando serena se eclipsa encantada con las fieras palabras dellas y venenos, y perdida la color se enciende a la manera de fuego terreno, asy, como si la tierra se pusiessse en medio della, y de su hermano el sol, poniendo sus sombras ante las lumbreras celestiales: y quando le prenden con estas palabras, la tienen en aquel trabajo, hasta que abaxada, espume en las yeruas que tiene debaxo.

Pues los rios destas maldades y las hechizorias y encantamientos desta maldita gente, la fiera Erictho aun los tenia por muy piadosos y por tales los tenia en poco, y auia ella inuentado nuevas maneras y vias para esta torpe arte. Esta tenia por cosa nefaria, meter debaxo de tejado alguno su pestilencial cabeça, ny entrar en casa, sino habitaua por los desyertos enterramientos alañando dellos los muertos, muy priuada de los infernales dioses: y el temor de los dioses ny de la muerte no la estoruauan que no llamasse y oyesse las compañías de las callantes animas: ny de ir a las moradas Stygias y a ver los secretos del encubierto Plutó. Tenia esta abominable muger, el gesto transido y casposo, y el cielo sereno no la conocia, porque no salia sino con noche de tempestad, su espantable gesto estaua metalado de vna infernal amarillez,

con

con vna melena de cabellos por peynar : y si alguna vez las nubes negras y vientos escurecian las estrellas : luego esta Thessalica Erictho salia de aquellos desiertos enterramientos, y mejor en noche tenebrosa y de truenos : y todas las yeruas y panes que pisaua por fertiles que fuesen, quedatã quemados: y por saludable que viniesse el ayre, lo inficionaua con su aliento. No haze esta sus oraciones a los soberanos, ny inuoca con palabras humildes el fauor diuino : ny sabe que cosa sea aplacar a los dioses con mirar lo que significauan las fibras de los animales sacrificados: sino lo que tomaua ardiendo de la hoguera de los muertos, se holgaua de sacrificar, y los encienfos tales que rapauã del sepulchro ardiendo : y qualquier maldad que pedia a los dioses, se la concedian en comenzando a hablar: que temian esperar a que se lo pidiesse segunda vez. Hombres viuos, y que se gouernauan bien y rezios y sanos, los mato cõ sus palabras : y la muerte entro forçada, y contra su querer, en persona a quien los hados deuiã años de vida : otros desde el sepulchro que los lleuauan a enterrar, los boluio a casa viuos huyendola muerte de los cuerpos. Esta apañaua las cenizas humeando de los mancebos, y los huesos ardiendo arrebatoua estandolos quemando, y la mesma hacha con que los padres acendieron la hoguera, y los pedaços de las andas, en que el cuerpo fue lleuado, echando de si humo negro, y pedaços de los vestidos goteando, todo lo cogia para hazer sus cenizas : y las proprias cenizas

de los cuerpos tomava, antes que perdiessen el olor de las carnes. Mas quádo topava cuerpos guardados en sepulchros lapideos donde no son corrompidos, sino aquel humor interior se embeue, y aquella sanguaza enxugada de los meollos, se endurece en los cuerpos: entonces muestra alli su crueldad en todos los miémbros: metiendo sus manos por los ojos y holgandose, de sacarfelos elados como estan: y roe cō sus dientes las amarillas superfluidades ^a de las secas manos: y los lazos y ñudos de los malhechores quádo estan en la horca rompe cō su propria boca, y muerde en los cuerpos colgados, y con sus dientes rae la sangraza de las horcas, y arranca las entrañas que han estado alli a los viéros, y los tueranos cozidos al sol. Quita los clauos de los crucificados, y aquella sangraça negra de la corrupcion que distila por los miembros, y aquella ponçoñosa podre quajada: y alguna vez le acaecio morder de algun neruio, y quedarle colgada del no le pudiendo quebrar: y qualquier cuerpo que topava tendido sin enterrar no le despedeçaua con hierro ny con sus manos, ante que las fieras y aues le tocassen: sino alli se sentava esperando para apañar de la garganta hambrienta de los lobos los bocados y miembros que tomassen: no tampoco por ser ella tan piadosa que abstuuiesse sus manos de matar si para sus maleficios tenia necesidad de sangre fresca que saliesse reziente de la garganta abierta: que no es escrupulosa en hazer mortandades si sus mysterios le piden sangre viua, y sus mortíferas meas quieren assaduras

*a Las viñas
entiende: las
quales y los ca-
bellos crecen en
los muertos.*

tan frescas que esten bullendo , y si tiene necesidad de poner alguna criatura ante q̄ nazca en las hogueras de sus sacrificios: abre el vientre preñado y la saca, no por la parte que natura la suele llamar: y todas las vezes que ha menester alguna vmbra o anima ofada , ella la mata tal y la haze de su mano: y de toda especie y edad de muertes su prouecha: que ella arrancaba la flor y barua de los frescos baruiponientes: y ella cortaua con sa yzquierda la copa de cabellos de los muchachos en juventud . Y muchas vezes esta maldita Theffalica en la muerte y enterramiento de algun pariente , se tendio sobre los caros miembros , y como que le daua de lastima besos le cortaua con sus dientes alguna parte de la cabeza: y les abria las bocas que tenian cō la muerte traspellados los diētes, y morriendoles la lengua pegada al seco paladar, les dezia callando a los elados labios palabras fuyas, encomendandoles para las animas infernales algun nefario secreto . Pues como vuiēse tanta fama de esta por aquella tierra, que vino a orejas de Sexto Pompeyo, a la hora que el sol haze el medio dia debaxo de nosotros , se partio de noche muy obscura, tomando su camino por vnos desiertos . Y despues que sus leales ministros sabidores de esta apocada hazaña, y aquellos que el solia traer consigo, vieron dado muchas bueltas a los quebrantados sepulchros por los enterramientos , vieron la estar assentada en el pico de vna alta roca , por donde el monte Hemo baxádo a la ladera, estiēde los collados Pharfalicos: la qual estaua prouando

palabrás con grandes magicas nūca oydas por los magicos dioses: y ensayando encantamientos para estraña maldad: que temiendo no se le passasse la guerra a otra parte del mundo, y la tierra Emathia careciesse de tan gran mortandad: encanto la hechizera los campos Philippos con palabras y yeruas furiales, de manera que las guerras no pudiesen salir de ellos: porque veyá que auia de auer de alli tantas muertes, y q̄ se auia de aprouechar de la sangre de todo el mundo: y esperaua destroçar cuerpos de reyes muertos, y tener prouecho de muertos Italianos, y huesos de nobles, y adquirir animas de tan grandes varones: pero su ardor y su especial cuydado era, qual parte auia de apañar del cuerpo de Pompeyo tendido, y con que miémbros de Cesar auia principalmente de arremeter. El couarde hijo de Pompeyo pues llegado, la hablo primero en esta manera. O corona de las Thessalicas, tu que puedes declarar a las gentes y pueblos sus hados y desuararlos de su curso para que no acaẽzcá: ruego te que hagas como yo pueda saber el fin cierto que la fortuna quiere dar en esta guerra: por lo mucho que me va: que no pienses q̄ soy de la hez y géte baxa de la ciudad de Roma, sino hijo legitimo del gran Põpeyo: q̄ o tengo de salir de aqui señor del imperio todo: o heredero de toda esta destrucion. Y así tengo el animo batido con estas dudas pauroso: aunq̄ tambien esta aparejado a sufrir qualquier aduersidad, y portar el temor en q̄ le pusieres solamente quita este derecho a los casos y hados, q̄ no me vengan subitos sin q̄

yo tenga dellos auiso: o aprieta a los dioses q̄ te lo digan, o dexádoslos a ellos, haz a algun anima que te diga la verdad. Abre los campos Elyfios, y llamada la mesma muerte constriñe la q̄ te confiese, a quales de nosotros quiere arrebatat. Mira q̄ no es cosa que deuas tener en poco, antes es de valor q̄ con diligencia deuas procurar, si quiera por lo q̄ a ti toca, para ver lo que pesa tu poder y hasta donde se estiende, en vna cosa de tanta ventura. Holgose la malina Theffalica de ver su fama y artes tã diuulgadas, y respondió. Si quisieras tu mancebo menear este negocio en hados menores y particulares: facil era de hazer co los dioses (aunq̄ no quisieran) que cumplieran qualquier cosa: q̄ poder tiene my arte para alargar la vida de vno aunque las estrellas con su influencia, le ayan imprimido la muerte: y al contrario, romperle con yeruas y palabras el curso primero de la vida, aunque las influencias y las parcas se la ayan prometido muy larga. Mas quando el hilo y orden delas causas (como en este negocio tuyo) descende y depende de la primera origen del mundo: y q̄ es menester trastornar todos los hados, si alguna cosa quisieres mudar, estando al golpe, debaxo del qual esta el linage humano: en tal caso, todas quãtas ay de nos otras en Theffalia, cõfessamos q̄ puede mas la fortuna. Pero si te cõtentas cõ saber lo q̄ ha de acaecer, faciles entradas, y muchas tendremos para la verdad: q̄ la tierra, y el ayre, y el chaos, y mar, y cãpos, y las Rhodopeyas peñas nos lo diran: y lo mas facil es, pues ay tanta copia de muertos frescos por

estos cápos Emathios, leuantar vno que ay ya poco que murio: porque estando reziente pueda hablar claro: que estando los miembros tostados del sol, no podra el cuerpo que afsi leuantaremos con los organos corrompidos pronunciar cosa clara para nuestras orejas. Dixo afsi, y con sus artes doblando las tinieblas de la noche que de fuyo se erá harto escuras, anduuo cubierta la cabeça de vna ñuue parda, rodeando los cuerpos de los muertos que estauan tendidos por los campos por no auer quien les dieffe sepultura. Mas a la hora que entro en el campo: huyeron los lobos, huyeron las canniceras aues defenclauando sus vñas de los cuerpos sin osar parar se a satisfazer su hambre en tanto que la Thessalica elegia aquel cuerpo prophetico, y andaua escudriñando los tueranos si estauan elados cō la muerte, y si hallaua las fibras y pequeñas venas del pulmon de algun muerto entero y sin herida, por el qual cuerpo pudieffe la boz ser bien organizada. Andando ella en esto estauá en peso los hados de todos aquellos muertos, esperando a qual auia de querer reuocar a la vida: que si ella tentara de leuantar todas aquellas gentes de los campos, y hazer que resuscitadas tornaran a pelear, las leyes de Erebo ^b no se lo estoruaran, y toda la multitud que esta monstrosa hembra quisiera sacar del Stygio ^b Auerno ^b, con su poder hiziera que peleara. En fin escogiendo vn cuerpo que tenia passada la garganta, le trae: y echado vn garfio con vnas sepultales cuerdas, lleva rastrado por aquellas rocas y peñas al miserable cuerpo q̄ auia de biuir

b Todos estos son nombres de aquellos lugares donde las animas de los muertos
Juan.

de biuir, y le viene a poner debaxo de vna grã peña en vna cueua del monte que la espãtable Erichtho tenia consagrada para semejantes sacrificios. Esta no lexos de las obscuras honduras de Plutõ, vna cueua que se hundio muy baxa, la qual escurecen muchos arboles con sus copas acoruadas q̄ ninguno la leuanta hazia el cielo y muchos texos que lo tienen todo tã sombrío, que la lumbre del sol no puede penetrar a ello: dentro ay espeffas tinieblas, y la cueua nada tratada, sino vn poluo estãtio, y jamas en ella se vio luz sino hecha por encãtamientos, q̄ no esta el ayre tan gruesso en aquella concauidad Tenarea donde es la triste linde entre el ascondido infierno y nosotros, y hasta donde los Tartareos reyes del infierno, sin temor alguno dexan venir las animas: que aunque es verdad q̄ esta Theffalica prophetissa haze a los hados fuerza, es duda, si el cuerpo ve a las vmbas infernales desde alli por estar tan hondo: o si por auer sido antes muerto y baxado a ellas. Adornose pues de vna vestidura como las furias varia y de diuersas colores, cubriendo la cara, y echando los cabellos atras todos erizados los apaña con vna guirnalda de biuoras. Y viendo a los que vinieron con Sexto Pompeyo pavorosos y a el mesmo que estava temblando con el gesto mortal, y los ojos que no pestañeauan, dixoles. Echad de vuestro assombrazido animo, el miedo que aueys cogido, que al momento vereys viuo a este y tan al proprio, que nadie sera tan temeroso que no le pueda oyr: mas si yo os mostrasse los lagos Stygios, y el rio Phle-

c Tenaro es vna muy honda cueua e vn valle de vn monte de Laconia q̄ dizen ser vna boca del infierno.

geton que da con el fuego estallidos, y si las furias pudiesen ser vistas, y el Cerbero sacudiendo por su velloso pescueço las culebras, y los gigâtes como estan presos las manos atras: ningun temor couardes deuriades tener de ver los infernales, q̄ de verme a my presente estan ellos con harto temor. Luego abrio nueuas heridas en el pecho de aquel cuerpo y supplio de sangre fresca lo que faltaua, y lauo toda la corrupcion de dentro, y echo mucha ponçoña de aquella lunar, y alli mezclo de toda especie criada q̄ natura monitrosamente produjo, y tãbien espumajo de aquellos perros rauios q̄ temen ^d del agua, y entrañas del Lynce, y la coyuntura de la dura Hyena ^e y tuetano de cieruo comedor de la serpiente, y el pece Echeney's que en el medio las aguas detiene la nao por pandas q̄ vayan con viento las velas, y ojos de dragones: ny faltaron las piedras del aguila que suenan como preñadas, las quales auian sido tomadas del nido calientes: ny aquella serpiente jaculo Arabica que de vn salto se mete por los cuerpos: ny aq̄lla biura natural del mar Rubro guardadora ^f de la preciosa concha: ny el hollejo de la serpiente Ceraftes de Lybia antes q̄ muera: ny ceniza del Phenix q̄ en el Oriete se quema. Quãdo tuuo alli allegadas todas estas pestilencias, y otras q̄ yo no sabria dezir: aãadio hojas de arboles encantadas primero con sus nefarias palabras: y yeruas en que aquella maldita boca escupio siendo ternezicas, y quanta ponçoña ella mesma auia dado al mundo. Tras esto començo aquella boz mas efficaz que todas

d Rauiosos en
tiende q̄ se es-
pantan del a-
gua.

e La Hyena
no tiene sino
vna coyuntura
en el lomo:
este es aquel
animal Afri-
cano q̄ Plinio
dize en el octa-
uo q̄ es vn año
hembra y otro
macho: ya
prende la len-
gua humana
tan propria: q̄
oydo el nõbre
de algun pa-
stor le retiene
y se va cerca
de las cabañas
y desde fuera
le llama tan
propio que el

las yeruas a encantar los infernales dioses, haziendo al principio vn murmurio confuso de diferentes fonidos, y muy diferente de lengua humana, q̄ ella ladraua como perro, y ahullaua como lobo: daua los quecidos del buho, y cherrios del murcielago: y al natural expremia los bramidos y ahullidos de las fieras, y siluos de las culebras, y los latidos de las olas hostigadas é rocas, y el zurrio de las florestas heridas del ayre, y el estruendo de los truenos quã do rompen las ñuues: que vna sola era voz y lengua de tantas cosas. Luego dispuso en lo de mas con Thessalico encantamiento que penetrando su lengua por todos los infiernos dezia. O chaos de feoso de mezclar infinitos mundos: y tu Pluton rector de la tierra Stygia, al qual atorméta por largos siglos la muerte dilatada por los dioses: tu también laguna Stigia, y vosotros campos Elyfios no merecidas de ninguna Thessalica: y tu Persephone g aborrecedora del cielo de tu madre: y la vltima parte de nuestra Hecates ^b por cuyo medio tenemos tratos la animas y yo, y platicas con los inferos, y tu Cerbero portero de la ancha puerta que derramas nuestras humanas carnes por tu canino y cruel vientre: y vosotras tres hermanas parcas q̄ auueys de tornar a torcer, y cortar los hilos de la vida deste: y tu Charon barquero de la ardiéte agua Phlegetontea, viejo y cansado de boluerme animas a esta vida, oyd todos mis ruegos, pues os llamo con boca harto impia y nefanda y con sangres censfuziada, pues que nunca estas palabras os digo ayuna de coraçones humanos, pues he muerto y abier-

oizo sale pensando q̄ le llama alguna per sona: y a la hora le apaña y come.

f Pynoteres se llama esta y os la q̄ produce las perlas finas y grãdes: q̄ no se hallan las perlas è sola vna especie de cõcha antes he visto yome smo sacar las de especies diferentes de cõchas.

g Proserpina es. h Otras de las preslades de la mesma Proserpina.

y abierto muchos vientres preñados y lauado sus
 assaduras y entrañas con grãde ira y crueldad: pues
 que infantes que eran para viuir han sido por my
 sacrificados y puestas en vuestros platos las cabe-
 ças y assaduras concededme lo que os ruego. No
 os pido anima de las ascondidas en la tartarea cue-
 ua acostumbrada de mucho tiempo à las obscuri-
 dades vuestras, fino esta que agora dexo la luz y
 descendiendo allà, aun se esta todauia en la primer
 abertura del amarillo Orco, la qual es licito q̄ vea
 estas yeruas y oya estas palabras, que no boluera
 mas de esta vez al cuerpo: y que esta anima del q̄
 poco ha era nuestro soldado, declare todos los ha-
 dos Pompeyanos al hijo del capitan, y esto deueys
 hazer, pues las guerras ciuiles redundan en tanto
 bien para vosotros. Dichas estas palabras leuan-
 tando su cabeça, y su espumajoso gesto, vio el ani-
 ma que estaua junto al cuerpo tendido, temiendo
 de entrar en aquellos muertos miembros y encer-
 ramiento aborrecible de su antigua carcel, y pauo-
 rosa de entrar en aquel pecho y entrañas abiertas,
 y en la assadura con mortal herida rompida. O
 desdichado de ti que te quitan sin razon el poder
 morir, que es el mayor beneficio de todos. Espan-
 to se Erichtho que los hados y parcas se atreuiessẽ
 a tal tardança, y enojada contra la muerte, comẽço
 con vna serpiete viua de açotar el immouible cuer-
 po, y a ladrar y clamar contra los infernales por
 las hendeduras que auia hecho en la tierra cõ sus
 palabras, inquietando el silencio de aquel ascõdi-
 do reyno, diziẽdo. Tyssiphon y Megera que estas

sin temor de mis palabras , porque no fatigays la desdichada anima con crueles açotes, por la concauidad del Erebo? pues yo os sacare presto por vuestro proprio nombre perros Stygios, y os dexare en esta superior luz . Y os perseguire por los sepulchros , y jamas os dexare por los enterramientos, echando os de las sepulturas , y sacando os de todas las tumbas. Y a ti Hecate, consumida con tu amarillo gesto , hare que asì te vean los dioses, a los quales fueles venir fingida con otro gesto del que alla tienes: pero yo te vedare que no mudes la cara que tienes en el Erebo, y publicare Etneaⁱ los manjares que te detienen debaxo del gran peso de la tierra: y el feudo con que amas al rey de la triste noche , y la contagion y enfermedad que se te auia pegado, por donde Ceres no curó de boluerle: y a ti mal juzgador del mundo Pluton, yo rompere tus cauernas y metere la claridad del sol, y seras herido con subita luz. Obedeceys me? o tengo de llamar, a aquel que nunca fue llamado, que no remblasse^k la tierra? el qual puede ver a la clara a la gorgona, y con sus açotes haze temer y castiga a Erymnis, y habita en las partes tartareas tan hondas que vosotros no veys, en respeto de cuya morada soys vosotros soberanos , y puede perjurar se por las aguas Stygias. Diciendo estas palabras E-richtho, la sangre del cuerpo deselada se estendió, y se rezentó por las ennegrecidas heridas , y començo a hazer su officio por las venas y estremidades de los miembros, y las partes vitales y pulmon començaron tocadas a alentar y mouerse de

i Etnea la llama porq̄ jnto almôte Etnea en Sicilia: hurto Plutō a esta Proserpina y por alli la metio al infierno Los manjares q̄ dixē son los siete granos de granada q̄ auia comido en el infierno como descubrio Ascalapho: por lo qual no pudo su madre Ceres traerla: y ella queria ya venir por estar se con Platon.
k Por este entendiēdo a Demogorgō que es padre de todos los dioses, y esta è lo mas baxo del infierno.

baxo del elado pecho , y en fin la nueua vida entrando por los tuetanos ya deshabitados , ser reboluió con la muerte que alli estaua. Començaró entonces todos los miembros a palpar, y los nervios a estenderse: y no se leuanto el cuerpo poco a poco del suelo, parte por parte, sino juntamente a vna resurtio surtido de la tierra, abriendo mucho los ojos como atonito, q̄ aũ no tenia gesto de hombre q̄ viuia, sino de muerto q̄ dando se en el aquella amarillez y dureza: que estaua espantado de verse en el mundo: pero la boca se tenia cerrada que no hablaua poco ny mucho, porque no le era dada la habla y lengua sino solamente para responder : y assi le entro la Thessalica Erichtho diziédo, Dime lo q̄ te demando, q̄ yo te dare tan verdadero galardón por tu respuesta, q̄ te dexare libertado quãto el mundo durare con mis artes Hemonias, y pondre tus miembros en tal sepulchro, y los quemare con tal leña, y con tales palabras Stygias: que atunq̄ mas encantada sea tu anima, no pueda oyr a ningun magico. Y ten en tanto auer tornado a biuir, que yo hare, q̄ ningunas palabras ny yeruas ofenderomper el sueño del largo oluido leteo despues q̄ yo te buelua a la muerte. Las respuestas q̄ dan los oraculos y prophetas de los dioses, son obscuras, mas el que busca la verdad, halla la muy cierta y clara en las animas: y assi los animos fos vã a los oraculos de la dura muerte . Pues ruego te que no dexes cosa por dezir, ny persona de las que tocares por nõbrar por su nombre, ny lugar por señalar, y habla claro la voluntad de los hados y parcas con

1 Sylla estaua triste por q̄ auia de ser v̄cido Pompeyo q̄ le fue grãde amigo: y q̄do por cabeça de su v̄ado, como Cesar por cabeça del v̄ado contrario. m Scipio dix̄ q̄ lloraua: por q̄ Scipio Metello padre de Cornelia mujer de Pompeyo: auia de ser destruydo por Cesar en Africa: donde murio. n Por Caton Cesorino dix̄ q̄ fue el que aũ aq̄l parecer y ardid q̄ Plutarcho en

que hablan conmigo . Tras esto añadió Erichto aquellas palabras có que daua a entender al anima lo q̄ desseaua saber della. El cuerpo entonces muy triste y bañado en lagrymas dixo . Yo de verdad no vi los tristes hilados de las parcas, q̄ fuy reuocado antes de passar el callado Acheronte : pero lo q̄ alli pude alcançar a conoscer de todas las animas: fiera discordia es la que alla anda entre las animas Romanas : que las impias armas y guerras de aca, han puesto gran inquietud en el silencio infernal. Y muchos de aquellos capitanes, han dexado los campos Elysius, y otros los tristes infiernos, é los quales se vio manifestamente (lo q̄ los hados ordenen) porque las bienauenturadas animas trayã triste el gesto: que yo vi a los Decios padre y hijo, animas desenuiadoras en las guerras, llorando: y a Camillo y a los Curios: y a Sylla q̄ se quexaua mucho de la fortuna: y a Scipion ^m q̄ llora su nacion que ha de perecer en los campos Libykos : y a Caton mayor enemigo ⁿ de Carthago, que el mesmo Scipion fue, vi que esta triste por los hados de su descendiente el que no ha de querer sufrir subjecion . Solamente a ti Bruto ^o el primer consul echados los reyes de Roma, vimos andar alegre entre las animas pias que Catilina ^p furioso andaua y derramando amenazas rompidas y quebrantadas las cadenas se regozijaua : y los crueles Marios ^q y los desnudos Cethegos. Vi también alegrando se a los Drusos, gēte amiga de ganar la voluntad del pueblo, y con sus demasias de leyes vi los Gracchos : que osaron emprender grandes cosas.

su vida tuera
cō q̄ hizo al se
nao deterni
nar se ē destrus
yr del todo a
Carthago: y a
gora andaua
triste por su
bisnieto Catō
Vticense q̄ se a
uia de matar
ē viendo ven
cedor a Cesar.
o Junio Bru
to fue el que
echo los reyes
de Roma por
lo de Lucre
cia y fue el pr̄
mer consul: el
qual estaua a
legre por q̄ sus
descendientes
Marco y Deci
mo Bruto a
uian de matar
al tyrano Ce
sar.
p Lucio Catil
lina andaua
alegre porque
Cesar acaba
ua lo q̄ el intē
to q̄ fue seño
rear a Roma.
q Y Mario an
daua alegre,
por q̄ Cesar q̄
auia q̄ dado ca
beça de su
yando, auia
de vencer.

cosas. En fin, todas las manos atadas con los eternos nudos de azero en la carcel de Pluton, así apretadas palmeauá de plazer: y las compañías que hasta agora eran penadas por malas, se passauan a los campos Elyfios de los buenos por dexar lugar a otros peores que han de venir, y el poseedor del no apazible reyno, vi que ensancha las tristes moradas, y que haze mas ásperos aquellos despeñaderos, y que apareja cadenas de diamante y fuerte pena para el vencedor. Pero tu mancebo, lleua contigo este consuelo, que las pias animas esperan con alegre gesto los braços abiertos a tu padre con toda su casa: y que en la parte serena del reyno se guarda lugar para Pompeyo. Y no te de pena porque vuestros contrarios biuiran algo mas: que tiempo vendra que todos estos capitanes se rebuelen unos con otros: por tanto, da os priessa a morir, y con gran presuncion baxad a los beatos campos aunque sea desde pobres sepulchros: y poned debaxo los pies los manes de estos que se han de hazer dioses en Roma: que en esta guerra ninguno premio mas aura el vencedor que el vencido, sino que su sepulchro estara a la ribera del Tybre, y el del vencido a la de Nilo, de manera que estos capitanes no pelean sino sobre el enterramiento: y tu no procures de saber tu hado, que las parcas te le diran claro aunque yo calle: y tu padre Pompeyo te fera mas cierto propheta, y te dira todas las cosas en las costas de Sicilia: aunque el tampoco sabra para donde te combide, ny de donde te mande guardar, ny de que regiones ny partes del mundo te

Y Todos se acabaron unos a otros, hasta que paro en la muerte de Marco Antonio: y quedo el imperio en Augusto: como ya no auia en Roma persona de cuenta que le contradixesse.

do te diga que huyas: porque a vosotros desdichados, os conuiene guardar de Europa: y de Africa y de Asia: que assi distribuyra la fortuna vuestros sepulchros, donde fueron vuestros triumphos. O gran lastima de la casa de Pompeyo, que en todo el mundo no se hallara en parte q̄ mas segura este, que en esta gran batalla de Hemathia. Quando assi vuo acabado de dezir los hados, quedose callando con el gesto triste, cō el qual pedia la muerte: que tambien auia necesidad de palabras magicas y yeruas para q̄ el cuerpo tornasse a caer: porq̄ la mesma muerte no se podia tornar a entregar auiendo ya empleado todo su poder en el primer morir. Entonces Erichtho con mucha leña adereço la hoguera, y el defuncto se vino por sus pies al fuego: y puesto alli el mácebo en la lumbre, ella le consintio morir. Y se fue acompañando a Sexto, hasta el real de su padre, sin que la noche se les acabasse: porque ella hizo con sus encantamientos, que el cielo no mostrasse las colores con presencia de la luz, hasta que ellos estuuiessen seguros dentro de la tienda de Pompeyo.

*s Esto dize
por que Pom-
peyo murio en
Africa que es
Egypcio: y el
hijo mayor en
Europa, q̄ fue
en España: y
este menor
en Asia.*

Fin del Libro Sexto de Lucano.

P Argumen-

Argumento del Libro Septimo de Lucano.

EN que se contiene como pidieron los suyos a Pompeyo que diese la batalla a Cesar, y el, aunque contra su voluntad, se la presento, y la ordenança en que salio, y el razonamiento que cada vno de los capitanes hizo a sus gentes: y la batalla donde fue vencido Pompeyo, que fue la batalla en que mas ha ido desde que el mundo es mundo, ny jamas se dio otra donde fuesen de ambas partes tan excellentes capitanes: sino queremos ygualar con ellos a Scipion y Hannibal, pero ninguno dellos hizo tantas cosas como cada vno destes.

Libro Septimo de Lucano.



NVnca el sol mas perezosamente se leuanto debaxo las Oceanas aguas para yr donde su perpetua ley & curso le llaman, ny mas cargados de luto lleuo sus cauallos contra el discurso: del estrellado fundamento que le rodeaua por fuerça, aunque el se queria detener: y quisiera bien ser eclypsado, y padecer que le fuera entonces quitada la luz: que no hazia sino allegar ñuues y poner las ante si, aũ que no para recrear sus encendidas llamas con la humedad dellas: sino por no dar aquel dia luz en la region Thessalica. Mas aquella noche que fue la parte postrera de la feliz vida de Pompeyo, le

anduuo embaucando y poniendo en cuydado cõ vna vana representacion de vn sueño que le parecia estar sentado en el theatro Pompeyano: y que vey a infinita gente del pueblo Romano que con bozes altas y alegres sublimauã hasta las estrellas su nombre: y que a porfia toda la multitud le falsudaua y bendezia: por aquella orden que el pueblo y el clamor que con honrosos titulos le enfalçauan en otro tiempo: quando siendo el mancebo en la edad de su primer triumpho, despues que domo las gentes que rodea la corriente de Ebro, y sujeto los pueblos que el huydo Sertorio auia puesto en armas fofsego la Ocidental region de España. Tan venerable a todos, se parecia agora estar, con su pura toga de paz, como yua con la triumphal que hermoseaua el carro, quando aun siendo equite^s Romano, aclamaua el senado sus titulos y faoues. Hora le aya la fortuna representado este sueño, viendose en el fin de los bienes, congoxada con lo futuro, rehuyendo y tornando a retraer a los alegres tiempos: hora el sueño por los rodeos que fuele aya profetizado la verdad, proponiendo el contrario para le conuertir todo en grandes lloros. O quiso la fortuna por esta via darte Pompeyo este gusto de Roma, como a aquel que ya le era prohibido tornar a ver el asiento de su patria. Vosotros pues velas del real, no rompays tal sueño, por ninguna via toque el sonido de las trompetas en sus oydos: que la crueldad del sueño de mañana, sera harta, y harto triste con la representaciõ de lo que vuiere passado el

t Triumpho de España tan mancebo q̄ nã tenia edad para ser consul ny triumphar aunque en la verdad ya entonces era senador.

dia: que no propondra delante sino exercitos de-
 stroçados y guerra por toda parte. Por tanto tu
 Pompeyo, sueña la prosperidad en que te viste en
 tu pueblo: goza de esta noche tan triumphante:
 dichoso si tu Roma te viera, si quiera en este esta-
 do y oxala los soberanos vueran querido daros
 vn dia a ti y a tu patria, en el qual siendo sabidores
 y ciertos ambos vosotros de tu muerte, cojerades
 el fructo llorando y despidiendo os del grande a-
 mor que os tuuistes. Pero quando tu te partiste,
 saliste como si vueras de tornar a morir en tu Ita-
 liana Roma, y ella siendo testigo de su coraçon y
 del grande amor que siempre te tuuo, nunca pen-
 so que los hados tenian poder para tanta maldad:
 que assi lloran de perder el sepulchro de su amado
 Pópeyo, todos los mâcebos a buelta de los viejos
 y los niños sin sentir ny ser les mandado, y todas
 las matronas rompieran sus pechos: como en la
 muerte de Bruto hizieron * y aun agora puesto ca-
 so que esté atemorizados delas armas y poder del
 injusto vencedor, aunque el mesmo Cesar traya
 las nueuas de tu muerte, no podran sino llorar.
 Mas desdichados de aquellos que ofreciendo en-
 cienso a Iupiter tronador por la victoria de Cesar,
 y ofreciendole coronas de laurel, lleuaron el dolor
 en su coraçon, y no osaran gemir: y harto mal es,
 que no se osaran juntar en tu theatro a llorarte.

Ya la claridad del sol auia vécido a las estrellas,
 quando todas las compañías del real a vna vinierõ
 bramando y pidiêdo, les fuesse aplazada la batalla,
 como ya los hados querian concluir con el mun-
 do y

al Liniio dize:
 q̄ lloraron yn
 año entero las
 matronas la
 muerte de Lu-
 cio Bruto el
 q̄ vengo la in-
 iuria de Lu-
 crecia.

do y acabarle. Y la mayor parte de aquellas tristes compañías que no auia de ver todo el dia entero: estaua entorno de la tienda del emperador Pompeyo queixandose y muy encendidos todos con grande agonía, querian allegar, con su priessa la hora de la vezina muerte: q̄ en todos entro vna desatinada rauia de querer poner a riesgo la vida de la republica: llamando a Pompeyo perezoso, llamándole temeroso, y diziendole que sufría mucho a su suegro: y caluniándole que se holgaua de verse señor y rey del mundo, y de tan pujante exercito y tantas gentes, que desseaua tenerlas siempre debaxo su mando: y por esso no queria ver fin en la guerra. No menos se queixauan los reyes y gentes Orientales de ver alargarse la guerra: y que táto tiempo los detenian tan lexos de sus patrias. O soberanos dioses, que os agrada así, poner en nuestras ignorancias la culpa de lo q̄ vosotros quereys hacer? teniéndolo determinado de destruyr el mudo, q̄ reys q̄ nosotros nos vamos a buscar la perdición: y q̄ cō grande agonía pidamos por nuestras bocas las armas, tanto, que en todos los reales Pompeyanos, no auia otra petición, ny desseauan sino le batalla Pharsalica: y Tullio * que era el mas bien hablado en la lengua Romana debaxo de cuyo mando y consulado sosegado: el cruel Catilina tēblo de las pacíficas segures: hablo a Pompeyo en nombre de todos, como hombre que estaua enojado de ver durar tanto la guerra, viendose en la militia y tanto tiempo en silencio de aquellos razonamientos que solia hazer al pueblo tan eloquētes,

x Cicerō mesmo en las epistolas a Attico muestra no se aher hallado al tiempo de la batalla aqui: y en las epistolas familiares escriuió a Papirio Peto en vna que comienza Cum essent

*ociosus: le dize
q̄ holgara en
aqueellos tiem
pos de ser
muerto: pero
q̄ no se ballo,
en la batalla.*

y desseando aquellas oraciones que hazia y causas q̄ tractaua: el qual cō su facundia puso fuerças a la causa q̄ pedian q̄ de si no era muy valida, diziēdo. En lugar de quāto por ti ha hecho la fortuna Pōpeyo, no te pido otra cosa agora, sino q̄ te quieras aprouechar della. Y los principales de tu real, y tus amigos los reyes con todo el mundo pueſto a tus pies: no te rogamos sino que des lugar a q̄ tu ſuegro ſea vencido: que no es cosa razonable q̄ Cesar solo haga guerra tanto tiēpo a todo el linage humano, porque cō justa causa recibiran gran ſin ſabor tantas gentes como tu de paſſada ſolamēte véciſte en otro tiēpo: de ver te agora hazer la guerra tan tibiamēte: donde es ido aquel antiguo heruor y ardid tuyo? adonde la confiança de tu dicha? deſagradecido pues eres ſi de los dios desconfias: y mas ſi dudas de poner en ſus manos la causa del ſenado. Pues mira q̄ ſi te tardas en preſentar la batalla, tus meſmas gentes leuantaran las vanderas y ſaltaran del real para darla. Y ſeria te verguença q̄ cōtra tu voluntad, te metieſſen por las puertas la victoria. Si por la voluntad del ſenado eres tu ſu capitán en eſta guerra para defender nueſtra libertad: no nos quites la libertad de poder dar la batalla en lugar y tiēpo q̄ quiſieremos. Porque deſuias tu del coſtado y ſangre de Cesar, las eſpadas q̄ todos los nacidos le quieren traueſar? Y eſtan todos blandiendo las lanças en los braços, y no ſe puedē tener a eſperar las vanderas que los detienen: da te pues tu prieſta, no te deſamparen ſi te tardas tus meſmas gentes y trompetas. Mira Pompeyo que

quiere

quiere el Senado que te declares si piensas que viene aqui por tu soldado o por tu compañero? A esta palabra dio vn gemido el capitan Pompeyo, que sintio el embaucamiento y engaño de los dioses y los hados contrarios a lo que el sentia culpidero, y con gesto triste dixo. Si a todos les plazze afsi, y si fomos venidos a tiempo que Põpeyo aya de hazer lo que conuiene a soldado, y no vsar de officio de capitan: no detendre yo mas los hados, sino que la fortuna haga su voluntad, y de vna cayda derrueque todo el linage humano, y sea este dia el vltimo para la mayor parte de la gente. Pero yo tomo Roma por testigos a los soberanos que Pompeyo no señala este dia para la batalla en que todo tu imperio perece, sino que se le dan señalado, que bien pudieras tu comprar sin recibir llaga alguna toda la costa desta guerra: y yo pudiera sin que costara sangre entregar a Cesar sujeto y preso a la paz q̄ el desaflossiego, para que del tomara castigo. Que furor, y q̄ maluada ceguedad es esta, que ha tomado a todos: que auiedo de hazer guerras ciuiles: huyen de vencer sin derramar sangre? Veys como los auemos hecho huyr de la tierra donde tenian su real: auemos los echado de todo el mar: auemos los puesto en estrecho q̄ de hãbre coman los panes en berça, y los otros fructos sin madurar: y auemos puesto al enemigo en estado que quiera mas ser muerto a nuestras manos que traer la vida que trae: y que quiera comprar la muerte de los suyos, con muerte de los mios. Pues aunque no vueramos hecho otra cosa, sino

quitar a nueſtros noueles el temor de pelear por la maña que ſe ha guyado : eſtaua hecha la mayor parte deſta guerra. Aunque yo no ſe ſi piden la batalla cõ eſtimulos de eſfuerço y calor de ira : que muchos ay que el temor del mal que eſperan : les haze arrifcar a todo peligro . Pero yo tengo por valentiſſimo a aquel, que viendo los grandes peli gros al ojo , tiene animo para ſufrir el miedo todo el tiempo que los puede dilatar. Mas en fin, re neys determinado de poner en manos de la fortuna eſte proſpero eſtado a que eramos llegados , y poner a ventura del eſpada todo el ſer del mûdo? de manera que mas quereys que pelee vueſtro capitan que no que vença? Pues tu fortuna que pu fiſte en my gouernacion el imperio Romano : yo te le torno a dar y mayor y mas proſpero: tu procura de le defender en eſta mal conſultada batalla: que no quiero ſe atribuya a Pompeyo el yerro ny la gloria della. O Ceſar, que pidiendo tu coſas in juſtas a los dios: te oyen antes q̃ a my: deſſe pues la batalla, deſſe como todos lo pedis. Mas, o, quan tos males eſtan guardados en eſte dia para los pue blos? quantos reyes quedaran deſtruydos? que re buelto y turbio tiene de yr el rio Enypheo con la ſangre Romana? yo querria bien que en eſtas mis carnes cayeſſe la primer lança deſte rompimiêto: ſi en my muerte no ſe auenturaſſe otra perdida de nueſtra parte y valia: que ninguna victoria podia ſer para Pompeyo mas fauorable y dichosa : por que acabado el deſtroço que oy aura: el nombre y fama de Pompeyo ha de quedar aborrecido de to

das las gentes si sale vencedor : o desventurado y miserable si vencido, que el mayor mal y daño q̄ a nadie puede acaecer: vendra oy sobre el vencido, y la mayor maldad que se puede pensar, sera atribuyda al vencedor. Acabando estas palabras, leuanto la señal de la batalla: y dio riendas a aquella furiosa ira que andaua desatinada. Y bien como quando el piloto vencido de la violencia del viento Coro, dexa la gouernacion a los vientos, y anda luego la nao faltado el arte a manera de vn grã corcho, donde el impetu de las olas le quiere remolinar: así andaua por todo el real vna temerosa rebuelta, y vn bollicio confuso. Y los animos feroces combatian sus propios pechos con diferentes aleadas de los pensamientos: y el amarillez de la muerte, q̄ les estaua esperando, parecia auerse ya assentado en el gesto a muchos. Y en todo andaua vna imagen y representacion del hado que llegaua: que vian ser venido el dia que auia de dar sentencia eterna de todo el ser dellinage humano, y que en aquella batalla, se declaraua lo que auia de ser Roma: de manera que ninguno pensaua en sus peligros, atonito cō otro mayor miedo. Quié podria ver el mar salido de sus limites cubrir las tierras y los montes altos: y venirse el cielo con el sol y sus estrellas a baxo: que viendo el fin vniuersal, se acordasse de su proprio peligro? Así no tenia alli lugar de pésar nadie en su particular daño: que no temian sino del que podia venir a Roma y al gran Bompeyo: y era tanto el furor que ya les tenia posseydos, que no se fiauau del corte de sus

y De neruio
eran las cuer-
das.

espadas, sino las metian de nueuo en la muela: ny de las lanças sin sacar les nueuas puntas y adelgazarlas: y poner nueuos y mayores neruios: a sus arcos: y con singular cuydado, lleuaua cada vno su carcax de escogidas faetas, y los de cauallo adelgazauan sus espuelas, y reffirmauan los frenos, todo con táto heruor, que si es cosa licita comprar a los dioses la diligencia y cuydado en que todos aquellos hombres andauan: no creo que quando en el campo Phlegra se leuataron aquellos furiosos gigantes, fue confiada el espada de Marte con mas priessa en las yunques Sicilianas de Etna: y que de la mesma manera fue tornado a la fragua el tri dente de Neptuno: y Apollo torno con esta diligé-
cia a sacar la punta de sus faetas cō que auia muer-

z Phaleneos
los llama por-
que vso dellas
cerca de la ciu-
dad Phalene,
q̄ es en Thef-
salia: quãdola
guerra de los
gigantes.

a Otros auto-
res escriuē de
estas malas se-
ñales q̄ vierō
los Pompeya-
nos: por don-
de no salieron
a la batalla cō
la confianza q̄
eran necesaria.
b Muchas es-
pecies de ra-

to a la serpiente Pytho: y Pallas con no menor ardid, estendio los gorgoneos cabellos por todo su escudo Egide: y los Ciclopes obreros de Vulcano que mejoraron assi a Iupiter los rayos Phaleneos z. Mas por furiosos que la fōrtuna traya por pelear a los Ppmepeyanos: no dexo primero de significarles su cayda por muchas señales a q̄ quando yuan a Theffalia, los viētos con todas sus fuerças los boluian atras: y a vista suya rompieron rayos las n̄uues, y cometas salian dellas a manera de hachas ardiendo que les quitauã la vista, y otras muy largas de hechura de columnas muy encendidas, y mezcladas por medio otras quadradas como vigas grandes: y remolinos de agua cō gran ventisca, por medio de los quales escupia tantos rayos^b que les cegauan los ojos, y hazian saltar

Los penachos de las celadas, y los puños de las espadas dexando selas molidas: y les facua de las manos las lanças derritiendoles el hierro, que se vio con aquel nubifero sufrir humear el duro hierro. Allende desto se assentaron sobre las vâderas grandes enxambres, y arrancadas del suelo con dificultad, no las podia el alferéz por el gran peso llevar: y fueron hasta Thessalia las vanderas de la republica Romana, distilando de si lagrymas. Tambien vn toro que querian sacrificar a los soberanos, vasqueo hasta soltarse, y descomponiendo el ara, echo a hnyr con grâ furor a los campos Emathios, y no se hallo victima para aquellos sanguiarios sacrificios. Pero tu Cesar, aunque sacrificauas, pidiendo toda crueldad, y para entrar é batalla tan impia, fueron tus votos oydos por los soberanos y para tales maldades eficazmente inuocaste las furias infernales, y las deidades del reyno Stygio y la infernal maldad y furores en las obscuridades sepultados. Demas de lo dicho no se sabe si con el gran temor se les antojo: o si los dioses quisieron mostrar otros monstros: que a muchos les parecio juntarse el monte Pindo con Olympos, y que se abria vna gran sima por donde era forbido el monte Hemo: y les parecio oyr de noche ruydo y bozes de gente que daua batalla: y q̄ vieron por el lago Beboida que esta cerca de monte Ossa correr sangre viua: y marauillauanse vnos de otros, que parecia a cada vno que el otro trayala cabeça rodeada de vna obscuridad, y que el dia se tornaua amarillo, y les andaua sobre

vos ponen los naturales: los q̄ llamâ secos, enciēden: los q̄ humidos, no enciēdē y abumâ y ennegrecē: otros q̄ llamâ claros, agotan las tinajas y vastijas grandes sin de staparlas ny dexar otro resto y derriten todo metal sin dañar la caja ē q̄ esta: y aun dimeros a accidido derretir sin quemar la bolsa: a otros llamâ mudos q̄ caē sin tronar de vno de los quales nro rio Marco Herennio en dia sereno.

los yelmos vna noche, y se les representauan a cada passo delante muertos sus padres estado viuos, y animas de sus parientes . Pero en todo esto se consolauan aquellas companias que sabian ya en ver tales fantasmas, la maldad que querian cometer: y cada vno desseaua herir la garganta de su padre , y trauesar el pecho de su hermano que de la otra parte estaua: y assi se holgauan con aquellos monstros, y se abiuauan con la turbacion de aqllas cosas : y el furor subito que les tomaua, pensauan ser algun cierto aguero de la maldad que desseaua cometer. Mas que marauilla es andar tumultuando con vn sandio miedo, las gentes que tan cercanas estauan a la muerte : si es verdad que al hombre le es dado espiritu adiuino de sus males ? que los Romanos que aquel dia se hallaron en Cadiz edificada por los de Tyro, y los que se hallarõ por la ribera del rio Araxes, y debaxo de qualquier parte del cielo y sujetos a qualquier estrella q̄ aquel dia estauan: fue cosa aueriguada, que estuieron a quel dia tristes : y no sabiendo las causas se corregian a si mesmos de la tristeza , ignorando lo que aquel dia perdian en los campos Emathios . Y aũ si dizen verdad los que lo cuentan, estado este dia vn augur ^c sentado en vn collado del monte Euganeo de Venecia , por donde sale el nebloso rio Apono , y se diuide en braços el agua de Timauo, por donde Antenor nauego. El postrer dia es venido (dixo este) grandissima cosa es la que agora passa: las maluadas armas de Cesar y de Pompeyo andan rebueltas . Hora aya notado los truenos y

c Muchos dicen esto: y entre ellos Plutarcho y Gellio: llamase este augur Cornelio.

adiuinadores rayos de Iupiter : hora las estrellas andar todas fuera de su curso, y los dqs nortes titubeando: hora la deidad entristecida aya significado esta batalla con eclipse obscuro y amarillez del sol. Alomenos consta que naturaleza hizo aquel Theffalico dia, muy dessemejante a los otros: que si el entendimiento de los hombres notara por augures sabios las nuevas señales que é el cielo vuo: por todo el mundo se pudiera entender la batalla Pharsálica. O Romanos, principes agora del linage humano, de cuya cayda dio muestras la fortuna por todo el mundo: y cuya mortandad se paro todo el cielo a mirar. Quando nuestros descendientes y los que mucho despues de nos seran, leyeren estas guerras: hora venga la fama dellas sin ayuda de escritura alguna de siglos en siglos: hora mi pobre pluma y cuydado sea parte para tener en memoria tan grandes cosas moueran sus affectos, vnos de esperança y otros de temor, y se aficionaran a las partes, aunque por de mas: y todos leerán tan grandes cosas tan attonitos, que les parecera no ser passadas, sino que entonces quieré acaecer: y aun hasta en aquella sazón y tiempo gran Pompeyo, fauoreceran tu persona y demanda.

Quando el sol fue salido, y la gente con el resplandor de sus armas clarifico todos los collados de dõde baxaua: no fue puesta por el campo, desordenadamente, sino por sus batallas: y a ti el desdichado Lentulo te fue encomendada la haz del desastrado lado yzquierdo, donde estaua la legion primera y quarta, que era la mejor gente del exercito:

cito: y a ti Domicio el esforçado (aunque cõ aduersa fortuna y deidad) te fue encomendada la delantera del lado derecho: pero en medio auia las fortissimas compañías y muchas de la guerra, que auia venido de las tierras de los Cilices, los quales gouernaua Scipion, que aqui era soldado, y despues de muerto Pompeyo fue capitan general en Africa. Por los lados a las costas de los rios y del creciente rio Enypheo, fue colocada la montañesa gente de Cappadocia, y los de Ponto que eran diestros a cavallo: y lexos de los rios ocupauan gran parte del campo, los Tetrarchas y reyes con otros grandes principes, y en fin todos los grandes señores que auian venido en ayuda desta guerra: que alli fuerõ los Numidas de Libya, y los Cydonas de Creta, y de alli discurrian las saetas Ithyreas: de alli tambien vosotros crueles Franceses salistes contra el enemigo que antes foliades, y alli mouieron los peleadores Españoles sus adargas. Pon pues todas las gentes Pompeyo, y mueran para que derramada la sangre del mudo quites al vencedor, que ny le quede de quien triumphar, ny a quien imperar. A caso Cesar aquel dia, salia con su gente del real para yr a buscar bastimentos: y vio de presto los enemigos que baxauan a lo llano, y reconoció el tiempo que con mil plegarias cada dia pedia, en el qual pudiesse todo su ser y del mundo en aventura: que apafsionado de la tardança y encendido con el desseo de reynar, ya auia començado por aquel breue tiempo que auia gastado: a maldezir la perezosa effectuació de este

hecho . Mas por mucho que desseaua esta hora,
 quando vio cerca la peligrosa sentencia cōtra si o
 contra su aduersario: y la batalla donde todo yua,
 y vio que andaua bambaleado el destroço q̄ que-
 ria caer: aun aquella rauiosa gana q̄ tenia siempre
 de pelear y de dar la batalla: se resfrió y atajo vn
 poco: y la osadia que tenia en prometerse sin pro-
 spero en todo: reparo entonces dudosa: que ny mi-
 rando a sus hados osaua temer: ny mirando al ser
 de Pompeyo osaua tener esperança. Ahogo en fin
 el temor, y rebento con mas fauorable confiança
 de la fortuna, exhortando a su gente diziendo . O
 soldados y compañeros míos vencedores de todo
 el mūdo, y fortuna fauorable de todo mi ser: veys
 ayos presentan la batalla que tantas vezes auets
 desseado . Echad pues fuera ya el desseo: y tomad
 las armas, y con ellas aueriguemos este hecho: que
 en vuestra mano teneys agora lo que quereys que
 Cesar sea. Mirad que es este el dia que me prome-
 tistes a la passada del Rubicon ^d y en confiança de
 vuestra promessa mouimos esta guerra: y para este
 dia dilatamos de entregarnos y tomar por nue-
 stras manos los triumphos que entonces nos ne-
 gauan, oy es el dia mesmo que os ha de restituyr
 vuestras mugeres y hijos y vuestras casas: y que
 os haga jubilados de la guerra, y señores de here-
 damientos: y este mesmo dia tomando el hado
 de la victoria por testigo, ha de prouar y aueriguar
 oy, quien mouio la guerra mas justamente: y estas
 armas que terteys en vuestras manos son las que
 han de condenar por traydor y malo al que fuere
 vencido:

*El razonami-
 ento de Cesar
 a los suyos.*

*Esto cuenta
 en el primer li-
 bro.*

vencido: y si como dixistes, fuistes contra vuestra patria a fuego y a sangre, por my respecto y amor pelead agora cō animo, de manera que libreyds de culpa vuestras espadas: que ningun vencido es tenido por justo: quedádo ya como queda por juez de la causa: su vencedor y contrario. Quanto mas que lo que aqui pretendemos, no me toca a my tanto, quanto es el desseo q̄ tengo que todos vosotros viuays en libertad, y que tengays señorío sobre todas las naciones: que yo no tengo en nada viuir como hombre priuado y particular, y como vn plebeyo ciudadano, con tal que vosotros tengays libertad para biuir a vuestro sabor. Por esso procurad de tener el mando de Roma: a costa mia y de todo lo que me pueda venir. Y no penseys q̄ os ha de costar mucha sangre el señorío del mundo: que con la couarde gente Griega lo aueys de auer: que toda la guerra que há visto es sus luchas y esgrimas, y a penas pueden tener las armas encima: y con vna multitud de otros barbaros amasada de diferentes costumbres y lenguas, que aun el ruydo de las trompetas y su propria bozeria no podra sufrir: de manera que son pocos los que pelearan en esta batalla. En la mayor parte de la pelea ha de ser descargar al mundo desta gentalla, y agotar para adelante los enemigos del pueblo Romano. Segad pues por essas couardes gentes, y por esos indignos reyes, y de vn golpe sujetad con vuestras armas el mundo. Y muestre se agora claro, como todas essas gentes de que tantas vezes triumpho Pompeyo en Roma: no son dignas q̄

dellas se haga caso aun para triumphar vna vez. Y vosotros creeyd que estas gentes han de pelear de coraçon? Que se les da a los Armenios que en Roma sea vno o otro el que mayor mando tenga? Y aura hōbre de estos barbaros que huelgue de dar mucha sangre de su cuerpo, por comprar el imperio de Roma para Pompeyo? Creedme que aborrecen a todos los Romanos, y a los que mas conocen, mas. Però a my me ha puesto my buena fortuna en mano de mis propias gentes y nacion: de cuya valentia yo he sido testigo en Francia en muchas guerras: que no ay en todo este my exercito espada que yo no sepa como corta, y sin errar jamas, de solamente ver yr la lança por el ayre: dire el braço de quien la arrojo. Y aun quando rebueluo a contemplar las señales que en vosotros nūca me engañaron desde que soy vuestro capitan: y veo la ferocidad que ya mostrays en las caras, y la ira que por los ojos os sale: desde agora os puedo llamar vencedores, que ya me parece que veo los rios de sangre, y los reyes que ay tienen q̄ los veo hollados, y todos los senadores esparzidos, y la otra gente nadando por la infinita sangre. Y aun en lo que agora hago no acierto, retardando con mis palabras vuestro ganoso curso cō que salis a la batalla, mas perdonadme (yo os ruego) esto que dilato: que esto y fuera de my con el mucho bien q̄ espero, como nunca he visto los soberanos llamar me de tan cerca para darme tan grandes cosas: que no estamos del cumplimiento de todos nuestros deseos, sino esse poco de campo que veys en me-

dio: y llegados alli, yo soy el que acabada la batalla
 podre dar: todo lo que tienen quantas señorias, y
 quantos reyes ay, O para que fin, o por qual reuo-
 lucion celestial, o por qual influencia de estrellas:
 aueys vosotros soberanos allegado en este peque-
 ño campo Theſſalico, el ser todo del mundo? Cla-
 ro esta, que o se gana oy el premio de todos los
 trabajos y guerras, o la pena y castigo. Mirad los
 tormentos que a Cesar se le aparejan. Mirad
 las cadenas que le fraguan. Contemplad esta cabe-
 ça siendo vécidos enclauada en el foro, y este cuer-
 po despedaçado por miembros. Mirad por vos-
 otros, y acordaos de la maldad que passo en el cá-
 po Marcio y las legiones ^e que alli hizo matar Syl-
 la: y sabed que traemos esta contienda con capi-
 tan Syllano. Y por esto tengo de vosotros mas
 cuydado: que para my yo tengo seguridad cierta,
 la qual yo me aure por my propria mano: porque
 el que no viere vencido a my enemigo: crea que
 me ha de ver a my abriendo mis proprias entra-
 ñas. O soberanos dioses que baxays de vuestro
 alto estado celestial a tener cuydado de la tierra y
 de los trabajos en que esta Roma: yo os suplico q̄
 deys la victoria, a aquel que mas piadosamente se
 ha de auer con los vencidos: y a aquel que no cree
 auer hecho maldad sus ciudadanos por auer segui-
 do la parte contraria. Lo qual no creo yo hara Põ-
 peyo: que ya os acordays quantas espadas mello,
 y ensangrento, quando os tuuo cerca de Dyrra-
 chio encerrados, donde no podiades vsar de vue-
 stras fuerças ny esfuerço. Pero a vosotros compa-
 ñeros

*e Esto cõto en
 el segundo: y
 ya he dicho: q̄
 Pompeyo fue
 del vando de
 Sylla y Cesar
 del de Mario.*

ñeros yo os ruego mucho, que a ningun enemigo hierays en las espaldas, sino que todo aquel que os huyere tengays por vuestro amigo y ciudadano: mas en tanto que los golpes de las armas andan, y las espadas estan desnudas: mirad que no os encoja el braço ningun acatamiento ny veneracion de patria, ny de vuestros propios padres que veays en frente de vos: antes herid y desfigurad con vuestra espada, mas presto, el gesto que mas empaço os pusiere: y en fin afsi os amonesto q̄ hirays en ellos, que no tengays lugar de conocer a ninguno: sino que al tiempo de la pelea, a todos los tengays por malos y por estraños vuestros, y que afsi arrojeis las lanças por los parientes pechos, como por los que nada os tocan. Derrocad pues ya esta palizada del real, y allanad el fosso para que salgan todas las hazes a vna y no esparzidas esquadra a esquadra: que no tengays cuydado del real, ny dexeys en el cosa que no allaneys: porque alla ireys a assentar vuestras tiendas, donde sale aquel exercito que viene a morir.

No auia bien acabado Cesar de hablar, quando ya estaua cada vno a punto, que en vn mométo tomaron todos sus armas, dando en aquella presteza y heruor, señales y aguero de lo que auia de suceder: y entontes salieron por donde solia ser el muro del real, sin orden alguna, ny sin concertarlos su capitan: sino todo lo dexo a los hados que lo guyassen. Pero ellos se pusieron en tal ordenança, que si cada vno fuera Cesar, y cada vno el que pretendia el señorío de Roma en aquella cruel

batalla: no salieran mas concertados ny cõ mayor voluntad al combate.

Quando Pompeyo vio venir derechas las hazes contrarias, y que la batalla era cierta sin poder se escusar: y que aquel dia auian los dioses señalado: la sangre y el coraçon se le elaron y se turbo, lo qual era ya en si harto mal agüero, hazer las armas temor a vn coraçon tan valiente y capitan tan aprouado: pero dissimulando bien el miedo, començo a andar en vn gran cauallo por el exercito a todas partes diziendo. El fin de las guerras ciuiles q̄ con vuestro esfuerço y virtud aueys tanto desseado: veys le aqui: por esso aprouecha os agora de todas vuestras fuerças y industria: que no resta sino el trabajo de la batalla: donde estan juntos los contrarios todos para ser de vna vencidos: mas es necesario que haga camino cõ su espada, todo aquel que dessea boluer a su cara patria, y a sus casas & hijos y muger y parientes y amigos que todo esto han puesto los dioses en medio de esse campo, para que el que mas pudiere quede con ello. Mas la justicia que tenemos compañeros, nos haze que tengamos esperança que los dioses nos han de fauorecer: los quales guyaran nuestras lanças a las entrañas de Cesar, y ellos querran con la sangre deste, establecer las leyes y estado Romano, que anda turbado: que si quisieran los soberanos hazer a my suegro rey nuestro (como el pretende) y señor del mundo: no me vvieran a mi dexado biuir tanto: antes es gran señal que no estan enojados con nuestras tierras ny con nuestra Roma,

El razonamiento q̄ hizo Pompeyo a los suyos.

auer conseruado a Pompeyo hasta esta edad, para capitán desta batalla, donde auemos juntado todo lo que es necessario para vencer, como veys: varones tantos tan illustres que de su voluntad propia se han puesto en este peligro y trabajo, y donde ay soldados de linage tan venerable y antiguo, que si los hados boluierá en estos tiempos aca los Curios, y tornaran a Camillo, y a los Decios ofrecedores fatalmente de sus vidas: aqui se vinieran a este real. Veys tambien gentes desde donde el sol nace, y de tantas naciones y tierras que han embiado mayor exercito que jamas juntaron, y que tenemos aqui junto el mundo, y somos aqui todas las gentes que habitan desde la via por donde el sol haze su curso, hasta la elada region Septentrional, y todos para mandar bié las armas, que solaméte rodeando a los enemigos, y tomádoslos en medio los podemos vécer con pocos de los nuestros q̄ peleen, y los de mas, cō solaméte la bozeria haran la guerra, q̄ no ay numero en el exercito de Cesar para poder ensangrentar todas nuestras armas. Por tanto esforçaos y creed que days esta batalla a las puertas de Roma, donde estan vuestras madres sobre los muros descabelladas animando os: y todos los senadores antiguos q̄ la edad estoruo de vestirse las armas, creed que estan agora cō sus venerables canas puestos a vuestros pies: y la mesma Roma creed que se os pone delante encomendando os su defensa con el temor que tiene de ser sierua, y de este que la compra para hazerse señor della: y el pueblo y gente que agora es y to-

dos los que seran, creed que estan de todas edades echando os plegarias que los libreys : porque como nacieron libres, dessean morir en libertad . Y aun si vn hombre como Pompeyo puede valer algo entre estas cosas y personas q̄ tan caras os son: con mis hijos y muger me derrocaria a vuestros pies , si salua la magestad de emperador Romano fuesse licito: porque este gr̄a Pompeyo que veys, ha de ser desterrado de su patria sino venceys, y el carnido de su suegro , y verguença de vosotros q̄ no os pido que me libreys de qualquier perdida, sino de la mayor de las desauenturas: y que no aya de aprender a seruir y ser tan torpemente sujeto, en el postrer termino de mis años antiguos.

Con las palabras tan tristes de este capitán , se encendieron los suyos, y desperto el esfuerço Romano determinádo se a morir, ya que vuisse de ser verdad , aquellos peligros y cosas q̄ Pompeyo auia representado . De manera que de vna parte y de la otra arremetieron los exercitos con ygal mouimiento: que a los vnos despertaua el temor de la ira de los contrarios, y a los otros la esperança de salir con su reyno . Pero estos braços destruyran agora lo q̄ en ningun tiépo podra ser restaurado, ny el linage humano é todos los venideros siglos podra reparar, aunque no haga otra guerra q̄ esta batalla hundira las gētes futuras, y los pueblos del siglo por venir quanto el mundo dure se lleuara, quitandoles agora el nacimiento. Y la gente Latina y nombrada de Roma, sera tenido por cosa fabulosa, que a penas podran los muros caydos y cubiertos

biertos de poluo dar señal de Gabios, y Veyos y Chora: y la ciudad de Alba y Laurentinos téplos, no seran fino vno granja desierta, donde no se detenga senador alguno mas de aquella noche que le es forçado yr a los sacrificios Latinos: y aun entonces estara contra su voluntad, y quexandose Numa Pompilio que los instituyo. Y la mayor la stima es, que estas destruyciones, no las hizo el cõsumidor tiempo, ny es el, el que desamparo las antiguas memorias de nuestra patria, sino la maldad de la guerra ciuil, vemos que ha dexado vazias de gente tãtas ciudades: que ha sido toda la gente reduzida al tal numero, que todos los que nacemos por todas partes: ny bastamos para dar los moradores necessarios en las ciudades, ny labradores bastantes sino esclauos labran los cãpos nuestros, y gentes estranjeras los poseen: que todos cabemos en vna ciudad, y junto al muro della coje el labrador fructos para toda Hesperia, y las antiguas casas de los passados, estã de no tratarse, para caer: mas seguras de dar sobre nadie. Y Roma esta habitada y conuersada no de ciudadanos suyos, sino llena de la hez de otras naciones: y tal estrago ã finhezimos en nos, que en tantos tiempos, ya no podemos hazer guerra ciuil: auiendo la batalla Pharsalica sido causã de tanto mal, que puede callar el aziago nombre de la de Cannas / y el horrible dia de la de Allia s, tan condenados en las historias Romanas. Auunque en la verdad, Roma ha querido que este dia del estrago que Hannibal hizo, y el de los Gallos Sennones, sea seña-

f. Junto a Cannas lugar muy pequeño en Apulia. fue a q̃l grãde estrago q̃ Hannibal hizo en los Romanos. g. Junto a Allia rio pequeño no lexos de Roma fueron los Romanos vencidos por los Gallos Sennones quando tomaron a Roma.

lado y notado cada año, pero el Pharfalico (como mas estraño mal) quiso que fuesse callado y ignorado. O crueldad grande de nuestros hados, que todo el daño que ha hecho la pestilencia del corró pido ayre y otra qualquier contagion, y todo lo q̄ han causado las grandes hambres y las quemas de ciudades, y todo lo que ha sido sorbido en temblores de tierras y hundimientos de ciudades: todo pudiera ser reparado, con los que aqui murieron, que la fortuna allego de tantas partes y naciones, para dar con ellos en este lastimero estrago: y ella de hufana queriendo ya quitar las riquezas q̄ tanto tiempo auia ydo dando, echo en plaça en estos campos, tantas gentes, y capitanes tan grâdes, por darte Roma a entender en ellos, la grandeza de tu cayda: que fue tanto mas arrebatada y presta, quanto mas parte del mundo possieyas: que en todas las guerras que auias tenido ganauas cada año nuevas gentes y prouincias: viendo ya el sol desde su carro tu poder estédido desde el vn norte al otro: que sino fuera por vn rincon que tenias por sujetar al Oriente: en naciendo el sol caminara todo el dia y tuuiera la noche por tus tierras, y las erraticas estrellas no vieran cosa que Romana no fuera. Pero la fortuna boluio la cara enemiga, y en el sangriento dia Emathio ygualo su disfauor a la prosperidad de todos los siglos passados. Con la crueldad deste dia fueron los Indios Orientales assegurados que no tengan temor del poder Romano: y los de Dacia que el consul Romano ny triũphe dellos, ny aun los estorue de hazer caualgadas

en nuestras tierras : ny ponga terminos a los Sarmatas : y fue causa este dia que la cruel Parthia se aya quedado con lo que deuia : y que la diosa Libertad huyendo de la gran maldad de la guerra civil, se fuesse para no boluer de la otra parte del rio Tigre y del Rheno: y que nos niegue agora a nosotros, auierendola tantas vezes llamado y buscado a costa de la sangre^b de nuestras gargantas: y gozando Germania y Scythia de esta saludable deidad, no quiere mas boluer sus ojos a Italia. Yo quisiera bien que nunca vuiera sido conocida de nuestras gentes, sino que Roma fuera desde su fundacion esclaua hasta la cayda Thessalica, desde que Romulo por augurio del sinistro buelo de los bueytres, lleno de gente infame con su priuilegiado asy lo los muros Romanos. De los Brutos fortuna me quexo yo en esto: pues con sus hazañas aün ninguna cosa nos ha aprouechado auer conseruado nuestras leyes en tiempo de consules. Y bienauenturados los Arabes y Medos, y la tierra Oriental, que perpetuamente han biuido debaxo de tyranos: porque agora que nosotros començamos como de nuevo a seruir, no lo podemos hazer sin afrentar nos dello, como somos la postrer nacion q̄ caemos debaxo del yugo de reyes. Cierta ningū dios tiene cuydado de nosotros, pues todo quanto en el mundo passa se haze a caso. E sin duda mentimos reziamente diziendo que reyna Iupiter en todo. Auia el de estar se mirando las mortandades Thessalicas desde lo alto: teniendo en su mano los rayos y castigo? Y despues para se a he-

h Esto dize por las coniu-raciones que muchos intentaron cōtra todos los emperadores: por tornar ē su estado de libertad a Roma: y su cō mucho: muertos sin poder salir con su desseedo fin.

*En Casio y Bru-
no fueron los
principales en
matar a Cesar
y porq̃ Casio
era de la secta
de los Epiu-
ros q̃ negauan
tener dios cuy
dado de los ho-
bres: dixē esto*

*k Esto dixē
por muchos
Emperadores
que fuerō he-
chos dioses: y
aun si esto bi-
nos queriã ser
tenidos por ta-
les: y se haziã
hazer templos
y sacrificios.*

rir con sus fuegos a los montes Pholoe y Oetha, y a los inocentes arboles de Rhodope, y los altos pinos. Como que Casio ha de tener mas cuydado del linage humano en matar a Cesar, que Iupiter? Quando la cena de Thyestes ascondio Iupiter su sol y no le quiso mostrar sino las nocturnas estrellas, sentenciando con esta subita obscuridad por mala la ciudad de Argos: y viendo tantas espadas tan parientas que hermanos facan en Thessalia contra hermanos y padres contra padres: ha de dar luz en aquel campo para menearlas? Ningun dios en fin tiene cuydado de los mortales. Mas por el mal que consintierō, ser nos hecho en el destroço Thessalico, bien tenemos toda la vengança que es posible a las tierras tomar de los dioses: que las guerras ciuiles haran ^k dioses yguales a los soberanos: y Roma ornara con rayos fulmineos, y coronara con rayos solares, y con estrellas a los muertos: y en los templos de los dioses jurara por hombres.

Quando vüieron pues de arremetida las dos ha-zes corrido aquel poco de campo que embaraçaua tan estraña perdicion, y se vieron de cerca para afrontar: cada vno miraua a los contrarios y des-
pertaua por conocer de gesto a quien auia de arrojar su lança, y quien le encaraua a el: en el qual tiempo pudieran entender, quan monstrosas muertes auian de hazer. Vieron en frente a sus propios padres, y junto las armas de sus hermanos. Y aunque ninguno quiso mudar se de aquel lugar: pero todos se quedaron suspensos atonitos: que desper-

tando se la veneracion y deuido amor, la fangre se les elo por todas la entrañas : y todas las cohortes tuuieron buena pieça de tiempo los braços cō las lanças en peso alçados y yertos . Los soberanos dioses Crastino¹ prouean como no mueras, pues la muerte es comun pena para todos sino por castigo te den immortal sentido despues de tu muerte, con que entendas la maldad que cometiste, tra uando la batalla con la lança arrojada por tu brazo: por la qual cayo en Thessalia la primer fangre Romana. O rauia desapoderada, q̄ teniendo Cesar la lança en su brazo suspenfa : uo de auer otro mas atreuido? A este punto los añafilas y bozinas con los otros instrumentos rompian el ayre. Entōces ofaron las trompetas llamar a la batalla con tanto estruendo, que lo ponian hasta la concauidad del cielo, harto mas alto que las ñuues, y donde no llega el sonido de los truenos . El clamor resurtio en los resonantes valles del monte Hemo que lo recibio y embio al monte Pelio, en cuyas concauidades quebrado, retumbaua en el monte Pindo, y de alli surtia en las rocas Pangeas , y las peñas del monte Ossa , resonauan refiriendo los Alaridos: que los hombres se assombrauan del resonido de sus proprias bozes que recudian de toda la tierra . Començose a cubrir el ayre de tiros arrojados con diferentes voluntades: que vnos desfeauan hazer estrago y mortandades : y otros , que sus tiros cayessen en vazio, por conseruar sin macula sus manos : pero no podian cumplir su voluntad andádo todo tan trauado y en mano de la for-

1 Este Crastino era Español que antes que Cesar fuesse a la cõquista de Fracia, auia andado en la cõquista de Galizia y Portugal, y este le siguió siempre: y fue el q̄ trauo aqui la batalla dixi endo a Cesar: yo hare oy emperador: que si salgo bino me des gracias : y si muero tan bien dizen venir de este los de Castro.

tuna que manzillaua a quien se le antojaua. Mas la menor parte murio de tiros arrojados, que el odio ciuil que se tenian era tanto, que luego los traxo a las espadas, y les endereçaua las manos contra las Romanas entrañas. Las hazes Pompeyanas estauan muy apiñadas en su orden, escudo con escudo tan pegadas las armas, que a penas tenian lugar para rodear las espadas ny tiros: y afsi estauan tan firmes y juntas, que de apretadas temian de sus propias espadas. Mas el exercito Cesarino con rauioso furor, arremetio con gran brio: y da sobre aquellos apiñados esquadrones, buscando con las puntas de sus espadas y por cima del enemigo, camino para passar adelante: tanto que por donde estauan los mejor armados y de lorigas mas azerradas, y que tenian sus pechos cubiertos de mas seguro amparo: aun a estos les hallauan las carnes y las entrañas. Y tan de golpe y con tanto animo herian los Cesarinos, que por armados que los otros estauan: los passauan de claro en claro, sin topa en resistencia: de manera, que ya el vn exercito solo era el que sufría el daño de la batalla, y el otro el que lo hazia. Y las armas de los Pompeyanos se andauan frias: y todas las de los Cesarinos encendidas, y las espadas ensangrentadas. Aunque la fortuna corria de tanta priessa, a boluer aquella rueda donde tanto peso y calidad yua, que no dilato mucho la gran cayda que a la vna parte queria dar.

Luego que la gente Pompeyana de cauallo se començo por ambas partes del exercito a abrir y

derra
lites
esqua
los en
que e
se pro
vna p
por c
dimi
ro. E
te all
gun
era r
stau
vazi
ajen
a ma
la m
nos
bra
tiro
de i
fer f
hor
ues
mig
arre
los
en
cha
uile

derramar por los lados: figuieron tras ellos los Velites que eran cauallos ligeros hasta las postreras esquadras Cesarinas: y por las espaldas dieron en los enemigos, peleando cada nacion con las armas que eran proprias de su patria: cō las quales todas se procuraua de sacar la sangre Romana, que de vna parte venian saetas, de otra hachos ardiendo: por otra piedras y pelotas de plomo que con el hēdimiento del ayre se derritian en el trecho de tiro. Entonces los Ithyreos y Medos y Arabes gente alharaquenta desemboluiendo sus arcos a ninguno tiraron assestadamente como la multitud era tanta, sino por los ayres que sobre el campo estauan, bolauan sus saetas, pero ninguna caya en vazio, maculando en sangre Romana las armas tā ajenas. Aunque a estos tales no se les podia contar a mal, pues no herian a sus ciudadanos. Mas toda la maldad se acogio adonde andauan los Romanos: que el cielo no se veyá con hierro: y vna sombra escura estaua sobre los campos, texida de los tiros. Pero temiendo Cesar al principio que auian de intentar los cōtrarios de tomarle en medio por ser su gente tanto menor numero: puso vnas cohortes a las espaldas de sus hazes, ordenadas de traues hazia los lados: y por donde vio que los enemigos le rodeauan fuera de orden: embio estas de arremetida sin hazer mella alguna en sus hazes. Y los contrarios, olvidados de lo que erā obligados en la pelea, y sin verguença alguna de la huyda, echaron cuesta abaxo la victoria de las guerras ciuiles, mal encomendadas al esfuerço de las barbaras

ras cateruas . Luego que los cauallos heridos por los pechos coméçaron a caer y trastornar los cauallos que encima lleuauan: la gente de cauallo toda dexo el campo , y boluiendo las riendas, como yuan turbados , tropellauan sus mesmas compañías. A este punto començo vna estraña mortádad aunque la batalla cesso: porque la vna parte peleaua con las gargantas, y la otra con las armas, y aun no le bastauan a esta las fuerças para matar tátos, quantos podian de los otros ser muertos sin resistencia. O plega a los soberanos Pharfalia q̄ tus campos se satisfagan con la sangre q̄ los barbaros vierten de sus pechos, y que las hazes no comiencen a derramar otra: sino esta gente sea la que vista todas tus llanuras de hueffos de sus cuerpos, o si huelgas mas de ser regada con sangre Romana: yo te ruego q̄ dexes biuir a estos barbaros, biuá los Galatas, los Syros y Cappádoces, los Gallos y los Iberos habitadores del Poniente, biuan los Armenios y Cilices: que estos haran pueblo Romano, despues de las guerras ciuiles. Ya pues el miedo q̄ vna vez entro, se estendio por todos: y los hados dieron sentencia en la victoria por Cesar, poniendo en huyda a los contrarios, hasta llegar a lo fuerte del exercito Pompeyano y coraçon de toda la batalla: donde estanco la pelea q̄ andaua esparzida por todo el campo , y reparo la prospera fortuna de Cesar: porque alli no peleauan las gentes de los reyes venidas en socorro , ny rodeauan las armas braços rogados: que en este lugar estauan los hermanos, é este los padres, aqui estaua el furor, aqui

la rauia, aqui estaua Cesar la llaua de tu maluado proposito. Huye pues entendimiento mio de esta parte de la batalla, y dexala sin escreuir puesta en tinieblas de oluido: porq̄ ningunas gentes aprendan en mis versos tan grandes males, ny sepá por my, como en las guerras ciuiles puede acaecer cosa como esta: q̄ mejor es q̄ se pierdá las lagrymas y se pierdá los sospiros que a este lugar se deuian. Por este fin callare yo Roma, todo lo q̄ en este encuentro heziste. Viendo la batalla en este peso Cesar, q̄ era la rauia de toda la géte y espuelas de todo el furor: porq̄ ninguna parte de maldad affloxasse por su descuydo: andaua con gráde orgullo y presteza rodeádo sus gentes, y echandoles fuego en los coraçones q̄ de si ardiá harto: loádo las espadas q̄ via bien teñidas en sangre: echádo el ojo a las q̄ via estar limpias cō sola la punta ensangrétadas, mirádo el braço q̄ blandeaua quando heria del espada: reconociédo la lança que debilitadaméte salia del braço, y aduertiendo en la que salia con furia y sin vayuen: notando el que era menester ser animado para pelear: y aprouando el que hazia con saña la batalla: reprehendiendo al que via turbar por auer muerto a su proprio ciudadano. Rodeaua también los cuerpos de los suyos que estauan tendidos por el campo, y a muchos de los heridos, porque no perdiessen la sangre, se la estaño con su mano. Andaua en fin por do quiera q̄ discurria, bien assi como la diosa Bellona sacudiendo su sangriento açote, o como Mars, si incitando los Boreales cauallos del carro turbados con el escudo de

Pallas, los hiere con el cruel açote. Auia vna confuſion eſtraña de maldades, eran muchas y muy diferentes las muertes, y los gemidos tantos y tã grandes, que no parecian ſino vna gran boz ſola. El eſtruenſo de los armados que cayã, y de las eſpadas que vnas en otros ſaltauan, vir reſeñir enfordecido. Y el meſmo Ceſar andaua dando a vnos eſpadas, y a otros miniſtrando lanças, y animando que rompieſſen por los que les hazian cara. Y delante de ſus hazes lleuando las adelante, otras vezes impeliendolas por las eſpaldas, y aun apaleãdo con ſu lança a los que via no pelear a ſu ſabor, y amoneſtando a todos que no ſe embarçaſſen en la gente ſoer, moſtrandoles con el dedo los ſenadores: como aquel que ſabia bien que ſangre era menefter derramar para coger el imperio Romano, y donde eſtauã las entrañas de los poderoſos, y deſde dõde podia ſaltar en Roma, y en q̄ lugar conuenia dar el golpe a la libertad para acabarla de degollar: ya era grande el trabajo y mortandad que andaua en aquella gente patricia y ſenatoria, y en la orden de los caualleros: y aqui erã deſpedaçados aquellos nobles cuerpos. Aqui matan Lepidos: aqui matan Metellos, aqui a los Coruinos, a qui a los antiguos y ricos Torquatos, aqui los que muchas vezes auian ſido capitanes, y la flor de los hombres ſacando a Pompeyo. Que hierro trayas tu en las manos entonces Marco Bruto, quando te diſſimulaſte y cubierta la cabeza con vna pobre celada, te metiſte entre los pobres ſoldados, porque el enemigo Ceſar no te conocieſſe,

nociesse, al qual solo tu buscauas? O hermosura y
 honra del imperio Romano: o esperãça suprema
 del senado: y nombre vltimo de tan antiguo linage:
 no te auentes agora tan temerariaméte por
 medio de los enemigos: guarda te para tu Thessa-
 lia ^m donde haz de perecer: no te apressures la mu-
 erte de effos Philippos campos, que en ellos se te
 vendra tu hado. Mira que no te aprouecha nada
 andar ay tan alerta buscando la garganta de Ce-
 sar, que aun no ha tomado el castillo a la justicia,
 ny la cuesta al linage humano desde donde lo se-
 ñoree tqdo. Salido que sea desta batalla, estara en
 valor que merezca ser muerto por tan noble bra-
 ço como el tuyo: dexale biua, y para que sea haza-
 ña digna y propria de Marco Bruto matarle dexa
 le reyne primero. Ya la batalla andaua en estado,
 que parecia toda la nobleza de la patria: estaua tē-
 dido alto mōton de cuerpos patricios a buelta de
 los plebeyos: pero toda via se señalo en aquelestra
 go de los varones claros, la muerte del guerrero
 Domicio al qual auia los hados traydo por todos
 los destroços de la guerra, y jamas auia la fortuna
 de Pompeyo caydo escalon fin Domicio ⁿ mas cō
 ser tantas vezes vécido por Cesar: murio todauia
 libre y salua su libertad. Aqui cayo con mill heri-
 das, alegre que fuessen tantas, por no gozar del se-
 gundo perdon de Cesar. Quando ya estaua caydo
 y vasqueando en vn charco de sangre, passo Ce-
 sar y mofando, le dixo é alta boz. Ya suceffor ^o mio
 Domicio, me parece que desamparas la valia de
 Pompeyo, y que se haze ya la guerra alomenos sin

m *Aqui en este mesmo campo fue este Marco Bruto desde a algunos años vendido por Marco Antonio y Augusto Cesar: porq̄ mato en el senado a Iulio Cesar: y aqui cerca se mato el.*
n *Este Domicio es el q̄ cuenta en el segundo libro q̄ fue preso y suelto por Cesar en Corfinio. o Vna de las causas de toda la guerra civil fue: que procurandolo este Domicio: queria el senado quitar a Cesar el cargo de Francia y darlo a este Domicio Enobarbo.*

ti. Y el espíritu que aun le estaua dando latidos en el pecho, le dio fuerças para responder, y le abrió la boca diziendo. Yo muero Cesar, sin perder la libertad: y así baxare alegre a las vmbas Stygias, teniendo por my capitan al gran Pompeyo. Y también por ser antes que te vea gozar del premio destas sangrientas maldades y por ser agora que dexo aun en duda los hados, y a ti, no ygalado con tu yerno: y agora que puedo llevar conmigo el perança, que has de ser en batalla cruelmente vencido, y Pompeyo seueramente vengado de ti, y nos tambien. Antes que mas palabras pudiesse hablar, huyo la via: apretandole los ojos espessas tinieblas. Verguença tendria yo, viendo la cayda vniuersal de todo el mundo en esta batalla: pararme a llorar muertes particulares, especial auiendo sido tantas. O hablar del que murio trauesandole de claro en claro las entrañas: y al que le acaecio con sus propios pies pisar su mesmo coraçon sacado: y quien abrió la boca, y le passo la contraria espada a la otra parte, cō la qual escupio el anima: quié murio del primer golpe sin mas se menear: y quié le acaecio dexar los miembros por vna parte quedando en pie: y a quien le passo por el pecho tá rezio la lança que no lo sintio, y los que la lança enclauo cō la tierra: y a quien le fueron las venas de tal manera rompidas, que saltaua lexos por el ayre el chorro de la sangre hasta dar en las armas de su enemigo: entre cosas tan grandes es pequeña para contar del que abrió los pechos de su proprio hermano y por poder sin verguença despojar cuerpo

tan pariete: corto la cabeça y la arrojó muy lexos, ny aun del que rompio la cara de su mesmo padre: y con tãto denuedo, que hizo creer a los q̄ lo vian, no ser su padre al q̄ mataua. Ninguna muerte ay en fin de tanto peso q̄ merezca ser llorada a tal tiempo: ny tenemos lugar para dolernos de la muerte de hombres: que no fue esta batalla Pharfalica por la via que otras ny fueron así sus destros: porq̄ en otras se auenta y perece la vida y estado de algũ pueblo, o de algunos varones: pero aqui, es Roma la q̄ muere: y lo que es en otras morir vn soldado, en esta muere tan facilmete vna nacion. Aqui corria arroyo de sangre Griega, y Põtica y Assyria: pero era tal la cresciẽte de sangre Romana, que no dexaua elar ny detener las otras por los cãpos. Y aun mayor herida es la q̄ tienẽ de esta batalla las gentes, q̄ la que sus tiẽpos podiã sufrir, q̄ de mayor valor es q̄ la vida y q̄ la salud lo q̄ perecio: pues fuymos alli derrocados todos los q̄ estauamos por nacer hasta la fin de mũdo y fuerõ metidas en seruidũbre con aq̄lla victoria todas las futuras gẽtes de todas edades. Pero yo no se que cometimos los hijos y nietos q̄ estauamos por venir porque vuiessẽmos de nacer debaxo de quien nos señoree? Por ventura, fuimos nosotros alli couardes en defender la libertad? escudamos nosotros nuestras gargantas. Porque pues carga sobre nuestra ceruiz, la culpa y pena del temor ajeno? & ya que nos dauas fortuna señor a quien vuiessẽmos de seruir los q̄ nascimos despnes de esta batalla, dieras nos tambien guerras ciuiles. Quando ya el

desdichado Põpeyo sintio auerse passado los dioses al otro vando, y los hados y fortuna Romana juntamente: aun apremiado con tanto daño, a penas podia desistir, ny tener por condenada su fortuna: mas subiose en vn alto por ver los destroços esparzidos por los campos Thessalicos, que con la rebuelta de la pelea no se podía ver en ella. Y quantas lanças y tiros vio: tantas sintio que encarauan todas a sus hados y cayda. Y quantos muertos sintio tendidos, tanta sangre entendio serle sacada de su cuerpo para que muriessse. Mas no siguió la costumbre que suelè tener los affligidos: que se huelgan de çabullir en su miseria y cayda todo lo que pueden, y de reboluer todas las gentes que puedè en sus desastres: antes porque la mayor parte de la gente Italiana biuiesse despues de el muerto, acabo consigo de creer que los dioses eran toda via dignos de sus plegarias, y asì les pidio aquello q era consuelo de su cayda diziendo. Cessad soberanos yo os suplico de derrocar todas las gètes: que bien podeys vosotros hazer que el grã Pompeyo sea deshecho, quedando el múdo y Roma en pie. Y si quereys darme mas heridas, muger tengo y hijos tengo, y tantos parientes y caros tengo puestos al golpe de los hados. Porque te desuelas fortuna en destruyr lo todo? tan en poco tienes hundirme a my y a los mios: que no piensas que se fa- tiszaze la guerra ciuil con tal despojo? Pequeño de stroço te paremos: aunque no metas mas la mano en otra parte del mundo? Para que fin lo despedaças todo? mira que tu andas tras my, y ninguna

cosa de effas que assuelas me toca ya.

Estuu en aquel alto reboluiendo y diziendo estas cosas, y luego anduu rodeando toda la gente y sus vandes y cohortes que andauan ya muy mal traydas: y dio señal que se retirassen, porque no muriessen como vio que insistian en ello, diziendo no ser el de tanto valor, que por su causa vuiessen ya de morir. No le faltaua animo a este capitan, para meterse en lo mas trauado de la batalla: y dexar por su garganta o pecho passo libre a la muerte: mas temio que ninguno querria huyr sabiendo que el era muerto, y que todo el mundo cargaria donde viesse su capitan. O quiso rodear como Cesar no pudiesse ver su muerte: y aun en esto no le oyo la fortuna: que dōde quiera que fuesse auia de ser ofrecida su cabeça a su suegro codicioso de la ver. Y aun tu tambien Cornelia fuiste causa de su huyda: y tu deseada presència: y la fortuna q̄ quiso para mayor dolor tuyo matarle delante de ti. En fin el gran Pōpeyo salio en vn ligero cauallo, sin temor p̄ de lo que a su vida tocava, antes mostrando muy grande y entero animo contra tan aduersa fortuna, sin que en el se viesse gemido ny lloro, saluo vn dolor venerable, q̄ nada abatia de su magestad: qual conuenia en fin mostrasses tu Pompeyo viendo el perdimiēto de Roma: con el mesmo gesto sin que se viesse la turbacion miras a Emathia que antes que ny te vieron ensoberuecer las prosperidades de la guerra, ny las aduersidades te veran abatir. Y quan traydora te fue la fortuna quando estauas en tanta alegría dā-

p̄ En principio del octauo dize el contrario: aunque se puede alli tambien entender la causa de su temor ser la q̄ agora le haze salir de la batalla.

do te tres triumphos: tãto la tienes puesta debaxo de ti en tu grande affliction. Ya vas pues libre y seguro dexado el peso de la carga: agora tienes lugar de boluer los ojos a conofcer quan vana cosa eran aquellos tiẽpos alegres. Ya se fue la esperãça q̃ nunca pudieras hartar ny contentar: agora puedes saber lo que eras. Huye pues de la crueldad de essa batalla, y toma a los dioses por testigos, como ninguno de los que perseueran en essa pelea: muere ya por amor de ti. Afsi como la lastimada Africa con sus daños: y como las perdidas de Munda y los destroços de Egypto, afsi tampoco la mayor parte del numero que muere en Thessalia. Ya no andara el nombre de Pompeyo que tan celebrado era por el mundo, ny aquella su voluntad y fama guerrera: ny aura otra cosa que contiẽdan sino la libertad y Cesar, que son dos contrarios gladiadores cuya competencia dura y durara: que aun despues que tu Pompeyo fuiste salido, declaro el senado que quedo muriendo, auer mouido por su causa la guerra, y no por lo que a ti tocasse. No te huelgas pues agora echado, de auerte salido de la batalla? mas que acabar de ver esta maldad, y las gẽtes Cesarinas distilãdo de si sangre de la mortãdad que han hecho? Mira los rios como lleuan cõ sangre turbios sus cursos, y ten lastima de tu suegro, el qual no se yo con que coraçon: no se con que cara, podra entrar en Roma vècedor de tal victoria. Cõfia de los dioses que te es mejor todo lo que pa decieres andando solo desterrado por regiones ignotas, cree que es parte del fauor tã largo, y que

era peor vencer tal batalla. Por tanto deues estoruar que nadie haga lamentaciones, y vedar que no lloren los pueblos, y dexar las lagrimas y tristezas, para que el mundo adore las aduersidades de Pompeyo, como ha hecho las prosperidades. Mira con gesto sereno los reyes: mira las ciudades que han sido en tu poder. Mira a Egipto y a Libya reynos que tu has dado: y escoge donde quieres morir.

La Theffalica ciudad Larissa fue el primer testigo de tu desbarato, y la primera que vio tu noble gesto: pero inuencible a los hados. En la qual ningun nacido quedo que no se pudiesse por los muros por te ver. Y como si tu vinieras con la victoria alegre, aunque estauan llorando te salia a ofrecer dones, y su ayuda, prometiendote todo lo que deuián a su ley, y a sus propias casas, y deseando que les alcançasse parte de tu desastre: que como tu nombre y ser era tan grande por mucho que se perdio, es aun tanto lo que queda que ninguno es mayor que tu, ny eres menor sino que Pópeyo el que solia ser. Y podrias bien tornar a poner todas las naciones en la batalla, y tornar a tentar los hados: pero respondiste a estos, que el vencido no tenia necesidad de pueblos ny de ciudades: por tanto, que mostrassen y guardassen aquella fe y amor al vencedor. No quieres tu Cesar aun dar fin a la matança: tu andas por las entrañas de tu patria sin cessar: y tu yerno esta ya entregando te porque acabes, todo lo que tu pretendes. De alli passo Pópeyo en su cauallo, y tras el salieron muchos gemidos y lagri-

mas, y muchas palabras atreuidas que el pueblo de zia contra los dioses. Mas agora gran Pompeyo experimentaste la fe verdaderamente, y el fructo puro del fauor que siempre has procurado: porq̄ el hombre prospero no puede saber como es amado. Quando ya vio Cesar que nadauan harto en sangre de Hesperia los campos, pareciendole que era bié no matar mas y dar huelga a los braços de sus sóldados: mando que cessasse la matança en aquella gente baxa, pues no siruia de nada matarlos. Mas porque no se tornassen los que auia huydo a hazer fuertes en el real, tomando osadia con la obscuridad y silencio de la noche: determino de dar a la hora en el real del enemigo, antes que su fortuna se esfriasse: y agora que el espanto en que estauan los enemigos allanaua todas las entradas, sin sospecha alguna que a los suyos por cansados que estauan del seguimiento de la victoria, les auia de ser graue el tal mandamiento: porque no erá menester muchas espuelas para llevar a la presa y robo los soldados. Entera victoria auemos varones alcançado dixo: mas falta nos que vamos a coger el fructo, y a recibir el galardõ de nuestro trabajo y sangre vertida. Esto toca a my mostrarnos donde esta (que no puedo con razon dezir daros) aquello que cada vno se ha de dar a si mesmo. Veys ay pues effos reales llenos de todos los metales: que el oro que fue tomado a las gentes Españolas esta ay, y los thesoros Orientales de essas tiédas: y las riquezas de tantos reyes allegadas ay cõ las de Pompeyo: todo esto esta ay esperando due-

ño. Pues daos compañeros tá buena maña y priesa, que tomeys la delantera a los que seguis: y apañad de los vencidos estas riquezas que Pharfalia hizo vuestras . Con estas pocas palabras les puso tales espuelas y ardor , y quedaron tan encandilados con la codicia del oro: que se arrojaron por cima de las espadas, y por los cuerpos de sus padres, y pisando aquellos muertos capitanes . Pero que foffo ny que baluarte bastara resistir a los que buscauan el premio de la guerra , y aquello porque se auian puesto en cometer tales maldades : especial que querian saber , por quanto precio auian sido nocentes . Y hallaron sin duda gran cantidad del despojo del mundo en massa amontonada para los gastos de la guerra: pero como la codicia que lleuauan no tenia medida, aun no satisfizierō su sed: y aunque robaran todo lo que el Ibero saca de las minas, y quāto oro echa de si el rio Tajo, y lo que coge el rio Arimaspa sobre las arenas , auendosi prometido en esta victoria el thesoro del erario publico, y concebido esperança de robar la mesma Roma : auian de tener por muy poco precio esto para cometer por ello tan maluada matança , y se auian de tener por engañados despojando el real, aunque era sin estima su thesoro . Era lastima de ver aquella maluada gente soez , echarse a dormir en las tiendas y lugar de los patricios, y reboluelse el nefario soldado en las camas que quedarō vazias de reyes: y que en los lechos de sus propios padres y hermanos, tendiessen a descansar sus cuerpos los nocentes . Los quales todos eran aquella

Ayuntamiento de Madrid

noche

noche fatigados graueméte con estrañas visiones de sueños y espantofas fantasias, trayendo los miserables y reboluiendo por la imaginacion, aquella Theffalica matança . Y la cruel maldad que auian cometido, les velaua en las cōsciéncias y quexa ua, y en todo su entendimiéto no discurrían sino armas, y entre sueños meneauá los braços vazios sin espadas. Yo creeria que los campos dieron gemidos , y que aquella nocente tierra echo animas de si, y mezclo por todo el ayre espiritus, celebrando por aquellos campos vna noche y terrores stygios : y que la victoria tomaua aspero castigo de los que lo auian merecido: que en medio del sueño y profundidad, se les representauá siluos de las infernales furias, y las hachas encendidas : y se les ponía delante el anima del ciudadano que auian muerto, fatigando y espantando a cada vno la imagen de aquello que auia cometido en la batalla . Vno ve figuras de viejos , otro de mancebos, a otros acossan los harpados cuerpos de sus hermanos, en el pensamiento de otros se anda reboluiendo su proprio padre. Pero todas estas representaciones juntas, fatigauá a Cesar tanto: que nó creo yo auer visto el Pelopeo q Orestos los gestos de las furias infernales antes q̄ en el ara Scythica fue se purgado, mas crueles que a Cesar se representauan: ny auer sentido mas desaffossegadas rebueltas el espiritu de Pentheo quando huya , ny el de Agaue su madre, quando yua tras el y le despedaçaua creyendo que era puerco montes . A Cesar pues le acossauan aquella noche, todas las espadas

q̄ Despues q̄
Oreste visnie
zo de Pelope
mato a su ma
dre: le trayan
loco las furi
as hasta q̄ Pi
lades su gran
de amigo le
lleuo a la Tau

que se desnudaron en Pharsalia, y todas las que el vengador r dia ha de ver sacadas por mano del senado. Aqui le hostigan los infernales monstruos: que aqui ve a Stygia, aqui los manes, aqui las crueldades infernales: que todo le anda delante s entre sueños, siendo aun Pompeyo biuo. O quan ta es la pena y fatiga que al mal hechor da su propia consciencia. Pero quando la claridad del dia le pudo mostrar los destroços que estauan por el campo Pharsalico, aunque auia padecido la noche estos espantos, ninguna vista auia que le deleytasse tanto, que le pudiesse despegar los ojos de aquellos tendidos montones de muertos y ensangrentados campos. Ve lós rios que yuan crecidos con la sangre: y los bultos de cuerpos que yguala uan con los collados, y los montones fumidos en sangre y corrupcion. Y contempla y cuenta las gētes que con Pompeyo estauan. Y mando que le pusiesen la mesa para comer, en lugar donde pudiesse conocer de vista y de cara, a muchos de los muertos. Deleytandose t porque no via la tierra Emathia quādo boluia entorno sus ojos, y porque via los campos escondidos debaxo de aquel destroço. En la qual sangre y mortandad, vey a su fortuna y reconocia el fauor que los dioses de quiē el era deuoto le haziā. Y por no perder aqlla alegre vista y passatiempo, como estaua furioso y ciego, no quiso q los tristes fuesen quemados: cō lo qual dexaua ayre pestilencial y corrompido en aquella region: que no basto atraerle a que guardasse cō sus enemigos las leyes y razon natu-

rica regio dō-
de Iphigenia
le purgo con
ciertos sacrifici-
cios y quedo
sano.
r Esto dize
por quādo le
han de matar
a Cesar en el
senado.
s Eseriue Sue-
tonio Tran-
quillo en la vi-
da de Cesar: q
despues de la
guerra ciuili:
yexala vejez se
espantaua de
noche: y que
le tomo algu-
nas vezes gota
coral.

t Lucano con-
ta orreimien-
to de los suc-
cessores de Ce-
sar: sube esto
mas de lo q es
que ny Cesar
fue jamas cru-
el: ny en esta
batalla murie-
ron diez y siete
mil hōbres:
aunque en el
mundo no ha
auido batalla
en que tanto
fuesse.

ral,

u *A Paulo Emilio cōsul, q̄ murio en la de Cannas, pero principalmente a Marco Marcello, que fue muer to en Brutia: sepulto Hannibal muy hō radamente.*

x *Este fin del mūdo q̄ ha de ser por fuego, tenían los Pitagoricos, y otras cosas no desconfomes a nosotros: aunque tambie tenían muchas niñerías o no los entende mos.*

ral, el Africano Hannibal sepultador del cōsul ny los muertos en la de Cānas y quemados por mano del mesmo enemigo Africano: que mas valia con el la ira que aun no estaua con todos aquellos muertos satisfecha, que le ponía delante ser aquellos ciudadanos suyos, que era para el acrecentarle el odio. Pues no te pidimos Cesar, que a cada vno quemes por sí: o que hagas a cada vno su hoguera, sino que vna sola mandes acender para todas estas gentes, y no te pares a quemar vnos despues de otros. O si lo hazes por dar pena a tu yerno, haz de los arboles del mōte Pindo vna hacina, allega toda la leña del monte Oetha: para que Pompeyo vea desde el mar la llama. Mira que ninguna cosa te aprouecha esta ira: que poco va en que sean estos cuerpos consumidos por corrupcion, o por fuego: pues en fin natura buelue a recobrar lo que es suyo, y a recibirlo con alegres brazos: y toda cosa corporal como quiera que sea, ha de auer fin. Y aun no pueden dexar de ser quemados estos cuerpos: que aunque Cesar no lo haga, los quemara el fuego que abrasara toda la tierra y aguas, quando venga ^x aquel fuego general, que ha de consumir todo el mundo, y ha de reboouer y mezclar las estrellas con los huesos. Pues poco agrauio hazes Cesar a las animas destas, que al mesmo lugar que fortuna llamare la tuya, tienen estas de yr, sin que tu subas mas que ellas: y sin q̄ tengas mejor lugar en la escuridad Stygia. La muerte mira que es estado y condicion libre don de nadie puede recibir affrenta ny agrauio, y que

la tier-

la tierra recibe todo lo que produjo : y el que no tuuiere sepulchro que le asconda, que tiene el cielo que le cubra . Mas pues tu solo eres el que tomas castigo destos teniendolos por enterrar , para que huyes de este destroço ? Porque desamparas estos olorosos campos? beue Cesar de estas aguas , biue si puedes entre estos cuerpos , en este ayre . Y aun si desseauas tanto dar la batalla por quedar señor del campo Pharsalico, mira que quedan estos corrompidos cuerpos con el, y hazé huyr al vencedor . No solamente los lobos de Hemonia vinieron a los mortiferos manjares de la guerra , mas tambien las de Thracia . Y los leones oliendo la corruccion de la sangrienta mortandad, desampararon el monte Pholoë: dexaron entonces sus secretas cuevas los ossos, y los fuzios canes salieron de las casas y delas ciudades . Y todo animal y aue que cõ la rastreadora nariz sintio aquel inficionamento del ayre que mouido salia de los cuerpos. Porque alli se allegaron las aues que muchos dias antes seguyan los reales desta guerra ciuil. Y vosotras aues q̄ acostubrays trocar para vuestra morada los inuiernos de Thracia por el Nilo: deteniédo os entonces aqui, fuides mas tarde que soleys a gozar del blando Austro . Venieron tantos buytres, que jamas fue el cielo tan cubierto dellos ny en tiempo alguno se vieron por el ayre tan espessas alas. No vuo en fin bosqueque no embiassse aues : y de todos los arboles distilauã gotas de sangre, de lo que las aues lleuauan: y muchas vezes cayo sangre y pedaços podridos de lo

alto

alto sobre la cabeça del mesmo vencedor, y sobre sus soldados y vanderas impias, y cayeron miembros enteros que las aues no pudiendo llevar soltavan. Y aun con todo esto, no vuo animales que descubriessen a todos los muertos los hueslos, ny despedaçada aquella gente se conuertia toda en la substancia de las fieras: porque no curauan ellas de comer muy hondo en las carnes, ny de sorber todos los tuetanos con grande apetito, sino prouar aquellos miembros, que la mayor parte de aquella Italiana gente, quedo tendida menosprecia da y haziendo a las fieras hastio: a los quales los soles y aguas, y largo tiempo deshizieron y reboluieron con la tierra Emathia. Desuenturada de ti Theffalia, en que podiste jamas tu offender tanto a los dioses, que te cubriessen a ti sola con tantos muertos y con fama de tales maldades? que ningún figlo aura tan largo, que te haga el tiempo gracia de no contar los daños que heziste? Que yerua podra nacer en ti, que no salga bermeja por tener la rayz regada con sangre? donde podras ser arada que no offendas los muertos con la reja? Primero vendran otras y nueuas hazes, y para la segúda maldad les daras tus campos: que esten secos de esta sangre: que aunque trastornemos todos los enterramientos de los passados, así los sepulchros que estan en pie, como los que la antigüedad tiene destruydos: son aradas mas cenizas y mas poluo de carnes en los sulcos de Hemonia, y se quebrantan mas hueslos con los açadones. Si como tu Emathia fuiste la primera donde esta maldad

y Aquí también pelearon Augusto Cesar y Marco Antonio contra Marco Bruto y Casio: por la muerte de Cesar.

dad p
a tu c
brad
sepul
cápo
ran g
miti
taua
ras d
quel
bres
dexa
mos
ficio
go p
olui
spañ
chin
ros.

E
ger
y co
los
y all

dad passo, fueras sola: todos huyeran de ti: que ny a tu costa viniera marinero, ny partiera della, ny labrador alguno te quisiera labrar dexandote por sepultura de pueblo Romano, y huyendo de estos campos llenos de animas: y los matorrales no tuvieran greyes de ganados: ny pastor alguno osara permitir que su ganado paciese la yerua que se leuanta de la sustancia de nuestros huesos. Y estuuieras desierta y sin que nadie te conociera, como aquella parte q̄ por la vezindad del sol no suffre hōbres, o la septentrional que de elada. O soberanos dexadnos tierras señaladas por malas que podamos aborrecer como a solas dañosas: para que inficionays todo el mundo? y para que le days luego por libre, manzillando vna parte, para que se oluide lo que en otra passo? que los estragos de España? y las lastimas del agua junto al monte Parchino, y Mutina, y Leucas: hizieron buenos y pueros a estos campos Philippos.

z De todos estos lugares habla Lucano al principio del primer libro: y alli escriui yo vna breue nota para dar alguna noticia.

Fin del Libro Septimo de Lucano.

Argumento del Libro Octauo de Lucano.

EN que cuenta la salida de Pompeyo de la batalla, y como llego a Lesbo, donde estaua Cornelia su muger y lo que alli passo con ella que es cosa muy dulce de leer y como partio de alli y junto ya con muchos principales de los del desbarato salto en Cilicia en vna pequeña ciudad y alli consultaron si irian a pedir socorro a los Parthos o a

Egypto, y determinados a Egypto en llegando al puerto lo mato Achillas, y como le sepulso Codro.

Libro Octauo de Lucano.



A salia el grá Pompeyo por aquel sombroso valle que Hercules abrio entre el monte Ossa y Olympo: y por aquellas aplazibles florestas de Hemonia, pero buscando los rodeos y apartados, y dando priessa a su caualllo tá fatigado de la huyda, que no sentia las espuelas. Y andaua desmintiendo el rastro saliendo muchas vezes de camino por no dexar huella seguida, y temblando del golpe de las ramas que los vientos mouian, o los suyos apartauan tras el: qualquier cosa que sonaua, pensaua ser su muerte, recelandose aun de los que con el yuan: que por mucho que la cayda le auia baxado, bien entendia estar aun su persona en tãto valor, que no menor premio hallaria el que le matala, que diera el aquien la cabeza de Cesar le traxera. Y por mas que buscara los depoblados, era tã conocida su persona, que aun alli no le daua su hado dissimulacion ny ascondrijo. Muchos no auie do oydo el desbarato yuan a ver los reales, y topandole afsi, se quedauan tan elados: y de ver la rueda de la fortuna tan atonitos: que a penas valia el mesmo por testigo de su propria destrucion. Y no menor pena le dauan a el los testigos q̄ su presencia hazia de sus males. Mas quisiera sin duda

que nadie le conociera, y passar por todos los lugares sin que persona mirara en el. Pero la fortuna, aun despues que le derroco, le castiga yrecobra del el largo fauor que le auia dado, yendo en la mesma aduersidad fatigando y acuciando con la prosperidad passada. Agora le era pesadumbre aquella grande honra que alcanço, quando antes de la edad legitima tuuo cargos y triúphos: y tiene por malo el triumpho que Sylla le permitio siédo má cebo: y le pesa de acordarse de las flotas que vençio de los piratas: y viendose caydo le es gran congoxa traer a la memoria las vanderas que gano a Mithridates. Desta manera abate los animos excelentes la vida larga, quando dura mas que el poder y honra. La prosperidad de fortuna es deshonra, si no viene la muerte antes que el fin della: y cō su appressurado passo toma la delantera a la aduersa fortuna. Por esso no se yo quien se osa llamar bié auenturado, ny fiarse en la prospera fortuna, hasta ver la muerte tan cerca, que ningun estoruo se pueda ya trauestrar.

Ya auia llegado a la lengua por donde el rio Pe neo que entonces venia todo sangriento del destroço de Thessalia, entra en el mar: y alli se metio en vn nauio tan flaco para los vientos y olas marinas, que apenas era suficiente para nauegar por rio. Mas con este fue en alta mar, aquel cuya flota muy grande andaua todauia lenderredor de Corcyra, y en las aguas de Leucadia, y señor de los Cilices y de la tierra Liburna, se arrojó con harto pa uor en vna pequeña barca. Y tu Cornelia compa-

ñera de los cuydados y el amor tuyo forçastes que las velas endereçassen hazia la secrera costa de Lesbos donde estauas retrayda, mas congoxada que si estuuieras en medio de los campos de Thessalia, que tu te finges imaginaciones y adiuinaciones q̄ acrecientan y abiuian tus tristes cuydados. Tu sueño es muchas vezes rompido con sobresalto. Thessalia te lleua las noches: y en viniendo el dia luego corres a las altas rocas y a lo postrero de la costa donde descubres mas trecho de mar: tu eres la primera que ves los vayuenes de las velas por lexos que vengan las naos. Y haziendose te tarde su llegada, tu mesma quando las tienes delante, no osas preguntar por el estado en que tu marido queda. Pues ves agora la pequeña nao que trae sus velas pandas y endereça a vuestra costa: que no sabes lo que trae, y viene en ella toda la causa de tus temores, y el mensaje triste de la batalla, y la desastrada nueva que temias: es la presencia de tu marido vencido: por esso no pierdas tiempo temiendo su llegada, que desde luego deues llorar. Quando se acerco la pequeña nao, luego Cornelia arremetio a su salida, y ella fue la primera que vio el injusto y cruel castigo que los dioses auian hecho. Vio al buen capitan desconocido y sin color y el gesto encogido ascondido entre las venerables canas, y los vestidos fuera de todo atauio llenos de poluo. Luego perdio la vista, que ny via cielo ny tierra: y al gran dolor no pudo resistir el coraçon: y todos los miembros desamparados de los neruios, se doblaron de fuyo: y las

entrañas se pararó tan frias y yertas que atajaron los pulsos: y estuuu cayda gran pieça en tierra, temiendo los que lo vian que fuese muerta. Quando vuieron saltado en tierra, Pompeyo yua mirádo la soledad de aquella costa, y ya q̄ las leales seruietas de Cornelia le vieron cerca, no pudieron mas reprimir sus gemidos: y començando a maldezir los hados, trabajauan por de mas de leuantar de la tierra a su señora que sin sentido estaua: la qual junto el gran Pompeyo con sus pechos: y cō abraços regalaua los affligidos miembros. Ya la sangre se le començo a esparzir por el cuerpo, y a sentir las manos de Pompeyo, y a tomar fuerças para poder ver la tristeza del gesto de su marido: y Pompeyo la esforçaua reprehendiendole el demasado sentimiento, y porque no tenia coraçon para acoger la aduersa como la prospera fortuna diziendo. Viniendo tu Cornelia de varones tan insignes y tantos tan señalados, como con la primera herida doblas y sujetas a la fortuna la noble fortaleza? Mira que siendo muger, tienes aparejo para que tu fama y loor permanezca eternaméte, y q̄ no lo has adquirido con cuydados de la gouernacion de la republica, ny tractando las armas, ny en otros trabajos: sino la cayda de tu marido te es para ello materia. Leuanta pues tu coraçon y esfuerçate, y el amor q̄ me tienes pugne contra los hados aduersos, y esto que ves en my vencido, esto ama: que mayor gloria soy agora para ti auientome, dexado los consules y tantos magistrados, y la sancta compañía del senado: y tanto nu-

*El consuelo de
Pompeyo a su
muger.*

mero de reyes : que seas tu la primer persona que comienza a seguir a Pompeyo solo y vencido: feo lloro es y vedado en vida del marido, el q̄ no puede ser despues mayor, que para solamente llorar la muerte del marido , han de ser guardados tales estremos: y tu tienes poca razon de llorar, pues ningun daño recibiste en esta guerra, que despues del vencimiento tienes biuo a tu Pompeyo , que no murio sino la fortuna: por esso mira que es lo que lloras, que esso mesmo es lo que amaste.

Reprehendida con estas palabras de su marido, començo con dificultad a levantar a sus debilitados miembros del suelo , entre los solloços de sus gemidos derramando tales querellas. O pluguiera a los soberanos que yo vuiera ydo al thalamo deste mortal enemigo Cesar , pues trayo conmigo la desdichada para mis maridos ^a y para ninguno alegria. Dos vezes he ya hecho mal al mundo. Y asì creo que la furia infernal, es siempre my madrina. Y agora las animas de los Crassos , que como condenada y deuida a ellas, traxe conmigo sus desdichas Parthicas a las guerras ciuiles y despeñe cõ my desventura tantas gètes: y hize que todos los dioses huyessen de la causa y vado justo por estar yo en el. O gran marido, indigno de tan desdichado thalamo como el mio: no pense yo ser tan grande de la fortuna , que pudiesse tener sobre tal varon poder. Mas pues yo tuue tã poco temor a los dioses , que auiendo de ser causa que cayesses en tales desauenturas me case contigo : toma tu de my el castigo que yo suffrire de muy buena voluntad: y

a Cornelia a-
uia sido pri-
mero casada
como note en
el segundo li-
bro: cõ el hijo
mayor de Cras-
so q̄ fue muer-
to por los Par-
thos con su pa-
dre.

derrama tal compañía como yo soy, miembro por miembro en las aguas, para que el mar te sea siempre pacífico, y los reyes te guarden seguramente la fe, y el mundo te siga de mejor voluntad. Mas quisiera yo auer hecho este sacrificio de mis carnes en el tiempo de tu prosperidad: pero ya que no fue: alomenos limpia agora con el tus destroços. Y tu cruel Iulia, do quiera que estas, pues ya te has vengado de nuestro lecho con la guerra ciuíl, ven aca y toma de my el castigo que quisieres. Y quando ayas muerto a esta tu combleça, pierde la ira y perdona a tu Pompeyo. Así estuuo hablando vn rato, y torno a desfacer y fallecer en el gremio de su marido. Y no vuo persona que no llorasse entonces, que aun el pecho del gran Pompeyo se desleya en lagrymas, y los ojos que siempre estuuieron secos en Thessalia, Lesbos los humedecio. Ya era venida toda la gente de la isla a la costa, y vno en nombre de todos dixo a Pompeyo. Pues nos ha de ser gloria eterna, auer nos fiado tal deposito, y auer guardado nosotros vna tal prenda de tan excelente marido: gran confirmacion de este beneficio nos sera, si tu tambien tienes por bueno de reposar si quiera vna noche detrás de estos nuestros muros que con feudo sagrado te son obligados, y con tal prenda se confedero entre nos tan verdadera amistad: haz Pompeyo como en todos los siglos venideros, vengan a ver este lugar por vna cosa insigne, y vno de los milagros del mundo: haz que el Romano que viniere aqui, adore este lugar. Y mira que estando vencido, de ningunos muros

*Los de Lesbo
a Pompeyo.*

te conuiene tanto fiarte como de estos: porque todas las otras ciudades pueden tener esperanza del perdón del vencedor: pero esta, ya tiene cometido cosa por donde le conuiene defenderse: y después desto, esta isla está en medio del mar, y Cesar ninguna flota tiene para osar venir: y más, que todos los principales de tu valia acudirán luego aquí, como están ciertos que no podías faltar de este lugar: y para tornar a rehaceros, es menester que sea notorio a todos el lugar de tu estancia. Toma todos los ornamentos de los templos, toma el oro de los dioses, y sírue te de toda Lesbo, y de su gente por mar y por tierra para donde más habil te pareciere: tomalo tu vencido, pues Cesar como vencedor lo ha de apañar. Deues hazer lo que con tanta voluntad te pedimos y nos deues: si quiera por quitar de sobre nosotros esta mala sospecha, no se diga, que estando en tu prosperidad te fiaste de nosotros, porque nos era forçado guardarte la fe, y en tu cayda no osas teniendo nos por mudables. Con toda su aduersidad, recibio gran plazer Pompeyo de ver la lealtad y amor de esta gente: y de parte del mundo se alegró, de ver que aun auia fe: y respondióles diziendo. Yo os he mostrado con daros la mejor prenda que tenia, no auer en el mundo tierra que en más tuuiesse, que esta: pues teniendo Lesbo en rehenes a Cornelia, tenia a my propia anima, y aquí me era a mi toda la religión de my familia: y esta conosciá por propia casa, y donde pensaua tener las imagines de mis dioses, y aquí me era a my Roma. Y sabiendo

yo que Cesar estaua indignado contra Lesbo por auerme guardado a my muger , a ninguna parte enderece primero my huyda, sin recelo de la prenda que os ponía en las manos harto suficiente para que pudiesedes con ella alcançar perdon de Cesar. Pero ya basta aueros hecho caer en su ira, que a my me es forçado yr a muchas partes del múdo a buscar el fin de my vétura. Mas bienauenturada eres tu Lesbo, por la fama eterna que de ti quedara, hora te sigan en esto las otras gentes: hora te sigan los reyes en acoger a Pompeyo , hora seas tu sola la q̄ guardas la fe : lo qual prouare yo a saber: porque tengo determinado de inquirir, en q̄ tierras ay amor de justicia y bondad, y donde reyna la injusticia y maldad. Pero si algun dios riene de my cuydado, la suma de todo lo que le suplico es, que me tope con semejantes pueblos que Lesbo que viendome vencido y a Cesar furioso, ny me estoruen de entrar ny de salir en sus muros . Tomo sin affligida compañera diziendo esto , y metiendola en la nao, eran tantos los lloros al puerto , que no ay persona q̄ no pensara q̄ se mudaua toda aquella ciudad. Porque leuántando las manos al cielo se espantauan de los dioses que tal permitian: y no ponian tanto los ojos en Põpeyo , q̄ su sola desdicha les auia mouido harta cõpasion: quanto en Cornelia q̄ la auian visto y conosciado todo el tiempo de la guerra como a ciudadana propria, quando el pueblo la vio partir, extraño fue el dolor que sintio y mostro: q̄ aunque su marido uiera vécido y ella se partiera para yr a ver tal alegría al real : a penas

se despidieran della con ojos secos las mugeres: táto era el amor que de todos tenia ganado, que a vnos prendaua su honestidad, y a otros atraya su bondad, y la humanidad de su casto gesto: muy ajena de presuncion, sabrosa a todos, sin dar a nadie pesadumbre: que estando en la cumbre mas prospera de la fortuna, se auia con todos tan llanamente, como si ya fuera su marido vencido.

Ya auia el sol baxado a las aguas y estaua la mitad ascondida, y ny todo puesto a nosotros, ny todo salido a los antipodas (si los ay) quando los veladores cuydados desde el coraçon de Pompeyo, vnas vezes careauan házia las ciudades aliadas cõ Roma: otras vezes yuan a tentar las mudables voluntades de sus amigos los Reyes: y otras pensaua yrse por los desiertos de Libya debaxo del ardiente sol y de los vientos Austros. Muchas vezes tambien cansado y fatigado de tantos cuydados y con la pesadumbre de pensar en lo por venir, echa ua de si aquellos turbulentos pensamientos viendo que no les podia hallar corte: y boluia se a preguntar al piloto, la manera de regirse las naos por las estrellas: y a qual tengan ojo para saber a la tierra que van, y por qual se gouiernen para conocer quanto han andado y donde estan: y con qual van a Syria, o qual de las estrellas del carro sea cierta para yr a Libya. El piloto que muy sabiamente entendia y guardaua el regimiento de sus naos por las estrellas de la quieta noche del cielo, respondió esto. No seguimos nosotros las estrellas del zodiaco, que se muestran y desaparecen con el cur

fo del cielo y jamas estan seguras en vna region: y por estas se suelen engañar los ignorantes marineros: mas siempre tenemos ojo al norte que esta fixo en lugar cierto, y a las dos vrſas que estan entorno del. Este es por el qual las naos se gouiernán, quando este se va alçando en grados, y la vrſa menor va señoreando los braços de las antenas: veo yo que nos vamos metiendo hazia el Bosphoro y hazia el Scythico ponto Euxino. Y quando algo baxa el Arctophilax y ladea la vrſa menor: va la nao hazia los puertos de Syria. Traſtornando mas y tomando por guya aquella señalada y laziéte estrella que ſolamente haze ſu curso por el cielo austral: caminamos a Egypto. Y paſſando de Pharon a la ſiniestra, encallaran las naos en la arenosa ſirte. Mas para donde mandas agora que hagamos vela? adonde quieres que las guyemos? Al qual, como hombre que no ſe podia determinar, reſpndio Pompeyo. Ten ſolamente auiso en toda la nauegacion, que apartes la nao muy lexos de Theſſalia, y que pierdas el mar y el ayre de Heſperia: en lo de mas, ſigue el viento que quiſieres, que antes que llegaffe donde estaua esta my compañera y la prenda depositada: yo lleuaua intento ſeñalado donde auia de guyar: mas ya que la tengo conmigo, a la fortuna lo dexo que nos de el puerto que quiſiere. En diziédo el eſto, dio el piloto vna buelta a la nao, y de preſto ſollayo las velas ſobre la mano yſquierda: boluiendolas tan compaſſadas q̄ pudieſſe paſſar ſin peligro entre las rocas de Afino y de Chio. Sintieron luego las aguas el movimiento

miéto de la nao, que como ya las cortaua el rostro hazia otra vanda, mudaron el sonido: que no rodea el auriga tan diestramente su carro en los juegos Olimpicos enderredor del termino de la carrera sin tocar en el. Saliendo otro dia el sol, descubrio las tierras y ascondio las estrellas, y todos los que se auian esparzido, huyendo en el desbarato de Theffalia, alcançaron al gran Pompeyo: y su hijo fue el primero que lleugo despues que partio de Lesbo. Luego vino la leal compañía de todos los principales, que por mas que la fortuna le derroco en sus hados, y por mas que le puso en huyda, nunca le pudo quitar que no tuuiesse reyes por ministros y grandes señores de tierras. Y siendo desterrado, trae por compañeros a los que tienen los Sceptros Orientales. Entonces mando al rey Deiotaro que fuesse a ciertas partes del mundo, que nūca en todos los rodeos que auia hecho en su huyda, le auia perdido de rastro. Pues queya en Theffalia (dixo) perdimos toda la parte del mundo que era de Roma: no queda sino que tu que eres el mas leal de todos los reyes: vayas a tentar que tenemos en la fe que los Orientales nos dieron: y los pueblos que beuen de Euphrates, y del rio Tigris, que aun no esta tocado de Cesar. Y no tengas verguença ny pesadumbre, buscando reparo para Pompeyo, de entrar hasta lo postrero de los Medos, y lo mas ascondido de Persia poblada por los Scythas, y de dar buelta al mundo, y dezir de my parte al poderoso rey de Persia estas palabras. Si quereys guardar la fe y liga que los años passados

dos conmigo en nombre de Roma hezistes: la qual yo jure por Iupiter Lacial de guardar, y vuestros magos por su religion: llenad de saetas el carcax, y tomad vuestros arcos bien adereçados: pues sabey's que ningun enojo os hize, quando en seguimiento de Mithridates llegue por los puertos Capios: ny quando perseguya a los duros Alanos amigos de guerra perpetua: que siempre os dexé andar libres por vuestros campos Parthicos: que des pues de nuestra amistad firmada, aun mas aca del seguro termino vuestro de Babylonia andauades sin temor: por todo lo baxo de Persis, y la parte superior de Arabia: por donde el raudó Ganges y Hidaspes el de Nyfa entran en el mar Oriental. Y sabey's que estuué bien cerca de Persis, y teniéndolo todo en my mano, no quise hazer cosa por dónde vuisse de triumphar de vosotros, auendolo vencido todo. Y q̄ de todo el numero de los reyes Orientales, solo el rey de Parthia quise que me hablasse como my ygal, y como no tributario. Y no es solo esto lo que me soys en cargo para sustentación de vuestro reyno, que yo solo aplaque a Italia que no se vengasse del destroço de los Crassos. Pues siendo me Parthia obligada, por tantas buenas obras: passe agora el termino, que le es señalado por my: passe la ribera de Euphrates, y la ciudad Zeuma fundada por Alexandro. Venced para Pompeyo Parthos, que Roma quiere ser vencida.

El rey tomo este trabajo por grande q̄ era muy de voluntad: y dexadas las insignias reales salio, to mando

mando vestidos pobres de vn criado suyo, que en tiempos dudosos es cosa segura para los poderosos disimularse en habito pobre, donde se muestra claro, quan mas segura vida biue el verdadero pobre que los que señorean en el mundo. Dexando pues al rey en la costa, Pompeyo hizo vela por cerca de las rocas de Icaria, dexádo a Epheso y con mar sossegado a Colophon passo cerca de la pequeña Samo, y con viento Oriental que les era favorable, apartose de Guidon y dexo arras a Rhodas la que siempre tiene sol. Y metiendose por medio del mar, atajo aquellas grandes entradas que el mar haze en la tierra cerca de Telmefis, y vino a salir derecho a Pamphilia. Y como aun no osaua fiarse de ninguna ciudad para entrar en ella: tu la pequeña Phasil fuisse la primera donde Pompeyo se metio: que por ser tan chica y auer en ti poca gente, y por ser mayor numero el de la nao que el tuyo, no podias ser temida. Mas quien dixera a Pompeyo, que quando echo los piratas del mar y le asseguro, le asseguraua para que el mesmo pudiesse yr en vna pequeña nao, huyendo la segunda vez que vudiesse de ver el monte Tauro, y el rio Dipfonta que de el cae? El yua agora seguro de colliarios con solo vn pequeño nauio, y seguiole la mayor parte del fenado, que se auian allegado como a su capitan. En presencia de los quales en la pequeña ciudad de Colendris, donde el rio Selinus haze muy seguro puerto, començo con gran tristeza Pompeyo a hablar en esta manera.

Vosotros que aueys sido mis compañeros en la

guerra y desbarato y huyda: pues representays en *La oracion de*
 teramente la patria nuestra donde quiera q̄ esteys, *Pompeyo es-*
 aunque yo consulte aqui de reparar de nueuo nue *tando en con-*
 stro destroço, y estemos en esta costa desnuda, y tã *sejo.*
 lexos de Roma en tierra de Cilicia: y tractemos
 de la guerra que se ha de hazer sin tener alrededor
 armas algunas: esfuerçaos mucho, que no cay todo
 en la batalla de Theffalia: ny my ser y hados que-
 daron afsi oprimidos, que no pueda levantar ca-
 beça, y lauarme de la perdida y manzilla recebida:
 que pues los casares *b* caydos de Libya pudieron
 rehazer a Mario, y tornarle a levantar hasta el cõ
 sulado, y que su nombre fuesse escrito é los fastos: *b* *En el segun-*
 no podra la fortuna ahogarme que no me leuãte: *do libro ha-*
 especial siendo menos poderoso el que a my me *blo de como*
 vencio, que era Sylla el vencedor de Mario. E ya *Mario fue hu-*
 sabeys, que por esse mar de Grecia, andan mill na- *yendo a Afri-*
 os mias, y mill capitanes: que la batalla Pharfalica *ca: y se cõsola-*
 no destruyo tanto nuestro poder y gente, quanto *us de ver el*
 lo derramo. Y a my, aun sola la fama de las cosas, *destroço de*
 que por el mundo he hecho, me puede sustentar *Carthago: y*
 en pie, y la nombradia que tan antada es por el mû *como belua*
 do. No queda agora sino que pondereys las fuer- *despues a Ro-*
 ças y lealtad que deuamos escoger mas seguras pa- *ma y la maiz*
 ra focorrer esta necesidad en que esta Roma: y *ça que hizo: y*
 veays donde sera bien que vamos, entre los rey- *en fin murio*
 nos y reyes de Libya y de Parthya y de Egypto. *consul.*
 En lo qual os dire primero lo que yo he pensado
 y rebuelto, y adonde me inclino mas. La edad del
 rey de Egypto, tengo por sospechosa: que el que
 ha de guardar entera fe; menester ha tener edad

entera y madura . Tambien me atemoriza la astucia de Iuba el rey de Mauritania , que siempre son de dos hazes: y siempre estan con grande auiso aguardando ocasion para vengarse de Italia , que es generacion mala de Carthago , y nunca le sale de su vano pecho y boca Hannibal , que aunque no por recta linea era del linage de sus passados: y allende desto ya el se ha hinchado , porque Varro le ha pedido socorro , y se ha visto mas poderoso que Romanos quando destruyo y mato a Curio , y se ha ceuado en nuestra sangre . Por lo qual os deuriades determinar , que vamos a la parte Oriental , por donde Euphrates con su corriente ataja y fortalece tan gran parte del mundo , y por otra parte baxa las asperezas y angosturas del monte Caspio , y por la parte baxa que el otro norte les muestra otras noches y otros dias se acaba el mar mediterraneo cerca de la punta del mar vermejo , y dando la buelta , los fortifica su Oceano . Esta gente , por solamente voluntad de reynar y de libertad , salen tan apuestos al campo en sus cauallos con sus certeros arcos , que no ay niño ny viejo que no sepa tirar mortales saetas , y ninguna tiran que no mate . Estos fueron los primeros que con sus arcos resistieron y aun vencieron las armas de Alexandro , y a Baetra asiento de los Medos , y a Babylonia por soberuia que estava con sus muros . Y aun las armas Romanas tienen en poco , y se osan poner contra nosotros en campo : despues que prouaron en la muerte de Crassos sus fuertes y agudas saetas , que aun no se

En el quarto libro conto esta muerte de Curio.

fan del agudeza destas sus bolantes faetas, sino
 aseguran las con mucha yerua, de manera que
 por pequeña herida que hagan maten, y hallen la
 muerte en abriendo el cuero del enemigo. Y oxa-
 la no tuuiesse yo tanta cōfiança, en la valentia de-
 stos Persas, y nõ viesse la destreza y esfuerço de
 los Parthos competir con la nuestra, y lo que en
 guerra les fauorecen los dioses. Mouere pues to-
 do el Oriente, y les hare que dexen sus casas, y
 nos sigan. Y si esta barbara gente Oriental, no
 nos guarda la fe de nuestra liga: saque nos la for-
 tuna donde quisiere como a cuerpos ahogados en
 el mar, y lleue nos fuera de todo lo habitado que
 conoscemos, que no estoy determinado de suplicar
 a los reyes que yo he hecho ^d antes estare muy
 consolado de biuir en otro orbe fuera de esto habi-
 tado como hombre muy pobre, donde my suegro
 no tenga poder para vsar conmigo de crueldad ^{ny}
 de misericordia. Pero reboluiendo yo dentro de
 my todo el discurso de my vida: siempre fuy teni-
 do en gran veneracion en aquella parte del mūdo,
 y de estotra alta yo soy seguro, que era muy grāde
 la veneracion en que me tenian en todo lo alto de
 la laguna Meotis, y por las riberas del Tanays, dō
 de yua la fama venerable de mis dichosos hechos,
 y donde my nombre boluio con mayor triūpho,
 que de otra ninguna tierra. Fauorece pues Roma
 este proposito nuestro, que ninguna cosa mas va-
 til hizieron los soberanos jamas por ti, que darte
 soldados Parthos, para que hagas tus guerras ci-
 uiles, y rodear como gente tan poderosa sea cōsu-
 mida.

d Allende de
 otros a quien
 dexo en sus se-
 ñorios Pom-
 peyo: auia da-
 do los reynos
 a Tygranes,
 Pharnaces,
 Ariobarza-
 nes, Ptolemeo

midar reboluiendola entre nueſtros males: por que quando Ceſar de batalla a eſtas gentes de neceſſidad hara la fortuna, que o yo quede vэгado o los Cratſos.

Quando acabo ſu razonamiento, luego ſintio en los geſtos y murmurio que ninguno de aq̄llos varones aprouaua ſu parecer: a los quales todos precedio Lentulo con eſtimulos de excelente virtud, y doliendole generoſa y noblemente, y con palabras dignas del conſulado que poco antes adminiſtraua, començo a razonar aſi. Eſpantado eſtoy Pompeyo que el deſbarato de Theſſalia te aya quebrantado de tal manera el animo: y que piennes auer vn ſolo dia condenado a todos por deſdichados excepto a Ceſar: y que vn pleyto tan grande aya podido ſer ſentenciado en aquel iuyzio de Emathia. Como Pompeyo, tan ſangrentado y tan llagado queda todo nueſtro poder, que la fortuna no te ha dexado ſino los pies de los Parthos donde cayas? que aborreciendo las tierras y cielo conocido, quieres ſer traydor a tu mundo, y paſſarte a buscar el otro norte y otras eſtrellas, dō de ayas aunque no quieras de honrar los dios eſ Caldeos, y los Barbaros ſacrificios y ſeruir a los Parthos? Todos dezimos que nos mueue a eſta guerra el amor de la libertad, y tu principalmente traes eſte titulo. Pues porque engañas Pompeyo al miſerable mundo: y tu vas de tu voluntad a ſeruir a los Parthos. Y a ti que en ſolamente oyr tu nombre quando te eſtauas en Roma, ſe eſpantaua el Perſa, y que te vio el Partho llevar los reyes

*La oracion de
Lentulo enco
tra de la de
Pompeyo.*

captiuos desde las florestas de Hircania y desde la costa de la India, quieres que te vea agora en fortuna apocada abatido y quebrantado? Luego saldra de si, y se le leuantaran los pensamientos contra la mesma Italia, midiendo se a si mesmo, y midiendo a Roma por Pompeyo que ve ante si abatido, que aun no podras hablar cosa digna de tus altos pensamientos ny aguardar tu autoridad que como ignorante de la generosidad Romana y de nuestras costumbres, aun querra el rey Partho que Pōpeyo le suplique con lagrimas. Alléde desto q̄ verguença nuestra puede sufrir, que Parthia se vé que en la guerra ciuil de las muertes que Roma le deue: primero que nosotros dellos? y como, para esto te escogio Roma por capitá: para que tu vayas a tomar a otros por capitanes? Para que quieres dar a entender a los pueblos Scythicos e nuestras llagas y las miserias nuestras que ignoran? Para que quieres enseñar los Parthos a passar a nuestras tierras? que haziendo tu esto, quitas a Roma todo el consuelo que tiene de ser libre de reyes: y auiendo de ser subiecta, mas vale que lo sea de su ciudadana no Cesar que no de barbaros. Tienes tu Pompeyo por hazaña de capitá Romano, trauesar por el mundo lleuando cōtra los muros de Roma las trueles y barbaras gentes: y yr tu debaxo de las vanderas que los Parthos tomaró a Crasso? y aun no sabes si alcançaras esto: porque siendo este rey solo el que no te embio ayuda a Theffalia estando la fortuna por declararse querra agora tomarse con Cesar quando le ve vencedor, y oye su poder?

*e De Scythia
fuero los Par
thos a poblar
en aq̄lla tier
ra, y por esso
los llama pue
blos Scythi
cas.*

der? o querra juntar sus hados y fortuna con la tuya? No tengo yo por tan valiente esta gente: que osé hazer tal . Toda la gente que nace al Septentrion en asperezas y frios, son valientes y indomables y menospreciadores de la muerte:mas las tierras vertientes al Oriente , y aquella templança y calor tibio del mundo,crian los hombres muelles y la mesma clemencia del cielo los haze afeminados:alli es donde vemos a los varones vsar de vestiduras anchas y largas y delgadas y aunque tu diez que son tan valientes:es verdad que en las llanuras de los Medos y entre los campos Sarmaticos y en los anchos rios del Tigre , ningnno los podra sojuzgar, porque puedé huyr cada vez que quieren,pero en tierra aspera:no son para subirlos mōtes altos, ny para hazer cosa de noche, que no veran a endereçar su faeta , ny para cortar nadando la furia de vn violēto rio,ny para pelear de sol a sol llenos de calor y sangre y poluo , no tienen aries,no trabucos, no otro instrumento para batar,ny son para cegar vn fosso:ny ay cosa que pueda resistir a vna faeta,que no sea muro fuerte contra los Parthos ya que vayan tras su enemigo. Su batalla de passo,la guerra de arremetida, los de cavallo mal compuestos y siempre alborozando : y mejores soldados para hazer lugar,que para hazerle perder: los tiros vntados con engaños: y no tienen jamas esfuerço, para venir a la batalla de manos:sino de muy lexos encarar sus arcos , y embiar la herida adonde los vientos la quisieren llevar . En el espada estan, en el espada las fuerzas y

esfuer
con e
Parth
mas, y
co: q
sino t
peyo
batall
en tar
solam
fuera
bra ti
peyo
te qu
lo ter
tar?
porq
nes n
lia, c
mas a
otra c
mien
algun
leyes
infin
stro r
publ
res, e
de si
fo q
leyes

esfuerço, y todas gentes que se tiené por varones,
 con espadas hazen su guerra: que estos Medos y
 Parthos, la primer refriega los haze arrojar las ar-
 mas, y luego son forçados retraerse a proueer el ar-
 co: que ninguna confiança tienen en sus manos,
 sino toda en el venenoso tiro: pues tienes Pom-
 peyo tu por varones, a los que no osan venir a la
 batalla con las armas solas sin emponçonarlas? Y
 en tanto tienes tu este vergonçoso socorro, q̄ por
 solamente tentar de auerlo, te aventuras a morir
 fuera del mundo, y tan fuera de tu tierra, donde cū-
 bra tierra barbara el cuerpo excelente del gr̄a Pō-
 peyo: y que por pequeño y pobre sepulchro que
 te quepa, no aya quien por el no te aborrezca y te
 lo tenga a soberuia, pues Crasso esta oy sin sepul-
 tar? Mas pongamos que en ti se aventura poco,
 porque la muerte es fin de los males, y los varo-
 nes no la han de temer: pero que diras de Corne-
 lia, que estando en poder de esse enorme rey: es
 mas aspera cosa que la muerte lo que teme? q̄ muy
 otra cosa de lo que entre nos se vsa es, el desfrena-
 miento lasciuo de los barbaros: que sin distinción
 alguna biuen a manera de fieras: y manzillan las
 leyes naturales y los legitimos matrimonios con
 infinitas mugeres, y lo que secretamente en nue-
 stro thalamo nosotros passamos, hazen ellos en
 publico: y quádo el rey esta entre sus mill muge-
 res, el animo es sepultado en mill májares y fuera
 de si con el vino, ninguna dissolucion ay en este ca-
 so q̄ no cometa sin temor de los dioses, ny de las
 leyes. Y toda la noche esta entre tãtos braços y tã

varios abraços de mugeres, sin tomar hastio para
 otra: las hermanas se casan con los hermanos, y los
 hijos (prenda y veneracion consagrada) se echan
 en los thalamos de las madres. Y la fabula del des-
 dichado Edipo le condena a el y a Thebas por to-
 das las tierras, por la maldad que cometio con su
 madre, aunque fue con ignorancia de ambos, y sin
 quererlo: mas Arsacides el rey y señor de los Par-
 thos: quantas vezes piensas que nace así con su
 sangre y linage enhetrado, y le es licito tornar a ser
 padre de los hijos de su madre? Que maldad se
 puede pensar mayor y cosa mas inhumana, que
 Cornelia siendo de la illustre sangre de Metelo, y
 ella tá clara, aya de ser la milesima muger en el bar-
 baro lecho? Aunque bien tengo yo creydo Pom-
 peyo, que para ninguna estaran mas vezes abier-
 tas las puertas de la camara del rey, porque la cruel-
 dad dara alas a la luxuria del barbaro, y los titulos
 y fama de sus passados maridos: q̄ para tener mas
 causas que le den plazer, sabra que fue esta tam-
 bien muger de Crasso, y pensara que agora la trae
 los hados de aquel antiguo destroço a su poder co-
 mo presa justa y dias ha deuida. Y si vosotros vui-
 rades sentido como era razon, el gran golpe q̄ los
 Parthos entonces nos dieron, no solamente vui-
 rades verguença de yr a pedir socorro a rey que tá
 tantas muertes nos deve: mas aun de hazer la guerra
 ciuil antes que las pagara, que ningun crimen pue-
 de tener la gente por mayor, de tu suegro y tuyo,
 que auer excluydo que Crasso no sea vègado por
 aueros vosotros rebuelto. Porque muy mejor

fuera que todos los capitanes Romanos fuerã cõtra los Parthos : que aun porque todos tuuieran parte en la vengança, de todas las partes del imperio Romano se auian de llamar las guarniciones y exercitos, aunque fueron los que estan contra los Dacos y los habitadores del Rheno, porq̃ la traydora Susa y Babylonia cayessen por el suelo sobre los sepulchros de los capitanes Romanos. Y no te pedimos todos a ti fortuna, sino que nos quites la paz que ay con Assyria y Persia, y que si en Thessalia se acabo la guerra ciuil, vaya cõtra los Parthos el que quedo vencedor: que yo estoy tan biẽ con esta gente, que aun a Cesar querria ver triumphar dellos. No crees tu Põpeyo, que en passando que passasses el rio Araxes, auias de ver el anima del triste viejo Crasso aspada con las saetas Scythicas? y se te auia de representar diziendo. Tu eres Pompeyo el que vienes a hazer liga y paz con los Parthos? que pensamos nosotros que auias de ser el primero que te pusieses en vengar nuestro cuerpo por sepultar? Allende desto te ocurriran por donde quiera que vays mill rastros de aquel destroço: que veras las cercas por las almenas, rodeadas de las cabeças de los capitanes Romanos, en donde el rio Euphrates cubre tan excellentes famas y varones, y el Tigre va sumiendo so la tierra nuestros cuerpos y tornandolos a descubrir. Pues si tu tienes cara para yr por tales tierras como estas, bien podras acabar contigo Pompeyo de pedir en medio del campo de Thessalia paz a tu suegro. Y mas me espanta tu proposito, de ver

que no te inclinas antes a lo que esta debaxo del imperio Romano. Y si temes las tierras de Libya y el fementido Iuba: porque no vas a Egipto y procuras el socorro fuyo: de la parte de Libya esta Egipto segura por aquellos bácos del mar: y por estotra es facil de guardar a las siete entradas de Nilo. Y es tierra que se contenta con los fructos y cosas que produze sin tener necesidad de mercancias, ny aun del agua del cielo: que solamente pone su esperança en los regadios del Nilo. Allende desto, el rey Ptolomeo es muchacho y deue te a ti el reyno, y esta encomendado debaxo de tu tutela. Pues quien se ha de affombrar de la sombra del nombre? que en la verdad no ay en el mas de el nombre siendo como es muchacho. Su edad no es nociua, y por no ser viejo, no se ha de temer que violara los derechos humanos, ny quebrantara la fe, ny menospreciara a dios: y todo esto si fuera viejo: que de ninguna cosa han verguença los que estan bezados a reynar, y no ay estado mas sin temor: que el que se biue debaxo de nueuo rey.

Sin hablar Lentulo mas, aprouaron todos su parecer: que la gran necesidad tiene tanta licencia que fue vencida la sentencia y parecer de Pompeyo: la qual, aun contradicha no solia ser. A la hora dexaron la tierra de Cilicia, y con gran viento y bueno guyaron a Cypro en donde huelga Venus Paphia de ser honrada, mas que en ninguna otra tierra: acordándose que nacio de este mar, si es cosa creedera q̄ los dioses nacen, o cosa proporcionada pensar q̄ alguno de los dioses aya tenido prin-

En esta isla fue la primera tierra donde mugeres vendieron su cuerpo, y por esso era Venus tan honrada.

cipio. Tá bien dexo a Cypro Pópeyo, y diola buel
 ta toda enderredor hasta la parte Austral de Egy-
 pto : y de ay tiro de trauiessa por la anchura del
 mar: y no aporto al monte Casio teniendo ojo a
 la lumbre que ay en la atalaya de Pharo: antes cõ
 tra viento aporto cõ dificultad a la parte mas ba-
 xa de Egypto por donde el septimo braço mayor
 del diuidido Nilo entra junto a Pelusio . Era en-
 tonces tiempo quando el signo de Libra g da rãtas
 horas a la noche como al dia, al mesmo hilo del E-
 quinocio, quando diminuyendo el dia recompen-
 sã a la noche inuernal, los consuelos que en el ve-
 rano le auia quitado . Aportando pues alli Pom-
 peyo, supo que el rey estaua con su exercito cõtra
 su hermana Cleopatra en el monte Casio : y dio
 hazia alla la buelta que aun tenia dia y viento pa-
 ra ello. E ya auian ydo por posta las guardas y e-
 spias de la costa, y puesto harto alboroto en la casa
 real diziendo la venida de Pompeyo. Y aunque a
 penas auia tiempo para consultar, no dexaron de
 juntarse todos aquellos mōstruos de la casa Alex-
 andrina: entre los quales estaua Achoreo, hōbre ya
 de madura edad, y con los muchos años sin brio al-
 guno . Este era de Memphis la de las vanas reli-
 giones : y siendo el cultor y sacerdote de aquellos
 dioses, muchos Apis *h* auian biuido el tiempo de
 su luna . Achoreo pues fue el primero que dio su
 consejo, diziendo del gran merecimiento de Pom-
 peyo, quan obligado era el rey a guardarle fe y a-
 mistad, quanto era lo que su padre deuia a Pom-
 peyo, y el feudo que entre ellos vuo . Pero mas

*g Deuia ser
 mediado Sep-
 tiembre.*

*h Este Apis
 era vn buey
 bino que los
 Egyptios a-
 dorauan por
 dios: y no le
 dexauan biuir.*

mas de ciertos años tassados y luego le metian en la fuente del sol do moria: y buscauan cō gran des lloros orato: y era cierto linage de bueyes que todos teniã vna luna blanca en el lado derecho: y por esso dice que auia biuido el tiempo de su luna. El razonamiento agudo, y cōsejo malo de Pbotino.

agudo era para males Photino, y mejor sabia las reglas que vn tyranno deua guardar, pues oso votar en que mataffen a Pompeyo diziendo. Muchos son Ptolomeo tenidos por malos por querer en todos tiempos guardar sus palabras y lo que son obligados a los dioses y a los hombres: y asfi paga el que queriendo guardar su fe, procura a fuerza de braços de leuantar al que la fortuna abate: por esso cree me, y cōformate con los hados y tiempo, y con lo que ves que los dioses hazen: y allega te siempre a los prosperos, y huye de los affligidos y caydos. Mira que esta tan lexos la rectitud y la honra del prouecho, quanto las estrellas de la tierra: y son no menos contrarios que el fuego y el agua. Toda la fuerza de los sceptros y reynos cae, el dia que comiença el rey a ponderar lo justo, y el respecto de lo honesto y bueno haze perder las fortalezas. Y ninguna cosa ay que mas sustete a los reyes, q̄ tener toda libertad de hazer qualquier maldad sin tener medida para matar a quien quisieren: que no podras hazer vna crueldad, sin que te cueste caro, si quando la hazes no sale de tu palacio el que quiere ser pio con los hombres y los dioses: que la virtud y el absoluto poder, jamas pudieron sentarse juntos a vna mesa. Y el que ha verguença de ser cruel: siempre tēdra a quien temer. Pues ha pensado Pompeyo que se viene a reyno suyo, y que tu no eres poderoso para estoruarle el puerto, aun viniendo como viene vencido? Cree me que no se ha fiado de tu tierna edad, para intētar solo este mal. Y si pesadumbre recibes de reynar,

nar, para que este extranjero no te priue de tu sceptro: parientes tienes mas cercanos: torna el reyno a tu hermana que la tienes echada y desheredada, con tal que defendamos a Egypto de las armas Italianas: que qualquier tierra donde Pompeyo no tiene poder en tanto que sus guerras andan, tã poco tendra su vencedor que hazer en ella. Y no miras que echada este como esta de todo el mundo, despues que ninguna esperança tiene en su valia, anda a buscar gentes que derrueque sobre que caya? Trae el sus pasiones, y anda fuera de si en las guerras ciuiles, y no solamente huye ya de las armas de su suegro, sino tambiẽ de la presencia del senado, porque la mayor parte mantiene agora a las aues de Thessalia, y teme todas las otras naciones, que no hizo sino meterlas en vn charco de sangre y huyr, y no osa ver los otros reyes, porque los dexa todos destrozados: y condenado agora por sentencia de todo el peso de la fortuna en Thessalia, ninguna tierra le quiere recibir, y viene a leuãtar estas partes que ha dexado por destruyr? Mas justa razon tenemos Ptolomeo de quexarnos de Pompeyo, que de fauorecerle. Porque quieres tu Pompeyo manzillar a Egypto en la culpa de vuestras guerras, siendo tierra que esta aca tan apartada, y estando sin vosotros en sosiego? Porque hazes que tu vencedor tenga sospecha de nuestras tierras? Porque quando te viste caydo, escogiste esta region mas que otra, para meter en ella tu fortuna la de Pharsalia y tu castigo? Y a nosotros aue mos cometido crimen: por auer tu osado fiarte en
no so-

nosotros y acorrer te aca: y tal crimen no lo podemos limpiar de nos sino con hierro. Y se el senado nos restituyo en el reyno por tu desseo y consejo: tambien te auemos fauorecido cō voluntad y desseos. Y esta espada que los hados y fortuna piden para nuestra purgacion: no la sacó yo para ti, sino para el vencido, mas con ella passare yo tus entrañas Pompeyo, aunque quisiera harto mas las de tu suegro: pero no podemos yr sino hazia donde da la buelta el mundo, y la fortuna buelue su rueda. Y dudas me tu desto pudiendo te matar, q̄ no sea necessario manzillar esta espada? Desdichado de ti, que confianza de nuestro teyno te traxo aca? No ves, que todos somos gente no belicosa, y pueblo que a penas basta meter el hierro de la reja en sus campos para labrarlos, por mollidos que los dexa el regadio del Nilo? Cada vno en fin es bien que sepa medir sus fuerças, y entender su poder: y mira tu Ptolomeo si podras leuantar el peso que ahoga a Pompeyo, estando Roma encima del? y si tienes poder tu para resuscitar los que murieron en Thessalia y vengar sus muertes? y si te parece cosa segura llamar la guerra a tu reyno? Pero no es menester considerar otra cosa, sino q̄ antes de esta batalla de Emathia, no seguimos ninguna de las partes: y es bien que agora que todo el mundo dexó el real de Pompeyo: nos vamos nosotros a el? Agora que estan conosciadas las fuerças del vencedor, y que los hados se muestran claros por el, le quieres enojar y desafiar? Bien confieso yo, que no auemos de faltar en las aduersidades

des a los amigos: pero entiende se de aquellos, de cuyas prosperidades fuymos participes: mas escoger de nuevo por amigo vno que esta en summa miseria: no se yo se que lo pida, ny buen entendimiento que lo aprueue.

Todos concedieron que aconsejaua lo seguro en la maldad que persuadio: y el rey se holgo de aquella honra a que no era acostumbrado, de ver q̄ los suyos que le solian tener subjecto, le permitia q̄ mandasse cosa tan grande. Y elegido Achilles para esta atrocidad: por donde la traydora tierra discurre de la costa de Casio desde donde comieçan aquellas Syrtes y bancos arenosos, instruyo de compañeros para aquella monstrosidad y trayciõ vna pequeña nao. O soberanos, como que Nilo y la barbara Memphis y la afeminada turba del Pelusiaco Canopo; tienen tan valientes animos? Afsi tienen las rebueltas de la guerra ciuil el mundo tan abatido, y el estado de la republica Romana tan caydo, que para vna cosa tan grande, pueda ser parte Egypto, y pueda hazer daño el espada de Pharo? Deuierades vosotras guerras ciuiles de guardaros alomenos esta autoridad: q̄ cosa tan grande no pudiesse ser hecha, sino por braço Romano: y echar fuera vnos monstros tan barbaros. Mas ya que Cesar podia procurando de matar a Pompeyo, cometer tan gran maldad: no temes tu Ptolomeo no te coja debaxo el peso de tan gran cayda? y tu suzio medio muger, estando Iupiter en el cielo, osaste meter tus profanas manos en tal obra? **Que si no tenias respecto**

i Todas estas son partes principales de Egypto: y afsi en cada vna dellas entiede a la mesma Egypto.

que

que era este el que auia sujetado el mundo : y este el que tres vezes auia subido con triumpho al Capitolio, y vencido tantos reyes , y que era vengador y capitan del senado , y yerno del vencedor: miraras que era Romano : que era harta qualidad para refrenar a vn Egypcio por poderoso y malo que fuesse ? Para que tocas y rebuelues nuestras entrañas con cuchillo barbaro? Pues no sabes rapaz desfacatado , no sabes en que lugar esta ya tu fortuna, que ya tienes sin derecho alguno el sceptro de Nilo, que en las guerras ciuiles murio quíe te dio el reyno. Ya auia Pompeyo baxado velas y venia a remo por arriba a tierra , quando le salio al encuentro en vna pequeña nao la maluada compañía: y fingiendo gran plazer de parte del rey y todo el reyno con su venida, dizenle que salga de la nao en que venia y se meta en la suya: diziédo ser la costa cenagosa, y las olas que rompen fuertes al jutar de las dos aguas ser peligrosas para toda nao estrangera. Mas si las leyes de los hados, y la vezindad de la orden ineuitable y eterna q̄ ya tenia los ojos en la desastrada y miserable muerte: no llevaran condenado a cuchillo a Pompeyo a la costa: toda su compañía pudo bien ver y entender pronosticos y señales de la maldad : porque si la nao viniera cō el alegria que queria mostrar, y sin cautela alguna, y si el coraçon del rey esperara con la veneracion, que era obligado a Pompeyo a quien deuia el reyno que tenia: el mesmo le saliera a recibir con toda su flota . Pero como se vio Pompeyo en tal estado, dexose en mano de los hados:

y man-

y ma
rienc
fran
do lo
mas
feau
de v
Cor
mo
de e
razo
zien
otra
The
nun
grat
dest
do o
Co
no p
fas
spe
Ya
tra
de l
fin
ten
má
Po
a ac
Qu

y mandandole que dexasse su nao, obedecio, queriendo mas morir que hazer cosa vergonçosa mostrando temor. Cornelia se arrojaua tras el quando lo vio entrar en la enemiga nao, que quanto mas temia la muerte de su marido, tanto mas deseaua hallarse con el: mas Pompeyo le dixo. Donde vas muger tan desatinada? Espera yo te ruego Cornelia, y tu hijo, y aguardad a ver de lexos como me va a my: y examinad en my garganta la fe de este tyrano. Pero sorda estaua Cornelia a estas razones, y como fuera de si, alçaua sus manos diciendo. Adõde vas cruel sin my? porque me dexas otra vez fuera de los males, como quando yuas a Thessalia? mira desdichados de nosotros, que nunca nos apartamos sino para acaecernos algun gran mal: bien pudieras para dexarme aqui, no te desuiar a tomarme de Lesbo, si tenias determinado de estoruarme la entrada de todas las tierras. Como que no me tienes por buena compañia sino para las aguas? Diciendo por de mas tales cosas y otras, se aparto Pompeyo: y ella quedo suspensa y llena de cõgoxa en la delatera de la nao. Y atonita de miedo, ny podia boluer sus ojos a otra parte, ny osaua mirar a su marido. Todos los de la nao estauan en gran cuydado, esperando el fin que auria su capitán: que el menor temor que tenian (aunque era grande) era de su muerte y del mal que passo: teniendo por mas rezia cosa para Pompeyo, verle abatirse a rogar a quien el hizo, y a adorar el sceptro que el establecio con su mano. Quando ya quiso passar de su nao, le saludo desde

i Este hijo era el Sexto Pompeyo, q̄ Gneo Pompeyo estaua con Caton como adelante se se vera.

la Egypcia Septimio soldado Romano. El qual o verguença de los dioses, las feas armas de verdugo, y porqueron del rey traya, dexadas las Romanas, cruel, violento, atroz: y mas sin piedad para matar que todas las fieras. Y quien no pensara fortuna que rodeauas alguna gran piedad con las gentes quando desuiaste a este de la guerra ciuil, y apartaste tan lexos de Thessalia vn animo y brazo tan pestilencial? y tu ponias en paradas tan malas espadas, para que en todas las partes del mundo, acaeciese alguna maldad de la guerra ciuil con que tu te holgasses: y vna deshonra como esta aun para los mesmos vencedores: y tal hazaña, que nunca dexes de ser verguença para los dioses: no es fuera de toda razon y entendimiento, que vn espada Romana aya es cosa como esta obedecido al rey Egypcio? que a ti gran Pompeyo, vn rapaz Alexandrino te madaresse cortar la cabeza con tu propia espada? Que nombre podran dar los escritores y los venideros a vn tal mal hombre como Septimio? Y que titulo podran a esta tal maldad: los que llaman con traycion el hecho de Bruto quando mato a Cesar? Ya era pues venida la vltima hora de Pompeyo, porque entrado el en nao ajena, ya auia perdido el derecho que sobre si tenia: y entendiole tan a su saluo los monstruos del rey, aparejaua su mala obra. Y quando Pompeyo vio que se venian para el con las espadas desnudas: cubrio su cara desdenandose de mostrar su gesto abierto a la fortuna por quitarle parte de su gloria, Y cerro tambien sus ojos, y reprinio el huelgo por no poder hablar palabra

Se Sempronio llama a este soldado Apiano: y auia sido soldado de Pompeyo antes que fuese del rey: y por esso con tu propia espada.

alguna y corromper su eterna fama con algun gemido: antes quãdo passò su costado con el espada el maluado Achilles, sin sospiro alguno ny gemido admitio el golpe: teniendo en poco aq̃lla traycion q̃ le haziã, conseruo su cuerpo sin mouerle en la forma q̃ le tomaron: aprouando su ser muriẽdo, y en su pecho reboluia estas cosas. Los siglos venideros y historias q̃ no callaran estos trabajos en q̃ Roma anda: vé esto, y los q̃ despues de nos védrã, todos desde todas las partes del mũdo, vé esta pequeña nao: y la Egeyrcia fe y traycion: por esso Põpeyo prouee agora lo q̃ a la fama toca. Tu has buido vida luẽga en prosperidad y honra: pero las gẽtes ignorã, q̃ sabias tambien sufrir el gesto aduerso de la fortuna, si tu en la muerte no lo prueuas. No te véça para hazerte queixar la vergueça q̃ te parece ser muerto por tal mano: antes cree q̃ es la mano de tu suegro qualquiera q̃ te hiere. Y derammen mis miembros y despedacen los, q̃ my consciencia y intencion soberanos dioses, me hazen en toda aduersidad alegre y bienauenturado: q̃ alo menos esto, ningũ dios tẽdra poder para quitarme lo: y no muero en miseria, antes de vna vida prospera passò por la muerte a otra mas prospera. Y pues Cornelia ve esta muerte y my hijo Põpeyo: tãto mas te ruego animo mio q̃ detengas los gemidos: porque my hijo y my muger asì como me aman, se marauillen de la constancia.

Tal guarda era como esta la que Pompeyo tenia para su virtud, y para guardar su mente y ser: y tal señorio tenia sobre si muriendo. Pero Cornelia

nelia no tenia tanto animo para mirar la maldad que passaua, quanto para sufrirla. Mas hinchendo el ayre de lastimeras voces. O my marido (dezia) yo maluada te mate, que apartarte a Lesbos fue causa de tu tardança mortal, y que Cesar pudiesse llegar a la costa de Egipto antes que tu. Porque no sé yo otro que tuuiesse atreuimiento para tal maldad. Pero quien quiera que tu eres a quien los dioses há cometido esta muerte, hora la hagas por satisfazer la yra de Cesar, hora por guardarte a ti: mira cruel que no sabes donde estan las propias entrañas de Pompeyo para saberle herir. Tu te das priessa dandole vn golpe sobre otro por donde el los desseaua desde que fue vencido, mas si tu le quieres dar mayor castigo que la muerte, toma esta my cabeça y muestrafela primero: mira que no estoy libre yo de culpa en esta guerra, que ninguna otra sino yo ha seguido su compañía por los mares y reales, sin poderme desuiar deste proposito aduersidad ny hado alguno. Y quando los reyes aun temieron de seguirle, yo le recebi. Y por todas estas obras marido, mereci yo ser dexada en la nao a saluo? o traydor, y yendote tu a la muerte, me perdonaste a my? Y parecete a ti que merecia yo biuir? Yo morire por cierto, y no por beneficio de esse rey: o me dexad vosotros arrojar de la nao, o colgarme de vna maçoma destas, o si ay aqui alguno, que verdaderamente era compañero de Pompeyo: esse trauiesse su espada por my cuerpo, que con hazer buena obra a Pompeyo, sera cosa que le agradecera harto Cesar. O cruels, por-

que me deteneys de llegar a la muerte? que fortuna haze esto marido: que siendo aun viuo tu: aya quien estorue Cornelia de hazerlo que quiere? mira que me apartan la muerte, y me guardan para que sea entregada al vencedor. En este furor desmayo entre las manos de los suyos: y tiro la nao con ella a gran priessa. Mas de Pompeyo dizē los que le vieron despedaçar, que en todo el tiempo que por sus espaldas y pecho, sonaron las cuchilladas, nunca perdio aquella venerable hermosura de su graue gesto, y aquella cara con quien los dioses se mostraron ayrados, confiesan que no mudo su compostura la extrema muerte, con toda la maldad que Septimio inuento y executo en el: que antes que acabasse de morir, le descubrio la cara, rompiendo el velo con que la tenia cubierta, y no pudiendo esperar a que muriessse de aquellas heridas, puso su desflaquecido cuello ladeado sobre vn banco, y alli se corto los neruios y venas: mas para cortarle los ñudosos huesos, estuuo gran rato atormentandole, que aun no tenian las gentes arte para cortar como agora la cabeça de vn golpe. Y quando estuuo la cabeça apartada de su tronco: se la tomó el Egyptio soldado Achilles para la llevar al rey. Y tu bastardo Romano, moço de soldado, cortas a Pompeyo su cabeça tan acarada, para no la auer tu de llevar? O hados y dioses, no os auergonçays? que porque vn impio rapaz, conocieron al gran Pompeyo, assieron tan malas manos de aquellas honradas canas que los reyes solia venerar: y de aquel cerro que por su generosa fr-

te caya? Y estándose biuo todo el gesto, antes q̄ dexasse de paladear: y estando se los ojos frescos antes que se enaspassen: fue hincada en vn palo la cabeça que quando queria hazer guerra al mundo, ninguno podia poner paz: y la paz tenia para todos: y las leyes defendia: y daua los magistrados: y componia las lites y pleytos. Y viendo tu fortuna Romana esta cara, te solias ensanchar y parar loçana. Y no le basto al abominable tyranno ver la cabeça, sino quiso para credito de tan gran maldad guardarla: y por arte nefanda, enxugaron toda la virtud que tenia: y sacaron le los sesos y todo el meollo: y muy seca, sin que quedasse cosa que pudiesse ser corrompida: la rellenaron de ciertas confuciones que la conseruassen. Y tu vltima estirpe de Lago ¹y generacion y sangre postrera, bastardo, que auias de dexar el sceptro a tu incesta y adultera hermana: teniendo tu al Macedonio Alexandro tan guardado y venerado sepultado: y teniendo las cenizas y cuerpos de los reyes en tan altos sepulchros, y por orden el linage afeminado de los Ptolomeos puesto en las altas Pyramides, y en mansoleos tan no merecidos: baten las olas en el cuerpo de Pompeyo? Y anda el tronco sin cabeça aca y alla, dōde le abalançan las aguas? Cuy dādo de tanta fatiga te parecio a ti, guardar para Cesar todo el cuerpo de Pompeyo, como le guardauas la cabeça.

Esta que auemos contado, fue la fe que guardo a Pompeyo en sus hados la fortuna: y con esta fe le tiro desde la mayor altura de los estados con la

1 El primer rey q̄ en Egipto suedió a Alexandro: tuuo por sobre nombre Lagos: el segundo, Philadelpho: el tercero Euergetes: el quarto, Philopater: tras el Philomator: luego Euergetes el segundo: tras este Philoxuro y el vltimo tuuo por sobrenombre Auletes q̄ fue padre de Cleopatra y de este y todos se llamauan Ptolomeos.

muert
las cay
a otro
vida li
vio la
ningu
ridad:
da: pe
dio qu
buelto
peand
gua po
el: sin
para se
da via
priesta
cedor
po, po
ra lo h
mejor
costad
de Cy
dichac
rompi
mor, e
olas el
que ha
ñues
dissim
guas,
capita

muerté : y en vn dia exercito en ella cruel , todas las caydas y defaltres q̄ en toda la vida puede dar a otro de las quales el biuio todos los años de su vida libre : que solo Pompeyo fue , el que nunca vio la prosperidad mezclada con la aduersidad : q̄ ningun dios le alboroto su felicidad y gran prosperidad : y ninguno le perdono al tiempo de la cayda : porque con solo vn tras pie que la fortuna le dio que tanto auia dilatado , dexo su cuerpo rebuelto en el arena , batiendo con las aguas , golpeando por las rocas de la costa , y beuiendo el agua por las heridas , se andaua el mar jugando con el : sin tener ya aquel gran Pompeyo otra señal para ser conocido , sino el corte de la cabeça . Toda via la fortuna dio a Pompeyo de passo y de priessa , vn pequeño sepulchro , antes que su vencedor viniesse a Egipto , ny pudiesse ver su cuerpo , por no le dexar sin ninguno . O por ventura lo hizo la fortuna , porque no le pudiesse tener mejor , que a la noche salio con harto temor a la costa de dōde estaua ascondido Codro *m* questor de Cypro , que se auia venido por compañero desdichado de Pompeyo , desde Caria . Este pues , rompiendo con el respecto de lo que deuia el temor , oso salir de noche , y buscar en medio de las olas el cuerpo , y traerle a la tierra en seco . Y aunque hazia vna noche no bien clara , por las espessas nubes que estoruauan de alumbrar a la luna , en la dissimilitud de la color le conosco entre las aguas , y abraçosse muy fuerte con el cuerpo de su capitán q̄ se le sacaua el mar de los brazos , y otras

m Este Codro era liberto de Pompeyo , y se auia venido cō el desite Cypro donde era questor . Plutarcho dize , q̄ se llamaua Philipo el que tomo el cuerpo y despues vino vn rrejo liberto de Pompeyo que le ayudo .

vezes no se pudiendo valer con tan gran peso, esperaua las olas, ayudando se dellas para traerle a lo seco: mas despues que con este trabajo le tuuo fuera del agua: arrojose sobre su gran Pompeyo, deramando por todas las heridas lagrymas: y a las escurecidas estrellas alçaua su cabeça, y a los dioses diziendo. No pide fortuna tu Pompeyo sepulchros preciosos muy llenos de encienso. No pide que suba a las estrellas humo odorifero Oriental. No pide ser lleuado en ombros pios de sus Romanos como padre que fue de todos. No pide la pōposa procession donde vayan sus antiguos triumphos: ny pide aquellos cantos tristes nemos. No pide que su exercito arrojadas las armas en el fuego ande llorando rodeando su hoguera. Solamente da al grã Pompeyo vna pobre caxa de plebeyo que eche su despedaçado cuerpo seco sin olor alguno en el fuego: no le falte leña al desdichado para ser quemado: no le falte vn muy pobre hombre q̄ le acienda, satisfazeos de vuestra ira soberanos, q̄ le aueys quitado que no este con el Cornelia mesfando sus cabellos y mandando poner el fuego estandando ella abraçada con su marido: antes la desdichada muger aunque no esta lexos de esta costa: no se pudo hallar en el postrer seruicio q̄ a su marido deuia. Andando reboluiendo estas cosas: vio lexos vn pequeño fuego dōde se quemaua vn cuerpo de algun hombre baxo, q̄ no deuia tener quien mucho le estimasse, porque nadie le guardaua: de alli fue y tomo lumbre: y aun la leña medio quemada le sacó debaxo diziendo. Quienquiera que

tu eres anima tenida en poco de los tuyos , pero mas dichosa que Pompeyo: si algun sentimiento reneys los muertos: perdoname que te oso enojar despues de tu muerte descomponiendo tu hoguera. Ruego te me digas si a contemplacion de Põpeyo quieres sufrir: esta perdida de tu sepultar? Y si has verguença de estar tu quemandote, andádo el anima y cuerpo de Pompeyo descarrado? Preparando asi: hincho sus braços de leña ardiendo: y bolo adonde auia dexado el tronco sin cabeça, q̄ las olas quasi le auian tornado a desmétrir al agua. Y apartandole a la punta del arena: y cogendo algunos troços que vio esparzidos de vna nao rõpida: pusole con hartto temor en vna pequeña hoya. Y estaua aquel noble cuerpo, que ny le cargaua gran magnificencia de leñas, ny estaua acostado sobre gran hacina: que el fuego echado encima recibio al gran Pompeyo, y no le salio por baxo. Y sentado Codro junto al fuego dixo. O gran capitán y magestad sola del nombre Romano, si tu quisieras mas andar vacilando en las olas y estarte por enterrar: que esta pobre hoguera: pues que pẽsando yo que hago lo que soy obligado, no puedo hazerlo mas cumplidamente: ruego te que apartes desta obra la ira de tus manes y de tu poderosa anima: que por el mal tractamiento en que vi que tus hados te tenian me atreui, porque algun monstro marino, o fieras, o aues, o la ira del cruel Cesar: no hagan en ti otro mayor desacato. Por esso, aunque sea tan pequeña y tan sin aparato la llama: si quiera por ser encendida con mano Ro-

mana, la recibe: que si la fortuna me dexa à my boluer en Hesperia, y da alguna buelta en las cosas: no quedaran tan sagradas cenizas en este asióto: sino yo te pondre a ti en manos de Cornelia, y ella te trasladara por my mano en mas preciosa vna. Entre tanto que mas no podemos, señalemos este lugar con vna pequeña piedra, para que sea conocido el sitio, por si a caso alguno quisiere hazer las obsequias dignas a tal muerto y la entera honra: pueda hallar las cenizas de tu maltractado cuerpo y conozca el arenal a do pueda traer tu cabeça. Razonando consigo esto, acendio el fuego lo mas rezio que pudo: y comenzandose a regalar el cuerpo, abiuaua con lo que distilaua el perezoso fuego. Pero con toda su priessa: ya el aurora açotaua las estrellas echandolas del cielo: y el de miedo enterrumpiendo su obra, quiso tornar a buscar donde se pudiesse asconder por la costa. Mas apocado de ti Codro, que pena es la que temes por vn crimen como este? por el qual la habladora fama dira bien de ti todos los años y siglos? Y el impio suegro te loara por auer tu tenido cuydado de los huesos de tu señor? Por esso ve bien cierto del perdon, y confiessa lo que has hecho, y ofa de mandar la cabeça. En fin con toda la priessa que le daua el dia: su lealtad le hizo que acabasse lo que auia comenzado: y arrebató los huesos medio qumados, y aun no despegados de los neruios, y llenos de los tuetanos: porq̄ no auian sido penetrados del fuego: y allegados todos y apagados en el mar: enterro los en vna pequeña hoya. Y por-

que

que e
nizas
rena.
su m
brefc
grado
Hic sit
Dicere
Quam
Ma
Pom
lugar
que e
tierra
guan
la me
del in
ticia
que
dio se
con e
llado
cho:
fino
pos p
bre e
tes e
tocar
Egy
dra p
terar

que el viento no los descubriese y volasse las cenizas : puso encima vna piedra que aplanasse el arena. Y porque a caso algun marinero atando alli su maroma, no mouiesse la piedra de su lugar : sobrefscriuio „ con vn tizon medio quemado el sagrado nombre afsi.

*Hic situs est magnus , placet hoc fortuna sepulchrum,
Dicere Pompei, quo condi maluit illum
Quam terra caruisse socer.*

Mas loca mano de Codro : porque çahieres a Pompeyo el sepulchro? y porque encierras en vn lugar sus manes que andan por todas las partes? que el sepulchro de Pompeyo es , desde la vltima tierra del Poniente que toca en el creciente y menguante Oceano, hasta la otra parte Oriental . Y la medida del sepulchro del gran Pompeyo , es la del imperio Romano , y hasta donde llega la noticia de Roma. Asconde pues, asconde essa piedra, que se descubre en ella el crimen y culpa de los dioses : que si todo el monte Etha esta ocupado con el enterramiento de Hercules: y todos los collados Nyseos en Helicō para el sepulchro de Baccho: es cosa bien medida que no tenga Pompeyo sino vna losa en Egipto? Todos los Egiptios çãpos puedes dezir que ocupa, sino escriues su nombre en parte alguna señalada. Y dexa nos a las gentes en esta duda: çã con veneracion y temor de no tocar en las cenizas de Põpeyo, ninguna parte de Egipto osaremos pisar. E ya que tienes a essa piedra por digna de nombre tan sagrado: escriue enteramente tantas hazañas como hizo y las grãdes

*n Apiano dice q̃ otro puso este Epitaphio y que dezia. Templi p̃odus erat modica qui clauditur vna.
El Emperador Adriano lo hallo todo: y las estatuas.*

o Este Lepido procurara de derogar los estatutos que auia hecho Sylla siendo Dictador: y era tornar a reboluerse Roma: y cō fauor de Pompeyo fue vécidopor Quimio Catullo.

p Contra Sertorio entiēde: el qual estaua pregonado por enemigo del pueblo Romano y huydo en España: y por industria de Pompeyo que andaua cōtra el: le matō per penna en vn combite.

q Cicerō dixē esto en la primera epistola, aunque parece burlar dello.

memorias de sus cosas: añade los fieros alborotos de Lepido ^o y sus guerras Alpinas, y las armas de Sertorio ^p que vencio quando reuoco a Roma al consul Metello. Pon los triumphos que vuo antes de edad, y los tratos que asseguro por todas las tierras quando puso tanto espanto en los pyratas, que los echo de todo el mar: no te oluides la infinidad de barbaros que domo por toda Asia, y las gétes sin folsiego de los Scythas, y todos los reyes Orientales y Septentrionales. Y di como en auiedo estas victorias, dexaua las armas y vestia su toga y habito llano de paz como otro qualquier ciudadano, contento para si en aquella ygualdad y llaneza, y de auer dado todas sus victorias y triumphos para enfalçamiento de su patria. Pero en que sepulchro cabran estas hazañas tantas y tan grandes? vn pobre sepulchro de quienquiera crece infinito, sin tener tantos titulos de que le adornan, ny tantos consulados y cargos: y el nombre de Pompeyo que suele ser leydo por los altos alizeres en los templos de los dioses, y por los arcos triūphales hechos con los despojos de los enemigos que el vencio, esta agora no lexos de lo hondo del arena en vna losa hundida que el extranjero para leerle, no aya de leuantar la cabeça, y el Romano pasasse por el sino ay quien se le muestre? O tierra de Egipto, pestilencial para las guerras ciuiles: no sin causa la Sibylla Cumana ^q en sus versos proueyo que el soldado Romano no entrasse en las tierras Egypcias y riberas que en el estio crecen. Que maldiciones te podria yo echar tierra cruel, por tal

crimen como este? El Nilo se buelua cō todas sus aguas a su nacimiento , los campos tengan tanta necesidad de las inuernales aguas , que toda sea resfoluida en arenas mas secas y mas menudas que las de Ethiopia: porque no fomos recebimos en tēplos sumptuosos Romanos a tu Isis * y tus dioses medio perros † y los Sistros ‡ con que llamas a llamar: a Osiris § el que tu confieffas ser hombre quando le lloras: y tu tienes los manes y cuerpo de nuestro Pompeyo echados en el poluo? Y tu Roma, que al cruel tyranno Cesar has dado templos : no has aplacado ny hecho obsequias a Pōpeyo ? que que aun se esta desterrado el cuerpo de tu capitā. Mas ya q̄ en aquellos primeros años lo aya estoruado el miedo que del vencedor se tenia: alomenos agora, recibe los hueffos del gran Pompeyo, si se estan en la enemiga tierra, y el mar no los ha forbido: que ninguno temera ¶ en tal caso de desemboluer en sepulchro. Quien ha de auer miedo de trassadar vn cuerpo, digno que le hagan sacrificios ? pluguiesse a los soberanos q̄ me fuesse a my encomendada tan noble maldad como esta, y que quisiessse Roma para ello vsar de mis braçor: harto y afaz seria yo bienauenturado, si me cupiessse trassadar en Italia los manes * de tal capitā , y violardesta suerte su sepulchro : y desta manera , ya podra ser , que queriendo Roma pedir misericordia en alguna grande esterilidad de años , o queriendo pedir a los dioses remedio en alguna pestilencia, o en algun grande incendio, o en algunos peligrosos terremotos: tu passes Pompeyo a tu ciudad,

r Isis era Ino:
a Mercurio a-
dorauā en for-
ma de perro:
las causas de
lo qual dixē
Strabon, y se
llamana Anu-
bis.

s Sistra eran
vna manera
de pãderos de
que oy dia v-
san las Eglyp-
cios en los tē-
plos en lugar
de campanas.

Yaun los fray-
les de aquella
tierra que estā
en Hierusalē-
t Osiris era el
marido de Isis
q̄ adorauā en
vn buey, q̄ lla-
manan Apis-
u Abusio era
antigua: q̄ te-
miā de las auī-
mas cuyo se-
pulchro de sen-
boluian.

x Ya he nota
do ē otras par-
tes, q̄ entēdiā
los antiguos ē
este vocablo
manes: vna
manera de an-
gel bueno, o
angel malo q̄
ē vida y muer

*se guardatta
al cuerpo, y
los poetas lo
sonã muchas
vezes por el
anima: otras
por el cuerpo,
otras por lo-
do tanto.*

dad, por consejo y mandamiento de los dioses: y que el summo pōtifice traya tus cenizas. Porque de otra manera, seria causa de grandes rodeos para todos los negociantes: que no se yo quien pueda caminar hazia Siene la que esta debaxo del signo Cancro y quemada de su calor, ny hazia Thebas la seca, assentada debaxo de las lluuiofas pleiadas, ny a parte alguna del Nilo, ny hazia las aguas del gran mar Rubro: ny se mercaderde los q̄ van a Arabia a entender en sus Orientales mercaderias, que no sea forçado a se apartar por ver essa venerable piedra que te cubre, y las cenizas que por vé tura andan rebueltas con las arenas y vientos. Y entendera primero en sacrificar a tus manes, que en visitar a Iupiter Casio por cerca que esta de tu sepulchro. Aunque a tu grã fama y memoria, ninguna cosa le empece estos pobres sepulchros: que no fueras tan venerado si sepultado estuieras en tēplos dorados que la fortuna que te quiso echar por abaxarte en tã baxo bulto, se te conuertio en summa deidad y veneracion. Y essa piedra tan baticida de las olas marinas, es tenida por mas sagrada que las aras de marmol Libyco puestas a tu vécedor. Y muchos que no quieren encensar a los dioses Capitolinos, tienen deuocion entera con Iupiter en vn pobre templo. Y aun algun tiempo aprouechara que no te ayan sido hechos templos preciosos y duraderos, porque antes de muchos años se perdera la memoria del sepulchro dō de estas, y no quedara señal ny indicio de tu muerte, y vendra otra edad mejor que esta, donde na-

die cr
ftros
men
del g
del t
mor

E
buya
de C
gar a
peyo
ton l
Syr
ba: y
passo
della
de C
costa

die creera a los que mostraren essa piedra: y nuestros descendientes por ventura tendran por tan mentirosa a Egypto en lo que toca al sepulchro del gran Pompeyo, como es tenuta Creta en lo del tronador Iupiter, y assi seras tenido por immortal.

Fin del libro Octauo de Lucano.

Argumento del Libro Nono de Lucano.

EN este libro contiene la Deificacion del anima de Pompeyo. Y como Caton recogio toda la flota y otros buydos de la batalla, y los passo en Africa: y los llantos de Cornelia: y de las otras gentes quando la vieron llegar a Africa: y el enojo de Gneo Pompeyo hijo de Pompeyo contra Egypto, y el monton de la gente: y como Caton los aplaco: y la uauagacion que luego hizo por las Syrtes: y el camino que tras esto tomo para yr al rey Iuba: y como llego al templo de Iupiter Ammon, y lo que alli passo: y despues el camino por las serpientes, y la causa dellas hasta que llegaron a Mauritania. Y despues la yda de Cesar en busca de Pompeyo y su llegada y llanto en la costa de Egypto.

Libro

Libro Nono de Lucano.



A s e espíritu no q̄do en Egypto
 sepultado ny encerrado : ny a-
 quel angosto lugar pudo incluyr
 tan excelente anima: antes salto
 de aquella estancia, dexando aun
 no bié quemado el cuerpo, y hu-
 yendo de aquella bastarda hoguera se fue derecha
 al cielo: por donde se acaba lo escuro del ayre, y co-
 miença lo claro de los estrellados exes : por aquel
 espacioso lugar que esta entre las tierras y el curso
 lunar: por aqui es donde habitan los espiritus he-
 roicos medio dioses: a los quales la flamante vir-
 tud, tuuo limpios y innocentes en la vida, y los ha-
 bilito para poder morar en la region baxa celeste:
 y los encerro en medio de los eternos orbes y re-
 dondezes celestes: al qual lugar no alcançan a ve-
 nir los que estan en sepulchros dorados embalsa-
 mados con olores y enciensos. Quando el anima
 pues llego a esta verdadera lumbre, y fue en ella
 inflamada, y marauillada ya contemplo la hermo-
 sura celestial y curso de las planetas y de las otras
 estrellas que son fixas en los cielos: entendio bien
 quan escura luz es en la que aca biuimos : y riose
 de ver el tronco de su cuerpo assi maltractado y
 menospreciado . De aqui volo sobre los campos
 Emathios y sobre las vanderas del sangriento Ce-
 sar, y entre las flotas que por el mar andauá espar-
 zidas, y para vengarse de aquellas maldades y ca-
 stigarlas sentose en el sancto pecho de Bruto : y

—Ayuntamiento de Madrid—

metiose

metio
 el tien
 estaua
 mun
 gran l
 ñado
 fenad
 falico
 no. Y
 tutor
 temb
 nos v
 arroj
 ñore:
 ella, n
 pues
 otra
 daua
 creta
 ria y
 se a f
 y ten
 vn e
 yend
 ange
 por l
 naro
 mas.
 ço q
 naue
 te D

metiose en el animo del inuencible Catõ. El qual, el tiempo que la fortuna estuuo en blanca, y no estaua declarado a quien querian hazer señor del mundo las guerras ciuiles, aborrecia tambien al gran Pompeyo aunque le seguya en la guerra, apañado por la autoridad de la patria y siguiendo al senado como a capitan. Mas despues de los Thesfalicos destroços: de todo coraçon era Pompeyano. Y assi tomo a su cargo la patria que estaua sin tutor: y los miembros della que estauan flacos y temblando, recreolos. Y torno a poner en las manos vencidas y acouardadas, las espadas que auian arrojado. Y no hazia la guerra ciuil desseando señorear, ni aun temiendo ser subiecto: que en toda ella, ninguna cosa que a el tocasse le mouio: q̄ despues de muerto Pompeyo, no auia en su vando otra pasión sino amor de la libertad. Y como andauan todos derramados por el mar, Caton fue secretamente a Corcyra, porque Cesar con su victoria y presteza que tenia no los apañasse y atraxesse a si: y en mil naos saco los pedaços de la fortuna y tempestad de Emathia. Quien podria creer, que vn exercito tan grande y en tantas naos, yua huyendo? Y que para los nauios vencidos era el mar angosto? De alli naugaron hazia Lacedemonia, por la parte de Malea cerca de los Dores y de Tenaron donde es la puerta para las infernales animas. Luego guyo a la isla Cithera, y con buen cierço que lleuaua las naos, fueron dexando a Creta naugando con buen tiempo enderredor del monte Dicteo. Entõces la ciudad Phycunta que se oso

poner

y Este Palinuro fue piloto de Eneas, y durmiendose, cayo de la nao y perecio como cuenta Virgilio en fin del quinto, y en el sexto y de su nombre se dezia despues un puerto de Palinuro.

poner en estoruar el puerto a la flota, fue con razón saqueada. Y de allí fue con agradable viento a la costa Palinuro y en Africa. Del qual Palinuro no solamente en el gran mar de Italia ay fama y puertos nombrados de su nombre: mas Libya también manifesta auer querido hazer honra a este grã marinero Troyano: llegados allí, vieron venir por el mar velas q̄ les pusieron en confusión: dudando si venian en ellas algunos de su vando cõpañeros de sus trabajos: o si eran contrarios: porque la presteza del enemigo era tanta, que ningun lugar se podia tener por asegurado del: antes en cada nao que vian, pensauan que estaua Cesar. Pero aquellos nauios no trayan sino lloros y plantos: y tantos males que bastaron sacar lagrymas aun de la grauedad de Caton: que quando Cornelia no pudo con ruegos acabar con los de la nao y con su entenado Sexto Pompeyo, que no huyessen de Egipto, y vieron la llama de la hoguera que Cordero hizo porque el cuerpo no tornasse a ser sorbido de las olas: luego no merecio my fortuna (dixo) que yo acendiesse la hoguera a my marido, y q̄ yo llorasse tédida sobre su elado cuerpo, y q̄ maltratasse y quemasse allí mis cabellos, y q̄ cõpusiesse yo los miembros del gran Pompeyo derramados por el mar, y regasse todas sus heridas con muchas lagrymas, y lleuasse mis vestidos lleno de lo distilado de sus huessos, y las centellas tibias de sus carnes, y de todo lo q̄ yo pudiera llevar de su hoguera despues de quemado para ponerlo en los templos de los dioses? antes arde su hoguera sin hõra,

ny so-
le haze
donde
qued
llama
el odio
siempre
nunca
ca yo r
pia de
tales se
y man
do my
y que
pida su
despu
mient
go qu
y se le
go, p
parte.
Ma
desap
se ve
y nin
trium
ria qu
phos
porqu
dad d
gypto

ny solemnidad alguna. Y creo yo que algũ Egypcio le haze esse seruicio desagradable a sus manes. Por donde tengo por mas dichosos a los Crassos en quedar sin sepultar: que a Pompeyo por la flaca llama que le cupo, que en ella se mostro mas claro el odio de los dioses. Mas o soberanos dioses, siempre ha de ser la suerte de mis males, tal que nunca yo pueda dar a mis maridos sepultura? nõ ca yo tengo de llorar al sepulchro lleno 7. Mas im-
 pia de my y mal mirada, q̄ necesidad tengo yo de tales sepulchros? o para que ando yo a buscar yesca y manjar para my dolor? No me basta que en todo my coraçõ y pecho traya conmigo a Pompeyo: y que en lo mas hondo de mis entrañas esta sculpida su imagen? Alla las que mucho han de biuir despues de sus maridos, busquen los tales enterramientos. Aunque es verdad, que esse pequeño fue go que tan mezquinamente resplandece de lexos, y se leuanta en la Egypcia costa: me consuela algo, porque me da a entender que aun ay alguna parte de ti Pompeyo.

Mas ya con los rayos del sol que sale, la llama desaparece, y el humo que de Pompeyo sube, no se ve: y los odiosos vientos apartan me la nao: y ninguna tierra de aquellas de que Pompeyo triumpho, me es a my tan agradable, como sería quedar ay, donde fue muerto: ny los triumphos, con que subio en carro al alto Capitolio: porque ya tengo puesta en oluido toda la felicidad de Pompeyo, y le quiero así como esta en Egypcio. Y no me quexo sino porque no me dexan
 quedar

*z Quando no
 podiã auer el
 cuerpo de al-
 guno haziã le
 el sepulchro
 sin cuerpo: y
 por esso dize
 al sepulchro
 lleno porque
 Crasso quedo
 dõde fue muer-
 to, y Pompeyo
 en Egypcio.*

quedar en la tierra que tá mala obra hizo: que por
 su maldad, la querria mas para my morada. Y si
 verdad alguna se dixo, esta es, que todo my desseo
 es agora, no ser apartada de la costa de Egipto.
 Tu Sexto ve a entéder en la guerra, y mueue por
 el mundo los amigos y poder de tu padre: que có
 cuydado te dixesse. Quando la vltima hora de la
 muerte fuere venida por my: tomad hijos a cargo
 la guerra ciuil: de manera que en todo el tiempo q̄
 aya alguno de nuestra cepa: no puedá los Cesares
 reynar sobre nuestra patria: antes despertad con el
 autoridad y fama de my nōbre los reyes y señorias
 que con la libertad son poderosas: q̄ esto es lo que
 quiero q̄ tégays a cargo y las armas que os dexo.
 Y todo aquel que siédo Pompeyo viniere al mar,
 hallara flotas tantas que qualquier heredero y suc
 cesor nuestro, pueda hazer guerra a las gētes que
 quisiere. Solamente se os acuerde siempre de la li
 bertad de vuestro padre: y en esto sed indomables
 que a ninguno os sujeteyis sino solo a Caton, si el
 quisiere ser defensor de la libertad. Y a gran Pom
 peyo he hecho lo que me dexaste mandando y te
 prometí: tus engaños conmigo y asechanças preua
 lecieron para q̄ yo por engaño biuiesse como tray
 dora tanto que pudiesse dezir esto. Agora yo te se
 guire por el vazio Chaos y por los inferos cápos,
 si es verdad que los ay. Yo no se quan largo sera
 este biuir que me es muerte: alomenos yo castiga
 re esta vida antes que acabe, por lo que dura. Bien
 pudiera yo Pompeyo viendo tus heridas: no espe
 rar a que la muerte viniesse a me sacar el anima: pe

ro ella saldra fatigada con planto , y se desatara y deshará en lagrymas: que nunca yo me acogere al cuchillo que la saque, ny al lazo, ny a despeñadero alguno: porque tengo por cosa torpe y fea, siendo muerto tu, no bastar esse dolor para acabar la vida . Quando acabo estos llantos, cerco su cabeça de vn velo negro: y cafose con las tinieblas, con las quales estaua metida so fota a la parte de la popa, abraçando consigo reziamente su cruel dolor, gozando de sus lagrymas, y amando el lloro en lugar de su marido: que ny la mouian las leuantadas olas, ny el rezio viento Euro haziendo cruxir las maromas ny la bozeria que la leuantauan con la gran fortuna: antes estaua siempre a punto aguardando la muerte: echando plegarias muy contrarias a los otros nauegantes y marineros, y fauoreciendo a la tempestad. La primera tierra donde aporto aquella nao , fue a Cypro con viento rezio pero fauorable: el qual aunque ya mas manso , la lleuo a la tierra de Libya y al real de Caton. Y como la mente humana, es muchas vezes adiuinado ra de sus males : luego dio vn sobresalto al gran Gneo Pompeyo que con Caton estaua en viendo a los cõpañeros de su padre, y a Sexto su hermano . Y fue desáporado por medio del agua y le dixo. Dime hermano: a do sea nuestro padre? Esta el mundo en pie y su cabeça? o auemos ya perecido todos lleuando Pompeyo cõsigo a las vmbras todo el ser Romano? Dicho esto respondió el hermano. O bienauenturado tu, que la fortuna te desuio hazia otras partes , y oyes y no ves la maldad

que passo: que yo trayo mis ojos manzillados cõ auer visto a my padre. El murio, y no a manos de Cesar: antes le mato el que merecia cometer tan gran maldad. El torpe rey de los Egypcios: de cuyo hospicio y amistad antigua se fio, y del gran cargo en que sus passados le eran: y assi murio, como sacrificio en pago del reyno que el dio. Yo vi a los que despedaçan los pechos de nuestro magnanimo padre: y creyendo que vn tyranno Egypcio no tenia tanto poder: pensẽ q̃ ya era llegado su suegro en aquella costa. Pero ny la sangre ny las heridas de nuestro viejo padre me entristecierõ tanto: quanto saber q̃ traxeron por la ciudad de Alexandria la cabeça de vn tan excelente capitán, puesta sobre vna alta lança: y aun se dize que la guardá para presente de los ojos de su vécedor: lo qual haze este tyranno para que Cesar de credito al hecho. Y el cuerpo no soy cierto, si los Egypcios perros o las carniceras aues le han despedaçado: o si le resoluió vn fuego hurtadizo que vimos. En fin qualquier injuria de los hados que aya confundido sus miembros, yo lo perdono, y creo ser voluntad de los dioses: mas quexome, de la parte que esta guardada. Oyendo el gran Pompeyo tales cosas, no rebento su dolor mugerilmente cõ gemidos ny lagrymas: antes furioso cõ vna justa y santa piedad començo. Poned presto apunto marineros las naos, y saltad a remo contra la furia del viento. Venid capitanes conmigo, q̃ en las guerras civiles no pretendey mayor bien q̃ enterrar tal cuerpo, y dar quietud a tal anima: y hartar al gran Pompeyo

a El sobrenombre del grãde: q̃do del gran Pompeyo en su linage, basta el emperador Caligula que de embidia mando q̃ ninguno mas se llamasse grande.

peyo de la sangre del medio muger tyráno. No te hundire yo a ti Alexandria é la estancia laguna Ma reotide: ny a ti cuerpo de Alexandro q̄ estas é rico sepulcro: ny çabullire yo en el Nilo al rey Amasis, sacado de sus altas pyramides y enterramiétos, ny a los otros reyes: pero yo lo derrocare todo y sem brare por la tierra: para q̄ tu gran Pompeyo tomes de todo vengança, viendolo sin sepultar como tu estas. Pues Isis ^b que es la deidad tan tenida destas gentes, y su consagrado Apis ^b todo sera esparzido por obsequias y sacrificio del gran Pompeyo, y su Osiris ^b con sus sacerdotes vestidos de lino bláco: esparzire por todas partes: y cõ las estatuas de sus dioses: quemare la cabeça de my padre. Y de toda la region me vengare, dexandola sin hombre que la labre: y sin que aya para quié el Nilo crezca. De manera que tu solo padre mio posses a Egypto, echadas del sus gentes y sus dioses. Diciendo esto y poniendo apunto la flota en las brauas aguas. Caton le loo tan sancta ira, y le apaziguo por entonces. Entretanto, oyda la muerte del gran Põ peyo, sono por la costa tan gran grita: y yua por el ayre tal planto, q̄ ny se vio ny se leyo jamas ygual lloro, ny ygual cosa se lee, de gentes que tan entra ñablemente llorassen la muerte de algun principe. Pero mas se abiuo el lláto, alçando de nueuo los gritos: quando vieron salir de la popa a Cornelia: agotada de lagrymas, y los cabellos caydos ante su cara. Y ella, luego que fue en la costa de la compañera tierra: allego los vestidos y insignias del lasti mado gran Pompeyo, y sus armas y ropas del,

*b En el ofta-
no note de e-
stos dioses E-
gyptios lo
que a aquel
passo y a este
haze.*

que ella en otro mejor tiempo auia chapado de oro, y las palmarias togas con que tres vezes en sus triumphos auia ydo cubierto, y auian sido vistas del gran Iupiter: y metido todo en el fuego: de aquel cuerpo fue la ceniza que la desdichada tuuo que coger. Mas quando este exemplo vieron, todos los que en Theffalia auian perdido personas caras: començaron por toda la costa a levantar fuegos, que presentassen el enterramiento a los mares. Y auia tantas hogueras que no parecia sino como quando en Appulia queman los campos para darles fertilidad y parar los huecos para que se renueuen mejor las inuernales yeruas: que juntamente el monte Gargano y los cápos Vulturnios y los pastos boiles del calido Marino resplandecé. Pero en todas estas cerimonias, ninguna parte mas agradable llego al anima del gran Pompeyo, que las palabras que Caton dixo en su loor: que aunque eran pocas, salian de coraçon lleno de verdad: porque el vulgo todo osaua dezir conuicios a los dioses, y acusarlos por la muerte de Pópeyo.

*El sermon de
Caton en loor
de Pompeyo.*

Vn ciudadano es muerto (dixo Caton) no y-
gual con mucho a los antiguos nuestros, en cono-
cer la medida del derecho y guardarla: pero vtil se
gun nuestros tiempos en esto: que tenia alguna re-
uerencia a la justitia: y que aunque era poderoso,
estaua salua la libertad de todos. Y el solo fue el q
biuio como particular ciudadano, teniendo poder
para ser señor de todo segun el pueblo desseaua
ser le sujeto. Y aunque gouernaua al senado, co-
nocióle por señor. Y ningun poder vsurpo en la

republica por fuerça, antes las cosas q̄ pedia y deseaua, holgaua que uiesse libertad para negarfe las fueron infinitas las riquezas q̄ possieyo, pero muy mayores las que adquirio al pueblo Romano, fue amigo de la guerra, pero sabiale dar fin y biuir sin ella. En esta guerra prefirio las armas al sosiego, pero en el mayor heruor desseaua la paz, quando algun cargo o magistrado le dauan se holgaua pero con no menor alegria le dexaua. Su casa y familia limpia y templada, sin demasia alguna ny prefuncion con toda la prosperidad de su dueño. Su nombre y fama illustre y venerable entre todas las naciones por el prouecho que hazia a nuestra ciudad. Ya dias ha quando Sylla y Mario entraron en Roma, que perecio la verdadera fe y ser de nuestra libertad, mas agora que perdimos a Pompeyo: aũ la fingida que auia muere: que ya sin verguença alguna se hara rey el que pudiere, y sin disimulacion emperara, y el senado ninguna verguença aura de lo admitir. O bien auenturado de ti Põpeyo, que ya que fuiste vencido, te salieron los dioses tan a buen tiempo al encuentto, y te ofrecio la maldad de Egipto el cuchillo que tu tanto auias de desfeear: que ya pudiera ser, que pudieras biuir debaxo del reyno y señorio de tu suegro: mas la primer condicion y buena suerte del varon es saber morir: y la segunda, ya que es forçado, morir a tiempo. Y a ti fortuna ruego yo, que si los hados me traxeren a que me sea forçado biuir debaxo del señorio de otro: que hagas para my tal al rey Iuba: qual fue Ptolemeo a Pompeyo: y no se

me da nada que me guarde para presentarme al enemigo, con tal que me guarde la cabeça cortada. Con estas palabras llego a la generosa vmbra del capitan Pompeyo, con mayor enfalçamiento de su muerte, que si en el foro Romano se recitaran sus loores. Entre tanto andaua vn remolino entre la gente vulgar, diciendo que muerto ya el gran Pompeyo, no querian mas armas ny guerras. E mouido Tarchon capitan de los Cilices, alço las vanderas para dexar a Caton. Y como el apañada su flota queria huyr: Caton siguiendole, vino a alcançarle a la entrada del agua: y reprehendiole con esta aspereza. O Cilice jamas quieto, quieres te otra vez boluer a hazer robos por el mar? en viendo que la fortuna lleuo al gran Pompeyo

Ya se ha visto en muchas partes de este libro como Pompeyo auia venido a los Cilices que andauan hechos corsarios por todo el mar Mediterraneo: de lo les toca agora Caton. La platica que hizieron a Caton los del motin.

quieres a la hora tornar a ser corsario. Entonces vio los a todos en corillos y en motin, y vno de ellos declarando su intencion que tenia de huyr, dixo a Caton estas razones. Perdona nos Caton, que nosorros no venimos a la guerra para aueriguar vuestras contiendas ciuiles: sino el amor de Pompeyo nos traxo, que no seguimos otro vado, sino querer seguir y ayudar a su persona: y assi no tenemos mas que hazer aqui, pues murio aquel, por cuyo amor el mundo tuuo por bien dexar su sosiego y seguirle en la guerra. Por tanto permite nos yr Caton a nuestro natural: y boluer a vuestras desamparadas casas, y boluer a ver nuestros dulces hijos. Porque si la batalla Pharsalica siendo tan grande no acabo esta guerra, ny la muerte de Pompeyo siendo de tanta fama no pone fin en ella,

quan-

quando podemos tener esperança que le auemos? Pues no auemos gozado de la vida, dexa nos seguro el tiempo para morir: y que esta vieja edad que nos queda ocupemos è adereçar nuestras hogueras y enterramientos, que en la guerra ciuil, aun los capitanes como vemos no pueden alcançar sepultura. Despues deffo nosotros, por mas q̄ la guerra dure, al fin auemos de dexar vn vécedor Romano: y auemos de ser de buena gana debaxo de la tutela de Romanos, como agora que somos vencidos por Romanos: de lo qual no tenemos pena, pues no quedamos subjectos a ningun barbaro: que ny la fortuna nos amenaza con el yugo Armenio, ny con el de Scythia, sino debaxo del señorio de vn Romano vamos: y siendo afsi, qualquiera que biuiendo Pópeyo era segundo en Roma, tengo yo de tener agora por primero y principal. A la sancta vmbra del muerto, hare yo sacrificios y tendre en gran veneracion, mas tédre por señor al que la victoria hizo señor de todo, y capitán mio, no lo sera otro por cierto, pues Pompeyo murio. A el seguí en la guerra, despues del tengo de seguir los hados y fortuna: pues ny es ya cosa razonable ny de buen seso tener esperança de vencer, viendo que todas las cosas se sujetan a la fortuna, y buena dicha de Cesar. La victoria de Pharsalia deshizo al exercito, y alli hizo punto y cumplio con lo que deuíamos nuestra fe aun: que fuymos desdichados, y hizo la victoria, que en todo el mundo no quede sino vno solo que queriendo pueda perdonar y dar la vida a los veci-

dos. Y biuiendo Põpeyo, era lealtad seguirla guerra ciuil: mas muerto el, es maldad: y si tu Caton dizes que andas en defenfa de las leyes publicas, y de la patria: vamos adonde estan las vanderas del consul Romano. Hablando desta manera, salto en la nao con mucha compania: donde fuera el fin de todo aquel hecho Romano, segun andaua por la costa toda aquella gente baxa heruiendo por someterse ya a la seruidumbre de Cesar: si de aquel profundo pecho del capitán Caton, no salieran estas razones. Luego el mesmo proposito os mouio a la guerra, que agora a la paz? que es, tener siẽpre vno de quien seays esclauos, pues mostrays que no erades soldados del pueblo Romano, sino de Pompeyo: y faltando os este señor, vays a tomar a Cesar? Y agora que no ha de ser vuestro tra bajo por hazer rey a nadie, y q̄ aueys de morir o biuir por vuestra propria causa, y no por la de vuestros capitanes, y que no andays por adquirir el señorio del mundo para nadie, y que el fructo de la victoria todo ha de redũdar en vuestro prouecho y libertad, huys de la guerra, y vays cõ vuestra ceruiz aparejada a recibir el yugo, y no sabeys com padeceros sin rey? Agora pues es la causa que seguimos, merecedora del peligro en que varones se deuan poner: que Pompeyo puede ser que no usara bien de la victoria que con vuestra sangre le dierades, y agora negays a vuestra patria vuestras gargantas y armas, teniendo ya tan cerca la libertad? que ya la fortuna ha muerto a los dos de los tres que os señoreauan. Tened verguença de

de si era Cesar: que era ya consul y todo lo que queria.

La respuesta de Caton.

e Por Crasso y Põpeyo dixen ser los dos muertos.

ver que vn rey barbaro de Nilo , aya hecho fmas
 que vosotros por guardar vuestras leyes y liber-
 tad: y que el arco de los soldados Parthos & os ayá
 tanto ayudado. Andad pues bastardos, libertados
 por Ptolemeo, yd y dexad las armas, que facilmen-
 te seréis perdonados: porque nunca Cesar pensa-
 ra de hōbres como vosotros , que le aueys hecho
 mucho daño, ny muerto le géte alguna, antes cree-
 ra de vosotros, que facilmente le distes el reyno, y
 que fuistes los primeros que en Emathia le dexas-
 tes el campo . Andad pues id seguros , que Cesar
 es buen testigo que mereceys ser perdonados, sin
 auer sido vencidos en batalla ny en cerco . O sier-
 uos torpes que os vays despues de la muerte del
 primer señor , derechos a su heredero: porque no
 quereys merecer con Cesar mas de el perdon y la
 vida? lleualde, lleualde por esse mar a la desdichada
 muger del gran Pompeyo y hija de Metello : lle-
 ualde los Pompeyos: hazed mas que hizo Ptole-
 meo . Y aun por my cabeça no creo yo que aura
 poco premio qualquiera que la lleue al odioso ty-
 rano: antes los que lleuaren my ceruiz cortada, les
 sera dado tal precio que tendran por muy bié em-
 pleado el tiempo que en la guerra me há seguido.
 Ea pues, hazed alguna gran mortandad en noso-
 tros , con que le obligueys a que os deua mucho:
 catad que solamente huyr, es maldad de couardes
 apocados . Oyendole hablar así, parece que de
 fuyo se mouieron las naos , y le siguieron al mo-
 mento desde en medio del agua todas, reuocados
 con estas razones, bien así como quãdo las enxá-
 bres

*fDize auer
 hecho Ptole-
 meo mucho
 por Roma
 en matar a Pō
 peyo. Y en la
 verdad no me
 nos tyranniza
 ra el si vécie-
 ra que Cesar
 hizo.*

*g Porque ma-
 taron a Cras-
 so q̄ es la mes-
 ma raxon que
 de Pompeyo:
 que Pompeyo
 y Cesar y
 Crasso tenian
 entre si repar:
 tido todo el
 imperio y
 mando.*

bres dexando chupados sus panales, olvidadas de melificar no trae flor, alguna en sus alas, sino vuelan a su aluedrio y vanse, que ya de holgazanes no pruevan el amargo tomillo : mas si entonces oyen la reprehension y sonido de aquel metal, dexan a la hora como attonitas la huyda, y vueluen al exercicio de traer sus flores : y el colmenero ya seguro, huelgase auer les reduzido el amor de la miel perdida, y auer conseruado en las yeruas Hybleas las riquezas de su pobre casa. Desta manera el razonamiento de Caton, enxirio en los animos de aquellos varones, el sufrimiento de guerra tan justa. Y como bezados al bollicio de la guerra, no sabian estar en sosiego : luego los ocupo de manera que siempre entendiessen en algo. Lo primero exercito aquellos soldados en adereçar vnos puertos é aquella costa. Y luego lleuolos a combatir a Cyrenas q̄ le auian cerrado las puertas : aunque no vengo Caton su ira contra esta ciudad con otra pena, mas de con solo entrarles por fuerça. De alli determino yr a Numidia donde era Iuba rey, que es a la raya de Mauritania. Pero naturaleza estoruaua el camino cō auer puesto en medio aquellos bancos arenosos que llaman Syrtes, aunque el animo de Caton era tanto, que no tenia aquello por muy rezia dificultad. Quando natura daua la primer forma al mundo, dexo en duda, si haria tierra o mar a estas Syrtes: porque ny la tierra esta en ellas tan baxa, que reciba mucha hondura de agua: ny del todo esta libre de mar. Sino es vn trecho que no se puede caminar

por

por su perplexidad: que el mar esta interrumpido con vados, y la tierra con el mar. E quando vienen las olas, traueffan por muchas costas y altos que el arena haze, yendolas reconociendo a todas. Desta manera dexo natura desamparado este pedaço fuyo, que en nada se aprouecha del. O ya puede ser que en otro tiempo esta Syrte tenia el agua mas honda, sin tener por parte alguna vados: y que el arrebatado Titañ refrescando sus llamas en el mar, se beue estas aguas cercanas a su curso, y a la torrida Zona, y todauia por mas que el sol seca repugna la mar. Y en fin, andando el tiempo que lo consume todo, recreando afsi los solares rayos: vendra a ser del todo tierra lo que agora es Syrte, porque ya ay muy poca agua sobre las arenas: y por muchas partes falta el mar. Luego pues que toda la flota entro a remo por el mar, el viêto Austro ennegrecido y con furia contra su propria region, vino con gran ruydo y espessa tempestad de agua, y cõ remolinos defendia de la flota el mar intentado a ser nauegado, sacando las aguas muy lexos de las Syrttes, y texendo el mar con bancos de arena. Allende desto, las naos que hallo con velas tan leuantadas que cubrian el mastil: contra la voluntad y arte de los marineros se las apaño, que por mas tiradas que yuan las maromas por no cojer tanto viento, las hizo con tan gran seno estender, que era mas ancho que la nao, y salia fuera de la proa. Y si alguno vuo tambien proueydo, q̃ con tiempo cojo las velas y las reboluio al antenna, el viento era tan fuerte, que aun afsi desnuda no podia

dia regir la nao. Los nauios que mejor libraron, fueron los que entraron por mas dentro del mar, y passaua su tormenta por la parte que del todo era mar: y que quitados los pertrechos y xarcias, no lleuauan en que hiziesse golpe la furia del viento passando de claro en claro. Mas a otras lleuo libremente la ola y heruor que venia contra los vientos: y reboluiendolas a su voluntad las affligia en el contrario austro: a otras faltaua el agua dexádo las por aquellos vados y tierra que se entreponia al mar, donde encallauan, y estauan entre dos especies de peligro: de la vna parte muy fixas é la tierra, y de la otra muy batidas del agua. Y entonces como era remouida el arena somera, amontonauase enderredor de la nao: que aunque el viento Austro contra aquellas arenosas olas queria romper, nunca podia vencer los montones del arena. Y por vnas partes bien lexos de la costa, se mostraua vn cerro de arena ya poluorienta y seca, y donde no alcançaua a subir el agua, y juntamente estauan los tristes nauegantes con su nao fixada en la tierra sin ver costa alguna. Andando en estos trabajos, quedo en fin vna parte de la flota en el golfo, y la mayor parte supo huyr con bué gouierno, y siguiendo el clauo, y tambien como le auian caído en fuerte marineros que sabian bien aquella nauegacion y region, entro sin perder nada, en la estantia laguna tritonía. A esta laguna (segun cuentan) ama mucho aquel dios trompeta ^b de Neptuno, que es oydo por todo el mar quando sopla con su ventosa concha. Y también quiere mucho a esta

*In Plinio dize:
 q en tiempo del
 emperador Ti-
 berio le embia-
 ron los de Lis-
 boa en vna
 embaxada a*

laguna

laguna la diosa Pallas, porque quando nacio de la cabeza de su padre, la primer tierra dõde llego fue Libya por ser la mas cercana al cielo como por el calor della se muestra. Y en la ribera de esta laguna puso sus plantas, y muy leda se miro el gesto en la claridad de su agua, y por el amor que le tomo, quiso della nombrarse Tritonia. Cerca desta laguna passa con mucho silencio el rio Letheo que segun cuentan de los manaderos infernales trae aca agua para echar oluido. Este era en otro tiempo guarda de aquel velador dragon y huerto de las Hesperides que quedo pobre quando Hercules le despojo los ramos. Embidio so es el que al año-so tiempo quita la fama y autoridad de sus cosas, y molesto el que quiere que los poetas digan siempre verdad. Mas lo que cuentan es, que fue este huerto vna floresta de oro cargada de riquezas y de fructo amarillo en sus ramos. Y auia vna compania y coro de virgines que guardauan la resplandeciente floresta: y tambien vn dragon condenado a nunca dormir, enroscado por los arboles que acoruados estauan con el rutilante metal. Hercules Alcydes quito a estos arboles su precio, y el trabajo que tenian de sostenerlo, y dexandolos ramos pobres y liuanos, lleuo las luzientes mançanas a Euristheo tyrano Argolico. Pues quãdo la flota aporto a estos lugares escapada de las Syrtes: no toco mas las aguas Garamantidas, sino Põpeyo quedo por capitã della en las mejores costas de Libya y la virtud y ardid de Caton que no sabia perder tiempo, oso confiado en las manos: entrar

*dezir q̄ auian
hallado è vna
cueua vn pece
destos taxien-
do cõ vna trõ-
peta de cõcha.*

entrar con el exercito por tierra y gentes ignotas: y por tierra rodear la Syrte: para lo qual ayudaua el tiempo que era ya inuierno, malo para nauegar y bueno para yr por tierra, por la esperança que se tenia en tal tiempo de lluias contra los grandes calores de la region. De manera que el caluroso cielo de Libya y el inuernal tiempo que a la sazõ era, templauan que el camino no fuesse aspero cõ demasiado sol, ny con frio. Mas quando quiso entrar por aquellos esteriles arenales, primero hablo a los suyos en esta manera. Vosotros que tuuistes por verdadera vida morir conmigo, teniendo constancia en guardar la libertad, siguiendo mis vanderas: determinad vuestros animos a vna obra muy señalada de virtud, y poned delante que aueys de passar todos los trabajos que se pueden pensar. Mirad que vamos a vnos campos esteriles y a la parte del mundo chamuscada de calor, dõde el sol es intolerable y las fuentes y rios muy raras. Y estas sequedades tan sin refrigerio, estan cuajadas de serpientes mortiferas. Yo no tẽgo proposito de engañar a nadie: encubriendo os las cosas que es bien que remays: antes os amonesto que teneys muy duro camino de passar para yr a la restauracion de vuestras leyes y libertad, y para llegar a dar la mano a vuestra patria que se cae: que por medio de Libya han de venir y prouar caminos nunca andados, los que ningun respectõ tienẽ de como han de escapar las vidas, ny se acuerdá de como bolueran: sino solamente de como há de yr. Y no quiero que vayan otros en my cõpañia, sino

Platica de Catõ a los suyos.

los que se mouieren enamorados de los peligros, y los que tuuieren por cosa honrosa y Romana pa-
 decer conmigo las mas asperas cosas que aya. Pero
 el soldado que tiene necesidad de fiador para su
 salud: y que es amigo de bláda vida, buelua se por
 mas sabroso camino a meterse debaxo el yugo de
 Cesar su señor. Vna cosa prometo yo a mis com-
 pañeros, de hazerles la salua é todos los peligros:
 que yo quiero ser el delantero al entrar de las are-
 nas, y el primero que ponga mis pies en el ardien-
 te poluo, y que en my cabeça hiera primero el ca-
 lor celeste, y el primero con quien tope la ponço-
 ñosa serpiente. Yo quiero que diga que no puede
 sufrir la sed, el q̄ a my me viere beuer: y q̄ no pue-
 de sufrir el calor, el que me viere andar a buscar
 las sombras de los arboles: y que no puede andar
 el q̄ me viere yr a cauallo no yendo todos: y que-
 dé se todos si en alguna cosa de trabajo se parecie-
 re q̄ yo soy sino otro qualquiera de los soldados.
 Las serpientes, la sed, el calor, las secas arenas: co-
 sa dulce son para el animoso varon: que el animo
 rezió cō las cosas asperas se goza. Y mas agradable
 es el buen hecho, quanto mas caro cuesta. Pues tá-
 tos trabajos padeceremos en Libya, que nos ha-
 ran honrada la huyda. Con este razonamiento
 Caton encendio en virtud los animos de todos, y
 los esfoço a que desseassen los trabajos. Y comen-
 ço a andar por el desierto camino donde no bol-
 uio: porque acordo Libya de matar a Caton, lo
 qual tenia el en poco, y de guardar para si vna me-
 moria tan sangrada en vn pequeño sepulchro.

Africa es la tercera parte en que el mundo se divide, sino queremos creer mas de lo que se dize: mas si queremos seguir nos por los nacimientos de los vientos y regiones del cielo, no es sino parte de Europa: porque en ygal grado de longitud esta la entrada del Nilo por Egipto, y la del Tanays por Scythia con Gades que es el fin: y donde Europa rehuyo de Libya y la costa con su apartamiento hizo lugar al Oceano para que entrasse. Y Asia es la otra parte del mundo, y aun la mayor: porque estotras dos juntas soplan de si al viento Zephyro, y Asia sola al Euro, y del viento Boreas le cabe el lado sinistro, y el diestro del viento Noto. La parte Occidental de Libya es fertil, pero aun en esta se descubren pocas fuentes, puesto caso que con viento aqui lo llueue algunas vezes, y recrea sus campos quando en los nuestros i ay ferrenidad. Con ningunas riquezas de minas de metales esta corrompida esta tierra, que ny metal ny oro se cueze en sus entrañas, ny otro crimen alguno destos: antes es pura y del todo tierra. Solamente en Mauritania tiené vnas riquezas de arboles que aun no sabian el precio ny vso dellos, ny se aprouechauan destos cedros sino de ampararse a sus sombras y copas: hasta que nuestras hachas vinieron a cortar el arboleda no conocida dellos, y hasta que espulgamos por el cabo del mundo los delicados manjares y mesas cedrinas. Mas toda la otra costa entorno de la vagabunda Syrte, es muy calurosa, cercana al tostado cielo, quema las mieses y del todo seca las vides, que ninguna virtud

*i Con cierço
llueue poco en
Italia y España,
y en África
ca siēpre: y pa
rece causa na
tural por el
mar que to
ma en medio.*

tiene
no ay
ne en
quel
hazer
renci
uas e
cient
te po
tiene
que a
tos er
te fue
fortu
famo
tierra
mina
muy
vient
tanto
mas r
que e
en L
te: ny
no de
muel
guos
mo t
quell
la sub
lluui
31

tiene para alimentar rayz de cosa alguna. Porque no ay mistura ny templança vital: ny Iupiter tiene en esta tierra cuydado alguno, sino alli se esta a quel pedaço de mundo tendido sin prouecho, sin hazer en sus perpetuas arenas mudança las diferencias del año. Solamente produze algunas yeruas esta tan desaprouechada prouincia: donde apaçienta aquella aspera nacion de los Nasamones gente pobre. Por la costa del mar se estienden y se mantienen estos barbaros con las perdidas del mundo que acaecen en la Syrré, donde siempre estan alertos en la costa para robar. Y aunque ninguna gente suele nauegar para ellos con solas naos que la fortuna echa alla, son tantas, que tienen estos Nasamones comercio con todo el mundo. Por esta tierra pues ofaua Caton con su grande animo caminar por recuperar la libertad, có su exercito que muy descuydado yua de passar por alli fortuna de viento: y en medio de la tierra vino a tener dello tanto miedo, como se suele tener en el mar. Porq̄ mas rezio sopla el Austro por aquellas secas costas que en el mar, y mayor daño haze. Y ny ay sierras en Libya donde el viento encuentre y se quebrante: ny rocas que lo hagan derramar: ny el remolino dello se resuelue en agua, ny ay florestas donde muestre su furor y se canse trastornando los antiguos arboles, sino toda la tierra esta esenta: y como tiene el passo libre, muestra bien por todos aquellos arenales la Eolica *rauia* y su violencia no la sube con el poluoroso remolino a reboluer las lluuiofas ñuues, sino raftero va, leuantando de la

k Eolo es el rey y dios de los vientos según fició de poetas: y por esso dize Eolica la rauia.

Y tierra

tierra la mayor parte: y nunca sube tanto que aun lo mas alto llegue adonde se quede hecho nūue. El pobre Nafamon ve sus heredades vagar por el ayre, y sus moradas esparzidas, y las casas de los Garamâtes buelan arrancadas por los fundamentos. El fuego no leuanta mas alto lo que toma, y quanto el humo puede subir manzillando la claridad del dia, tanto sube por el ayre aquel poluo. Y aun entonces acometio al exercito Romano, con mayor violencia que solia andar que ningun soldado se podria tener en pie: porque aun el arena que pisaua le rehuya, y se la apañaua el viento de debaxo los pies. Si Libya fuesse tierra maciça, pesada, y dura que se encerrasse en las cauernas que tuuas este viento tan violento, haria temblar la tierra, y sacaria al mundo de su asiento: mas como facilmente se rebuelue con las mouibles arenas, permanece estable, porq̄ nunca repugna. Y como la sobrehaz q̄ es arena rehuye, queda fixo lo hondo de la tierra. Apañauales aquel violento viento los capacetes y escudos y lanças en su remolino: y lo lleuaua de vn gran buelo por el ayre. Y aun puede ser que fuesse tenido por milagro alla lexos donde fuesse a caer: y que ayan temidos las gentes ser armas que cayan del cielo y pensassen auer baxado de los dioses, siendo como fueron apañados de los braços de los hombres. Y assi creo que fue aquel escudo Ancyle¹ que en tiempo del religioso Numa Pōpilio dixerō auer caydo del cielo, el qual cō los otros onze semejâtes trae por la ciudad los elegidos mancebos patricios. Y puede ser q̄ el Austro

¹ En tiempo de Numa Pōpilio segundo rey de los Romanos, fue hallado en Roma un escudo que

o el Boreas apañó este escudo ancyle a algunas gé-
 tes, andando como agora el viéto enderredor del
 mundo. Pues aqlla juuétud Romana viédo la fuer-
 ça del viento, derrocauase por tierra: y por no ser
 arrebatados apretauan se al cuerpo los vestidos
 por no dexar presa al viento, y metian los braços
 por el arena, por prenderse y hazer rayz: Y no se
 fiauan de estar de su peso tendidos en tierra, sino
 estribauan hazia abaxo por aferrar: y aun algunos
 venian desta manera a estar bien seguros q̄ el Au-
 stro no los mouiesse, porq̄ trastornaua sobre ellos
 grandísimos montones del arena, y así los en-
 terraua biuos, que con grá trabajo podian menear
 se enclauados en el gran ventisquero del arena: y
 el monton grande q̄ de presto los rodeaua, los te-
 nia inmouibles en pie creciendo la tierra entor-
 no. Acaecio del todo despegar de muros piedras
 derrocandolos y llevarlas lexos: y era vna nueua
 marauilla de fortuna, que no vian casas ningunas,
 y vian el destroço dellas. Allende destos peligros,
 no ay camino ny señal del por aquellos arenales:
 ny tienen remedio, sino se saben gouernar por las
 estrellas como en medio del mar y el Orizonte de
 aquella tierra Libyca, no muestra las estrellas que
 aca nos son notorias, que como es tierra baxa
 hazia el otro norte, no las puede alcançar a ver.
 Como ya el día empino, y con el calor encalmo el
 viento que traya todo el ayre en remolino, y el día
 se encendio mucho, y cada hora se metian mas de
 baxo del curso del sol, y en aquella region meri-
 dional que por su extraño calor no la dexaron ha-

llamarõ Ancy-
 le: que creyeron
 auer caído del
 cielo: y los au-
 gures dixerõ
 que donde aq̄l
 estuuiesse auia
 de ser la cabe-
 ça del impe-
 rio del mūdo.
 Y porque na-
 die lo pudiesse
 hurtar del ca-
 pitolio: mādõ
 el rey a Ma-
 murba entalla-
 dor, q̄ hiziesse
 otros onze se-
 mejātes: y as-
 si è premio de
 stos en los sa-
 crificios del
 dios: y arte q̄
 trayan los sa-
 lios sacerdotes
 estos escudos
 al cuello: an-
 dauan dixiēdo
 muchas vezes
 murba:
 estos sacerdo-
 tes auian de
 ser todos no-
 bles patricios.

bitable los dioses: porque todo el humor della se resoluo en vieto: començo a correr sudor por todos los miembros de los soldados, y a secarseles la boca de sed. Y parecio lexos vna agua tan mala y tan poca, que con dificultad pudo vn soldado henchir della su capacete, y traxolo a Caton. Y como las gargantas de todos estauan embarradas y secas: con aquella poca de agua que el capitan tenia en su mano, perdia las voluntades de muchos y afsi dixo? O mal soldado, no hallaste en toda la compañia otro mas flaco? tan afeminado y tan sin fuerças para sufrir este poco de calor te pareci? quando mereces tu mas ser tenido por tal: pues viendo a todos muertos de sed fuiste a beuer? Y mostrando bien el enojo que dello auia auido, arrojó el capacete con el agua, la qual derramada, quito la sed a todo el exercito. Ya eran llegados al templo de Iupiter Ammon, que es en tierra de los Garamantes: y de toda Africa acuden a el: donde esta Iupiter segun cuentan, en figura de carnero, y no braceando rayos, ny semejante a este nuestro: sino con sus cuernos torcidos. No han hecho aquellas gentes Libycas alli templo rico: ny ofrescido piedras ricas de las Orientales, ny otros preciosos dones, aunque todos los Ethiopes, y los ricos Arabes, y los Indios, no tienen otro templo de Iupiter, y todos acuden a este Ammon: todavia aun es dios pobre que no le han manzillado su morada ny asiento con riquezas algunas: y esta deidad reteniendo afsi las antiguas y buenas costumbres no dexa entrar en su templo otro como nuestro

Iupiter

Iupit
muef
ques
que t
Berer
fin au
produ
estas f
y le da
seque
ftas ar
no en
que a
breue
redor.
passa r
fticio
los sig
gual e
no sal
pio no
bitan
que L
piscis
ta pre
uiente
rio se
Y c
este lu
a no so
ro que

Iupiter Romano . La floresta mesma donde esta, muestra en si habitar soberanos en aquellos bosques, q̄ en toda Libya no ay otra cosa verde: porque toda la tierra que esta entre la ardiente ciudad Berenice, y la templada Leptis: es vn poluo seco sin auer en todo ello arbol, mas del arboleda que produjo para si Ammon: y vna fuente es causa de estas florestas, que con su humedad amassa la tierra y le da fuerças para sustentar rayzes templando la sequedad de las arenas y juntandolas. Y aun en estas arboledas ninguna cosa estorua a Phebo que no entre quando esta en la cumbre del medio dia, que a penas cubre todo el arbol al tronco segun la breuedad de la sombra que los rayos hazen ender redor. Aueriguado es ser este lugar por dōde el sol passa medio por medio quando esta en el alto solsticio suyo, y que hiere alli en niuel la redōdez de los signos. Todos los signos son vistos alli en yqual eleuacion y altura en el Zodiaco que ninguno sale de traues como a nosotros: porque Scorpio no sale por mas recta linea para los que alli habitan, que Tauro: ny Aries tarda mas en ponerse que Libra en salir: ny Virgo quando sale quiere q̄ piscis caya perezosamente: y Sagitario tiene tanta presteza como gemini, y no menor que el heruiente Cancer el humido Capricorno: ny Aquario se leuanta mas que Leo.

Y de aqui se sigue, que por estar esta gente en este lugar, la sombra se les buelue al contrario que a nosotros, y ven muy poco la vrsa minor. Y el carro que jamas entro so las aguas por estar fixo cer

ca del norte nuestro: piensan ellos que se çabulle con las otras estrellas: porque ninguna estrella vé ellos en su Orizonte, que se escape de las aguas del mar: que el vn norte y el otro estan lexos dellos, y la huyda de los signos, arrebatada todas las otras estrellas que estan en medio del cielo. Muchas gentes auia a la fazõ ante las puertas del templo, que auian venido de Oriete a saber por el auiso de Iupiter Ammon lo que auia de acaecer: pero todos se desfuiaron viendo a este capitan Romano: y los compañeros rogauan a Caton, que examinasse si era verdad la gran prophesia que por toda Africa se dezia tener aquel dios. Mas el principal exortador que quisiera saber de boca deste dios las cosas por venir, era Labieno que dixo. Nuestra fuerça y la fortuna deste viaje nos han traydo a presençia y comunicacion y consejo de tan gran dios, tomemos tan buena guya para saber como nos deuenemos regir por las Syrtes, y como nos ha de suceder en esta guerra que tenemos en las manos: que bien creo yo que los soberanos a ninguno declararan ny diran sus secretos mejor y mas verdaderos que al sancto Caton. Alomenos sabemos Caton que la rectitud de tu vida siempre se endereço a las leyes diuinas, y que en todo sigues la voluntad de dios. Pues ves que tienes aqui agora aparejo para hablar con Iupiter: procura de saber que sera deste tyranno Cesar, y en que pararan los trajes de nuestra patria: y si ha Roma de poder vsar de su libertad y tener su derecho y leyes è pie: o si perdemos todo el trabajo desta guerra ciuil. Adorna y lle-

ua aqui

ua aq
tan co
nos c
y pin
ton ll
te affe
labra
Que
Si qu
ver se
O si v
si los
si la f
sando
obras
le añ
Ya fa
jor A
y aun
sa ha
dios.
y qua
ta bi
habin
a die
goste
ne m
da la
para
do lo
Los

na aqui tu pecho de palabras sagradas: y pues eres
 tan constante amigo de la virtud: pregunta alome
 nos que cosa es virtud: y pide vna traça, dechado
 y pintura de la virtud y honestad. Entonces Ca-
 ton lleno de dios, al qual el traya dentro de su mé-
 te affentado y encubierto: faco de aquel pecho pa-
 labras dignas de aquel theforo y deidad diziendo.
 Que es Labieno lo que mandas que inquiramos?
 Si querria yo mas morir en esta guerra primero q̄
 ver señoreada y en poder de rey my patria y a my?
 O si va mucho en que la vida sea breue o larga? O
 si los buenos pueden ser empecidos y forçados? O
 si la fortuna pierde sus fuerças y amenazas traue-
 fandosele por contraria la virtud? y si basta en las
 obras virtuosas hazer el hombre su deuer sin que
 le añada ny crezca nada por sucederle bien o mal?
 Ya sabemos todo esto, y no nos lo enseñara me-
 jor Ammon. Todos traemos a dios con nosotros,
 y aunque en el templo no nos hable, ninguna co-
 sa hazemos sin la voluntad de dios: y el espiritu de
 dios no tiene necesidad de palabras para entéder:
 y quando nacimos, dixo a cada vno lo que nos es-
 ta bien saber y lo que nos es necessario: que no
 habita en estos arenales para dezir sus respuestas
 a diez ny a mil, ny encerro la verdad en este an-
 gosto lugar poluoroso: q̄ do quiera que dios tie-
 ne morada se puede saber: y morada de dios es, to-
 da la tierra y mar y ayre y cielo y la virtud. Pues
 para q̄ auemos de buscar a dios fuera de nos? To-
 do lo que ves es dios, y el es el que nos mueue.
 Los que tienen poca fe tienen necesidad de adi-

uinos, y los que siempre estan perplexos en los ca-
 sos que acaeceran: que a mi, no me dan certidum-
 bre los oraculos, sino la muerte que se que no fal-
 tara, tã cierta para el temeroso como para el esfor-
 çado: y basta auer dicho esto Iupiter. Diciendo es-
 tas palabras se partio de aquel religioso lugar, guar-
 dando el credito del templo, y dexando a los mo-
 radores por examinar su Ammon: y tomando en
 su mano la lança, yua a pie delante su gēte que no
 podia tener con el, mostrandoles a sufrir los tra-
 bajos, y no mandandose lo sin llevar litera en que
 fuesse recoestado: ny carro en que fuesse sentado: el
 era el primero que se leuantaua de dormir, y el po-
 strero que beuia por aquellas sequedades, q̄ quan-
 do ya despues de muy desseada se topaua alguna
 fuente, en tanto que beuia todo el exercito q̄ yua
 seco, el estaua en pie aguardando hasta que beuía
 el postrer aguador. Si la gran fama se deue alcãçar
 con pura bondad: y si la virtud sola es a la que de-
 uemos mirar sin tener respeto de como sucede la
 obra en que nos ponemos, este sobrepujo a todos,
 porque mucho de lo que se loa en qualquiera de
 los passados, se lo dio la fortuna: y a este le fue cõ-
 traria: mas quien merecio en muchas y prosperas
 guerras, y enderramamiēto de sangres de muchas
 gentes tanto, quanto Caton con virtud y esfuer-
 ço entero? Yo mas querria yr en el triumpho co-
 mo el va por las Syrtes y por los fines de Libya:
 que subir como Pompeyo en sus tres triumphos
 al Capitolio: ny triumphar de Iugurtha como Ma-
 rio. Este es Roma verdadero padre^m de la patria
 y muy

m A Cicerõ
 fue el prime-
 ro a quien llã-
 maron padre
 de la patria, y
 con razõ quã
 do descubrio

y muy
 auras
 tiempo
 que ha
 Ya
 de can
 torrida
 nos pa
 raras f
 nales v
 ender
 la fuer
 sed Di
 auian
 quel a
 dado o
 sa la m
 es dañ
 do mu
 quand
 do est
 que en
 la fue
 y fue p
 cia ny
 que ac
 pestile
 tes, ny
 suelo
 mudo
 gentes

y muy digno que le hagas templos: porque nunca
 auras vergüença de jurar por el: y al qual, si algun
 tiempo tuuieres tu ceruiz libre de seruidumbre, se
 que haras dios.

Ya eran llegados donde el sol estaua mas lleno
 de caninas, y el calor mayor, y a parte que es la
 torrida Zona de la qual no permiten los sobera-
 nos passar a ningun hombre: y por donde ay mas
 raras fuentes: y hallaron en medio de aquellos are-
 nales vna muy grande, pero tantas de serpientes
 enderredor, que no cabian. Y estauan entorno de
 la fuente aspides, y en medio del agua muertas de
 sed Dipsades: y como el capitán vio que todos
 auian gana de beuer, y que moririan de sed si de a-
 quel agua no se aprouechassen dize. No dexes sol-
 dado de beuer que estas espantado y temes sin cau-
 sa la muerte, que la pestilencia de las serpientes no
es dañosa sino quando toca en nuestra sangre, quã
do muerde echa ponçoña y cõ el diente mata: mas
quando beue no emponçoña las aguas. Y dizien-
 do esto beuio sin saber si tragaua veneno o no: aũ
 que en todo quanto anduuo por Africa: aquella so-
 la fue la fuente donde primero que la gente beuio,
 y fue por hazer esta dudosa salua. Ny my diligen-
 cia ny cuydado pueden alcançar, que fue la causa
 que aquella tierra de Libya sea tan abundante de
 pestilenciales serpietes, y tan fertil para criar muer-
 tes, ny que secretos mezcla natura en este nociuo
 suelo: saluo que la fabula diuulgada por todo el
 mũdo, muchos tiempos ha tenido engañadas las
 gentes, tomandola por verdadera causa. Dizen
 que

*y castigo la cõ-
 juracion de
 Catilina, y de-
 spues entre o-
 tros titulos hõ
 rosos danã es-
 te a muchos
 emperadores
 malissimos hõ
 bres y les ha-
 zia tẽplos, por
 lo qual enoja-
 do Lucano, di-
 ze que Caton
 como bueno
 era digno de
 todo esto.
 n Assi se lla-
 ma vna espe-
 cie de serpien-
 tes q̃ ellas estã
 siẽpre sedien-
 tas como el
 nõbre que es
 Griego lo snez-
 na: y a los que
 muerden
 mueren benie
 do muertos
 de sed.*

que al fin de Libya donde la tierra heruiente llega al Oceano que esta caliente con el sol que se pone por alli que todas las tierras de Medusa hija de Phorco, estauan hechas salobres y berrocales: no cubiertas de arboledas, ny con alguna cultura ny lauor aplazibles, sino asperas con las piedras en q̄ se conuertian todas las cosas, que en Medusa ponian los ojos. En este cuerpo de Medusa fue el primero donde natura se mostro dañada produziendo culebras pestilenciales: y de aquellos cuellos se plaron cherriadores filuos con sus temblantes lenguas las culebras: las quales estauan a manera de cabellos de muger tédidas por las espaldas de Medusa que mucho se holgaua quando ellas le hostigauan y enroscauan el cuello, y se le encrespauan por cabellos en la parte delantera de la cabeça: y quando se los peynaua, distilaua veneno viperino. Tenia la dañosa Medusa esto, que todos la podía ver y mirar sin temor, que ninguno le vuo jamas de ver la cara de este monstruo: porque ninguno de los que claramente la vieron tuuo facultad para morir, enyertado tan presto y buuelto en piedra, que el anima no tenia lugar de salir del cuerpo: y assi era preuenido el miedo. Las infernales furias con sus cabellos culebrinos, no hazen mas mal de boluer locos a los que persiguen. Y las serpientes del cuello del can Cerbero, siluaron másamente quando oyeron el dulce canto de Orpheo: y la Hydra se dexo ver de Hercules quando la vencio sin hazer mal con la vista. Mas a este monstruo de Medusa su mismo padre Phorco, siendo el segundo dios

do di
ver,
mana
uer e
yso d
dola
so ab
chas
Ethi
anim
en ro
llos s
sta G
mon
ca de
conu
ya en
de T
cho c
al tie
ua el
taua
de or
Arca
de ac
bien
rio ll
lorac
stor
y po
nunc

do dios sobre todos los mares, tuuo recelo de la ver, y su madre Cetho, y las Gorgones sus hermanas. Este monstro pudiera amenazar de boluer en piedra al cielo y al mar, y quitar al mundo el vso de la tierra boluiendola en piedra: que viendola las aues que por cima yuan, se cayan de su peso abaxo: y las fieras passando, se quedauan hechas rocas: y toda las gentes de aquella comarca Ethiopica se boluierõ en piedra marmol. Ny auia animal que sufrieffe su vista sin conuertirse luego en roca: que aun las culebras mesmas de sus cabellos se retorcian hazia atras por no ver la cara desta Gorgon. Esta es la que conuertio en aquel grã monte pedregoso a Athlante el hijo de Titan cerca de las columnas Herculeas de España: y la que conuertio en altos montes con su cabeça puesta ya en el escudo de la diosa Pallas, a los gigantes de Theffalia. Y desta manera dio fin desde el pecho de Pallas en aquella cruel guerra de los dioses al tiempo que con mas temor de los gigantes estaua el cielo. Vino pues a la tierra donde esta estaua Perseo el hijo de Danae, y de aquella lluuia de oro: y vino bolando con las alas de Mercurio Arcadico el inuentor de la cythara de Arcadia, y de aquella lucha donde se vntauan. Y traxo tambien con su buelo reziõ la corua espada de Mercurio llamada Harpen. Harpen la que estaua ya colorada con la sangre del otro monstro Argos pastor y guarda veladora de Io, la amada de Iupiter y por el conuertida en vaca: tambien Pallas la que nunca se caso ayudo para esta jornada a Perseo

feo su hermano, con condicion que le dieffe la ca-
 beça del monstruo: y le mado que caminasse buel-
 to al nacimiento del sol la cara, bolando a los rey-
 nos de Gorgon. Y le dio su limpio y luziente escu-
 do de resplandeciente metal, en el qual le mando
 que ^{no} viesse a Medusa, porque no se boluiesse en pie-
 dra como las otras cosas. Y Medusa visto el escu-
 do, luego le tomo vn profundo sueño que le auia
 de dar el eterno de la muerte, pero no tampoco se
 durmio toda, que la mayor parte de sus cabellos
 estauan velando, y leuantados defendian la cabe-
 ça: mas otra parte dormian tendidos por la cara, y
 por la concauidad del ojo que Perseo le auia to-
 mado. Y a este punto que Perseo le auia de cortar
 la cabeça, como estuuiesse temeroso y el braço le
 temblasse: la mesma Pallas le guyo y endereço al
 cuello la Harpen del mancebo que por no ver a
 Medusa estaua buelto mirádola en lo luziente del
 escudo: y desta manera le aparto el culebroso cue-
 llo de los hombros. No se puede dezir el gesto q̄ le
 quedo a Gorgon ya cortada la cabeça con el gol-
 pe del lunado cuchillo: ny se puede imaginar la pō-
 çoña y veneno que della caya, ny las muertes que
 causaua siendo vista: que aun Pallas no la puede
 mirar: y Perseo se tornara piedra, aunque no la
 via sino en el luziente escudo, si Tritonia Pallas
 no derramara los cabellos y cubriera la cara de Me-
 dusa con las culebras. Apañada desta manera la
 Gorgon por lo alto, el bolador Perseo pondera-
 ua consigo el camino por el ayre, que le era mas
 breue si boluiesse por medio de las ciudades de Eu-

ropa:
 no las
 ño tal
 çara a
 y luego
 buelo
 por lo
 y des
 Pheb
 su rue
 tierra
 uar lo
 oluid
 quier
 rehuy
 Austr
 camp
 cibien
 gotea
 sangr
 gion
 vient
 tas se
 este p
 que le
 cayo
 grues
 pient
 su vo
 del N
 guen

ropa: mas por ser tierras fertiles mando Pallas que no las emponçoñasse, ny quiso que recibiesen daño tales pueblos, porque nadie vuiera que no alzara la cabeça a mirar viendo vna tan grande aue, y luego se conuertiera en rocas: boluio pues en su buelo las espaldas al viento Zephyro, bolando por los desiertos de Africa ajenos de toda cultura y desocupados para el passo de las estrellas y de Phebo, é derecho de las quales haze el sol señal de su rueda, y chamtisca todo el suelo: y de ninguna tierra cae mas alta sombra hazia el cielo para estoruar los passos de la luna y hazerla eclipsar, si ella se oluida de hazer su camino torcido como suele y quiere yr derecha en la eclitica por el Zodiaco, sin rehuyr hazia lo alto de Boreas, o hazia lo baxo Austral. Mas por esteril que aquella tierra es, y los campos no fertiles para producir cosa buena, concibieron la ponçoña con aquella corrupcion que goteaua de Medusa y aquel cruel rocío de la ferina sangre: lo qual fue ayudado con el calor de la region, que lo recozio y traxo a putrefacion en el vientre del arena: de donde vinieron en Africa tantas serpientes. Mas la primer corrupcion que de este poluo mouio cabeça, la soñolienta o aspide fue que leuáto su hinchado cuello. Para ser criada esta cayo mucha mas sangre de Medusa: y gotas de gruesso veneno que para amassar otra ninguna serpiente. Es muy fria esta serpiente y afsi no sale de su voluntad a region fria, sino cerca de las arenas del Nilo se anda: mas no se yo donde esta la verguença, pues tenemos los Romanos tan poca, que

o Los mordidos del aspide mueren endurmiendo.

por

por interese traemos a nuestra ciudad las muer-
tes de Libya, y es tracto ya y mercaderia vender
entre nosotros aspides. Leuantose tambien en-
tonces la Emorthoys *p* serpiente grãde y escamo-
sa, que a los tristes que muerde no dexa la sangre
en su lugar, que luego la bota fuera por el sudor.
Tambien nacio la Cherfydros inconstante en su
habitacion, porque vnas vezes mora en los cam-
pos, y otras vezes en las aguas. Y los Chelydros
que van por el camino haziendo poluereda. Y la
Cencris refualando siempre por rastro derecho: q̃
tiene mas lauores pintadas por la barriga, que el
marmor Ophites de Thebas con sus espeffas pe-
cas. Nacio tambien desta sangre la Ammotides *s*,
que es de color tan semejãte a las tostadas arenas,
que no se puede discernir. Y las Ceraftas *r* con la
espina del lomo tan descoyuntada, que facilmen-
te se rebueluen a todas partes. Y Scythale que es
sola la que desnuda su muy pintado hollejo en in-
uierno. Y la seca Dipfas, y la pesada Amphisibena
se leuanta con dos cabeças: y Natrix violadora del
agua donde nada: y las boladores Iaculos. Y Pha-
reas que se contẽta de yr haziendo sulco solamẽ-
te con la cola lleuando alçado todo el cuerpo: y el
golofo Prester que hincha la espumante boca, y a
los que muerde: y la ponçoñosa Seps, que deslie
en putrefaciõ carne y hueslos del que pica: y el Ba-
silisco que da tales filuos que a las otras pestilen-
tes serpientes espanta: y antes de gastar su veneno
es con sola la vista nociuo. Y asì se apartan todas
las otras del, y le dexã en su reyno a solas desocu-
pada

p Hemorrhos
es una ser-
piente que ha-
ze fluxo de sã-
gre: y esso fue-
ra el vocablo
que es griego.

q Ammodi-
tes quiere de-
zir arenosa, o
cosa de arena.
r En cada nũ-
bre de estas
serpientes que
son griegas:
se esplica el na-
tural y condi-
cion de cada
una.

pada
en ni-
dos e
respla-
la her-
cõ vu-
çays l
te de
su gra-
dad de
pestile-
los so-
tres p
muer-
bo de
camini-
pico: y
te, ny
en la p
se este
fuego
corro-
po toe
partes
quem-
trabaj
vena c
sto la r
dad de
el arde
todos

pada la tierra. Y a vosotros también Dragones, que en ninguna otra region soys dañosos, antes tenidos en veneración y deidad: con vuestra color tan resplandeciente de oro, os haze muy ponçofosos la heruiente Africa. Leuantays os por el alto ayre con vuestras alas, y siguiendo las vacadas, despedays los grandes toros reboluiendo los con el ayo de vuestra cola: y aun al elephante no assegura su grandeza: que tode lo matays, sin tener necesidad de ponçoña para tã mortales daños. Entre estas pestilencias pues hazia su seco camino Caton con los soldados animados: donde vio tantos desastres por los suyos, y con pequeña causa al parecer muertes espantosas. El primero fue Aulo mancebo de sangre Toscana y alferez, que yendo por su camino hollo vna Dipfas, y ella buelta la cabeça le pico: y ny vuo quasi dolor, ny sentimiento del diete, ny en el gesto se le parecia señal de muerte, ny en la picadura parecia auer que temer: mas luego se estendio la ponçoña sin ser vista ny oyda, y vn fuego que le roya los tuetanos y vn calor que le corrompia las entrañas: y aquella pestilencia le chupo todo el humido radical arredor del coraçon y partes vitales, y le començo en el seco paladar a quemar la lengua, ya tan enxuto, que por mayor trabajo que passaua, no tenia virtud que sudar, ny vena de lagrymas que viniessse a los ojos, y ny bafsto la reuerencia y magestad imperial, ny la grauedad de Caton, para que no arrojasse la vadera con el ardor que tenia, y anduuiessse como furioso por todos los campos discurriendo a buscar las aguas que

*s A Esculapio
pintada en si-
gura de Dra-
gon y Apollo
dizen que se
ayuntó con
Aeia madre
de Augusto
Cesar en figu-
ra de Dragõ:
y otros mu-
chos exēplos
ay entre los
gentiles. en que
les atribuyen
alguna deidad.*

que en las entrañas le pedia el ardiéte veneno. Pero aunque fuera al rio Tanays y al Rhodano y al Po, y aunque beniera el Nilo bañador de los Egypcios campos, nunca dexara de arder. Ayudo a la muerte la mesma región de Libya, que no se le atribuya tanto a la Dipsas por ser ayudada a matar con la gran sequedad de la tierra. Cauaua el desdichado buscando agua muy hondo por el arena seca, y otras vezes boluia a las Syrtes, y en su boca recibia las olas, que aunque eran marinas le agradaua, pero aun no le bastauan: y no entendia ny el genero de su fin, ny la ponçõña que le mataua, sino pesaua que era sed: y por mitigarla consintio que le abriesen las venas que tenia hinchadas: y beuia su propria sangre. Caton mando leuantar las vanderas y caminar a priessa. Y aunque a todos fue cosa muy nueva y espantosa lo que auian visto hazer con la sed a Aulo: ya tenian presente otra mas triste muerte en que poner los ojos, que vna Seps pequeña como es, se pego al desdichado de Sabello en la pantorrilla: la qual como estaua enclauada con los dientes, el despego con su mano, y con la punta de su lança la hincó en el arena. Pequeña serpiéte es en el tamaño, pero ninguna haze muerte tan cruel: que luego se le abrió entorno de la picadura vna boca rompido el cuero, que descubria el huesso amarillo, y abierta aquella bolsa, estaua vn hoyo derecho donde auia sido la mordidura, y todo nadando en podre: y assi se le resoluió la pantorrilla, que toda la canilla quedo descubierta: y los murezillos de los muslos se le derritieron tam

La muerte de Aulo.

La muerte de Sabello.

bien

bien
ben
y ca
po a
coz
retra
Las
ellos
dido
post
peste
ua b
hom
le co
solui
sto, n
dalo
aque
esto:
rece c
estos,
se cay
arreb
canas
quita
se ofr
te a la
da Pr
natur
mo fu
redon

bien distillado de las ingles vna podre negra: y rebentole la tela en que el vientre y intestinos estan, y cayeron con las entrañas. Y aun no caya del cuerpo a tierra quanto deuia, que el cruel veneno recozia y consumia los miembros: y la muerte yua retrayendolo todo a muy poca parte de ponçon. Las ataduras de los nieruos y cótestura de los huesos, y el arca del pecho, y todo lo que esta escondido enderredor de las vitales partes, y toda la cópostura del hombre en fin, fue abierta con aquella peste, y todo lo que ay natural en el hóbren, se dexa ua bien ver con vna muerte profana: mananle los hombros, los fuertes braços, el cuello, de la cabeça le corre materia, y todo tan a hilo, que la nieue resoluída con el caliente Austro, no se deshaze tá presto, ny la cera se va tan rezio tras el sol. Y no es nada lo que digo, auer distilado la carne quemada có aquel ponçonoso fuego: que la llama puede hazer esto: pero a deshazer los huesos, que fuego os parece que deua bastar? Pues tambien se resoluierõ estos, que podridos con los tuetanos distillaron y se cayeron sin quedar señal de cuerpo en aquella arrebatada muerte. Entre todas estas pestes Africanas, tu Seps lleuas la palma, porque las otras, quitan el alma, y tu sola el cuerpo y alma. Luego se ofrecio otra manera de muerte, del todo diferente a la de Sabello que se deshizo: que vna encendida Prester pico a Nasidio de tierra de los Marfos, natural. Y al momento se le encendio la cara como fuego, y se començo a hinchar hasta estar tan redondo que ningun miembro se le via distinto,

La muerte de Nasidio.

sino hecho todo vna pelota , pero mayor harto q el solia ser: porque excedia su grandeza toda menfura de cuerpo humano . Y por cima de toda esta hinchazon , por todas partes le salia como gotas de sudor vna espuma dañada que la ponçoña le hazia botar . Y el estaua alla dentro çabullido en su cuerpo que le tenia dentro ascondido como a caracol , que no basto la cota a detener el aumento del estendido cuerpo : no crece assi el borbollon del agua quando ya la olla tiene cõcebido en si grã fuego : ny haze tan leuantados senos la vela de la nao quando el viento Coro le da de lleno. Porq̃ la redondez mesma no podia ya caber en si la hinchazon de los miembros: y aquel pedaço que alli estaua sin forma de cuerpo. Y desta manera se quedo aun creciendo toda via, y huyeron que no le osarõ sepultar, porque aũ no cessaua: y se quedo que las aues no ponian en el sus carniceros picos , ny las fieras le comieran sin que le costasse caro. Mas todauia aquellas Libycas pestes hazian cosas mas estrañas a la vista : que vna Hemorroys traspello los dientes a Tullo mancebo valiente y gran imitador de las virtudes de Caton . Y como vn papel agujerado de algun traçador , suele por todos aquellos agujeros señalar de la otra parte trasfundiendo por todos la color: assi salio por todos los poros del cuerpo vna colorada ponçoña en lugar de sangre : y las lagrymas eran fangre : y todas las vias abiertas por donde el humor halla salida, manauan fangre : por la boca echaua borbotones de fangre , y por las ventanas de las narizes: cubier-

*La muerte de
Tullo.*

to de
cuerp
no er
que c
te Asp
trañas
ra , re
que te
Stygi
dizo l
que c
parece
se arre
serpie
beça d
claro
ponço
vida t
quan
las ho
con la
cho tr
uado c
el asta
presto
lo sint
todo e
cundie
guro y
lastim
pensar
to de

to de sudor colorado, y por todas las venas del cuerpo corrian chorros: y en fin todo el cuerpo no era sino vna llaga. Pero a ti desdichado Leuo *La muerte de Leuo.* que con el diente enclauado de la miliaca serpiente Aspide la sangre se te adormecio y elaron las entrañas: que sin sentir dolor alguno de la mordidura, recibes subitamente la muerte con vn sueño que te tomo, y durmiendo decienes a las vmbbras Stygias: que no corrompen tan presto vn beudizo los traydores Sabeos con aquella ponçoña que cogen de aquel cruel arbol que falsamente se parece a los pimpollos del encienso. Tras esto se arrojó lexos desde vn seco tronco; vna cruel serpiente que llaman Iaculo, y se metio por la cabeza de Paulo: y passandole las sienes de claro en claro, bolo adelante, que sin aprouecharse de ponçoña alguna, dando la herida y quitando la vida todo a vna, se ve claro en su comparacion, quan espaciosas van las piedras que de sí arrojan las hondas: y quan tibiamente es hendido el ayre con las faetas de los Parthos. Que le aproue- *La muerte de Paulo.* cho tras esto al desdichado de Murro, auer enclauado con la punta de su lança al basilisco: que por el asta arriba subio la ponçoña en gran manera presto, y le atofigo la mano: y al momento que el lo sintio, sacó su espada, y el mesmo se derroco todo el brazo desde el nacimiento porque no le cundiesse mas: y viendo morir su brazo estaua seguro y libre, contéplando y ensayandose, con tan lastimero gusto, é la muerte q̄ auia de morir. Quié pensara q̄ el alacrâ podia matar, ny tenía en su cola

fuerças para dar apressurada muerte? Pues el cō los ñudos de su cola brauo y cruel con la hostigada q̄ con ella da hazia arriba, lleuo el premio del vencimiento de Orion, de lo qual es testigo el cielo. Quien tuuiera Salpiga miedo de hollar tus hueras y ascondrijos? Y vimos que tambien a ti tendierō alli poder sobre su hilado las tres parcas hermanas Stygias. Desta manera yua aquella gente, que ny el dia claro con su calor los dexaua reposar, ny tampoco la noche escura: que de la mesma tierra que tenian debaxo estando echados, tenian recelo, porque ny podian alçar los echaderos con hojas amontonadas de arboles que no los ay, ny subir las camas con ramos: sino en la tierra desnuada reboluian sus cuerpos sujetos a todos aquellos peligros: y con el aliento caliente atrayan las serpientes que estauan eladas cō el nocturno frescor, y sin sentirlo, regalauan entre sus miembros aq̄llas bocas que entorpecidas con el frio, no eran por algun rato nocitias: y como se guyauā por las estrellas sin tener otro camino, aun no podian alcançar lo que tenian andado, ny lo que les restaua de camino, y quexauan se muchas vezes diziendo. Bolved nos soberanos a poner en medio de la batalla donde huymos: tornadnos a poner en Theffalia. Porque nos dexais aqui morir tan abatidos y escuras muertes: pues todo este exercito ha jurado de morir el espada en la mano, o en su liberrad? Las Dipsades vemos que pelean por Cesar, y que las Ceraftas le dan fin de sus enemigos: bien horgamos de yr por la tostada torrida Zona, y por la

Orion q̄ fue hijo de aq̄llos tres dioses: era fortissimo cazador. y topado a Diana en los mōtes q̄ sabienlo era, req̄stola: y ella enojada echole el alacrā q̄ se le pego al braço y le mato. Y asy fue colocado en el cielo junto a su signo de Scorpio q̄ es el alacran, y por esso dize ser el cielo testigo del vencimiento del alacran. Iginio cuenta de otra manera esta fabula.

ecliptica

ecliptica
mos
cielo
ny de
ra: por
monstr
dolo a
lleuar
conde
hōbre
nosotr
gion d
tros el
que tu
cion y
region
rida Z
tes, y e
y nos
los lug
mient
nos en
gar qu
despue
peras c
guas la
el heru
mos el
E ya qu
alexad
mos: d

ecliptica chamuscada cō los rayos del sol: y queremos ser muertos por causa de superiores, y que el cielo nos mate: y no nos quejamos Africa de te, ny de causa natural alguna, ny de la mesma natura: porque ya ella, esta parte del mundo que tantos monstruos produze auia quitado a las gētes y dandolo a las serpientes. Y esta tierra que no es para llevar fructos, con no le dar quiē la labrase la auia condenado, y mostrado que queria estuuiesen los hōbres ausentes y apartados de las ponçoñas: mas nosotros mesmos nos venimos a los lugares y region dada a las serpientes. Pues toma tu de nosotros el castigo que merecemos dios, quien quiera que tu eres, que siendo enemigo de la conuersacion y trato de las gentes questiste habitar en esta region, apartando tu reyno de vna parte cō la torrida Zona y de la otra con las no nauegables Syrtes, y en medio deste termino posiste las muertes: y nosotros andando en la guerra ciuil, vamos por los lugares secretos que tu tienes para tu retraymiento, y venimos siendo gēte de guerra a meter nos en la parte cerrada del mundo, y a saber el lugar que tu solo sabias. Y aun bien creemos que despues de entrados adelante nos quedan mas asperas cosas por passar: que vemos juntar cō las aguas las estrellas y el sol quando se pone, y oymos el heruor del mar a la étrada del fuego del sol, y vemos el cielo q̄ esta contra natura debaxo del mar. E ya que se nos antoje, no ay alomenos tierra mas alexada que estos tristes reynos de Iuba donde vamos: de la qual tierra no conocemos mas de la fa-

ma: y deue ser tal que llegados alla, desſearemos eſtas tierras de las ſerpientes: que ya es algun conſuelo el de eſta region y ayre, auer en ella alguna coſa biua. No queremos ver los cápos de nueſtra patria, ny ver noſ é Europa, ny gozar de otro ſol, ny de los deleytes de Aſia: mas ſi quiera aquella parte de cielo y de tierra que dexamos de Africa: que aun en Cyrene agora auia freſcor de inuierno. Pues como, en tan poca diſtancia de tierra, ſe muda tanto la ley y condicion del tiempo? Vammos al norte antartico, y damos la buelta al mundo, y auemos ya paſſado del nacimiento del viéto Auſtro, y creo bien que tenemos ya a Roma en derecho de nueſtros pies, y no tenemos mayor cóſuelo para eſtos nueſtros trabajos, que deſſear que nueſtros enemigos vengan, y que Ceſar nos perſiga por el camino que del huymos. Deſcargando de ſi eſtas queexas, les quedauan fuerças para ſuſſrir los trabajos. Y la excelente virtud de ſu capitán, les daua aliento para tolerar tan grandes males: al qual vian tendido en la deſnuda arena, hazer ſu vela, y deſafiando cada hora a la fortuna, y fauoreciendo a todos los aſſigidos. Y a do quiera que le llamauan bolaua a la hora, y les hazia grandes bienes, y mayores que reſtituyrles la vida: porque les daua fuerças para morir, y tenían verguença viédole preſente, de gemir al tiempo de la muerte. Que derecho podia tener ſobre tal hombre ningun peligro: pues baſtaua para vencer en el pecho ajeno los aduerſos caſos de fortuna? y que con ſolamente ſu preſencia moſtraua, tener fuerça nin-

guna
Ya
ligro
a los
gio e
tierr
çoña
ta eſt
tantr
en el
palab
gio
ſen ſ
tar ſi
tiene
ſiang
gun
clade
ſang
ſa aſ
mad
zia e
ſin p
uado
dos
hijo
no ſ
cule
men
no ſ
bien

guna en los animosos varones los grâdes dolores.

Ya tarde cansada la fortuna de darles tantos peligros, embio a los affligidos socorro: que llegarõ a los Marmaridas Pſylos, gente que por priuilegio especial dado a natura, habitando por aquellas tierras, ninguna fuerça tiene contra ellos la ponçoña de las serpientes: y tiene la lengua destos tanta efficacia como las poderosas yeruas: y su sangre tanta virtud, que ninguna ponçoña puede entrar en ella, ny le puede empecer, aunque no vsen de palabras: que asì les proueyo natura deste priuilegio, que rebueltos entre las serpientes estuiesen seguros. Y parece que les fue prouecho so assentar su habitaciõ en medio de los venenos, porque tienen hecha paz con la muerte. Y tienen tanta cõfiança de su sangre, que en naciendo en tierra algun hijo suyo, para prouar si su muger se ha mezclado illicitamente con otro varõ que no sea de su sangre, lo examinan con echarle a vna ponçoñosa aspide. Y como el aguila quando saca sus desplumados hijos del caliente huego, los conuierte hazia el ojo de sol, y los que pueden sufrir los rayos sin pestañear, y tolerar la fuerça del sol, son conferuados y criados, y los que se vencen del sol, arroja dos abaxo: desta manera los Pſylos acendran sus hijos y guardan a los que tocando las serpientes no se espantan, y a los infantes que juegan con las culebras que les ponen en las manos. Y no solamente tiene esta gente virtud particular para si, q̃ no se contenta con guardar su vida, sino vela tambien por conferuar los estranjeros que alli van, y

los socorre contra aquellos nociuos mōstruos. Y entonces yuansē con el exercito Romano, y mandado Caton que siēpre estuuiesen en el real: los quales con palabras purgauan todo el sitio, donde el real auia de assentar, echando con sus encantamientos las serpientes. Y despues acendian entorno del real fuegos y sahumerios, donde echauan yezgo y galbano traydo de otras regiones, y el taray del raro malhojo, y el oriental costo, y el eficaz ruypon tigo, y la Theffalica cētaurea, y la yerua tu que da estallidos en la llama: y el Siciliano gordolobo, y el refinoso Larix, y la yerua lombriguera cuyo humo es graue para las serpientes, y cuernos de ciervo, aunque nacen lexos de aquellas regiones. Desta manera dormian de noche seguros los Romanos: mas si a caso venia alguno picado y aponçoñado del dia, entonces se mostrauan los milagros desta magica gente claros, y se vey a la gran pelea que ay entre estos Pssylos y el concebido ya veneno. Lo primero que hazian era, rodear con la saliuva toda la mordidura, con lo qual se encogia en aquel cerco la ponçoña, que no podia cundir a otros miembros. Luego rezauan en murmurio palabras q̄ para esto tenian: y tan a priessa y tan sin tomar aliento, que tenian las bocas hechas vna espuma, sin va garles alentar: porque el curso y presteza del veneno es tanta, que no suffre el menor interrumpimiento del mundo para que nos penetre en dexando de oyr las palabras: y es cierto que muchas vezes aquella peste, con tener ya los tuetanos corrompidos, sana del todo con los encantamientos:

mas

mas
bede
dami
men
la po
drido
la mu
do cu
solar
que
Y
este
ua fe
aren
tante
y cue
dos v
les co
amar
çaro
raro
man
fintie
les le
fer e
lo tu
de ll
plaz
C
mat
dado

mas si alguna ponçoña es tal, que no tan presto obedece las palabras, y con todos los regalos y mādamientos dellas, no quiere salir: derruecanse y la men la herida corrompida: chupando con su boca la ponçoña, y esprimiendo con sus dientes los podridos miembros: y quando ya tienen en su boca la muerte que han sacado del emponçoñado y elado cuerpo, escupenla. Y tienen otra cosa, que en solamente el gusto, conocen luego el veneno: y de que serpiente es la mordidura.

Ya pues mas aliuiada aquella Romana géte cō este socorro que a cabo de tanto tiempo vuo: ofaua se desmandar por todos aquellos secos, campos arenosos, por donde anduuo vagando Caton, en tanto que la luna cumplio dos vezes su redondez y cuerpo recobrando la luz, y perdiendola otras dos vezes: y a cabo destos dos meses, el poluo se les començo cada hora mas a endurecer y Libya amassada a conuertirse de arena en tierra: y començaron a aparecer algunos arboles aunque lexos y raros: y casas pajizas pobres que los Africanos llaman mapalia. No se puede creer el gran gozo que sintieron con el afflicion que lleuauan, en ver crueles leones que entonces salian a ellos: porque con ser en tierra mejor, y verse fuera de las serpientes, lo tuuieron por gran bien. La primer ciudad dōde llegaron fue Leptis, en donde inuernaron a su plazer, por ser ny muy fria ny de molesto calor.

Cesar despues que harto en la matança de Emathia salio de alli, echo de si todos los otros cuidados, puesto todo, solamente en auer a su yerno: y como

y como no hallaua rastro cierto variando la fama de su huyda: siguiendo la informacion de los mas, fuesse al estrecho de Thracia, a aquel mar que el amor de Leandro tiene tan celebrado: donde está las torres de Hero su amiga, y la costa del lloradero: por donde Helle la hija de Nepheles quito el nombre al mar, y le nombro Hellesponto. No ay por parte que las aguas sean mas estrechas para diuidir a Asia de Europa: aunque el Bosphoro Thracio aparta con trecho pequeño a Bizancio en Europa de Chalcedonia la de las muchas ostras en Asia: y Propontis corra con angosta agua del ponto Euxino. Passado Cesar luego fue a la costa Sigea* con gran desseo que tenia de ver lo que por fama auia oydo. Y fue a ver las aguas del rio Simoys, y al monte Rhereo*, ennoblecido y celebrado por aquel sepulchro Griego: y lleno de admiracion, andaua a ver los sepulchros de aquellos muertos que tanto deuen a los poetas. Y rodeaua el memorable nombre de la quemada Troya: y buscava con toda instancia y diligencia las señales de los muros de Phebo, aunq̄ ya estaua todo montoso de arboles infructiferos: y troncos grandes y carcomidos auia ya sobre la casa de Assaraco: y sobre los téplos de los dioses. Y en fin toda Troya estaua cubierta de matorrales: que aun los rastros de su destrucion auia ya percido. Contemplaua tambien con admiracion la roca donde Nesiō hija de Laomedon auia sido puesta al monstro marino y librada por Hercules y las secretas florestas donde Venus se venia a ver con Anchises. Y la cueua

u En el promontorio Sigeo de Troya está el sepulchro de Patroclo el grande amigo de Achilles: y el de Antiloco hijo de Nestor.
x En el monte Rhereo, está sepultado Achilles.

donde

donde Paris siendo juez de la máçana, vio las tres diosas desnudas. Y el lugar de donde fue por el aguila arrebatado el hermoso niño Ganimedes, y llevado al cielo. Y el collado donde la nympha Enone passaua sus juegos cõ Paris. Y no topaua piedra que no estuuiesse señalada cõ nombre de algũ antiguo. E ya que auia passado el rio Xátho y estaua en la seca ribera, yendo descuydado por vn prado de la alta yerua poniẽdo sus pies: auisole aquel Phrigio que lleuaua por guya de estas antiguallas, que no hollasse el sepulchro de Hectõr: el qual estaua alli las piedras todas caydas y esparzidas: que ninguna muestra tenia de cosa sagrada, ny de lo que era. Mas el mostrador le dixo. No miras las Hectõreas aras? O cosa sagrada y grande el trabajo y pluma de los poetas, que libra todas las cosas de muerte y oluido: y a infinitas gentes mortales haze immortales. Pues no te tome Cesar * embidia de la sagrada y immortal fama que alli se ve: que si las musas Latinas pueden de si prometer algo: todo el tiempo que duraren las honras que el Smyrneo Homero haze a aquellos que loa en sus obras, biuira esta mi obra Pharsalica. Y los venideros nos leeran en ella a ti y a my: que ningun siglo la escurecera ny pondra en oluido.

Quando ya este capitán vuo recreado sus ojos en aquellas venerables antigüedades: a la hora leuantando aras de cespedes, y quemando encienfos en ellas, echo a los dioses peticiones que fueron bien oydas diziendo. O dioses mios Phrygios todos los que habitays en la destruyda Troya. O dioses

penates

* Con Cesar
Neron habla
al qual dedic
su obra, y ya
he notado qu
llamauan y ll
man oy a los
emperadores
Cesares.

penates de Eneas que teneys vuestro asiento en Lauinia. O Alba longa que tienes los lares, y fuego Vestal Phrygio que nunca dexas de arder en las aras. O Palladion nunca visto de varones, prenda memorable del imperio guardada en lo secreto del templo: el decendiente vuestro muy señalado de la gente Iulia, pone en toda veneracion y religión este encienso en vuestros altares: y según vuestro antiguo rito os inuoca en vuestra morada antigua, y suplica le deys dicha expedicion en todo lo que le queda de hazer. Yo prometo de restituiros vuestros pueblos, y la gente Italiana como agradecida a su madre, restaurara los muros de Troya, y se tornaran a levantar las cercas de esta ciudad, por mano de los Romanos. Hecho su sacrificio y esta inuocación, tornose a la flota, y alzó velas con prospero viento, y con gran deseo de recompensar el tiempo que se auia detenido en Troya, con biuvierto passo toda la costa de la poderosa Asia. Y haziendo el mar sus espumas passo de Rhodas, y a la septima noche, sin que jamas affloxasse el viento Zephyro las velas, se començo a ver en la costa de Egypto el fuego de la torre de Pharo. Mas escurecio la lumbrera que de noche se parecia, saliendo el dia, antes que pudiesse llegar seguro a la costa, donde hallo gran tumulto, y oyo gran bozeria, sin saberlo que queria. Y temiendo fiarse de rey y gente, cuyo proposito no sabia acuerdo de no llegar las naos a tierra. Pero luego vino en vn batel, vn ministro del rey, que traya el cruel don de la cabeza del gran Pompeyo, cubierta con vn velo de los que

y Theodoto llama elutarbo a este: y dice que nunca esar le quiso ver.

ellos

ellos
fente
rias p
quita
mar
que i
que e
res d
Rom
por f
mas
guen
Pom
mur
otro
tu v
nuel
trar
bia e
lo q
dier
le te
erle
tant
Y no
hech
sin p
ante
gran
zido
por

ellos vsan. Y antes que se la diessé, enfalço su presente, o por mejor dezir, su maldad, con estas nefarias palabras. El rey de Egipto te embia Cesar a quitar de todos los cuydados y trabajos que por mar y por tierra te restauan: y te embia vna cosa que no podiste alcáçar en la batalla Emathia, porque es justo que todo venga a tu mando, pues eres domador de las tierras, y principe de la gente Romana: y el rey haze que ya lo seas a tu saluo, por ser muerto tu yerno, lo qual aun ignoras tu: mas estando tu ausente, te ha dado el rey fin a la guerra ciuil: porque andando procurando el gran Pompeyo de rehazerse del Thessalico destroço, murió a nuestras manos: que no supimos Cesar otro precio mayor con que pudiessimos comprar tu voluntad. Y con esta sangre hezimos contigo nuestro feudo y aliança. Agora puedes Cesar entrar en Egipto sin que te cueste sangre, y assi embia el rey a poner en tus manos el reyno y todo lo que tiene de mar, y te haze gracia de todo lo q̄ dieras por la cabeça del gran Pompeyo: y te ruega le tengas por digno de tomarle en tu tutela, y traerle en tu real: pues ves que los hados le tienen en tanto, que le dieron sobre tu yerno tanto poder. Y no deues Cesar tener en poco esto que auemos hecho a contemplacion tuya, aunque veas que tã sin peligro nuestro se aya hecho esta muerte: que antes es de tener en mucho, porque era huesped y grande amigo de sus passados del rey, y auia reducido a su pádre en el teyno quando fue echado. Y porq̄ my platica no se alargue mas, no sotros queremos

remos que pongas tu el nombre y titulo a esta obra que auemos hecho, aunque lo tomes de lo que comunmente toda la gente dize y habla deste hecho. Y si lo quieres llamar maldad, en esso confiesas deuernos mas: porque te estoruiamos que no la cometieses tu q̄ te fuera mas feo. Diziédo estas palabras alçó el velo, y mostro la cabeça descubierta. Y de marchita ya con la muerte, no se podia biẽ conocer. Cesar a la primera vista, ny dio por malo el don, ny boluio los ojos a otra parte: antes los tuuo puestos de hito en la cabeça, hasta que se entero ser ella. Mas quando fue certificado ser verdad aquella maldad: y vio que ya podia seguramẽte ser buen suegro, derramo lagrymas forçadas y fago gemidos de pecho alegre, porque le parecio q̄ no podia encubrir el manifesto plazer sino con la grymas: y por desobligarse, deshizo cõ palabras la buena obra que é aquella maluada obra al tyrano deuia, queriendo mas llorar la cabeça de su yerno que de verla: y aquel que con duros pies hollo en Theffalia los senadores, y que auia mirado con ojos secos los campos Emathios: a ti solo gran Põpeyo no te osa negar los gemidos. O durissima suerte de los hados. No es Cesar este al que tu buscaste y perseguiste con guerra tan maluada? Pues para que querias destruyr y matar al que auias de llorar? Todos entienden bien Cesar, que no te haze a ti llorar el afinidad que entre vosotros ay ny lloras por causa de tu hija Iulia, ny de tu nieta: sino porque piensas que del amor que las gentes tienen a Pompeyo passara en ti alguna parte,

te, mostrandote tu que le amas . Y aun tambien creo, que si algun pesar tienes por su muerte, es de embidia del tyrano que le mato, y te duele que en poder de otro pudiesse la fortuna catiuo al grã Põpeyo que fuesse poderoso para matarle: y te queexas que la vengança de la guerra no aya venido a tu poder, y que el yerno se escapasse de poder del soberuio vencedor. En fin qualquier affecto y movimiento que a ti te forço a llorar, muy lexos está ua de verdadero amor, y de verdadera piedad, de creer cierto es que con este proposito y voluntad, rodeas las tierras y mares : para amparar a tu yerno que no pueda en parte alguna recibir daño de nadie? O muerte bien hurtada a tu apetito, donde descargo de gran crimen a la verguença Romana la triste fortuna, pues no te auia dexado auer lastima de Pompeyo quãdo biuia. Y aun osas adquirir credito de este fingido dolor, cõ el gesto que muestras, y engañar con palabras diziendo. Aparta, aparta mal ministro de ante mis ojos, el maluado presente de tu rey: q̃ mas mal ha hecho a Cesar vuestra maldad, que al mesmo Pompeyo, pues perdi por vosotros el singular premio que esperaua de las guerras ciuiles, que era mostrar my clemencia perdonando a los vencidos. Y aun si el rey no fuera tan malo que tuuiera tanto odio a su propria hermana, yo le diera el pago que merecia: que en recompensa del don que me embio y yo le embiara a Cleopatra tu cabeça . Para que mueue guerra vuestro rey aca en su rincon? quié le mete a el en ayudar cõ su espada a nuestro furor y enojo?

z El rey Ptolemeo padre de este muchacho que agora era, auia dexado a este y a

*su hija mayor
nōbrada Cleo-
patra: y por
yguales here-
deros del rey-
no: y mado q̄
se casassen. El
moçony q̄ria
por muger a
su hermana,
ny darle parte
del reyno: ya
esla causa tra-
yã guerra, y e-
lla pidio a Ce-
sar iusticia, y
queriendolos
cōcertar se em-
boiuió con ella
y reboluió con
tra el rey: has-
ta que el rey
se ahogó an-
dando en la
guerra, y dexó
a ella señora
de todo.*

yo pensé que no auia sido de vosotros la victoria Theffalica: y pareceme que alli amolamos el espada Egypcia, y le dimos fuerças y licencia para que cortasse a su labor. Pero yo no auia podido sufrir a Pōpeyo que gouernasse conmigo el imperio Romano: y tengo de tomar a Ptolomeo por compañero? Luego en balde reboluimos todas las gentes y el mundo en nuestrás guerras ciuiles y las vécimos: si ay otro en este mundo que tenga poder de mandar con Cesar: o si ay alguna tierra donde otro tenga parte? yo boluiera luego mis naos sin saltar en vuestra costa, pero estoruamelo el cuydado de lo que diran: no piensen que lo dexe, no por tener a Egypto por mala y indigna donde yo ponga los pies, sino que lo hize de miedo: y no péseys vosotros que me engañays en lo que aueys hecho por my, quando me aueys visto vencedor, que yo se que me teniades el mesmo hospedaje a parejado si yo fuera el vencido. Y si my cabeça no es trayda como essa, la fortuna de Theffalia lo haze. Agora entiendo quãto mayor peligro del que se temia, corriamos en la batalla Pharsalica, que yo no temia alli sino de ser desterrado, y la ira de my yerno, y el tratamiento que en Roma me auia de hazer: y pareceme que Ptolomeo era el castigador y pena del vencido. Mas si yo perdono al rey esta maldad cometida, es por la edad que ha, y porque entienda el tyrano que por tal muerte como esta, no se le puede dar mayor pena que el perdon. Y vosotros enterrad la cabeça de tan excelente capitán. Y no solamente para meter so la tierra, y

encubrir

encubrir
bien p
y apla
dido,
estan
los m
mejor
que m
dos q
de su
nuestr
en qu
los di
seos e
mas, a
me di
mos la
mio h
Roma
cordia
fes po
me pe
Co
allora
singid
peyan
sto al
porqu
Cesar
quella

encubrir vn crimen vuestro tan grande, sino tambien para que las obsequias devidas le seã hechas, y aplacad con esto la cabeça que tanto aueys offendido, y allegad las cenizas y reliquias del cuerpo q̄ estan esparzidas por la costa, y juntad en vna tũba los manes que estan apartados. Sienta su anima la mejoría con my venida, y oya las palabras pias cõ que me quexo, aunque andando el prefiriendo todos quantos ay a my, y queriendo mas fiar su vida de su Egypcio cliente: ha quitado toda el alegría a nuestro imperio Romano: y perocio la concordia en que tuuieramos al mundo: y se vio, no querer los dioses oyr mis peticiones, y cumplir mis deseos en que esperaua dexadas las vencedoras armas, abraçarme Pompeyo contigo, y rogarte que me diesses aquella afficion antigua, y que tuuiesse mos la vida que soliamos biuir: teniendo por premio harto bastante de todos mis trabajos, ser en Roma yguar a ti. Y en esta bienauenturada concordia, yo hiziera, que no te quexaras de los dioses por auer sido vencido: y tu guyaras que Roma me perdonara a my.

Con todas estas cosas q̄ dixo ninguno le ayudo a llorar, porque toda su compañia creya hazerlo fingido: y el que llorara que fuera notado de Pompeyano: y así ascondieron sus gemidos, y con gesto alegre encubrieron la tristeza de sus pechos: y porque veays la libertad en que biuian, estando Cesar llorando, osaua mirar con risueño gesto aquella sangrienta maldad Egypcia.

Fin del Libro Nono de Lucano.

Argumento del Libro Decimo de Lucano.

EN donde trata como entrado Cesar en Egipto, se començo el reyno a alborotar, y el rey lo fofsego, y luego se vino secretamente Cleopatra hermana del rey a Cesar, y el los concerto que estauan antes en guerra, y por alegria de la paz celebraron combites magnificos, que aqui escriue y las sabrosas platicas que a la mesa passaron, en el qual espacio por induzimiento de Photino el que en el libro Octauo dio su voto que matassen a Pompeyo, traxo el exercito contra Cesar Achilles el que mato a Pompeyo, y la guerra que hazian a Cesar cercado en el palacio, y como salio de alli, y el peligro en que se vio.

Libro Decimo de Lucano.



Endose Cesar tras la cabeça de Põpeyo salto en tierra: y en pisando las cruels arenas, luego se reboluieron la fortuna suya y el hado del dañador Egipto, sobre si el reyno Egiptio quedaria debaxo del poder Romano: o si el cuchillo Memphitico auia de quitar en seruicio del linage humano, la cabeça del vencedor y la del vencido. Pero tu anima amparo en esto gran Pompeyo y tus manes librarõ a tu fuego que no fuesse muerto, que si esto no vuiera en medio, no tuuiera el pueblo Romano despues de tu muerte a Egipto. De alli se fue

z Por muchos nõbres q son de lugares principales de aquella provincia entiede a Egipto, y vno dellos es Memphis, por ser ciudad tã principal.

con su gente a la ciudad de Alexandria, sin recelo con el seguro maluado y prenda que le dierō de la cabeça: mas sintio en el rumor del vulgo q̄ se que-xauan de ver que sus fasces y insignias de consul, las lleuaua delante si, como quien tenia justicia y poder sobre aquella tierra. Y entendio no estar de coraçon bien con el: y que era gēte mouediza: y q̄ la muerte de Pompeyo, ny auia sido por amor suyo, ny redundaua en su prouecho: pero siempre encubrio esta sospecha: y mostrando gran descuydo en el semblante, andaua a ver la ciudad y cosas señaladas della. Las moradas de los dioses. El antiguo templo de la diosa Isis: y aquellos edificios y pyramides donde se mostrauā las antiguas fuerças y poder de los Macedones ^b y aunque auia cosas notables y de gran valor, ny se detuuvo en ver tanto oro, ny tan ricos templos, y tantas maneras de sacerdotes, ny en los torreados muros de la ciudad: mas baxo con gran codicia en la concauidad de la pyramide, donde estaua el furioso hijo de Philippo el pelleo: aquel dichoso cossario, al qual mato el hado vengador del mundo por el injuria do. En aquellos sagrados y secretos templos, estauan pues sepultados los huesos de este varon, que fueran con mas razon derramados por el mundo. Mas la fortuna le perdono por ser muerto, y afsi duro el hado de su reyno tãto. Aunque el estaua guardado alli para hazerle algũ escarnio, si el mundo pudiera en algun tiempo recobrar la libertad que el le quito: que en el nacio vn mal exēplo, porque mostro poder ser muchas tierras

b Por Alexandro q̄ fundo esta ciudad de Alexandria: y por los Ptolemeos q̄ desde el succieron en el reyno: los quales todos eran Macedons.

c Alexandro hijo del rey Philippo q̄ nacio en Pella ciudad de Macedonia: de donde le llaman Pelleo: como ya be notado.

debaxo del poder de vno , que el defecho su propio reyno de Macedonia teniendole por rincorcillo estrecho , y tuuo en poco la victoria que su padre auia auido de Athenas, y bolando en sus hados que le lleuauan a priessa , hendio por los pueblos de Asia, como tempestad del linage humano, y cortando con su espada por todas las gentes: en turbio con sangre de los Persas el rio Euphrates, y con sangre de los Indios a Ganges: rios ante no conocidos. Y así fue vn mal que los hados dierón al mundo: y vn rayo que de vn golpe hirio todos los pueblos, y vna pestilencial estrella y signo para todas las gentes . Que quando este murio adereçaua flotas para dar buelta al mundo por el Oceano: q̄ no basto el calor del cielo ny el agua del mar, ny la esterilidad de Libya, para que no fuesse Iupiter Ammon puesto entre las Syrtes . Y fuera se por el Occidente tras el sol por ver donde yua , y viera los dos nortes, y beuiera a Nilo en su fuente y nacimiento: mas el vltimo dia le salio al passo: q̄ no pudo natura estoruarle de otra manera, ny poner otro fin al vsurpar deste desatinado rey, el qual no dexando legitimo heredero , lleuo consigo el imperio y juntamente el odio que todos le auian cobrado por auerles vsurpado el mundo . Y así dexo las tierras ganadas en toda su felicidad, para que las despedaçassen entre si, aquellos sus capitanes. Y el murio en su Babylonia , sujetados ya los Parthos , y aun de lo que se aurian de afrentar los Romanos , los pueblos Orientales , remieron de mas cerca a los Macedones , que agora a los Ro-

manos:

manos: que aunque nuestro imperio llega hasta de baxo del norte, y hasta el fin del poniente, y por el medio dia pisemos tierras nuestras mas adelante de donde nace el caluroso viento abrigo: por la parte Oriental, no osamos llegar nos a los Parthos. Y quando Alexandro vencio a Parthia, no lo tuuo en mucho: ny hizo della caso siédo como era vn rey pequeño, sino como de vna chica provincia: y ella sola hizo contra nosotros el estrago que sabemos de los Crassos. Venido pues el rey Ptolemeo por el Nilo abaxo, apaziguó el bollicio de aquella flaca gente: y teniendole Cesar consigo, como por tehenes estaua seguro en casa del mesmo rey: y a este tiempo Cleopatra ^d viniendo en vna pequeña nao: y sobornando a la guarda del castillo de Pharo para que le alçasse las cadenas y diesse entrada: entro por el aposento de Cesar sin saber el nada de su venida. Esta fue deshonra de Egipto, y furia pestilencial de Italia, y con su castidad poca, mal muy grande para Roma: que no cauó tantos males y guerras Helena con su daño so gesto entre Grecia y Troya, quanto Cleopatra entre los Romanos: so tutela de su dios Osiris, q̄ no puede ser mayor mal, espanto al capitolio, y có flaca gente Egiyptia fue contra las vanderas ^e Romanas, por triumphar de Roma lleuando delante en el triumpho a Cesar catiuo. E junto al promontorio de Leucadia, estuuó la fortuna en punto de poner a Roma en poder de vna muger y aun no Romana: la primer noche que junto en el lecho a la incesta ^f hija de Ptolemeo con nuestros capita-

d Dixe Plutarcho q̄ vino en vn barco cō solo Apollo doró hasta la casa real: y allí la emboluió e vn colchon o cabeçal por e cubrirla: y así si la metio a Cesar.

e Todo esto dixe porque des pues de muerto Cesar: y que Marco Antonio y Octauiano no se auia apoderado del imperio: se tornaron a rebeluer, porque el Marco Antonio dexaua a su muger que era he: maná de Octauiano por amor de Cleopatra: y ella vino con Antonio con muy gran flota y exercito a dar la batalla a Octauiano junto a Leucadia, dōde fue vencida.

f Llamala in-

*esta porq̄ era
casada con su
proprio her
mano Ptole
meo: porq̄ as
si lo mando su
padre y era
vso de la tier
ra muy aieno
de los Roma
nos. El razo
namiento de
Cleopatra a
Cesar.*

nes, le dio a ella este orgullo. Mas quien no perdo
nara a Marco Antonio el desatino de sus amores
con ella: viendo que las mesmas centellas acendie
rō el duro pecho de Cesar? y que en medio del her
uor y mayor furor de la guerra, y en la mesma ca
sa donde habitauā los manes de Pompeyo, y que
le auia muerto, y estandose todauia el adultero re
mojado en la sangre de la Thessalica matança: dio
lugar a Venus en medio de los cuydados, y mez
clola entre las armas: y tomo el no licito lecho, y
vuo generacion de no legitima muger. O hazaña
desuergonçada, que olvidado del valor del gran
Pompeyo: dio a Iulia hermanos de torpe madre:
y dando su tiempo torpemente al amor de la E
gyptiana, dio lugar a que tornassen a juntarse y re
hazerse en lo postrero de Libya, sus contrarios
que auia desbaratado: ocupandose todo en procu
rar de dar el reyno de Egypto a Cleopatra, y é ven
cer no para si, sino para ella: la qual confiada en su
hermosura se vino para el, triste pero sin lagry
mas: compuesta mas en tal medio, que no pare
ciesse que no venia puesta en afflicion, y le estu
uiesse bien aquel lloroso atauio, así como los ca
bellos sueltos, y cosas semejantes: y puesta ante el
començo a hablar en esta manera. Muy poderoso
Cesar, si la nobleza y linage de la illustrissima san
gre de Ptolemeo Lago, tiene ya algun valor y esti
ma contigo, andando como anda desterrada siem
pre y echada del sceptro paterno: si como eres ve
nido para nuestra tierra estrella saludable de justi
cia, me restituye la confiança que en ti tengo y tu
poder

poder en my antigua fortuna y estado: siendo como soy reyna me derrocara a tus pies. Y no pienses que sera cosa nueva, ny sere yo la primera muger que reyne en estas tierras del Nilo, que sin hazer diferencia de sexo, sabe Egipto ya otras vezes someterse a reyna. Lee las palabras de la vltima voluntad y testamento de my fallecido padre: donde me da ygual poder en el reyno y en el thalamo con my hermano: y el si estuuiesse libre, me ama aũque es muchacho como a su hermana y muger, mas tiene sometido a Photino su coraçõ y su paz y su guerra: no pido ya pues Cesar lo que me toca del derecho paterno: sino que limpies nuestra casa de tan gran verguença y manzilla. Quita Cesar a este ministro el poder que tiene de gente y exercito, y haz que reyne el rey. Que hinchazon piensas que trae consigo en su imaginacion este sieruo, porque hizo cortar la cabeça al gran Pompeyo? Nunca los hados a el le permitan cumplir sus pensamientos: mas yo te hago cierto que te amenaza ya a ti. Y harto assaz indigna cosa es Cesar, auer sido atribuyda al mundo y a ti la maldad de la muerte de Pompeyo: y la honra y autoridad redundar en prouecho de Photino. Nunca ella doblara a Cesar, pero su hermosura ayudaua a los ruegos, y con su incesto gesto hizo que el razonamiento tuuiesse effecto: lo qual facilmente los ayunto en vn lecho y soborno a el, que auia de ser juez entre estos hermanos. Hecha ya la paz por Cesar y comprada con tan grandes dones: vinieron luego tras plazerès tan grandes los

cōbites: donde desemboluió Cleopatra y mostro con grande aparato aquellas grandezas y prodigalidades de atauios que aun no auian pasado al orbe Romano. Y el lugar donde se aparejaron era tan sumptuoso como el templo mas rico que creo yo aya, ny se fundara por mas que las costumbres se corrompan y dañen: los techos de artesones y mocarauez cargados de riquezas, y las vigas metidas en grueso canto de oro: y no estaua el marmor en solamente la sobrehaz de la casa, sino maciço la sustentaua toda: donde estaua el agata no para ser vista sino para hazer algo, y la colorada fardo: y todo el palacio ladrillado de cornirinas. Y las puertas por grandes que eran, no tenía la cobertura de hebeno mareotico, sino enteras eran dello como de otro palo de poco precio lo pudieran ser: las entradas y portada de marfil, y no digo solaméte lo que se parecia, sino que sobre ello cargaua tambien la casa. Estauan por las puertas con grande artificio entrexeridas cōchas de aquel galapago indio: y entre sembradas muchas esmeraldas que variauan la color: los estrados donde comian resplandecian de gemmas y jaspes, y tapetes de brocado y de muy fino carmesí de Tyro, mucha parte de lo qual auia dos vezes beuido el tinte, y tenia por muchas partes vnas plumas de oro sembradas resplandecientes, y por otras gran muy encendida en color, como los Egypcios tienen por costumbre de entrexer en las telas diferentes hilados. Salieron luego las compañías de seruidores: y vn pueblo entero de ministros diferentes

rentes en color y edad: que vnos tenian los cabellos negros como Libycos: otros tan roxos que dezia el mesmo Cefar, no los auer visto tã ruuios en todo el tiempo que traxo la guerra cõ los Frãceses y Alemanes: otra parte de ministros eran de fangre toftada, y los cabellos retorcidos y rehuydos de la frente: auian tambien gran compaña de aquella defdichada juuentud eunuca, enternecida con hierro y cortado el fer de varon: y auia no me nos de otros que eran de menor edad, pero mas fuerte y entera, é los quales a penas auia vno que le vuieffe feñalado punta de barba. Recoftaron fe pues los reyes en los estrados, y Cefar que era mas que rey: y Cleopatra no contenta con el reyno q̄ era fuyo, ny con fu hermano por marido: eftaua cargada de riquezas, y ornamento que le daua no poca pena tenerlo acueftas, y cõ fu dañador gesto muy afeytada, llena por el cuello y los cabellos de perlas y despojos del mar rubro. Los blancos pechos trasparétes por vna colorada red de seda que encima tenia, que fon vnas telas q̄ los Seres texé, y en Egipto apartando los hilos las abren y hazé con agujas red. Affentaron sobre peanas de marfil mefas de cedro cortadas en la floresta Atlãtãde: tan buenas, que eftando Cefar en la mefma floresta, y teniendo preso al rey Iuba feñor della: nunca las vio tan hermosas. O ciega y con la ambicion defatinada confideracion y acuerdo: mostrar fus riquezas a hõbre que andaua en las guerras ciuiles: que no era fino despertar la codicia al tal huesped, teniendole dentro de cafa con exercito,

g Venio Cefar al rey Iuba, mas no le prendio, antes el y Petreyo se matarõ def pues de vendidos: yendo solos huyendo.

cito, que aunque el no estuuiera inclinado a allegar poder y riquezas por via de las nefarias armas y cō estrago del mundo : qualquiera de aquellos capitanes Romanos que alli me pusierades, y de aquellos que tanta fama consiguieron amado la pobreza : como fueron los Fabricios y los graues Curios, y aun aquel Marco Attilio que con sus asperos y pobres vestidos fue sacado de detras del Hertrusco arado para consul : si se hallara recostado a esta mesa : desseara triumphar de tantas riquezas, si quiera por el prouecho y autoridad de su patria, fueron alli seruidos en oro todos los manjares que la tierra produze , y los que el ayre , mar y el Nilo crian : y los que ha inquirido por todo el mundo con ambicion vana , la loca pompa y demostracion , sin que la hambre los requiriesse. Y pusieron muchas aues y fieras que eran dioses ^b de los Egypcios . Seruian agua manos miliaca en Crystal : y el vino en perlas cauadas muy grandes. Pero aun no se preciauan beuer de aquel tan nombrado vino de las vuas mareotides : sino de lo que produze la insula Meroe, y con su gran calor le doma tan presto la fortaleza , que en pocos años queda en suauidad y fabor de vino Phalerna. Ellos estauan con guirnaldas de Nardo florido, y de rosas que nunca alli faltan: y los cabellos bañados en cinnamon fresco y en su vigor , y en amomo traydo reziente que auia poco que era cogido en Assyria, y antes que entrasse en otra region a esparzir su olorosa suauidad: deprendia Cesar viendole aquello a desperdiciar las riquezas del mundo

In Muchos dios
 tenian los
 Egypcios q̄ a
 dorauan de
 baxo de figura
 ras de anima
 les: assi como
 Anubis ē figura
 de Perro: y
 Ibis en figura
 de ciguēta: y
 otros muchos
 en otras.

que auia despojado: y auergonçauase de auer traydo guerra con tan pobre principe como era su yerno: desleando ya causa y ocasion para reboluerse cō los Egypcios. Despues que el apetito de la gula cansado no queria gastar mas viandas ny vino, començo Cesar a contar muchas cosas y suaues para gastar lo que restaua de la noche. Y muy graciosa mente boluio su platica a Achoreo que estaua vestido de aquel lino blanco que su religion y sacerdocio requeria, puesto a lo mas alto de la mesa, y le dixio. O bué viejo dedicado a la sagrada religiō: y como tu edad bié muestra, varō de quié los dioses tiené cuydado: yo te ruego que nos digas aqui quien fueron los primeros habitadores y origen de la gēte Egypcia: y el sitio y calidad de estas tierras: y las costumbres y inclinaciones generales de la gente: y los ritos de religiones y dioses todos los que teneys esculpidos y pintados en los religiosos templos, y saques a luz los misterios de los dioses, pues ellos quieren ser conocidos: que si tus antepassados enseñaron estas cosas al Atheniense Platon ⁱ, no es el, ny otro mas digno de oyrlas que yo: ny ay en el mundo extranjero que cō mas voluntad y deuociō las tome. Y que aun q̄ es verdad q̄ la fama de my yerno me traxo a estas tierras: nunca dexé en lo mas reziō de las guerras, de tener intento a vuestras astrologias, y a la razon que traeys con la orden de los cielos y en vuestras religiones, y aun espero de ordenar ^l el año reducido en tan buena orden como el de Eudoxo. Pero en todo este honesto desseo de saber que en my

i Strabō escriue de Platō q̄ entre las otras regiones muchas q̄ anduuo a ver estuuo ē Egypcio cō Eudoxo treze años viendo todas estas cosas.
^l *Asi hizo y ordeno Julio Cesar el año ē el numero de dias q̄ agora tenemos: conformandose cō la medida del curso del sol: como Eudoxo el compañero de Platō lo auia hecho en Atenas. y por*

pecho

esta orden de Julio Cesar con lo que Octavia no tornó a coregir despues: nos seguimos saluo treze dias que traemos recagados: por razon de ciertos minutos que Cesar no pudo meter en cuenta. Y De los siete planetas habia que como estan en los siete cielos inferiores al octauo que haze su reuolucion violeta y los lleva consigo: mas los dichos siete cielos donde esta cada vno vn planeta: haze su curso y reuolucion natural al contrario del octauo, aunque por violencia den cada dia buelta con el.

pecho reyna: y en todo el amor de entender la verdad de estas cosas: ninguna ay que mas querria alcanzar, que las causas del crecimiento deste rio Nilo que en tantos tiempos no se han podido alcanzar, y la fuente de donde nace: que si tuuiesse esperanza cierta de ver el nacimiento de Nilo: yo dexaria la guerra ciuil por yr alla. Con esto acabo su pregunta, y el confagrado Achoreo respondió en esta manera. Lícito me es Cesar sacar a luz los grandes secretos de mis ante passados, que hasta este dia han sido ignorados de toda la gente seglar. A otros les podra ser tenido a bien y por cosa religiosa callar tan altos mysterios: mas yo pienso ser cosa agradable a los soberanos, dar parte desto a todos, y que a todas las gentes sean notorias las sagradas leyes. A las estrellas que templan la ligereza de la reuolucion del octauo cielo haziendo su curso al contrario: desde la primera ley y origen del mundo, les fue dado diuerso poder de influencias. El sol, deuide el año por sus diferencias de tiempo, haze el dia y causa la noche: y con sus poderosos rayos y gran luz, parece estoruar el passo a las estrellas y detenerles en sus estancias la libertad de sus cursos. La luna con su creciente y menguante, haze de las tierras mar, y del mar tierras, a Saturno le cupo el frio yelo y la neuosa region, a Mars los vientos y los inciertos rayos: debaxo de Iupiter ay todo sosiego y tranquilidad y serenidad perpetua en el cielo. La fertil Venus es causa de la conception de todas las cosas: y al arbitrio de Mercurio esta la grande agua del Nilo: y entonces el Nilo abierta su

fuente sale, como el Oceano con los crecimientos de la luna: y despues que siendo mádado por Mercurio viene, no torna a recoger su creciente, hasta que la noche recobra del sol las horas que en el verano le auia quitado. Y esto acaece quando Mercurio como señor de estas aguas, puesta su estrella encima hirio por aquella parte del cielo por donde las estrellas del signo Leon se mezclan con las de Cancro, por donde la Canicula descubre sus heruientes fuegos y el Zodiaco circulo mudador y diferenciador del año, tiene debaxo de la tierra a Capriconio, y encima en su derecho a Cancro. Ninguna razon tienen los antiguos que dizé ser causa destas crecientes del Nilo, las nieues de Ethiopia, porque vemos que no ay frios é aquellos montes como debaxo de la Vrsa minor al norte: ny sopla de alla el frio Boreas. Y no quieras Cesar otra prueua ny testigo, sino la tostada color de toda la gente de aquella tierra, y los vientos Austros que de alla soplan tan calientes: despues desto, todo rio que en su corriente tiene origen de yelos y nieues resoluídas, comenzando el verano crece quando se comiençan a derririr las nieues. Mas el Nilo, vemos que no leuanta sus aguas antes de los caniculares dias: ny torna a entrar en madre, hasta que el signo Libra aya juzgado entre el dia y la noche y hecho los yguales. De aqui es que no sigue las leyes de otros rios, porque no crece en inuierno quando las muchas aguas ny son necessarias, ny firuen de nada estando el sol muy lexos apartado: mas sale como es mandado a dar templança

a la

a la rigurosidad del tiempo, y en lo mas encendido del estio, y en esta calidissima region: que porque el gran fuego della no dissipe las tierras, viene el Nilo en fauor del mundo, y se estiende cōtra el rostro encendido del signo Leon. Y abrasando el signo Cancro a su ciudad Siene: viene en fauor siendo della implorado: y no recoge del cāpo el poder de sus aguas, hasta que Phebo incline al otoño y en la isla Meroe^m hagan los arboles largas sombras. Las causas de estos mysterios ninguno las podria dar: mas de que natura madre de todas las cosas, ordeno que corriessē asī el Nilo, porque al mundo cumple asī. Vanamente los antiguos también atribuyeron el crecimiento destas aguas, al poder de los vientos Zephyros, que teniendo como tienen su tiempo assignado y señalado para soplar: no cessan todos aquellos dias: y tomādo muy largo trecho por el ayre: o arrancan y echan las nubes desde el poniente donde ellos salen hasta pasar del viento Noto, y allegan toruellinos de aguas sobre este rio: o como baten a menudo en las aguas del mar que sacā por la entrada de Nilo, hazen por fuerça detener la corriente. Y el viendo que en el hilo de su corriente le detienen, y delante le ponen por embaraço el mar: redundando por los campos. Tambien ay algunos q̄ piensan auer por la tierra vnos respiraderos: y grandes aberturas y concauidades por el cuerpo della: y que natura con su calor atrae estas aguas por canales y vias secretas desde lo alto septétrional, hasta la via meridional al tiempo que Phebo fatiga

En la isla Meroe que es dentro en el Nilo, esta debaxo del curso del sol en verano: y como los rayos dan derechos por cima ninguna cosa haze sombra hasta el inuierno q̄ ya el sol inclinado sale de aquel derecho esta es la mayor isla de rio q̄ en el mundo se sepa.

la isla Meroe : que la tierra viendose assi quemar; llama y atrae hazia alla las aguas, y viene el rio Gãges, y el Eridano por lo secreto de la tierra, y vomitando desta manera Nilo todos los rios por vna fuente, no los puede llevar juntos por vna madre y curso. Ay fama allende desto, salir con aquel furor de la creciente el Nilo, desde la otra parte del Oceano, que ciñe todas las tierras: y que pierde el sabor del agua salada y se buelue dulce, en el largo discurso de tierras que passa: y aun creemos, Phebo y las estrellas ser alimentadas y recreadas con las aguas del Oceano, leuantandolas el sol quãdo toca los braços del signo Cancro: y alçada mayor copia de agua de la que entre dia se puede digerir y embeuer en el ayre: torna con la humedad de las noches a caer por el Nilo que esta é derecho. Mas si vale algo my autoridad para dezir lo que siento entre tantas opiniones. Yo piẽso Cesar, auer ciertas aguas, que siempre despues aca de la creacion del mundo botan, rompidas las venas secretas de la tierra sin que dios ponga cuydado en lo hazer, sino solamente el curso natural: y otras creo estar desde el comienço del mundo, debaxo de la tupida tierra, las quales el criador y artifice de todas las cosas gouierna alli por ciertas leyes y condiciones, y dellas no dudo ser estas, porque las vemos redundar, y no vemos de donde salen. Y este deseo q̃ a ti Romano te ha tomado de conocer la origen del Nilo: ya le tuuierõ los reyes de Egypto, y los de Persia y Macedonia, que no ha auido siglo sin cõdiciosos de dar desto noticia a sus descendientes:

diétes: pero hasta agora, al trabajo y diligéncia de todos: ha vencido la dificultad de este secreto. A quel grande Alexandro a quien Memphis adora, tuuo embidia del Nilo: y embio por los fines de Ethio pia varones diligentes, y llegaron hasta la rubicunda torrida Zona: donde vieron al Nilo heruíete, pero no su origen lleo el rey Sefostris hasta el Occidente y hasta al fin del mundo: y hizo llevar cō ceruizes de reyes sus Egypcios carros: pero antes beuio del Rhodano y del Eridano rios de vuestra tierra que de la fuente del Nilo, hazia su nacimiento fue tambien el desatinado Cambyses ^o, y lleo hasta los Macrobios pueblos, y gentes de muy larga vida, donde le faltaron los mantenimientos y comiendo de sus propios cōpañeros se boluio sin conocer de ti Nilo lo que queria. Y en fin no ha auido hombre tan mentiroso, que osasse dezir que vio tu fuente: que donde quiera que eres visto eres buscado: y nacion ninguna alcança tãta gloria que se pueda loar diziendo ser suyo el Nilo: y asì hablar yo de aquellas corrientes tuyas q̄ dios encubridor de tu nacimiento quiso que me fueßen manifestas. Tu te leuãtas de en medio del exe del mundo debaxo del continuo curso del sol: osando alçar tus riberas y aguas en frente del ardiente signo Cácro: y luego corres derecho al cierço y de hito al carro y norte: buelues tras esto la corriete al Occidente: y tornas a dar otra buelta hazia el Oriete al Ocídete: dando vnas vezes fertilidad a los campos de Arabia, y otras a las arenas de Libya: y siendo los Seres los primeros que te vè,

ellos

n Sefostris fue antiquissimo rey de Egipto: q̄ sujeto to da Africa, y muchas otras tierras: y venicio tãtos reyes que cinco le trayan su carro o litera: escriuelo Strabon.

o De Cambyses rey de Persia escriue tãbien Strabon, y Herodoto cuenta esta Historia.

ellos tambien te buscan : y llevas los campos de los Ethio pes con las aguas en otra region nacidas , sin saber el mundo a qual de las tierras te deua: que a nadie quiso natura descubrir tu secreto nacimiento , ny ha consentido a gentes algunas Nilo que te puedan ver pequeño : antes escondio tu fuente, y quiso mas que se marauillassen de no saber tu origen, que no mostrarsela. Tu solo tienes poder de leuantarte en lo mas encendido del solsticio, y creciédo hazer tiempo por ti, y mostrar tus inuiernos aparte. Y a ti solo te es concedido estenderte a ver el vn norte y el otro: y en la region de este norte Septentrional desseamos saber tu nacimiento, y en la del otro Austral el fin por donde entras en el mar. Tu rodeas rompiédo tus aguas la grande isla Meroe fertil para sus prietos habitantes, y aplazible con las copas de sus hebenos la qual por muchas arboledas que tiene, quando el estio viéne, ningun refrigerio recibe con sus sombras porque esta derechamente debaxo del signo Leo . Passas despues sin recibir menguamiento en tus aguas, por la region del sol, andando muy largo trecho por las esteriles arenas: allegando vnas vezes todas tus aguas y fuerças juntas , otras vagando y sin resistencia de la ribera saliendo por cima: y tornando despues el sossegado y manso arroyo a recoger sus repartidas aguas. Por donde los campos Egypcios hazen linde cō los pueblos de Arabia : esta por llaue del reyno la ciudad Phile. Luego viene tu mása corriente hēdiendo los desiertos por dones diuiden compañía

nuestro mar con el mar Rubro . Y quien pensará entonces Nilo viendo te correr tan manso , q̄ has de tornar a mostrar en tu violenta corriente toda tu ira? mas quando tus remansos llegan a los quebrados de los caminos y a los despeñaderos de las cataractas, y te enojas de ver que aq̄llas peñas quieren estoruar el passo a tus aguas nunca vedadas: escupes tu espuma hasta las estrellas desafiandolas, y todo a la redonda tiembla con el hervor de tus aguas, y con gran ruydo de aquel rebenton de sierra , va tu rio blanqueando haziendo espuma con sus inuencibles aguas : de aqui das en aquel lugar que los venerables antiguos nuestros llaman Abaton : de donde la poderosa tierra Egypcia tocada, fiente tus primeros tumultos en aquellas rocas q̄ caes, q̄ los vezinos llaman venas del rio: porque va debaxo del agua haziendo vnas rayas leuantadas; Luego puso natura vnos montes entorno de las vagabundas aguas, para que no te consientan Nilo salir por Libya : entre los quales vas profundo por vn hondo valle : y comenzando ya la tierra a recibir tu corriente por campo mas llano y blando : Memphis es la primera que te dexa libres las llanuras y te abre los campos, y no quiere que las riberas estoruen tu salida y crecimiento.

Esta manera estauan platicando hasta la media noche descuydados como si en sossegada paz estuuieran, mas los furiosos pesamientos de Photino como ya estauá ceuados en sangre de insigne varon y muertes desafortadas : no estauan por de mas sino rebolviendo maldades; que despues que

Pompeyo fue por su voto muerto, todas las cosas piensa ser licitas. Y en su pecho habitaua el espíritu y anima de Pompeyo, y las furias dandole espuelas para la vengança y abiuandole a que cometiesse de nuevo hazañas monstruosas. Y haziédo dignas a las Egypcias manos de verter aquella sangre con que la fortuna aparejaua de regar a los senadores y vencidos. Y el castigo de la guerra ciuil, y la vengança que el senado auia de tomar: quasi estuuu en poder de vn fieruo. Mas yo ruego a los hados que desuien tan gran crimē como seria, ser cortada esta ceruiz en ausencia de Bruto: porque lo que se ha de atribuir a virtud a los Romanos que es tomar vengança y castigo de su tyrano, se conuierte en maldad haziendolo los Egypcios y se gasta en vano tan buen exemplo: ordenaua pues el temerario Photino, cosas que los hados no auian de ratificar. Y no queria matar secretamente a traçion a Cesar, sino acometerle con guerra abierta no mirando que era inuencible capitan: y tãto orgullo le dauan ya los delictos, que mandaua herir el cuello de Cesar: y ayuntar grã Põpeyo a tu suegro cõtigo, para effectuaçion de lo qual, embio criados personas de quien se fiaua a Achillas su compañero en la Pompeyana muerte: a quien el flaco rapaz Ptolemeo auia hecho capitan general de todas sus gentes: dandole absolutamēte armas y poder contra todos y contra si y embio Photino con estos mensajeros a dezir a Achillas estas palabras. Tiende te en cama muy mollida, y duerme a sueño suelto tu, que Cleopatra nos ha entrado la

p Dize lo por quando mataron los senadores en el senado a Cesar tres años despues de esto.

casa: y no solamente es entregado el reyno de E-
 gypto, mas aun ya esta dado a Cleopatra: y tu solo
 no acudes a los thalamos de tu señora: que aunque
 esta mala hembra era casada con su hermano : ya
 se ha casado tan bien con el Romano capitán : y
 discurriédo de marido en marido, posee a Egipto
 y granjea a Roma: y pues ves que ha podido Cleo-
 patra vencer a Cesar siendo viejo , con el veneno
 de su hermosura: bien es que seas tan imprudente
 que pienses que Ptolemeo siendo mochacho no
 sera vencido : el qual vna noche que se junte con
 ella y se dexé abraçar de aquel incesto cuerpo: a la
 hora creyendo que es cosa muy honrosa ferle bué
 hermano y marido: beuera el torpe amor embuel-
 to en este honesto titulo : y a beso por ventura le
 vendera my cabeça y la tuya: y pagaremos noso-
 tros puestos en cruces y llamas, la hermosura que
 a elle pareciere en su hermana. Pues el socorro y
 fauor que tendremos sera muy firme , estando de
 vna parte el rey su marido, y de otra Cesar su adul-
 tero, y siédo nosotros (como en la verdad somos)
 culpados , ante juez tan cruel como ella que nos
 ha de sentenciar. Qual de nosotros creera Cleopa-
 tra no ser dañador? Qual de nosotros no ha puesto
 lengua en la hōra de su persona? Yo te ruego pues
 por la hazaña que juntos cometimos *q* y juntamé-
 te perdemos y por el feudo y aliança que juntamé-
 te firmamos con la sangre del gran Pompeyo : *q*
 vengas de subito, acometas de rebato, saltés sobre
 ellos, y rompamos con matança el solaz noctur-
 no de sus bodas. Y a la cruel señora sacrificuemos

q El fruto de
 la muerte de
 Pompeyo que
 ellos ambos
 mataron dixé
 que pierden si
 Cleopatra pre-
 ualece.

en su

en su mesmo lecho cō qualquiera de los maridos que estuuiere : para la qual ofadia no nos acouarde la fauorable fortuna de este Romano capitan: que en la gloria que a el le subio y hizo cabeça del mundo, que fue la muerte de su yerno, tenemos nosotros la mitad, y nos hizo tambien muy grandes la muerte de Pompeyo como a el. Buelue tus ojos a essa costa donde topaste a Pompeyo: y tomaras segura esperança que saldremos cō estotra empresa : aconsejate con las aguas que con el ensangrentaste, y entenderas nuestro poder. Mira q̄ tenemos ay a Pompeyo sepultado en vn poco de arena, que a penas esta todo cubierto : y pondera que no es mayor que el era este que agora temes. Y si me dizes que somos de obscuro linage para ponernos en tan gran hecho , y que no tenemos nosotros el poder de los pueblos ny reynos: poco va, pues ya estamos habilitado para qualquier haña mala. Mira como la fortuna nos los trae a las manos. Ves como agora nos es venida esta victima, mas ennoblecida por el vencimiento que esta ua la otra, para que la sacrificemos: aplaquemos pues las Italianas gentes con esta segunda muerte: que abriendo la garganta de Cesar, yo se que sacare della con que el pueblo Romano ame , a los que tiene por culpados y aborrece por la muerte de Pompeyo. Porque nos ha de espantar la gran fama y las fuerças y exercitos de este capitan: que en dexandole, no es sino vn soldado ? Esta noche en fin sera el cabo de las guerras ciuiles: y se haran en ella las obsequias a las gentes que murieron en

Emathia: y sera embiada a las vmbas de los muer-
 tos la cabeça que aun se deue al mūdo. Venid pues
 con animo contra la garganta de Cesar: hagan los
 soldados Egypcios esto por la seguridad de su rey:
 y los Romanos por lo que a la libertad de su pa-
 tria toca: y en ninguna manera te detengas, q̄ lle-
 no le hallaras de manjares y nadando en vino y
 embaraçado cō Venus. No te falte coraçon, que
 los ruegos grandes de Caton y de Bruto, auran
 subido ante el acatamiento de los soberanos, que
 los querran effectuar por tu mano.

*En el otavo
 libro note, co-
 mo auia mu-
 eb a gente de
 guerra Roma
 na en el exer-
 cito del rey
 Ptolemeo, q̄
 quedaron alli
 quando su pa-
 dre fue redu-
 zido en el rey-
 no por mando
 de Gabinio: y
 con estos ha-
 bla aqui.*

Achillas que no era sordo para oyr y obedecer
 a quien maldad le consejaua, ny dio señal como se
 fuele hazer para mouer el real, no hizo tocar trō-
 peta porque no fueffen sentidos: sino toda la gen-
 te y municion lleuo muy apriessa sin orden algu-
 na. Los mas de los quales eran Italianos, aunque
 estauan ya tan olvidados de su natural, y tan cor-
 rompido lo que era de buenos soldados, y conuer-
 tido en las estranjeras costumbres: que teniā por
 capitan a vn sieruo: y obedeciā a vn ministro, sien-
 do cosa harto fea que obedeciessen aun al mesmo
 rey de Egipto. Mas ny tienen fe con las gentes,
 ny respecto de religion a los dioses, la gente que
 anda en los reales: porque como son hombres que
 andan a vender sus vidas: la parte donde mayor
 sueldo les dan tienen por la mas justa y sancta: y
 como es este el fin que los mueue, van antes a cor-
 tar la cabeça a Cesar, por respecto de vna pequeña
 suma de dinero, que por hazer lo que deuiā como
 Romanos, y por adquirir para si tal gloria. O sobe-

ranos dioses: que región vuo donde el desdichado hado de nuestro imperio no hallasse entōces guerra ciuil? que aquella gente Romana que estaua cō Ptolemeo, ya que no se hallo en la batalla Thesfalia: en la costa del Nilo le toma el furor que en su patria vsaua? que mas se hiziera entonces, si el rey vuiera acogido bien a Pompeyo y le tuuiera alli? Lo que desto alcançamos en fin es, que cada braço Italiano pagaua a los soberanos lo que les deuia para que se acabassen de satisfazer de su ira: y que no era licito entōces a ningun Romano a doquiera que se hallasse, tirarse a fuera de estos furorres que andauan. Porque así plugo a los dioses despedaçar el cuerpo de Italia: y esto se ve claro, y que no fueron Cesar ny Pōpeyo los que reboluieron estos destrozos, sino la volūtad de los dioses: pues que aqui es vn sieruo y estranjero el que emprende la guerra ciuil: y viene a ser Achilles vna de las cabeças de los vandos de nuestro pueblo: y aun fuera este vando el vencedor: si los hados no librarian de estas gentes la garganta de Cesar. Porque Achilles y Photino auian buscado muy buena coyuntura, que la casa real toda ocupada en sus combites, estaua abierra y bien aparejada para qualquiera assechança y traycion, y pudiera facilmente la sangre de Cesar ser derramada por las taças reales, y su cabeça ser puesta en la mesa: pero vuieron miedo de reboluer de noche el palacio: porque a bueltas de la mortandad, y andando todo mezclado, no fuesse muerto el rey Ptolemeo. Tanta era la confianza q̄ en su exercito

tenian, que no se curaron de apañar la ocasion para effectuar aquella hazaña : antes menospreciarõ la coyuntura de tan ardua obra . Porque le parecio a estos fieruos cosa facil de recobrar la conueniente hora que perdian para matar a Cesar. Y assi le dexaron para tomar del vengança en dia claro, dando vna noche de vida a tan valiente capitán: de manera que por liberalidad y don de Photino biuio Cesar, dilatandole la muerte hasta que el sol naciesse otro dia: el qual assomado con su luz por el monte Gasio, y embiando el dia en Egipto, q̄ aun con los primeros rayos de la mañana se calienta: parecieron las hazes cerca de los muros, cõ sus esquadrones todos en ordenança y apiñados como quando van a encõtrar con los enemigos y pelear cara a cara para ser muertos o matar.

Cesar entõces, no se fiando en los muros de la ciudad, cerro la casa real y en ella se hizo fuerte, sufriendo contra su voluntad tan apocado retraymiento, que aun no ocupaua todo el palacio: sino en la menor parte de la casa retraxo la gente que tenia: donde estaua el coraçon reboluiendole juntamente la ira y el miedo, temiendo no le entrassen y enojandose de temer : assi se deshaze y brama el noble leon encerrado en las angosturas de la jaula, y quebranta sus rauiosos dientes en la mesma carcel. Y andaua tan furioso como lo estaria la llama del herrero Vulcano , si alguno le cerrasse los espiraderos altos del monte Etna. Y aquel que tan osadamente poco antes en las haldas del Thesalico monte Hemo, no temio a todos los princi-

pes Romanos: ny al exercito del senado, ny al capitán Pompeyo: y teniendo tan injusta causa, no tuuo duda de la victoria: agora le tienen en confusión y temor no pequeño la maldad destos fieruos. Y dentro de su propria posada cubren de tiros al que no hizieran temer los fieros pueblos Alanos, ny los Scythas, ny los Mauritanos que suelen jugar a la ballesta en sus huespedes por blanco. Y este a quien no basta la redondez del imperio Romano, y tiene por reyno pequeño para sí, desde Cadiz la edificada por los de Tyro, hasta la India de Ganges: anda agora como niño tierno y medroso, o como las mugeres quando los enemigos les han entrado la ciudad a buscar lo mas retrayda de casa: ponele esperança de su vida, en tener bien cerrada la puerta: y anda discurriendo por el palacio sin saber donde se va, ni donde buelue. Pero cō todo esto nunca dexaua de la mano al rey, lleuandole a todas partes, para entregarse y vengarse en el si viesse su muerte cierta, y hazerse agradable sacrificio: o para tirar Ptolemeo tu cabeça cōtra tus fieruos: quando le faltasse otro tiro o fuego q̄ les arrojar. Desta manera se cree que la barbara Medea esperaua a su padre con el cuchillo y la garganta de su hermano Absirto aparejada, quando temia que venia tras ella por el reyno que le auia hecho perder, y porque se yua huyendo con Iason. Todauia viendo se Cesar en tan estrecho peligro, fue forçado tentar de hazer paz: para lo qual fue embiado vn ministro del rey, que en su nombre reprehendiesse a estos fieruos aquellas brauezas, y les

les demandasse por cuyo mandado hazian la guerra; pero no guardando ellos las leyes humanas, ny las libertades que inuiolables se fuelen guardar a los embaxadores entre todas las naciones: este embaxador del rey, y conciliador de la paz, dio bien a entender con el tractamiento que passo, quantas cosas se pudieran poner en el numero de las maldades tuyas Egipto: q̄ ny la tierra Thesfalica, ny los grandes reynos de Iuba, ny Ponto y las impias vanderas de Pharnace, ny los diluuios en que Cesar se vio arredor del frio Ebro y en España: ofaron cometer tantas maldades, ny la barbara Syrte, quanto Egipto sola con su ternez y blanduras: porque de todas partes le apretauan muy encendidos y orgullosos en el cerco, y le tirauan ya muchos tiros en la casa y combatian el aposento: pero no tenian engeños de guerra para combatir las puertas y echarlas de vn golpe por tierra ny otro instrumento tal guerrero, ny eran para echar fuego. Sino con mal consejo y sin orden, tenian rodeada la casa toda quan grande era: y cada vno andaua por su parte, que nunca fueron para dar todos de golpe, y perseverar por vna parte: lo qual estoruauan los hados y la fortuna de Cesar que estaua por muro defendiendole. Combatian tambien el palacio con nauios, por donde la deleytosa casa mere: ofadamente vna punta por medio de las aguas. Pero no venian por parte que no hallassen al mesmo Cesar defendiendo, y apartando a los vnos con armas, y a los de las naos con fuego. Y tanta era la fortaleza de su animo, que

s Dioscorides
y a Serapion
embiaron Cesar
y Ptolemeo a Achilas:
y el sin q̄-
rer oyr la embaxada los
mando matar
porque sabia
q̄ al rey no des-
plaxian aquellas
cosas: que en
la verdad el
lo sabia y aun
mādaua todo:
y assi vno el
pago.

x Donde fue
la batalla con
Pompeyo.
u Donde guer-
reo con Caton
y Afranio y
Scipio, y cō el
mesmo Iuba:
rey de Numidia.

x Pharnaces
fue rey de Pō-
to y hijo de
Mithridates y
desde Egipto
vino Cesar cō
ira, y le v-

estando cercado y tan estrechamente: hazia cosas de cercador, y aun de hombre que les entraua: mândo arrojar muchos hachos de pez en las velas de los nauios que se allegauan: donde el fuego no era perezoso en cundir por la xarcia y maromas y por las resinofas tablas: que a vn mesmo punto ardián los bancos de los remadores, y las altas antenas: y quando ya estauan medio quemadas las naos, echaualas a hondo, donde los enemigos y las armas eran los que quedauan sobre el agua nadando. Y no solamente prendio el fuego en las naos: pero las casas que estauan vezinas al mar, apañaron tambien con el largo soplo del viêto la llama: y los mesmos vientos Notos dieron en el daño fuerças. Porque la llama abiuada cõ el remolino, yua discurriendo por todos los tejados: de la mesma manera que suele hazer vna larga lengua por el ayre el relampago: que sin tener materia en que ser alimentado va ardiendo cõ sola jr reziura del viento. Este estrago pues hizo retirar la gente por vn rato, del combate de la casa, por socorrer el incendio de la ciudad. Pero Cesar no durmio el tiempo que ellos gastauan en apagar este daño: antes con la obscuridad salto en las naos que alli tenia, vsando de aquella presteza dichosa que en todas las guerras solia, y del tiempo arrebatado: y tomo el castillo de Pharo que estaua dentro del mar, y era la fuerça y llaua de todo el puerto y ciudad: issa q̄ aparecio en los tiempos del propheta Protheo en medio del mar, pero agora esta muy junta a los muros Alexandrinos: de donde se le siguiêron dos

cio tan presto q̄ escriuió al senado: viue, vi, venci. y En el libro quarto como la guerra que vno Cesar cõ Afranio en España: y los diluuios q̄ allí vno cerca de Ebro.

prouechos a Cesar: el vno que no le podian acometer de rebato, y el otro que quitaua a los enemigos el puerto y entrada del mar. Quando Cesar se vio en este estado, y que por la entrada del Nilo no podia venir socorro a los contrarios: no dilato mas el castigo de Photino que tan merecida tenia la muerte: antes le despacho, no con la ira que fuera razon: porque ny le ahorco ny mando quemar ny echar a los dientes de las fieras: fino el fin que vno Pompeyo le dio (que fue cosa harto fuera de razon) corrandole la cabeça a cuchillo. Ganymedes eunucho y ayo de Arsinoe hermana menor del rey, tuuo astucia como le hurto de palacio, y la passo al real de los enemigos de Cesar. Y como en el real no vuisse rey, y ella fuesse de la casta de Ptolemeo Lago: luego se pusieron todos en su poder. Mas porque entre ella y Achillas se leuanto competencia, sobre el mando y gouernacion del exercito: ella le hizo (con razon) secretamente matar: que fue ya segunda victima y sacrificio embiado al anima del gran Pompeyo. Y aun no piensa la fortuna bastar esto (como es razon q̄ no sea esta la suma vengança de tan injusta muerte como la de Pompeyo fue) que aun el mesmo tyrano Ptolemeo no bastara para tal castigo, ny toda la casta de Ptolemeo Lago: que siépre estara el gran Pompeyo por vëgar, hasta que los cuchillos de nuestra patria entré por las entrañas de Cesar. Pero muerto Achillas autor de este furor, aun no se apago la rauia, antes se torno de nueuo a abiuar la guerra debaxo de Ganymedes que Arsinoe hi-

zo capitán , y les sucedieron muchas cosas prosperamente. Y se vio Cesar vna vez en tanto peligro , que pudiera para muchos siglos quedar aquel dia señalado con su muerte. Porque estando peleando en el pequeño espacio que ay en la puente que junta a Pharo con la ciudad, retrayendose los suyos y apiñandose : en tanto que el los queria meter en las naos que tenia alli, para q̄ de ellas peleassen : cercaronle de todas partes los enemigos con harto temor de los suyos, cubriendo de vna parte muchas naos el agua, y por la otra tomándole las espaldas: de manera q̄ no le quedaua via para salvarse, ny por huyda, ny por esfuerzo : y aun a penas tenia esperança de morir honradamente matando: que para vencer a Cesar entonces, no era menester poner en huyda contrario exercito, ny hazer gran monton de mortandad: antes sin derramar sangre alguna, la dispuscion sola del lugar le tenia ya captiuo. Y assi estuuó suspirando p̄sando si temeria la muerte, o si la desleia. Mas auia visto entre infinitos cōtrarios embuelto en los campos de Dyrrachio a solo Sceua tan nobrado que merece perpetua fama : donde el solo fue muro que cerro al gran Pompeyo, que ya estaba sobre aquella cerca teniendola aportillada.

En este estado dexó Lucano destroncada su diuina Pharsalia quando el odio del cruel Neron le atajo la vida : obra mas dina que el tiempo no le de fin que no que el autor no se aya dado.

Fin del libro Decimo de Lucano.

Laus Deo.

*z Aqui es dō-
de dize Plutar-
cho, que Cesar
riēdose en a-
prietu se echo
anado hasta
sus naos: y q̄
en la izquierda
da lleuana v-
nas cartas que
nunca las mo-
jo: y con la de
recha sola na-
dana.*

*z En el sexto
libro conto es-
ta pelea estra-
ña de Sceua
capitan de
Cesar.*



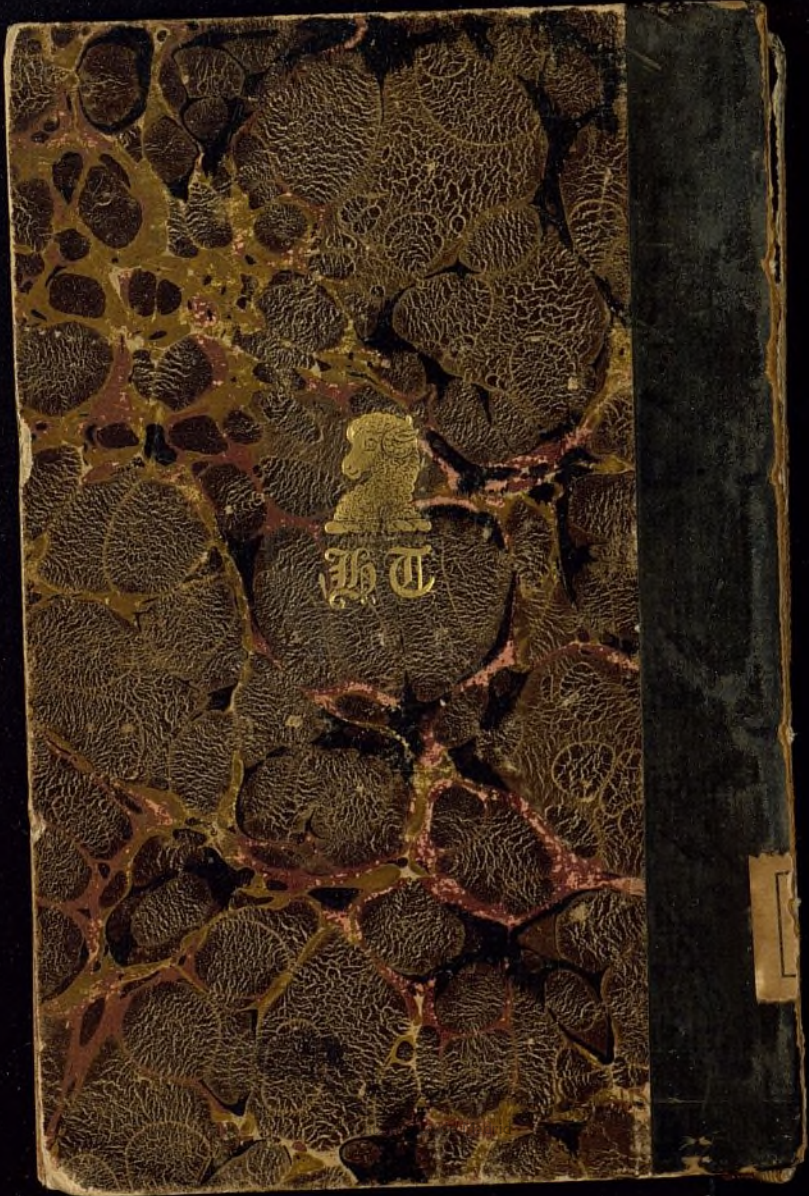
80

35^o
C.V.

dy
2







Griffin head
D H